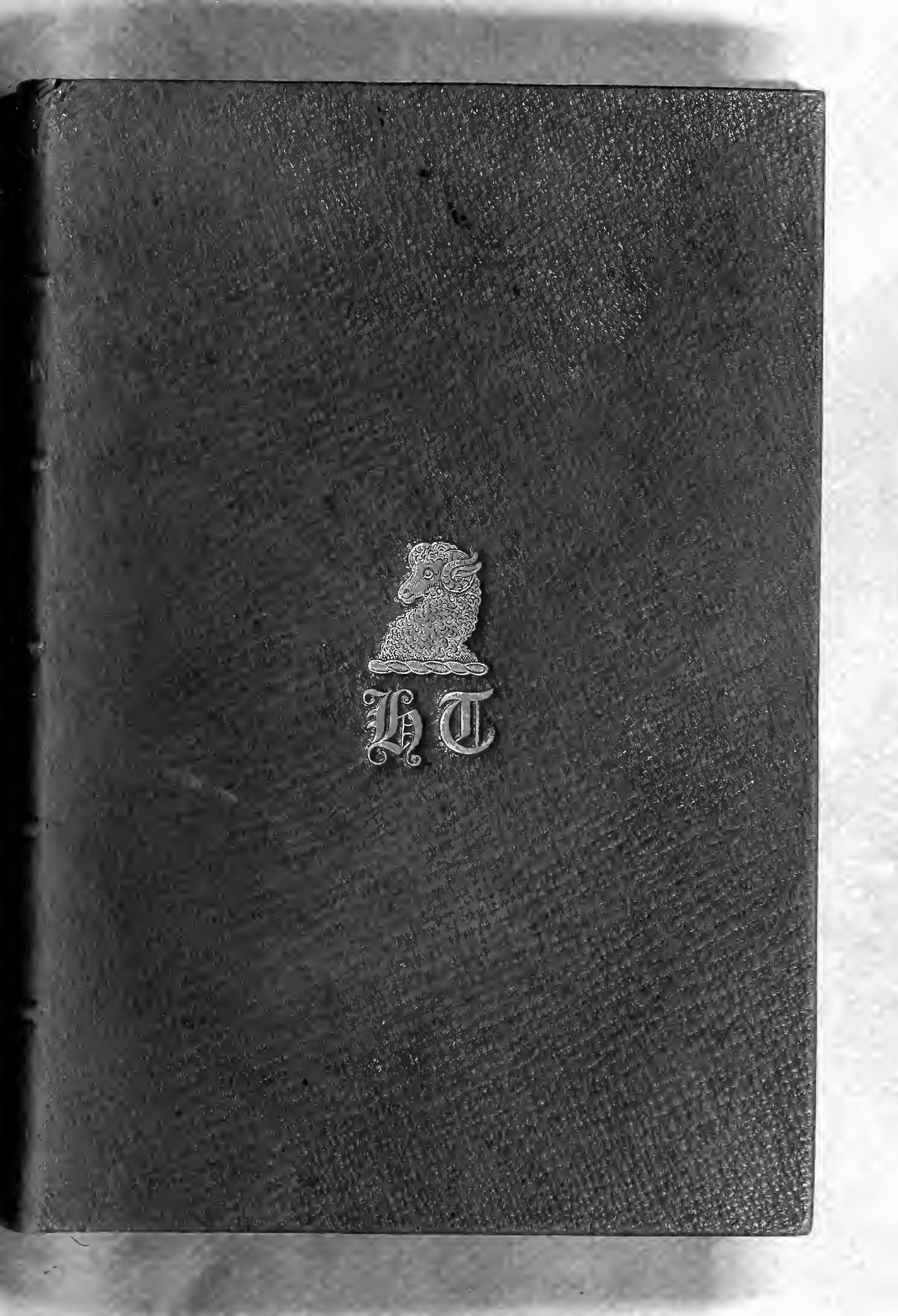
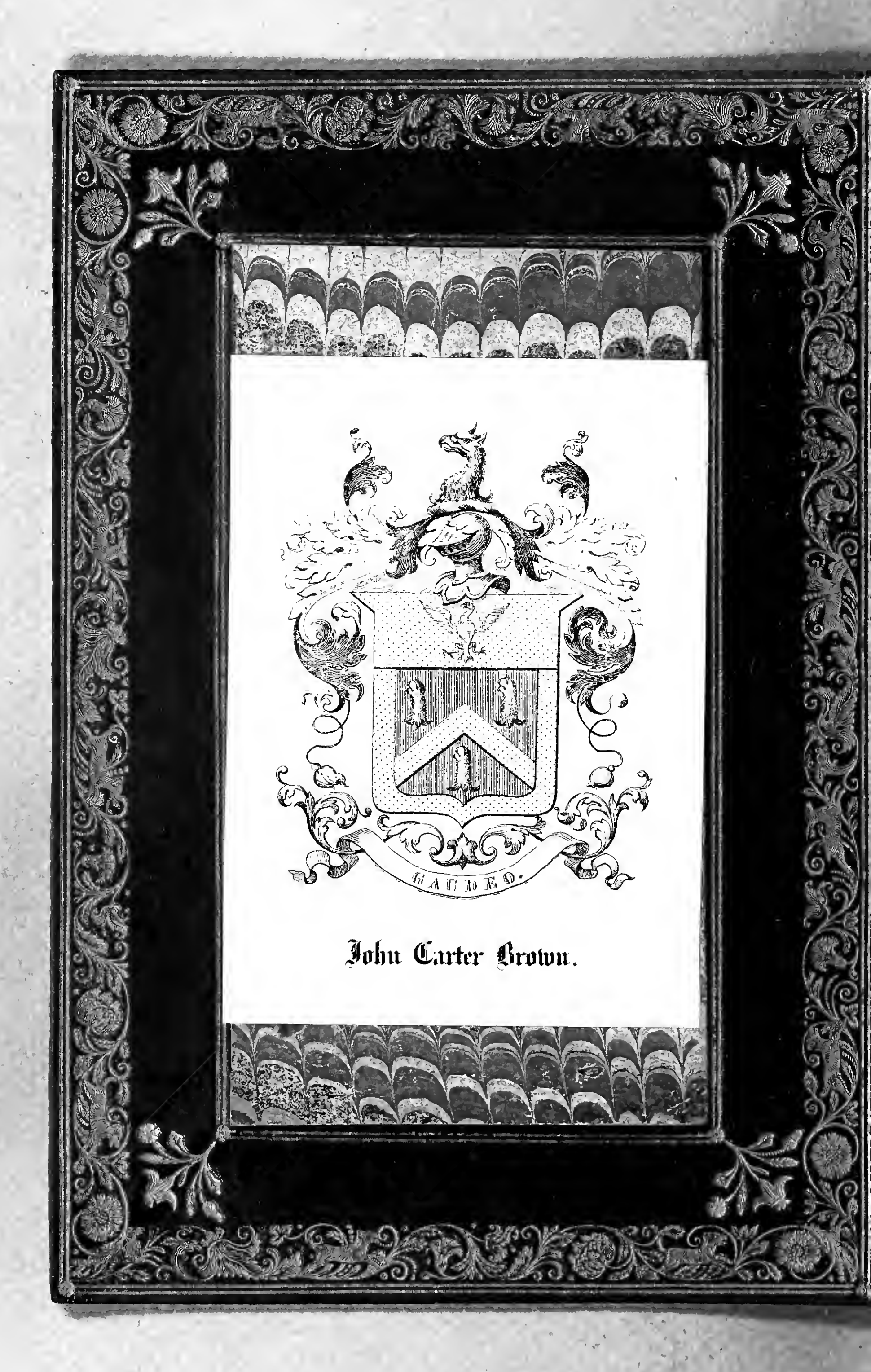
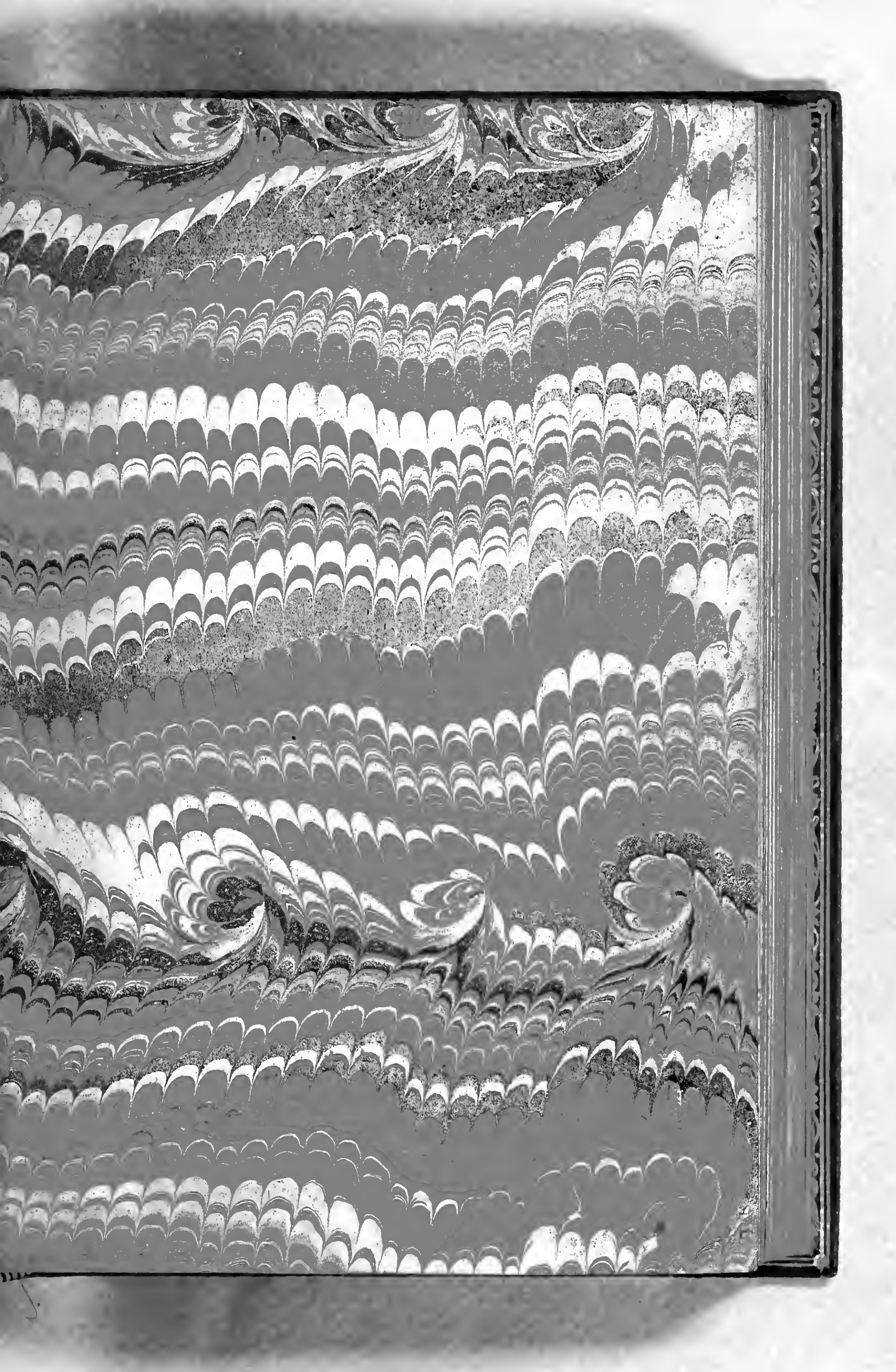

H T


GAUDEO.
John Carter Brown.





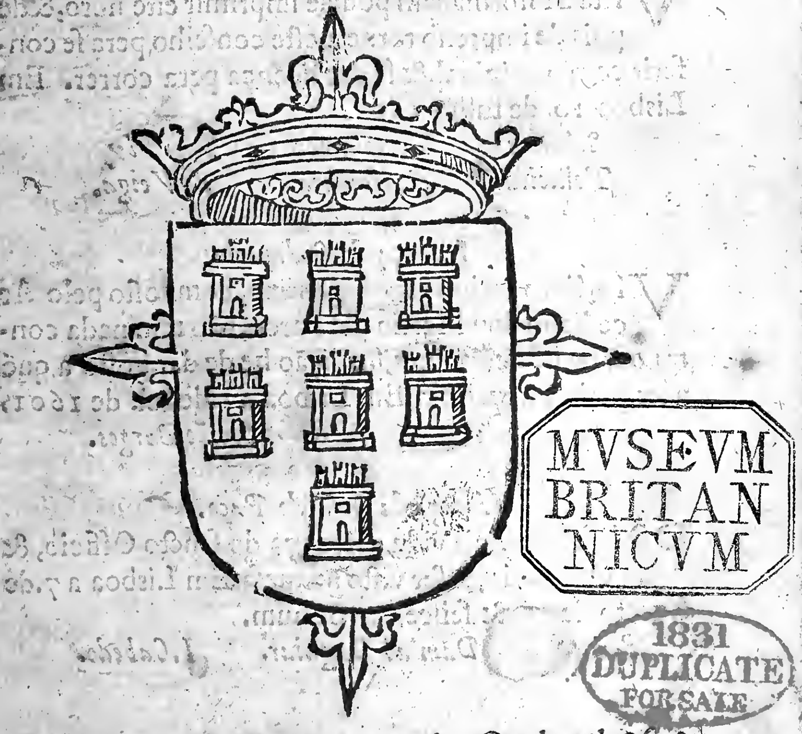
John Carter Brown



ARGENTINA

Y CONQVISTA DEL RIO DE LA PLATA, CON OTROS ACAE-cimientos de los Reynos del Peru, Tucuman, y estado del Brasil, por el Arcediano don Martin del Barco Centenera.

Dirigida a don Cristoual de Mora, Marques de Castel Rodrigo, Virrey, Gouernador, y Capitan general de Portugal, por el Rey Philipo III. nuestro Señor.



Con licencia, En Lisboa, Por Pedro Crasbeeck. 1602.

APPROVACAM.

VI este liuro cujo titulo he Argentina, y conquista del Rio de la Plata, composto pello Arcediano dõ Martin delBarco centenera, não tem cousa algũa cõtra nossa sancta Fè & bõs costumes & guarda delles, antes cousas curiosas de aquelles Reynos, & assi mesmo sou de parecer que he digno de se imprimir. Em S. Domingos a 7. de Iulho 1601. *Fr. Manoel Coelho.*

Licença do sancto Officio.

VIsta a informaçam podese imprimir este liuro, & depois de impresso torne a este conselho pera se conferir com o original, & se dar licença pera correr. Em Lisboa 10. de Iulho 1601.

Marcos Teixeira. *Bertolameu d'Afonseca.* *Ruy Piz da Veiga.*

Licença do Ordinario.

VI o liuro intitulado Argentina, composto pelo Arcediano don Martin del Barco, não tem nada contra o q̃ he bõs costumes, sua lição he de dar gosto a quẽ a ler, podese imprimir. Em Lisboa 21. de Iul. de 1601.

Simão Borges.

Licença da mesa do Paço.

POdese imprimir vista a licença do sancto Officio, & do Ordinario, & ser visto na mesa. Em Lisboa a 7. de Agosto de mil & seiscentos & hum.

Pereyra *Damiaõ Daguiar.* *I. Cabedo.*

AL MARQVES DE CASTEL RODRIGO, VIRREY, GOVERNADOR, y Capitan general de Portugal, por el Rey don Phelipe III. nueſtro Señor, ſu humilde ſieruo y perpetuo Capellan don Martin del Barco Centenera Arcediano del rio de la Plata.



Viendo conſiderado y rebuelto muchas vezes en mi memoria el gran guſto que recibe el humano entendimiento con la lectura de los varios y diuerſos acaecimientos de coſas, que aun por ſu variedad es la naturaleza bella, y que aquellas ampliſsimas prouincias del rio de la Plata eſtauã caſi pueſtas en oluido, y ſu memoria ſin razon obſcurecida, procure poner en eſcripto algo de lo que ſupe, entẽdi y vi en ellas en veynte y quatro años, q̃ en aquel nueuo orbe peregrine: lo primero por no parecer al malo è inutil ſieruo, que abſcondio el talento recibido de ſu ſeñor: lo ſegundo, porq̃ el mundo tenga entera noticia, y verdadera relaciõ del rio de la Plata, cuyas prouincias ſon tan grandes, gẽtes tan belicoſiſsimas, animales y fieras tan brauas, aues tan diferentes, biuoras y ſerpiẽtes que han tenido con hombres conflicto y pelea, peces de humana forma, y coſas tan exquiſitas, q̃ dexan en extaſi los animos de los que con alguna atencion las conſideran. He eſcripto

en verso aunq̃ poco polido y menos limado e-
ste tratado y libro (a quien intitulo y nombro
Argentina, tomando el nõbre del subjecto prin
cipal q̃ es el rio de la Plata) paraque V. Excell. si
a caso pudiere tener algũ rato, como q̃ hurtado
a los necessarissimos y graues negocios de tan
grãde gouierno como sobre sus hombros tiene,
pueda con mas facilidad leerle, sin que le de el
desgusto y fastidio, q̃ de las largas y prolixas hi-
storias se suele recibir, he me dispuesto a le pre-
sentar y offrecer a V. Excell. como propria suya
pues segun derechos los bienes del sieruo son vi
stos ser del señor, y assi cõfio q̃ puesto en la pos
session del amparo de V. Excell. cobrara nueuo
ser y perpetuo renombre de mi trabajo, queria
y pido a Dios se siga solo auer acertado a dar a
V. Excell. algun pequeño contento con este mi
pauperrimo seruicio, lo qual sera para mi muy
auentajado premio, y creceran en mi las alas de
mi flaco y debil entendimiento para bolar, aspi
rando siempre a cosas mas altas y mayores en-
dereçadas todas a su fin deuido, q̃ es el seruicio
de Dios, de su Magestad, y de V. Excell. a quien
Dios nos guarde por largos y felicissimos tiem
pos, para el buen gouierno y amparo deste Rey
no, como yo sieruo y perpetuo capellan de V.
Excell. desseo. De Lisboa 10. de Mayo 1601.

El Arcediano don Martin del Barco centenera.

El Autor a su obra.

ARgentina de oy mas iras fiada,
Que no te empecera contraste alguno,
Que Dios te h deparado el oportuno
Fauor, de quien seras calificada.
La tierra donde tu fuiste engendrada,
Y aquel profundo lago de Neptuno,
Por ti desterrera aquel importuno
Oluido de quien era sepultada.
Y pues que a ti el gran Mora te ha admitido,
Por el terna Philipo cuenta della,
De oy mas su valor sera crecido,
No temas Argentina ya de vella
Subjecta al infeliz y crudo oluido,
Mas antes reluziendo como estrella.

Ioan de Zumarraga Ybarguen en loor del Autor y su obra.

SI esta glorioso el Ebro por Orfeo,
Y el Arno muy dichoso por petrarcha,
Que gloria quien en este barco embarca
Dara al famoso Argento y que tropheo.
Barco propicio Iupiter os veo
Guia Neptuno al puerto vuestra barca,
Tal que a mal grado inuidia de honor parca,
Cubris la frente con laurel Phebeo.
Las Musas dan la palma tierra y cielo,
A vos cisne gentil flor extremeña,
Que vuestras alas tanto alçais del suelo,
Cantando historia bella Parагueña,
Que parece Minerua canta en Delo,
Y vos traeis de alla la muestra y seña.

Diego

Diego de Guzman vezino de Oropesa en el Peru al Autor.

ESpiritu y altiuo pensamiento
De Appolo quando estaua alla en Parnaso
Cercado de las nueue, que en el vaso
Le dauan del licor dulce oppulento.
Sin duda te inspiro al famoso Argento,
Para que le traxesses a este paso,
Que no fuera possible en otro caso
Hallar tan dulce lyra y tan aliento.
A vos digo el muy docto Centenera
Barco, subtil, veloz, famoso, agible,
Facil, pesado, graue, y eloquente.
Dichoso el Argentino y su ribera,
Pues siendo hasta aqui casi increyble,
Le eternizais de oy mas entre la gente.

El Licenciado Pero Ximenez Vicario de Oropesa.

YA del monte Clicon no hago caso,
Quien quisiere corona de Poesia,
Ni beua de la fuente de Pegaso,
Ni tome con las Musas mas porfia.
Ni sueñe en alta cumbre de Parnaso,
Ni siga sus caminos ni su via,
A Barco solo escoja por maestro,
Si quiere en Poesia salir diestro.

Sin

Sin vela y remo Barco nauegando
Por el mar Argentino velozera,
Por mis ojos le vi mas que bolando
Que vn aguila de vista le perdiera,
Si en el te fiectas luego en embarcando,
Matalotage haz de Centenera,
Y ansi sobrarte han metros galanos,
Sentencias y conceptos soberanos.

El Bachiller Gamino Correa al Author y su obra.

AL monte de Parnaso y su obra,
Al tiempo que la bella matutina
Sus rutilantes rayos estendia,
Sintiendo que el aurora le es vezina,
El choro virginal vi que venia
Con gozo celebrando la Argentina,
Y en entonado Canto muy sonoro
De las virgines dize el casto choro.

Embarque en este Barco quien quisiere,
En el monte Parnasso tener parte,
Que mientras este barco nos viuiere,
No ternemos temor al fiero Marte,
Dulcißima Argentina quien leyere
Tus versos con razon podra estimarte,
Que estilo tan suaue y dulce verso,
No espere ya jamas el vniuerso.

Vale.

Valeriano de Frias de Castillo Lusitano, al Autor y su obra.

EL Rio de la Plata queda vfano,
Por ver tan celebrada su memoria,
Pregunto qual merece mayor gloria,
El Rio o su poeta Trugillano?
Si va a dezir verdad yo Valeriano
De Frias de Castillo la victoria,
Dare a la Argentina bella historia,
Y a su dueño de ingenio soberano.
Venid Musas gozad del nueuo Appolo,
Nimphas del rico Tejo con Diana,
Dexad la antigua fuente Cabalina:
Mirad que aqueste Barco basta solo,
Que a la prouincia arriba Lusitana,
Por empresa trayendo su Argentina.

AR-

ARGENTINA Y CONQVISTA DEL RIO DE LA PLATA.

CANTO PRIMERO.

En que se trata del origen de los Chiriguanas, Oguaranies, gente que come carne humana, y del descubrimiento deste Rio.

DEL Indio Chiriguana encarniçado,
En carne humana origen canto solo,
Por descubrir el ser tan oluidado
Del Argentino Reyno, gran Apolo
Embia me del monte consagrado,
Ayuda con que pueda aqui sin dolo
Al mundo publicar en nueua historia,
De cosas admirables la memoria.

Mas que digo de Apolo Dios eterno,
A vos solo fauor pido y demando,
Que mal le puede dar en el infierno,
El que continuo fuego esta penando:
Hare con vuestra ayuda este quaderno
Del Argentino Reyno recontando
Diuersas auenturas, y estrañezas,
Prodigios, hambres, guerras, y proezas.

Tratar tengo tambien de succedidos
Y estraños casos que iua yo notando,
De vista muchos son, otros oydos,
Que vine a descubrir yo preguntando,
De personas me fueron referidos,
A quien communicaua, conuersando
De cosas admirables, cobdicioso
Saber por escriuirlas dessecoso.

Cosa muy sabida es ẽ todo la riqza del Peru, y del famoso cerro de Potosi, q̃s ala manera devn mõtõ de trigo mirãdole de lexos, y esgrima mirar en el los Socauones q̃se an echo para desentrañalle y sacalle la riqza demetalesq̃ tiene dẽtro de si.
Tucuman es vna prouincia abũdãte de comida, Chile es la mas parte floresta, y jardin tiene oro, y en particular Sanctiago de Chile, es tierra de mucha recreacion.

Peru de fama eterna, y estendida
Por sus ricos metales por el mundo,
La Potosi imperial ennoblecida,
Por tener aquel cerro tan rotundo:
La Tucumana tierra bastecida
De cosas de comer con el jocundo
Estado del Brasil, daran subiecto
A mi pluma que escriua, yo prometo

Que aunques en esta obra el fundamento
Primero, y principal rio de la Plata,
Y assi es primero su descubrimiento,
Con todo no sera mi pluma ingrata,
Que aqui pintara al viuo lo que siento
Del nueuo orbe, al Marques Mora y si trata
Contrario a la verdad, yo sea borrado
De su libro, y a oluido condenado.

Tan

Tambien dire de aquel duro flagelo,
Que Dios al mundo dio por su peccado,
El Draque cubrio con crudo duelo
Al un polo, y al otro en summo grado,
Tratare de castigos, que del cielo
Parece nuestro Dios nos a embiado,
Temblores, terremotos, y señales,
Que bien pueden juzgarse por finales.

El capitá Fracisco Draq auer sido açote de Dios en el mar del Norte, y en la del Sur, pues saliendo de Inglaterra debaxo deste polo artico, y passando el estrecho hizo tanto dano debaxo del Polo Antartico.

En todo hallara bien si quisiere
A su gusto el lector gusto sabroso,
Y gustelo que mas gusto tuuiere,
Y dexe lo sin gusto, y desgustoso,
Hara al fin lo que mas gusto le diere,
Questo del escriuir el venturoso,
En nombre de Iesus comienço agora,
Y de la virgem pura emperadora.

Despues del gran castigo y gran justiça,
Que hizo nuestro Dios omnipotente,
Por ver como crescia la malicia,
Del hombre que compuso sabiamente,
Auiendo recebido la propicia
Señal del amistad Noe prudente,
De Iaphet su hijo a si llamado,
Tubal, nascio valiente y esforçado.

Notoria cosa es a los q̃ tienen lübre de fé el diluuio, y como Noe hizo el arca en q̃ se saluo con los suyos, y como auiendo cessado el diluuio le dixo Dios, signũ pouá inter me & te, q̃ fue el arco Yris, signum federis, y como Tubal hijo de Iaphet, y nieto

DeNoe poblo primero en España, de adõde los Portugueses dizen llamar se Setubal, quasi sedis Tubal vna Villa em Portugal.

Aqueste fue el primero que en España
Poblo, pero desspues viniendo gentes
Con la de aqueste Tubal, y otra extraña,
Mas del mesmo Noe remanecientes
Hespaña se poblo, y tanta saña
Crescio entre vnos hombres muy valientes
Tupis, que por costumbre muy tirana
Tomaron a comer de carne humana.

Ricinos en la comarca de Trugillo viuian en tiendas.
La torre de Mambros Placencia.

Cresciendo en multitud por esta tierra,
Estremadura bella, aquesta gente
De tan bestial designo, y suerte perra,
Por atajar tal mal de incontinente,
Hizieron los Ricinos grande guerra
Contra aquestos Carybes fuertemente,
En tiempo que no estaua edificada
La torre de Mambros tan afamada.

Castrum Iulij a Iulio Cesar fue dicho Trugillo, y segũotros a Iuliano
Merida que en las Españas otro tiempo fuiste Roma.
Portugal.i.portus Gallicus.

Ni menos el Alcaçar Trugillano,
En que viue la gente Trugillana,
Ni la puente hermosa que el Romano
En Merida nos puso a Guadiana,
Ni auia començado el Lusitano,
Que habita en la prouincia comarcana,
Empero auia Ricinos en la tierra,
Muy fuertes, y valientes para guerra.

Aque-

Aqueſtos ſon nombrados Trugillanos,
Quel pueblo Caſtrum Iulij fue llamado,
Qne quando le poblaron los Romanos,
El nombre de ſu Ceſar le fue dado,
Frontero deſtas tierras los profanos,
De aquel deſigno perfido maluado
Garybes inhumanos habitauan,
Y toda la comarca maltratauan.

Corriendo las riberas del gran Tajo,
Y a vezes por las ſierras de Altamira
Ponian en Anguſtia, y en trabajo
La gente con ſu rauia cruda y dira,
No dexan coſa viua que de quajo,
Quanto puede el Carybe, roba y tira,
A qual quitan el hijo y los aueres,
Y a otros proprias vidas y mugeres.

Eſtas ſierras de Altamira ſegun algunos ſon las ſierras de Magazella, y ſegũ otros la de ſanta Cruz. tres leguas de Trugillo.

Viſto por los Ricinos Trugillanos
Con animo inuencible belliccſo,
Contra aquellos Garybes inhumanos,
Formaron campo grande y poderoſo,
Venido eſte negocio ya a las manos,
De entrambas partes fue muy ſanguinoſo,
Mas ſiendo los Garybes de vencida,
Las reliquias ſe ponen en huyda.

Expulsos de la tierra, fabricaron
Las barcas, y bateles que pudieron,
Y a priessa muchos destos se embarcaron,
Y al viento sin aguja velas dieron,
A las furiosas aguas se entregaron,
Y assi de Extremadura se salieron.
Y a las islas que dizen Fortunadas,
Aportan con sus barcas destroçadas.

Platon escriue, y dize que solia
El mar del Norte Atlantico llamado
Ser islas lo mas del, y se estendia
La tierra desde España en grande grado,
Y que en tiempos passados se venia
Por tierra mucha gente, y se an llamado
Las islas Fortunadas que quedaron,
Quando otras del mar Norte se anegaron.

Y assi a muchos pilotos he yo oydo,
Que han visto naucgando las señales,
Y muestras de edificios que han auido,
Cosas son todas estas naturales,
Que bien pueden auer acontecido,
Por donde los Tupis Descomunales,
Yrian facilmente aquellas partes,
Buscando para ello maña y artes.

Cosa comũ es q̃uã do rompio el mar Atlantico, q̃daro las islas de Canaria, y Cabo verde libres, y assi son oy en dia ellas, y llamadas Fortunadas, hoc est quasi felices, y dichosas En tiẽpo del Rey Gerio a quien vencio y mato Osyris que fue el famoso Hercules, antes de la famosa seca de España, q̃ fue mil años ante de nacer Christo se poblaron estas islas.

Nauegando por la mar del Norte se an visto debaxo de agua vestigios de edificios antiguos.

Pedro de Medina en el lib. de grãdezas y cosas memorables de España cap. 34.

Lle-

Llegando pues alli ya reformadas
Sus barcas y bateles, con gran pio,
Tornaronse a entregar a las hinchadas
Ondas del brauo mar su aluedrio,
Las barcas yuan rotas destroçadas,
Quando tomaron tierra en Cabo frio,
Ques tierra del Brasil yendo derecho.
Al rio de la Plata, y al estrecho.

Comiençan a poblar toda la tierra,
Entre ellos dos hermanos an venido,
Mas presto se comiençan a dar guerra,
Que sobre vn papagayo ha sucedido,
Dexando el vno a el otro se destierra,
Del Brasil, y a los llanos se a salido,
Aquel que queda ya Tupi se llama,
Estotro Guarani de grande fama.

Los dos cabeças q̄ salierõ de España erã hermanos, Tupi y Guarani eran casados la muger del vno pidio a la del otro vn papagayo, y no dandosele vuo passiõ entre los dos hermanos.

Tupi era el mayor, y mas valiente,
Y al Guarani menor dize que vaya
Con todos sus soldados y su gente,
Y quel se quedara alli en la playa,
Con la gente que tiene encontinente,
El Guarani se parte, y no desmaya,
Que auiendo con su gente ya partido,
La tierra adentro, y sierras a subido.

Pues estos dos hermanos diuididos,
La lengua Guarani han retenido,
Y muchos que con ellos son venidos,
En partes differentes se han partido,
An sido en los lenguajes discernidos,
Que en cosa el vno al otro aparecido,
Tambien sin estos otros aportaron,
Que por otro viage alla passaron.

Mahomas, Epuaes, y Galchines,
Timbues, Cherandies, y Beguaes,
Agazes, y Nogoes, y Sanasines,
Maures, Tecos, Sansones, Mogoznaes,
El Paranna abaxo, y a los fines
Habitan los malditos Charusaes,
Naues, y Mepenes, Chiloaças,
A pesca todos son dados y caças.

Los nuestros Guaranis como señores
A tierra quasi toda señoreando,
Por todo el Paranna y sus rededores
Andauan crudamente conquistando
Los brutos animales moradores,
Del Paraguay sujetan a su mando,
Poblaron mucha parte desta tierra,
Con fin de dar al mundo todo guerra.

Po-

Poblando, y conquistando se han llegado
Muy cerca del Perú sus cordilleras,
A cuyo pie ya tienen debelado
El rio Pilcomayo, y sus riberas,
En luengo de la sierra an sujetado,
A gentes muy valientes, y guerreras,
Del rio Condurillo, y Iusuig,
Y del grande y famoso Guapaig.

Este rio Pilcomayo corre de la prouincia de los Charcas, y entra 4. legoas de la assumption en el Paraguay y toma nombre de Araquayg, el rio Guapayg passa 12. leguas de Chuquisaca, quiere dezir beuo todas las aguas llamase en Chuquisaca el rio grãde.

La rauia Carybina les forçaua
A no cessar jamas de su contienda
Que el Guarani en la guerra se hartaua,
Y assi lo haze oy do no ay la rienda,
Que le tenemos puesta, y conquistaua
Siempre tender otro oro ni hazienda,
Mas que hazerse viuas sepulturas,
De similes, y humanas criaturas.

Que si mirar aquesto bien queremos,
Carybe dize y suena sepultura
De carne, que en Latin caro sabemos,
Que carne significa en la letura
Y en lengua Guarani dezir podemos,
Iby, que significa compostura
De tierra, do se encierra humana,
Carybe es esta gente tan tirana.

Teniendo pues la gente conquistada
En mil partes poblaron muy derecho,
El Guarani con ansia acelerada,
A los Charcas camina muy derecho,
La cordillera y sierra es endiablada,
Parece le sera de gran prouecho
Parar aqui, y hazer assiento y alto,
Confin de alli al Peru hazer assalto.

Muy largos tiempos y años se gastaron,
Y muchos descendientes succedieron
desde que los dos hermanos se apartaron,
De Tupi en el Brasil preualecieron
Tupies, y destotros que passaron
Guaranies se nombran, y assi fueron
Guerreros siempre aquestos en la tierra.
Quel nombre suena tanto como guerra.

Guarani significa vna mosca muy importuna q̃ay en aq̃lla tierra a la manera del Tauano, que chupa la sangre, y por serles tã importuna la guerra a los Indios la llaman del nombre desta mosca.

Aquestos Guaranies se an mestizado,
Y embuelto con mil gentes differentes,
Y el nombre Guarani han renunciado,
Tomando otro por casos y acidentes,
Alla en las cordilleras mal pecado,
Chiriguanaes se dizen estas gentes,
Que por la poca ropa que tenian,
De frio muchos dellos perecian.

La

La coſta del Braſil es muy caliente,
Y el Paragay, y toda aquella tierra.
Camina aqueſta gente del oriente,
Y para en las montañas, y la ſierra,
Caminando derechos al poniente,
Haziendoles el frio cruda guerra,
Que mal puede el deſnudo en deſafio
Entrar, y combatirſe con el frio.

Llegaron pues al fin aquel paraje,
Do el frio les dio guerra muy ſobrada,
Y frio Chyri, ſuena en el lenguaje
Del, Inga, ques la lengua mas vſada,
Guana, es eſcarmiento de tal traje,
Aqueſta gente yua mal parada.
Que del frio tomaron eſcarmiento,
De ado Chiriguana es ſu cognomento.

En eſte tiempo ya auian venido
Por otra parte y via al Peru gentes,
Por ſer tan exquiſitos, no he querido
Sus nombres referir tan differentes,
En vna lengua muchos ſe an vnido,
Ques Quichua, y los hidalgos y valientes,
De aqueſte nombre Inga ſe an jactado,
Y a todos los demas an ſugetado.

El gran çapaynga q̃
ſignifica ſolo ſeñor,
les puſo eſte nombre
a los Guaranies, di-
ziendo q̃ gente deſ-
nuda, y que venia de
hazia donde naſce e
ſol q̃ es tierra caliẽte
para aquellas partes
y cordilleras, q̃es tie
ra fria, quel ſol que
Chiry, les eſcarmen
taria q̃s guana de adõ
de dixo Chiriguana
como que diziendo
dexaldos que el frio
les hara parar, les eſ-
carmentara.
Muy trillada coſa es
el deſcubrimiẽto del
Peru, y lo q̃ los piçar
ros hizierõ dize pues
que el coraçon pe-
dia la vengança,

Eſtan-

Estando desta suerte apoderados
Los Yngas, los Piçarros allegaron,
Y siendo del Peru bien entrados,
La tierra en breue tiempo conquistaron,
Los Guaranis sus dientes azerados
Alegres con tal nueua aparejaron,
Pensando de hinchir sus dientes fieros,
De la sangre de aquellos caualleros.

El coraçon pedia la venganҫa
De sus passados padres que auian sido
De la tierra Estremeña a espada y lança,
Expulsos como arriba aueis oydo,
Mas viendo de Piçarro la pujança,
Temieron de passar, y ansi an tenido
Por seguros los montes despoblados,
Sin ser a humanos hombres sugetados.

De alli hazen hazañas espantosas,
Assaltos, hurtos, robos, y rapiñas,
Contra generaciones bellicosas,
Que estan al rededor circumuezinas
En sus casas estan muy temerosas,
Como vnas humillissimas gallinas,
Con sobrado temor noche y mañana,
Temiendo de que venga el Chyriguana.

id est, q̃ los Chirigua naes mouidos de mal distinto como q̃ adeuinádo q̃ los Piçarros eran procreados en aq̃lla tierra Extremadura, de adõde sus antepassados auian sido echados se alegrauã para hazer el trueco q̃ entre ellos, diz en matádo a q̃uiẽ mato cosa mia, pero fue tãta la fama de los Piçarros entre los Indios q̃ aũ los Chiriguanaes sin experimẽtar su valor los temierõ, y assi cessarõ por aquel tiẽpo de su conquista q̃ lleuauan y pararõ en las cordilleras de Chuquisaca, de adõde oy primero de Octubre de 1592. aun hazẽ daño, y matan los q̃ vã á santa Cruz de la sierra

Vsan embustes, fraudes, y marañas,
Tambien tienen esfuerço, y osadia,
Y assi suelen hazer grandes hazañas,
Que arguyen gran valor y valentia,
Aquestos vi hazer cosas estrañas
En tiempo que yo entre ellos residia,
Y el que no me quisiere a mi escuchallo,
Al de Toledo vaya a perguntallo.

Dexemos esto agora, nauegando
Magallanes, tambien vino derecho.
La costa del Brasil, atras dexando
En busca fue y demanda del estrecho,
Salio del mar del Sur atrauessando,
Y Hallase contento y satisfecho,
Y al mundo da vna buelta con victoria,
Ganando en este caso fama y gloria.

Despues a los quinientos y treze años,
Contados sobre mil del nascimiento,
De aquel que padecio por nuestros daños,
Ioan Diaz de Solis dio vela al viento,
Al Paranna aporto do los engaños,
Del Timbu, le causaron finamiento,
En vn pequeno rio de gran fama,
Que a causa suya de traycion se llama.

Vsã los Chiriguanaes muchos embustes en la guerra, son grandissimos traydores en la paz, son de suyo animosos crueles, y vengatiuos, dize q̃ les vido hazer cosas estrañas, assi en la guerra, como tratando entre ellos, y q̃ quien no le quisiere escuchar vaia a preg͠ũtallo al Toledo. i. al Virrey dõ Frãcisco de Toledo hermano del Cõde de Oropesa, que gasto en los ir a cõquistar ochocientos mil ducados de la caxa, sin gran numero de dinero de particulares, y salio de la cordillera perdido. Magallanes por quiẽ tomo nõbre el estrecho y lo reterna, hasta al fin descubrio aquel estrecho, lleuaua en su compañia a vn Ioan Dias de Solis el qual de buelta pedio al Emperador dõ Carlos señor nuestro la conquista del rio de la Plata, y dandosela fue cõ armada al Rio de la Plata, llamado Parãna, entro y subiẽ

Por Piloto mayor de Magallanes
Al estrecho venido aqueste auia,
No harto de passar penas y afanes,
La conquista a don Carlos le pedia,
Entro el rio arriba condesmanes,
Hasta que ya el postrero le venia,
En que su alma del cuerpo se desata,
Poniendo al Paranna nobre de plata.

No creo fue sin causa de secreto,
Y señal de misterio, y buen aguero,
Aunques assi que todo está sujeto
Al diuino juyzio verdadero,
Y aunque vso este nombre por respeto,
Que vido cierta plata alli primero,
Yo entiendo que ha de auer grande tesoro
Algun tiempo de plata alli, y de oro.

La muerte pues de aqueste ya sabida,
El gran Carlos embia al buen Gaboto,
Con vna flota al gusto proueida,
Como hombre que lo entiende, y ques piloto,
Entro en el Paranna, y ya sabida
La mas fuerça del rio ha sido roto,
Del Guaroni dexando fabricada
La torre de Gaboto bien nombrada.

do y atrauessado vn riachuelo, le mataro los Indios a traycion en aquel rio q̃ oy se llama el rio de la traycio, este puso por nõbre al Paraña, Rio de la Plata, porq̃ al tiẽpo que le descubrio hallo en el Indios cõ plãchas y corona de plata.

Dize q̃ no fue sin causa de buẽ aguero, por q̃ se hallã grãdes muestras el dia de oy de oro y plata, y el autor las a visto, y traxo a estos reynos de Castilla, y la causa de no auerse beneficiado los metales han sido los gouernadores, porq̃ dessean perpetuarse en sus gouiernos en uida, y sabẽ q̃ auiẽdo plata an de ser visitados cõ audiẽcias y acabar su señorio, q̃s mayor q̃ se puede dezir como en tierras apartadas del Rey y sñor propio, adonde primero q̃ llegan las quexas, son acabados los agrauiados, y se quedan sin castigo los agrauiantes.

Algunos de los suyos se escaparon
De aquel rio Timbuz do fue la guerra,
A sant Saluador rio se baxaron,
A do la demas gente estaua en tierra,
A nuestra dulce España se tornaron,
Huyendo desta gente infiel y perra,
Mas no pone temor esta destroça
A Dom Pedro Guadix, y de Mendoça:·

Sebastiá de gaboto era tábien piloto, pidio la cõquista, diose la el Emperador nuestro señor, fue al rio de la plata, subio 80. leguas por cima de buenos ayres, y edifico vna fortaleza, cuyas tapias está oy en pie, y auiẽdo dexado su armada en S. Saluador, fue muerto por los Indios Guaranies su gente se boluio a Hespaña.

Dom Pedro de Guadix, como diremos,
Despues de auer de Roma maluenido,
Quando huuo descension en los supremos,
El gouierno Argentino huuo pedido,
Empero algun tanto agora descansemos,
Que no le dexaramos por oluido,
Pues su rauiosa hambre y grande ruina
Ayuda a lamentar a la Argentina.

De nuestro rio Argentino y su grandeza
Tratar quiero en el canto venidero,
De sus islas, y bosques, y belleza,
Epilogo hare muy verdadero,
Ninguno en lo leer tenga pereza,
Que espero dar en el plazer entero,
De cosas apazibles, y y graciosas
Y dignas de tenerse por curiosas.

CAN-

CANTO II.

EN ESTE CANTO SE TRATA de la grandeza del Rio de la Plata, y del Paraguay, y de las Islas, Pexes, Aues, que ay en ellos.

LA obra excelentißima y grandiosa
Arguye grande artifice y maestro,
Que no puede hazer obra preciosa,
El hombre que enel arte no esta diestro,
Como la creacion marauillosa,
Enseña señor mio el poder vuestro,
En su tanto tambien aqueste rio,
Vio grande saber y poderio.

Inmensas gracias Dios Senhor os damos,
Pues todo a nuestra causa lo criastes,
Y a nosotros que mal os lo pagamos,
Para vuestro seruicio nos formastes,
Quanto sois mi Señor, si bien miramos,
Las cosas que en el mundo vos plantastes,
Nos da bien a entender, y la grandeza,
De vuestro gran saber, y la riqueza.

El

El rio que llamamos Argentino,
Del Indio Paranna o mar llamado,
De Norte a Sur corriendo ſu camino
En nueſtro mar del Norte entra hinchado
Parece en ſu corriente vn toruellino,
O tiro de alcabuz apreſſurado,
Mas con el viento Sur placidamente
Se vence nauegando ſu corriente.

De treinta leguas es o mas la boca,
Y dos cabos, y puntas haze llanas,
Al tiempo que en la mar braua ſe emboca,
Al vn cabo dos iſlas como hermanas
Eſtan, que cada qual parece roca
De caſtillos ſe dizen muy cercanas,
Y el cabo digo ques ſanta Maria,
Que poco deſtas iſlas ſe deſuia.

Al otro cabo Blanco le llamamos,
El qual en la mar entra mas derecho,
Y mas baxo, y por eſto nauegamos
Por mas ſeguro eſtotro vn poco trecho,
Deſpues al otro cabo nos tornamos,
El qual eſta a la vanda del eſtrecho,
Entrambas coſtas ſon muy peligroſas,
Y de futuros caſos portentoſas.

9 El rio Argẽtino o rio
de la Plata es llamado
por los Indios Paraná
que quiere dezir mar
por ſu grãdeza, corre
del Norte al Sur lo
mas del, aũq̃ haze mu
chas bueltas quando
entra en la mar entra
al leſte por manera q̃
viento Sur es ſobre la
tierra de buenos ay-
res, y el norte ſobre
la vanda del Braſil, aũ
que deſpues da buel
ta la corriẽte al norte
tiene velociſsimas cor
riẽtes, pero reina alli
el Sur brauamente, y
dõde es ſu buelta cor
re el nauio, como di
ze la octaua placida-
mente, tiene eſte rio
mas de 30. leguas de
boca porq̃ la pũta de
S. Maria, ques la de la
vãda del Braſil eſta en
34. grados y medio y
la de buenos ayres e
ſta en 37. y aunq̃ los
grados de norte a ſur
ſon de 17. leguas y
media, y ſe venia a ſu
mar por eſta razon,
mas cãtidad de agua
no ſele echa a la boca
del rio mas de 35. por
q̃ las dos puntas ſalẽ

mui a la mar, sõ estas dos costas peligrosas por ser la vna muy baxa y la otra muy cõbatida del viento Sur y ambas sujetas a los enemigos Indios belicosos, por esto dize de futuros casos por rẽtosas por la mayor parte los nauios que se an perdido a sido de la vanda del Brasil ques dõde llamamos S. Gabriel, ansi de Christianos como de Ingleses, y todos an sido acabados por los Indios.

Ay en este paraje q̃s 80. leguas de la mar aunq̃ menos del agua salada 7. islas despobladas pero muy hermosas de palmas y laureles, tienẽ pesqueria y puertos fondables, hasta estas islas ay mucho fondo aũq̃ ay dos o tres baxios como es vna recife por cima de la isla de Maldonado dõde se perdio el nauio de Dos y otro frontero la isla de Ioan Ortiz donde se perdio Gui

Passadas estas islas de castillos,
Adelante estan dos algo mayores,
De los lobos se dizen, que lobillos
Como bezerros ay poco menores,
Vn poco mas arriba dos islillos
Estan, nombrados islas de las Flores,
Y auiendo treynta leguas caminado,
El puerto sant Gabriel esta nombrado.

Siete islas ay en el altas graciosas,
Vn poco de la tierra desuiadas,
De laureles y palmas muy copiosas,
Estan aquestas islas bien pobladas,
Aqui llegan las naues poderosas,
Como salen de España despachadas,
Frontero es buenos ayres ya poblado,
Y del Sur importuno resguardado.

De ancho nueue leguas o mas tiene
El rio por aqui y muy hondable,
La naue hasta aqui segura viene,
Que como el fondo mar es nauegable,
Passado este paraje le conuiene
Al piloto mirar el gouernable,
En la mano lleuando siempre sonda,
O seguir la canal que va bien honda.

Doze leguas de aqui Martin Garcia,
Vna isla deste nombre esta llamada,
Vna legua de tierra se desuia,
Y mas de legua y media es prolongada,
A partes por el bosque esta sombria,
Y a partes tierra alta y assombrada,
Don Pedro, y Ioan Ortiz alli poblaron,
Y de hambre mucha gente sepultaron.

Aqui llego Eduardo de Fontano,
El año sobre mil y los quinientos
De ochenta con mas dos con viento sano,
Mas no supo de pueblos y de assientos,
Que si a caso supiera el Lutherano,
Que alli auia poblados y cimientos,
Sin duda en pesadumbre nos pusiera,
Que auia el aparejo en gran manera.

Quatro leguas de aqui ya nauegadas,
Las islas de sant Lazaro estan juntas
De tierra media legua desuiadas,
A do endereçan ambas sendas puntas,
Estan aquestas islas separadas
Aunque al parecer estan nada disjuntas,
Y auiendo media legua nauegado
Esta el Vrayg rio afamado.

tiã cõ mas de 40000 pesos de plata, pero destas islas adelante va muy peligroso de baxios el rio por aqui tiene el rio 9. leguas de ancho, y estas islas de S. Gabriel es tan apartadas de tiera de la vanda del Brasil fa sta legua y media, y otras a menos estan casi todas 8. leguas de buenos ayres suelẽ se ver de buenos ayres, a las tardes quãdo haze el dia sereno.

La isla de Martin Garcia tiene de longitud legua y media, y de latitud media legua, es muy poblada de arboleda, y tiene en el mucha tierra buena para sembrar, aqui estuuo la gẽte de D. Pedro poblada, y despues la de Ioan Ortiz de çarate aqui llego Eduardo Fontano Ingles año 1582. estãdo yo en Lima en cõcilio, y auia dos años q̃ auiamos poblado a buenos ayres, donde si llegara hiziera mucho daño.

Es vn rio caudal, y poderoso,
Su boca legua y media casi tiene,
Entra en este parage muy furioso,
Que de peñas y riscos altos viene,
En el entra otro rio con reposo,
Que al parecer entrando se detiene,
Al qual sant Saluador llamo Gaboto,
Antes que de los Indios fuesse roto.

El rio Hum q̃ quiere dezir rio negro, porq̃ su agua es negra a causa de venir por lagunas, y pātanos de tierra negra, corre muy manso, y es muy fondable tiene gran numero de pexe la mas es Gambal, q̃ no siembran y cogen, son caçadores y pescadores en este rio, es cosa mui cierta q̃ ay pexes q̃ tienen figura humana en alguna manera porq̃ si fuesse en todo serian hõbres y no pexes, y por esso dize la otaua pescados semejantes.

A dos leguas otro entra ques nombrado
El rio negro Hum tiene por nombre,
Aqui en nuestros tiempos se an hallado,
Pescados semejantes mucho al hombre,
Aquesto de passada lo he tocado,
Ninguno de leerlo aqui se assombre,
Que siendo Dios seruido en otro canto
Dire cosas de vista, y mas espanto.

Dexemos este rio que corriendo
De alla hazia el Brasil viene derecho,
Y en el se vienen otros mil metiendo,
Que le tienen famoso, y grande hecho,
Al nuestro de la Plata reboluiendo
Desde aqui se comiença a ser deshecho,
Y en onze braças grandes se reparte,
Tirando cada qual su larga parte.

Del

Del rio Nilo escriuen scriptores
Lo mesmo pero es tanta la grandeza
De aqueste y de sus braços, que mayores
Los juzgo que no estiman la braueza
Del Nilo en tanto grado los authores,
Y si del Nilo fuera la estrañeza
Tan grande como deste, y se escriuiera
Al mundo admiracion mayor pusiera.

En el nuestro se forman muy hermosas
Islas, de a doze leguas y mayores,
En sus tiempos muy frescas y frondosas,
Pobladas de mil rosas, y de flores
De caça, y de bastimentos abundosas
En ellas Guaranys son pobladores,
Sin que alguna nacion otra se atreua
En el poblar en ella hazer prueua.

Passadas estas islas torna el rio,
A su primera madre acostumbrada,
De vna y otra parte gran gentio,
La tierra firme tiene bien poblada
El Guarani les manda con gran brio,
Que tiene la mas tierra subjectada,
Mayormente Yamandu gran hablador,
Que se intitula y nombre emperador.

Este maluado, y perro como artero,
A todos los mas Indios comarcanos,
Los trae a su opinion al retortero,
Y como son los Indios tan liuianos,
Y el pica su poquillo en hechizero,
Donde el pone los pies ponen sus manos,
De suerte que si quiere hazer guerra,
Al punto le vereis juntar la tierra.

Y no piense el que lee aquesta historia
Que al falso Yamandu perecedero,
Le falta quien leuanta su memoria,
Que en mi tiempo murio, mas su credero
Leuantar procuro su fama y gloria,
Y lo hizo en mas grado quel primero,
Assi que Yamandu es el ditado,
Y nombre que se pone el que a heredado.

De aquelle trataremos adelante
De sus embustes falsos y marañas,
De cuerpo y parecer era gigante,
Y assi lo demonstrauan sus hazañas,
Vn poco tiempo fuy su doctrinante,
Teniendole en prision a do sus sañas.
Procure dotrinar trabaje en vano,
Porque era muy maluado este pagano.

De aqui el rio arriba nauegadas
Ciento y veinte leguas ya de el rio
Otras islas estan tan bien pobladas
De gentiles naciones y gentio,
Timbues las mas de ellas son llamadas,
Que muy poco temor tienen al frio,
La torre de Gaboto esta cercana
Y la gente llamada Cherandiana.

Aun no esta veinte leguas vn assiento,
Que santa fee se dize bien poblado,
Garay le dio principio y fundamento,
Quando Martin Xuarez ha mandado
Tratar se a en otra parte aqueste quento,
Boluamos al negocio començado,
El rio haze aqui muchos islones,
Poblados de onças, tygres, y leones.

Al pie de ochenta leguas adelante
El grande Paraguay entra famoso,
Con mas quietud se muestra, y mas semblante
Aqueste rio corriendo con reposo,
El Paranna se aparta alla a leuante,
De a do corre con fuerça muy furioso,
Del norte corre el otro consumiendo
Las aguas quel Peru viene vertiendo,

Entrando el Paranna esta ſanta Ana
De Guaranis prouincia bien poblada,
Es tierra aqueſta firme buena y llana,
Que mucha de la dicha es anegada,
Empero eſta es enxuta muy galana
De nueſtros Eſpañoles conquiſtada,
Y aſsi tienen aqui repartimiento,
Los que en el Paraguay tienen aſsiento.

La Peña pobre eſta mas adelante,
Es alta como roca muy crecida,
Aqui an viſto muchos vn gigante,
De gran diſpoſicion y muy creſcida,
No eſta ſegun yo ſupe el aqui eſtante,
Que alla la tierra adentro es ſu manida,
Mas viene aqui a peſcar muy a menudo,
De ſus redes cargado mas deſnudo.

Ariba de aqui eſtan los remolinos,
Ques coſa de admirar y gran eſpanto,
En el medio de el agua ay toruellinos,
Como ſuele aca en tierra, y eſto tanto
Que nauegando algunos, los vezinos
Celebran ſus obſequias con gran planto,
Diziendo que Caribdis eſta a punto,
Para lo que viniere tragar junto.

Aqui

Aqui muchas canoas ſe an perdido,
Y muchos en mi tiempo ſe anegaron,
Muy mal al de la Puente ha ſucedido,
Y aquellos que con el aqui baxaron,
Que auiendoles Caribdis ſumergido
Las vidas, y haziendas trabucaron,
Y aquellos que mejor les fue en la feria,
Aun lloran todauia ſu miſeria.

El ſalto ya me eſta gran prieſſa dando,
Diziendo eſte lugar ſer proprio ſuyo,
E yo ſolo en le eſtar imaginando
E miedo, y de penſarlo de mi huyo,
Dezir aqueſte quento procurando
La mano eſta temblando, y lo rehuyo
Por ſer la coſa horrible y eſpantoſa,
Y en todo el Paranna marauilloſa.

Por aqui el Paranna dos leguas tiene,
Y peñaſcos, y ſierras haſta el cielo,
Y al pie de vna gran legua de aqui viene
Con impetu furioſo y crudo buelo
Qualquiera que nauega le conuiene
Con tiempo tomar tierra que en el ſuelo
De mil picas en alto dara cierto,
Por tanto muy de atras ſe toma puerto.

De legua mas atras encanelado,
El Paranna desciendo poderoso,
Vn peñasco terrible esta tajado
De a do se arroja y cae muy furioso,
El estruendo que haze es muy sobrado,
Y el humo al ayre tiene tenebroso,
Vna noche dormi en vna çauana,
Dos leguas del mas fue la Toledana.

Yo proprio lo he oydo a naturales,
Tratando deste salto y su grandeza,
Que temen con temores desiguales,
De oyr aquel sonido y su braueza,
Las aues huyen del, los animales
En oyendo su estruendo sin pereza,
Caminan no parando apressuradas,
Y con el temor las colas enroscadas.

Despues esta Guayra ciudad enferma,
Que por vn Malgarejo fue poblada,
Mas el podra dezir cierto Belerma
De mi para mi mal fuiste engendrada,
Es causa que Ruy Dias nunca duerma,
La gente Chiriguana leuantada,
Por donde el pobre viejo anda a la guerra
Contino por tener en paz la tierra.

Poblada esta tambien otra ciudad,
Quarenta leguas mas arriba desta,
En ella ay de metales cantidad,
Empero aunque los aya de que presta,
Hablando como es justo la verdad,
Quel hombre es lo que solo alla les resta,
Pues vemos plomo saca melgarejo,
Y hierro con tener poco aparejo.

Al Paranna es ya tiempo que dexemos,
Y al Paraguay a mano reboluamos,
En el qual a la clara bien veremos,
Questa cifrado el bien que dessearnos,
El bien digo que en tierra pretendemos,
Que agora del diuino no hablamos,
Que a que se summo solo bien superno
Esta solo en gozar de Dios eterno.

Entrado el Paraguay izquierda mano
El Ypiti se ve rio famoso,
Muy placido deciende por vn llano
De palmas, y laureles es copioso,
El Paranna Miri esta cercano,
Que al Paranna trauiessa caudaloso,
Haziendo triangular vn isla llana,
De doze leguas casi de cauana.

Si en este riachuelo el otro fuera,
Que dizen a buscar su muger yua
El rio arriba espanto no pusiera,
Pues vemos que este corre hazia arriba
Algunas vezes, y es desta manera,
Que es justo la razon aqui se escriua
Esta quando vno crece el otro baxo,
Y el chico corre arriba, y corre abaxo.

No corre el Paraguay tanto furioso
Es rio muy mayor quel de Seuilla,
De vista, y parecer es muy gracioso,
Con ribera vistosa, y linda orilla,
De frescas arboledas muy copioso,
Y en partes prado verde a marauilla,
Tambien tiene en los valles mas cercanos
Lagunas negadizos y pantanos.

Vna laguna tiene de gran fama
Llegada al Ypiti que dicho auemos
De los Mahomas es y assi se llama,
Que aquesta gente habita sus extremos,
En el rio vermejo se derrama,
Y questa tenga perlas lo sabemos,
El Mahoma señor desta laguna
Me dio a mi en la Asuncion cierto mas de vna.

En

En gran precio las perlas estos tienen,
Empero ellos no saben hora dallas,
Si en su asiento Españoles se detienen,
De ostiones procurando de sacallas,
Al Español con ellas luego vienen,
El orden pues que tienen en pescallas
Es facil que en pequeños redejones,
A vezes sacan veynte y mas ostiones.

Antes de la assunpcion ay angostura
Del rio, y assi corre alli furioso,
Alegre es por alli, y de frescura,
De muchas arboledas muy vmbroso,
Con islas que ay en el de hermosura
Estraña, y parecer muy deleitoso,
Aqui entra Pilcomayo, que vertiendo
Sus aguas, del Peru viene corriendo.

Quatro leguas arriba esta sitiada
La gran ciudad, antigua, y populosa,
Ques dicha la Assumpcion que fue poblada,
Por Salazar en era muy lustrosa,
Es aquesta ciudad tan regalada,
Que mi pluma escriuirlo aqui no osa,
Algunos Porbaldom con mal auiso,
La llaman de Mahoma Parayso.

Poblose de muy buena y noble gente,
En tiempo de Don Pedro de Mendoça,
Aunque ay como sabemos al presente
En abundancia ya de toda broça,
La causa deste mal y inconueniente,
Pareceme sera la gente moça
Que aunque salen valientes y esforçados,
Los mas casi en lo mas mal inclinados.

Gran copia de mestizos ay en ella,
Pero mas abundancia de mugeres,
Porque la guerra haze en el los mella,
La qual sin interes y sin aueres,
Por solo fin la siguen de tenella,
Y assi lector curioso si quisieres
El numero saber de las donzellas
De quatro mil ya passan como estrellas.

De frutos de la tierra y de Castilla,
Pan, y vino, carnes, y pescado,
Ay copia, pero oyd la marauilla,
Que se que acontecio vn dia passado
Vn pexe Palometa que freilla
Pensaua vna muger enharinado,
De la sarten salto muy de repente,
Y el dedo le corto redondamente.

De mas de palmo es la Palometa,
Y ancha poco mas es de vna mano,
Adonde haze presa fuerte aprieta,
Como suele hazer el crudo Alano,
Es cosa de notar ver que acometa
Este pequeno pexe al hombre humano,
Del rio vi salir vn dia vn soldado
Gritando, y en el muslo vn gran bocado.

Iuzgose alli al presente que faltaua
De carne media libra al desdichado,
El pexe Palometa lo lleuaua
En la boca redondo aquel bocado,
Mas de otro oy dezir que lamentaua
Su suerte desastrada y triste hado,
Que en la boca de vn pexe perdido auia,
Lo qual pexe le corto con gran porfia.

Dorados ay ynormes y crescidos,
Mandis, Rayas, y Pacues amarillos,
Muchos pescados ay desconocidos,
Por tanto determino no escriuillos,
Los Indios naturales mantenidos,
Los mas son de pescado y venadillos,
Los Guaranis son solo labradores,
Los mas dados a caça y pescadores.

Aues la tierra cria differentes,
Que habitan por las islas deste rio,
Pauas, abestruzes muy valientes,
Neblies, y falcones de gran brio,
Culebras ay, y biuoras, serpientes,
Que an tenido con hombres desafio,
En otro Canto aquesto contaremos,
Y cosas admirables trataremos.

Que aquesto a ora tocamos depassada,
Y cierto que en pensar yo la estrañeza,
De las cosas que visto enuelesada,
Me queda la memoria, y mi rudeza,
En estasis se pone enagenada,
De toda la humana naturaleza,
Y auiendo de escriuirlo todo en suma
La mano esta temblando con la pluma.

Dexemos pues ya el rio que corriendo
Por el quinientas leguas sin contento,
De el enemigo a vezes yo huyendo,
Iamas pude hallarle nacimiento,
De otros com porfia les siguiendo,
He hallado el principio, y fundamento,
Y quiero darle ya al canto tercero,
Que cosas espantosas contar quiero.

Can-

CANT. III.

EN QVE SE TRATA DE LA calidad de la tierra, animales reptiles, y eſpantoſiſsimas viuoras, y ſerpientes, de la ſirena, del Carbunclo, de vnas mariposás, que ſe tornan en guſanos, y deſpues en ratones, y de otras marauillas.

DEmas de que en noſotros ſeñalada
La lumbre eſta de Dios como creemos,
Y el alma por el meſmo fue criada
A ſu bendita imagen lo leemos,
Para que deſta ſuerte doctrinada
En bien fueſe a ſi meſmo ſi queremos,
Mirar las corporales criaturas,
Veremos que ſon viuas eſcripturas.

Signatum eſt ſuper nos lumen vultus tui Domine pſ.4.

Fecit Deus hominé ad imaginem, & ſimilitudiné ſuã Gen. 1.

La flor de la granada o granadilla
De Indias, y miſterios encerrados,
A quien no cauſara gran marauilla,
Figuranſe los doze conſagrados,
De vna color verde, y amarilla,
La corona y los clauos treſmorados,
Tan natural eſtan y caſi al viuo,
Que yo me admiro agora que lo eſcriuo.

La yerua viua llamada Caycobe la significa yerua ycobe que viue.

Vn arbor ay pequeño de la tierra
Que tiene rama y hoja menudita,
En tocando la hoja ella se cierra,
Y en el punto se pone muy marchita,
Yo he visto yendo vezes a la guerra
Por los campos aquesta yeruezita,
Caycobe se llama, y es tenida
Por viua yerua, y nombran la de vida.

Quien no se admirara luego en oyendo
Que ay vn papagayo muy hermoso,
La hembra quando hueuos va poniendo,
Tres pone ques el numero gracioso,
Al punto que los pollos van saliendo
Conoce el papagayo el ques vicioso,
Y sobra ya si mata le aquel dia,
Dexando macho y hembra para cria.

Es la bolsa a la manera de vnos sayos con puerta q̃ vsauã antiguamente los labradores.

Almicuren dio Dios vna bolsilla
Por medio de los pechos en que encierra,
Siete y ocho hijuelos si seguilla
Procura otro animal, y haze guerra
A quien le sigue: y guarda su quadrilla
Como suele hazer la braua perra,
Y en viendose de mal libre y de duelos,
Abre la bolsa y salen los hijuelos.

El Yumiri ques oſo hormiguero
A quien no eſpantara ſu compoſtura,
Por boca tiene vn muy chico agujero
Como vn nouillo grande y de hechura.
De el oſſo aca comun, no es carnicero,
Y priuale de ſello y elangoſtura
De la boca mas vence al tigre fuerte,
Cauſandole por hambre cruda muerte.

El tigre es cani-no mou dopues el Yumiri, por inſtinto natural en viendo venir al tigre abraçaſecō el, y dexaſe caer en tierra, y teniẽdole aprietado por mucho tiempo deſmaya el tigre de hambre y muere.

El inſtinto de vn vil animalejo,
Eyra ha por nombre me ha admirado,
De ſuerte es, y de forma de concjo,
Mas mata como vemos vn venado,
Salta y affierra firme en el pellejo,
Y en el ſeceſſo da fiero bocado,
Haziendo con las vñas tal camino,
Que ſaca al animal el eſtantino.

Lo meſmo haze al hombre y otra coſa
Que coje vna culebra ques nombrada
Cu yyu muy grande y eſpantoſa,
De largo, y de groſſor deſcompaſſada,
Lo que ha comido, y traga no lo boſſa,
Ni echa por abaxo: mas echada
En tierra la barriga ſe abre y echa
Aquillo que de nada le aprouecha.

La culebra llamada Guryiu es de doze varas de largo y mas, y de groſſor de vn buey, tiene en la cola vna nauaja de hueſo q̃ abre por el ſeceſſo a los animales que coge por ſuerte q̃ ſeã, y ſe los traga chupandolos enteros cõ hueſos y

Las biuoras que ſon mas ponçoñoſas,
Caſcauel en la cola tienen pueſto,
De diuerſas colores ſon viſtoſas,
Saltando de la tierra, y de ſupueſto
Arremeten al hombre muy furioſas,
Haſta morder con furia el roſtro y geſto,
A do las ay crio Dios vna yerua,
Ques dicha por ſu nombre contrayerua.

El hombre vani mal a quien le hiere
Alguna deſtas biuoras maluadas,
En vn dia natural ſin falta muere,
Y en el ſon medicinas eſcuſadas,
Empero ſi la yerua el tal beuiere,
Antes que doze oras ſe an paſſadas,
Eſcapa, aqueſta yerua Dios le ha dado,
El meſmo caſcauel muy apropriado.

A quien no admiraran las coſas tales,
Pues mas he de dezir en eſte canto,
Que contare en el coſas deſiguales,
Muy raras perigunas, y de eſpanto,
Agora de la tierra y naturales,
De la Aſſunpcion digamos tanto quanto,
Y luego eſcriuiremos mil coſillas,
Que bien podre llamallas marauillas.

cuernos, y an ſe hallado en ſu vientre aſpas, y calaueras de venados grandes, cargada de hueſos, mouida de inſtinto natural ſe va a lugares humidos, y enpantanados; y echaſe de barriga haſta q̃ pudriendoſe ſu cuero, echa los hueſos, y cuernos, q̃ a tragado de los animales y luego deſcargada ſe va entre vnas yeruas, dõde refregandoſe ſana y obdurece el abertura.

El temple la Assumpcion tiene gracioso
Apacible, sereno, y claro cielo,
Inuierno frio, estio caluroso,
Algunas vezes nieue tambien yelo
De inuierno, y de verano esta hermoso,
El campo todo el año verde el suelo,
Porque de quando en quando bien se moja,
Y casi siempre esta de verde hoja.

La gente natural, y comarcana,
Es de muchas naciones differentes,
Empero la mas es la Chiriguana,
Questan a los Christianos obedientes,
Ya no comen aquestos carne humana,
Si no es por exquisitos acidentes
En guerras, y conquistas con paganos,
Empero no de carne de Christianos.

Vna pestilencia grande vuo venido
De que muchos Guaranies se murieron,
Que carne de Christianos han comido,
La peste les subcede atribuyeron,
Tambien por desabrida aborrecido,
La tienen segun muchos me dixeron,
Que mas les sabe carne de vn pagano,
Que no la d'Español o Castellano.

Los Guaycurus habitan la otra banda,
Es gente muy valiente y belicosa,
Quando nuestro Español en guerras anda,
Alquila Guaycurues por donde osa
Al Guarani seguir que le dan tanda
Aquestos de tal suerte que medrosa,
La gente Guarani queda y deshecha
Quel Guaycuru jamas teme su flecha.

Los Agazes estauan bien poblados
En tiempo de don Pedro de Mendoça,
Y aun eran bien valientes y esforçados,
Los Christianos hizieron tal destroça,
En ellos, que los Indios y soldados,
Matauan sin piedad a toda broça,
Y assi vino la cosa a tal estado,
Que no ay oy del Agaz pueblo poblado.

Tambien auia muchos Guatataes,
Ques gente muy amiga de Christianos,
Y otros que se llaman Mogolaes,
Que viuen en esteras por los llanos,
Aquestos y tambien Coñamequaes,
Estan de la ciudad algo cercanos,
Acuden a seruir con gran contento,
Aunque de ellos no ay repartimiento.

Los

Los Guaranies solos repartidos
Estan que las demas generaciones
Aunque lo estan y an sido sometidos,
Al Español mas son por ocasiones,
Que tienen los que mandan eximidos
Del seruicio y acuden con mil dones,
De suerte que hablando mas de vero,
Es destos el que manda encomendero.

Iunto a la Assumpcion esta vna sierra,
Nombrada Lambare sierra affamada,
En gran parte de toda aquesta tierra,
Ninguna tan alta ay tan encumbrada,
Alli dio Salazar muy cruda guerra
A Lambare y su gente reuelada,
Y muy cerca de alli baxando al rio,
Oyd vna batalla y desafio.

Auiendo Salazar aqui vencido
Al brauo Lambare, y toda su gente,
Al pie de la alta sierra le ha salido
Vna terribilissima serpiente,
Con animo gallardo, y muy crecido
Embraça la rodela diligente,
Y començando a darla con la espada,
En tierra echa vna mano destroncada.

La ſierpe con la cola reboluiendo,
Al buen Capitan diera muy ayrada,
Vn golpe tan terrible, que cayendo
Venia el Capitan y con la eſpada,
En el ſuelo ſe tuuo, y acudiendo
Con vna venturoſa cuchillada,
Tal golpe de reues da con deſtreza,
Que alli la ſierpe queda ſin cabeça.

La del tigre no fue tan gran hazaña
Aunque era muy terrible y eſpantoſo,
Matolo antes que fueſſe a nueſtra Eſpaña
Aqueſte Capitan tan valeroſo,
Y auiendo ydo boluio o coſa eſtraña,
Que ſiendo tan valiente y poderoſo,
Murio pobre dexando muchos hijos,
Con pleytos, y demandas, y letijos.

Por armas le dio el Rey el tigre fiero
Con Lambare la ſierra que he contado,
Y vn habito, y ſeñal de cauallero,
Con que a las Indias buelue muy honrado,
Mas como nunca dio en tener dinero,
Murio ſin quedar ſolo ni vn cornado,
Que aqueſto de tener la plata a ſobra,
Yo tengo firmemente que Dios obra.

De què me sirue a mi querer riqueza,
Y andar aperreado por auella,
Si Dios por me açotar me da pobreza,
A quien presentare yo mi querella,
Si la suprema causa y suma alteza,
Dispone que no aya de tenella,
De arriba de lo alto todo viene,
Dexallo al que poder en todo tiene.

Omne datũ optimum de sursum est. Io. 1.

Boluiendo a nuestra historia rio arriba
Vna laguna esta muy afamada,
Ytapua se llama vna peña viua,
Esta en medio de aquella leuantada,
Compeleme el temor que no lo escriua,
Mas no lo dexare es prolongada
De cien cobdos la piedra, y muy derecha,
Y arriba en lo supremo vna vesecha.

Es como el aue Fenix muy graciosa,
Que pintan los autores y suñido,
Compuesto es de especiosa y olorosa
Madera, que en mis manos la he tenido,
La syrena tambien bella y hermosa,
Como vna bella dama aparescido,
En medio esta laguna y aun gemiendo,
Y sus doradas crines desparziendo.

Acay en lengua Guarani suena tã to como en la lẽgua Castellana, Valgame Dios, y q̃ marauilla es esta y assi llamã como con espanto a la laguna por oyr aquel estruendo y alarido Acay de adonde dixo vn poeta hablando del misterio de la encarnaciõ Acay que me espanta tan grãde secreto

Otra

Otra laguna grande mas crecida,
De mas admiracion que aquesta vemos,
Que esta la tierra adentro algo metida,
Los Indios del Acay en sus extremos
Habitan, y ellos dizen que fundida
Antiguamente fue gente y creemos,
Nos dizen esta el diablo atormentando,
Aquellos que peccaron en nephando.

Gran grita y alarido, y gran estruendo
Alla dentro parece que resuena,
Quando se allega junto estremeciendo,
El cuerpo queda todo con gran pena,
Algunos de temor bueluen huyendo,
Pajas se les antoja, y el arena,
Que son diablos que vienen empos de ellos,
Y bueluen erizados los cabellos.

El carbunco es vn animal llamase este anim·l en lengua Guarani Anagpitan.i. diablo que reluzeco mo fuego.

Y no lexos de aqui por proprios ojos
El Carbunclo animal vezes he visto,
Ninguno me lo juzgue por antojos,
Que por caçar alguno anduue listo,
Mil penas padeci, y mil enojos,
En seguimiento del, mas quam bien quisto,
Y rico, y venturoso se hallara
Aquel que Anagpitan viuo caçara.

Vn

Vn animalejo es algo pequeño,
Vn espejo en la frente reluziente,
Como vna brasa ignita en rezio leño,
Corre, y salta veloz y diligente,
Assi como le hieren echa el ceño,
Yenturbiase el espejo de repente
Pues para que el carbunclo de algo preste
En vida el espejuelo sacan deste.

Quan triste se hallo y quan penoso
Ruy Dias Melgarejo, que hallado
Auia a mi me dixo vno hermoso
Perdiolo por auerrsele bolcado
Vna canoa, en que iua bien gozoso,
Yo le vi lamentar su suerte y hado,
Diziendo, si el carbunclo no perdiera,
Con el al gran Philippo yo siruiera.

Andando por la guerra y esquedrones,
De mi fueron mil cosas conocidas,
Trataremos de vna forma de ratones
De vista hablare, que no de oydas,
Vnas cañas he visto y cañutones
Tan gruessos como piernas muy crecidas,
Catorze y quinze tiene pocos menos,
Cada caña, y de agua todos llenos.

El agua es muy ſabroſa clara y fria,
Mas yendo ya la caña madurando
Vn guſano ſe engendra dentro y cria,
Y al cañuto el guſano hora dando
A fuera Mariposa parecia,
Con las alas comiença de yr bolando,
Y por tiempo las pierde, y queda hecho,
De forma de raton hecho y derecho.

Al tiempo que en la caña eſtan metidos,
A gente natural ſon nutrimento,
Frutos ſabroſos ſon, mas ya ſalidos
A luz cauſan dolor, pena, y tormento,
Porque tornados ya y conuertidos
En ratones conſumen el ſuſtento,
Y priuan muchas vezes de la vida
Al natural, quitando ſu comida.

De veinte mil paſſaron naturales
Que murieron a cauſa del eſtrago
Que hizieron aqueſtos animales,
Que en todo el Vbayg dexaron pago
De planta ni maiz, ni ſementales,
Sin paſſar por aquel tan crudo trago,
Dexando deſta vez tan aſſolada
La tierra, que tardo de ſer poblada.

No ay bruco, ni langosta perniciosa,
Ni erugo, ni otra plaga que yo entienda,
Que iguale a esta maldita mariposa,
Terrible es si comiença su contienda,
Assi esta desta plaga tan medrosa,
La gente de Vbayg que viendo senda,
Por do huyr su tierra y nacimiento,
Le dexan por tener algun contento.

Tan bien ay otras cañas muy mayores,
Del grueso son de vn roble bien crecido,
En que se crian gusanos y mejores,
De los vnos y de otros he comido,
En muy poco defieren sus sabores,
Estando el vno y otro derretido,
Manteca fresca a mi me parescia,
Mas sabe Dios la hambre que tenia.

En los moxos de aquestas cañas vimos,
Con agua bien sabrosa mas gusanos,
Ni dentro ni de fuera los sentimos,
En toda la montaña ni en los llanos,
Las cañas por cumbreras las pusimos,
Con tener otros palos muy cercanos,
Mas no auia que temer que la corteza,
Tenian de terrible fortaleza.

Es tanta la espessura de las cañas,
A do las ay, ques cosa de gran guma,
Y aunque dentro se crian alimañas,
Estan tan encerradas como ensima,
Quien a cortar va cañas, por mil mañas
Que tenga, a las vezes se lastima,
Con prouas, con espinas, con abroxos,
Y el mal sale mil vezes a los ojos.

Mas ya estoy enfadado en este canto,
Quanto mas lo estara quien le leyere,
Dexemos de contar cosas de espanto,
Boluer quiero a don Pedro quien quisiere
Las mudanças saber y crudo llanto,
De fortuna, y de aquel que las siguiere,
Con mucha atencion lea diligente
El canto lastimoso aqui presente.

CAN

CANTO IIII.

EN QVE SE TRATA DE LA mas cruda hambre que ſe a viſto entre Chriſtianos, la qual padecieron los de don Pedro de Mendoça en buenos ayres, y como ſe poblo el Argentino.

LO que ha ſido muy juſto y bien ganado
Muchas vezes ſe pierde como vemos,
Pues de lo que con mal ſe a grangeado,
Que ſe pierda y el dueño eſperaremos,
Don Pedro de Mendoça fue ſoldado
Quando vuo deſcenſion entre ſupremos,
Y al tiempo del pillar hincho la mano,
Mas todo ſu trabajo ſalio en vano.

Maleparta maje. quoq; dilabũtur. Lo bien ganado ſe pierde, y lo malo ello y ſu a-

Borbon perdio la vida Ioan de Vrbina
Entro en Roma cantando la victoria,
De aqueſte aſſalto, y ſaco, y grande ruina,
Don Pedro enriquecido en vana gloria,
A don Carlos pedia la Argentina
Prouincia, pretendiendo ſu memoria
Leuantar en conquiſta de Paganos,
Con dinero robado entre Romanos.

Como

ARGENTINA

Como fuesse de suyo gran guerrero,
Viendose de riquezas abastado,
Ofreciose a gastar mucho dinero,
Y el rio de la Plata ha demandado
Don Carlos, en valor claro luzero
El titulo le da de adelantado,
Y assi hizo vna gruessa y rica armada,
De gente muy luzida y estremada.

Dos mil soldados salen de Castilla,
Sin gente de la mar y marineros,
Juntaronse en alarde alla en Seuilla,
Y viendo tan luzidos caualleros,
Salian a los ver a marauilla,
Tan apuestos a punto de guerreros,
Mas dizen pues se van estos soldados,
Rezemos los officios de finados.

Al fin salio de España aquesta armada
Muy rica muy hermosa, y muy luzida,
De todos adhererentes abastada,
Aunque huuo despues hambre muy crecida,
La gente que embarco era estremada,
De gran valor, y suerte muy subida,
Mayorasgos, y hijos de señores
De Sanctiago, y sant Ioan comendadores.

Es

Es maesse de Campo vn cauallero
Ioan Osorio, ques hombre muy valiente,
Tambien va Ioan de Ayolas el guerrero,
Medrano, Salazar, Luxam prudente,
Otros muchos que van de dezir no quiero,
Que cada qual bien puede ser regente,
Mas Osorio entre todos se señala,
Y en todo lleua a todos palma y gala.

A Neptuno, y sus ondas carniceras,
Se entregan inuocando a Sanctiago,
Las naues van corriendo muy ligeras
Rompiendo con gran furia el ancho lago,
O lastima, y angustias lastineras,
Horrendo gran temor o crudo trago,
Que tan braua tormenta se leuanta,
Quel mas fuerte y bizarro mas se espanta.

Don Pedro con buen zelo y pecho pio
En Dios pongamos dize la esperança,
Y pues para mas es su poderio,
El nos dara muy breue mar bonança,
Los pilotos con grande desuario,
Dizen que la tormentaua en pujança,
El triste marinero con gran pena,
No acierta al aparejo ni a la antena.

Yça el trinquete, amaina la mesana,
Afiera esse timon que imos perdidos,
A la bonba, a la bonba muy de gana,
Que seremos depresto sumergidos,
Qual llama san Lorenço, qual santa Ana,
Sant Elmo dizen otros afligidos,
Otros san Nicolas que puso quilla
Y costado, de nos tenga manzilla.

El sexso feminil y lacrimoso
Leuanta hazia el cielo bozeria,
Con la furia del viento tan furioso
La vna naue de otra se desuia,
Mas boluiendo la mar en su reposo
Conuiertese el dolor en alegria,
Y llegan a Canaria muy vfanos
Do toman tierra, y salen bien galanos.

Despues de auerse aqui ya refrescado,
A proseguir tornaron su viage,
Auiendo ya diez dias nauegado
Hallaronse muy cerca del parage,
De las islas, y cabo ques llamado
Verde, enfermo assiento y estalage,
Cansados del sañoso y largo lago,
Tomaron la que dizen Santiago.

No estaua en este tiempo tan poblada,
Como al presente esta de Lusitanos,
La costa no esta mucho desuiada,
Poblada de valientes Africanos,
De color negra son, y muy tisnada,
Los que mas a cabo Verde son cercanos,
Y tienen en comun carniceria
De los negros haziendo anotomia.

Tomose destas islas bastimento,
Tambien se refrescaron los soldados,
Y diose con presteza vela al viento,
Los animos de todos bien osados,
Mas ay dolor quan presto a mas de ciento,
De poco prestara seres forçados,
Que la hambre passando de la zona
Aroso ni velloso no perdona.

Con prospero nordeste fauorable
Camina alegremente nuestra armada,
Y el mar mas sossegada y nauegable,
La linea en breue tiempo fue passada
Con viento em popa via y amigable
De cabo frio punta ya doblada,
En costa del Brasil tierra tomaron,
Y aun isla santa Barbara nombraron.

Del gran Carlos las armas se poniendo
Y possession por el alli tomando,
Y luego su viaje prosiguiendo,
Y en el puerto de Vera se encerrando
Estuuieron alegres bien comiendo,
Contino por la playa mariscando,
Que ay en aquel puerto grande suma
De hermosos pescados como espuma.

Estando pues aqui ha començado
El demonio sus cosas tan vsadas,
Salazar con otros se ha juntado,
Y a Ioan Osorio dan de puñaladas,
Inuidia y couardia lo han causado,
Por ser las obras del tan señaladas,
A Don Pedro hizieron que creyesse
Que le yua en esta muerte el interesse.

Inuidia combate alo mas alto, y assi el inuidioso es couarde.

Al principio el error aunque pequeño
Grandissimo se haze al fin y cabo,
Era este cauallero halagueño
Con todos, y en aquesto mas le alabo
Que en verle sacudido y zahareño
Con nobles de lo qual le desalabo,
Que al mas pobre soldado en mas tenia,
Que a diez de presunpcion de hidalguia.

Paruus error in principio maximus fit in fine artis.

Fue causa segun dizen esta muerte
Tan fuera de razon, contra justicia
Del funesto successo, horrible, y fuerte
Del pobre de don Pedro, y su milicia,
Que echada esta inuidiosa, y cruda suerte
Con tanta couardia, y gran malicia
Començo a castigar Dios el armada,
Con vn graue castigo, y cruda espada.

Desdel principio del mundo esta sabido
El castigo que haze Dios eterno,
Por vista de los ojos conoscido,
Esta quanto la estima el sempiterno,
La muerte del que es justo y bien creydo,
Tenemos lo castiga con infierno,
Que la sangre de Abel el inocente
Clamando esta ante Dios omnipotente.

Ecce sanguis iusti Abel clamat ante me. Genes. 4.

Al fin de aquesta isla se ha passado,
Con algunos descuentos, que no digo
Y el rio de la Plata se ha tomado,
Y el puerto sant Gabriel de desabrigo,
De alli luego passose al otro lado,
A buenos ayres ques demas abrigo,
A do fue el lastimoso acabamiento,
De tanta bizarria qual yo cuento.

De ver era ſalir en aquel llano
Al ſoldado bizarro, y cauallero,
De ſedas, y brocado muy galano,
A guiſa, y parecer de Perulero,
Salia con contento muy vſano,
Y haſta el pobrezito marinero,
Des que la bella tierra contemplaua
A Eſpaña no boluer jamas juraua.

A Ioan de Ayolas vuo deſpachado
Don Pedro el rio arriba, porque aſſombre
Al Indio, va con el vn buen ſoldado
Llamado Salazar valiente y hombre,
Don Pedro en eſte tiempo vuo enfermado
Del morbo, que de Gallia tiene nombre,
Con miedo de morirſe en aquel rio,
A Caſtilla ſe buelue en vn nauio.

Viniendo pues don Pedro ſu viage
A Eſpaña ſin auer puerto tomado,
Empero a bueltas ya de aquel parage,
Que llaman las terceras acabado,
Aſsi no gozo bien ni ſu linage
El theſoro que en roma vuo pillado,
Dichoſo el que atheſora alla en el cielo,
Que es burla atheſorar aca en el ſuelo.

Theſaurizate vobis theſauros in cælis, vbi erugo neq; tinea demoliuntur. Math. 6.

Que-

Quedo por Capitan, y por teniente,
Y en muerte successor de aquella tierra,
Ayolas, que fue arriba con la gente,
Aca Francisco Ruiz haze la guerra
En buenos ayres, y anda diligente
Mas poco le aprouecha que la perra
Pestifera cruel hambre canina,
A todos abandina, y los arrüina.

La gente ya comiença a enflaquecerse,
Las raciones se acortan cada dia,
No puede el padre al hijo socorrerse,
Que cada qual su muerte mas temia,
Y aun ques muy natural el condolerse,
Y cada qual del otro se dolia,
Empero mas su vida procuraua,
Y charidad de si la començaua.

Charitas bene ordinata a se debet incipere.

Vn hecho horrendo, diro, lacrimoso
Aqui succede: estauan dos hermanos,
De hambre el vno muere, y el rauioso
Que viuo esta le saca los liuianos,
Y bofes, y assadura, y muy gozoso
Los cueze en vna olla por sus manos,
Y come los, y cuerpo se comiera
Si la muerte del muerto se encubriera.

Comiençan a morir todos rauiando,
Los rostros, y los ojos consumidos,
A los niños que mueren sollocando
Las madres les responden con gemidos,
El pueblo sin ventura lamentando,
A Dios embia suspiros doloridos,
Gritan viejos y moços, damas bellas,
Perturban con clamores las estrellas.

Es hambre enfermedad la mas rauiosa
Que puede imaginar ningun Christiano,
La mano esta temblando temerosa
No quisiera de tal ser escriuiano,
Mi Dios por vuestra sangre tan preciosa,
Libradme deste açote, quel tirano
Que llegaua a tentaros bien sabia,
Ques graue mal la hambre en demasia.

Dicvt lapides isti panes fiát Math. cap. 4.

Fue cierto celebrada alli su saña,
De aquesta matadora sin medida,
Con tanta crueldad, y tan extraña,
Que no podra de alguno ser creyda,
No hizo ella jamas otra hazaña
Qual esta, y de Iudea referida,
Que en esta de dos mil que se contaron,
Con la vida dozientos no escaparon.

No quiero referir extrañas cosas
Causadas desta perra, y vil tirana,
Que bien pudiera yo muy dolorosas
Vna muger auia llamada Ana,
Entre otras damas bellas y hermosas
Tomo paga del cuerpo vna mañana,
Forçada de la hambre y hecha iguala,
Al pretensor embia en ora mala.

Era el galan pretenso vn marinero,
El precio vna cabeça de pescado,
Acude a la posada muy ligero,
Y viendo que la dama le ha burlado,
Al capitan Ruyz (buen justiciero)
De la dama se auia querellado,
El qual juzga que cumpla el prometido
O buelua lo que tiene recebido.

Maldito seas juez sino quisieras
Mirar a nuestro Dios omnipotente,
Y desto a buen juzgar te conmouieras,
Y aquitar el peccado subsequente,
Por euitar la muerte lo hizieras,
Que claro esta quel casto y continente,
Mejor passa la hambre quel vicioso,
Y dado al vicio, y acto luxurioso.

Quodcũque peccatum fecerit homo extra corpus suũ est, qui autẽ fornicatur in corpus suum peccat. 1. Cor. 6.
S. Tho. quia indebite resoluit quod erat necessarium conseruationi naturæ.
Y el poeta sine cerere & Bacho friget Venus.

Sabe-

Sabemos semejante a esta baxeza,
Que causa otras dos mil esta traydora,
Que aunque dize el refran, que no es vileza,
Y ser con nuestro Dios merecedora
Creemos la virtud de la pobreza,
Sin su fauor la perra es causadora,
De hambre que es vn mal tan sin medida,
Que dara el padre al hijo por la vida.

pobreza no es vileza, empero sin Dios causa vileza y entre los hijos del siglo es grã baxeza, y cosa odiosa y aborrescible.

Boluamos a Loyolas y su gente,
Que sube el rio arriba muy gozoso,
El puerto Paraguay ques al presente,
Hallaron del Carybe bellicoso
Poblado estaua, aqui el fuerte valiente,
Yanduaçubi en la tierra poderoso
Capitan, y cabeça que regia,
Y toda la comarca le temia.

Aqueste fue en fauor de los Christianos,
Y hizo a Salazar que alli poblasse,
Ayolas passo el rio, y los Pantanos,
Diziendo a Salazar que le aguardasse,
Llego donde hincho muy bien las manos:
Mas Dios no fue seruido que tornasse,
Que Salazar no cumple el prometido,
Por do el pobre de Ayolas se ha perdido.

El Paraguay arriba poco trecho
Auia Ioan de Ayolas nauegado,
Salto en tierra, y camina bien derecho
La buelta del Peru, y bien cargado
De plata, y a su gusto satisfecho,
Boluio do a Salazar auia dexado,
Con barcos, y nauios esperando,
En tanto que la tierra yua talando.

Salazar como vido que tardaua,
Baxose al Paraguay do ya diximos,
El gran Yanduaçubi rubicha estaua,
Con el gran Lambare, y entrambos primos
Le dizen de lo quel mucho gustaua,
En tanto que nosotros dos viuimos,
Ayuda te daremos como a hermano,
A ti y a todo nombre de Christiano.

Rubicha en la lengua Chario o Guarani quiere dezir principal capitan y cabeça.

En esto buelue Ayolas diligente
Con plata, mas no halla los nauios
El hecho viendo el Indio de repente,
La carga de la plata dexa Ilios,
Y acude contra Ayolas de repente,
No puede escabullirse, que los rios
Estan delante del, y assi murieron
El pobre, y los demas que con el fueron.

Los Indios que esta gente aqui mataron
Payaguaes se dizen bellicosos,
A muchos en mi tiempo captiuaron,
E yo tambien lo fui destos furiosos,
Salazar, y los otros que baxaron
Poblaron en el puerto muy gozosos
Comiençan a hazer a puja hijos,
Y a entregarse a deleite y regozijos.

El Guarani se huelga en gran manera
De verse enparentar con los Cristianos,
A cada qual le dan su compañera
Los padres, y parientes mas cercanos,
O lastima de ver muy lastimera
Que de aquestas mancebas los hermanos
A todos los que estan amancebados,
Les llaman oy en dia sus cuñados.

A tal termino llega aquesta cosa,
Que cada qual viuia a su aluedrio
Aquel que India tenia mas hermosa,
Se juzga por mejor, y de mas brio,
Y en siendole la India ya enfadosa
Libello de repudio con desuio
Concede tomando otra Maçacara,
Que manceba la llaman a la clara.

Ma-

Maçacara es vn pece muy ſabroſo,
Y tanto que los Indios coſa rica
Le dizen, por ſer pexe tan guſtoſo,
Y el nombre deſte pexe el Indio aplica,
Al amiga que tiene deſſeoſo
De ſiempre la gozar que ſignifica,
Maçacara la coſa que es amada,
Que no enfada por ſer muy eſtimada.

No auia en eſte caſo alguna enmienda,
Por ſer en general coſtumbre mala,
Que aquel que conuenia poner rienda,
Sin guarda de excepcion todo lo tala
Aprenden de la eſcuela y de la tienda,
En eſto los demas todos de Yrala
Que aunque era en muchas coſas concertado
En eſto de la carne desfrenado.

Mobile mutatur ſepe cũ principe vulgus Eſiodo.

Y el mal era mayor y mas crecido,
Que los gouernadores ſe han jactado
De tener maçacaras, y ha venido
A terminos la coſa que tratado
Con ellas han, y hijos han tenido
En publico, y por ſuyos los criado,
Ved los pequeños tal que documento
Auian de tomar de tal deſcuento.

Quan-

Quanto conuenga en tierra quando es nueua
Sembrar buena semilla labradores,
En los principios a dar prueua
De virtud, y bondad predicadores,
El dicho del Poeta lo con prueua
Que el vaso en que vna vez echan licores
Guarda bien el sabor siendo reziente,
Assi ni mas ni menos es la gente.

Quo semel est imbuta recens seruabit odorem testa diu oratio.

Estando pues el pueblo muy vfano
Al gusto, y paladar de su medida,
Iuzgaron por consejo bueno y sano
A Yrala obedecer toda su vida,
Sobre esto muchos dizen ser tirano,
Sera bien esta cosa conoscida
De todo aquel curioso que leyere,
El canto que tras este se siguiere.

Que yo no he de juzgar aqui sus hechos,
Dezir lo bueno, y malo me conuiene,
Confiesso hizo Yrala mil prouechos,
Por do en aquella tierra fama tiene
Algunos perseguidos y deshechos
Por el fueron, y quiera Dios no pene
En pena de sus culpas, y los males
Que hizo a Diego de Abrego y Leales.

Yrala fue en el armada de don Pedro de Mendoça como soldado, y con su ardid y maña vino a mandar la tierra mucho tiempo, leuãtarõle los q̃ prẽdieron a Aluar Nuñez cabeça de Vaca persiguio a Diego de Abreu cauallero de Seuilla, el qual sustentaua la opiniõ de los Leales q̃ llamauan a los q̃ no consintierõ en la prisiõ de Aluar Nuñez cabeça de Vaca.

Mandando pues la tierra como digo
Yrala, y buenos ayres desppoblado,
Cessado auia la hambre, y mucho trigo
Tenian, y otras cosas que han sembrado,
A la Assumpcion se suben al abrigo,
Los vnos, y los otros se han juntado,
Que la virtud estando bien vnida
Mas fuerte vemos, que es que desparzida.

Despueblase buenos ayres, y juntã se los del, y los de la assumpcion.

Virtus vnita se ipsa dispersa fortior est.

Estando assi qualquiera procuraua
Hazer casas, estancias, y hazienda,
Y aunque la dulce España desseaua,
Y mas el que tenia alguna prenda,
El impossible visto trabajaua,
Qualquiera por no auer plaça ni tienda,
Por donde todos eran labradores,
Monteros, ortolanos, pescadores.

Don Carlos quinto en esto ha proueido
Por su Gouernador, y Adelantado,
A cabeça de Vaca que ha salido
De alla de la florida donde ha estado
Captiuo de los Indios, y metido
La tierra adentro a fuerça de su grado
Diremos del despues en entre tanto
Cessemos hasta ver el quinto Canto.

CANTO V.

EN ESTE CANTO SE DIze como vino Aluar Nuñez cabeça de Vaca al rio de la Plata, y de su prision, y trabajos que de ella succedieron, y del gran Moxo señor del Paytite.

O vida segura la más a pobreza loá de Mena en sus 300.
Boetius nõ enim multa posidentem ipsum beatũ dices.

SEgura vida llaman la pobreza,
Y de sanctos, y sanctas es amada,
Tambien la magestad, y sacra alteza,
Amandola le dio suerte estimada,
Aquel que en poco tiene la riqueza,
Por cierto viue vida sossegada,
Y el que con su pobreza se contenta,
Mas rico es que el que tiene mucha renta.

Las guerras, y las grandes discensiones,
El interes las causa como vemos
Motines, y rebueltas rebeliones
Que de mal por la plata padescemos,
Autores de las sanctas religiones,
Que amastes la pobreza por extremos,
Dezid no es mas segura la pobreza,
Pues por ella gozais de la riqueza.

Qual-

Qualquiera en la Assunpcion esta gozoso
Con solo su comer viue contento,
No andaua por la plata cobdicioso,
Metido en su morada y aposento
Labrado, muy pulido, muy costoso,
Sin curar de tapiz o paramento,
Y al fin por interes la furia ingrata,
Discordia su contento desbarata.

Que fuera si tuuieran plata y oro,
Que aquesto mas con mueue en esta vida,
Que al fin aquel que tiene gran thesoro
Procura su contento sin medida,
Aqueste fin le fuerça el triste lloro,
Y llanto al nauegante en su corrida,
Y aqueste a vezes causa en este mundo,
A muchos que desciendan al profundo.

Mas oro, y plata es lo que lo vale,
Y bien es honra, mando poderio,
Qualquiera destas cosas equiuale,
Y trae al retortero al aluedrio,
Que aunque no sea forçada, empero sale
La voluntad de madre como rio,
Y lleua a la razon tras si rendida,
Y a su diction, y gusto sometida.

Oro es lo q̃ oro vale, dize el prouerbio Castellano.

Trahit sua queq; volupeas, inquit Poeta, vt refert Aug. tracta. 26. in Ioann.

Al fin pues interes les fuerça tanto
En la Assumpcion sin plata ni dinero,
Que su plazer se buelue en triste llanto,
Los cuellos entregando al carnicero,
Pensaron de salir de vn gran cibanto,
Y dieron en vn hondo sumidero,
Como vera qualquiera que este atento,
A la historia presente que yo cuento.

Incidit incillã cupiens vitare Caribdam. Ver.

Auiendo aquel que al mundo dio de mano
En trueco del eterno, y gran reposo,
Dexandole primero todo llano,
Y en paz al heredero muy dichoso,
Iuzgado por consejo bueno y sano,
De dar hombre valiente, y bellicoso
Al Argentino embia adelantado,
Que cabeça de Vaca fue nombrado.

Cosa muy sabida es como el emperador Carlos V. nuestro señor, padre del inuictissimo Philipo II. se desposseyo y hizo dexacion de todos sus Reynos y se retraxo ayuste monasterio de frayles Hieronymos q̃ fue el mas singular, y mayor triũpho q̃ el obtuuo entre los grandissimos, y dignos de eterna memoria, de q̃ el triumpho en este mundo.

Del qual su armada apreissa bastecida,
De todo el necessario, y sus peltrechos,
De la ciudad de Cadiz fue partida,
Y a las Canarias llegan bien derechos,
Los mas de todos es gente luzida,
Algunos con insignias en los pechos,
De nobles, y lustrosas encomiendas,
Y muchos de valor, y grandes prendas.

Passa-

Passada la famosa y gran Canaria,
En cabo Verde ques de Lusitanos
Entraron, y aunque era tan contraria,
Entonces su nacion a Castellanos,
No lo fue a la nuestra alli aduersaria,
Que a todos los reciben como a hermanos,
Que al fin la differencia es de tal guisa,
Que para las mas vezes todo en risa.

Despues de auerse aqui ya refrescado,
La gente del armada muy gozosa,
Con algun bastimento que a tomado
Se embarca por le ser muy desseosa,
La fin de su viaje començado,
Iuzgandole por cosa prouechosa,
Que vemos que qualquer descubrimiento
Es al tono de boda o casamiento.

Ni boda pobre ni mortuorio rico, asi en los descubrimientos en las Indias, el comen. Griego sobre las 300. de Io. de Me. y otros muchos antes del como fue Ptolemeo. &c lo contrario de lo qual vemos y sabemos.

La Torrida que alguno inhabitable
Escriue, traspassaron de repente,
No ser en todo tiempo nauegable,
Sabemos quel sol hiere crudamente,
Vn viento haze a vezes amigable,
Nauegase con el al occidente,
Despues de aquesta torrida doblada,
Esta casi ya hecha la jornada.

Doblada la linea esta casi hecha la jornada, porq si no se acierta a doblar, no se puede tomar la costa del Brasil, antes auran de ir a la de Cartagena, o dar en S. Domingo.

La costa del Brasil reconoscida,
Y vn isla santa Barbara tomada,
Por la insignia imperial que de corrida
Alli fue por don Pedro bien fixada,
Conoscen que su armada fue surgida
En ella, mas tocando de passada,
El rumbo endereçaron muy ayna
Al isla dicha santa Catalina.

De aqui el Gouernador ha despachado
Con gente que descubran el camino,
A Dorantes de Bejar buen soldado,
El qual fue, y con presteza mucha vino
Noticia del camino cierta ha dado
Por donde caminando con buen tino
La tierra adentro entraron muy gozosos,
Mas de los naturales recelosos.

No quiero referir la gran miseria
Trabajos infortunios que sufrieron
En aqueste camino, y su lazeria,
Y hambre, y sed que todos padescieron,
Pues vemos no murio en aquella feria
Alguno de trezientos que alla fueron,
Que aquesto de las hambres, y su quexa
A Mendoça, y a Çarate se dexa.

En tanto que Aluar Nunez caminaua
Al Paraguay con guyas muy derecho,
Su gente con ſalud toda lleuaua,
A manos el camino de Indios hecho,
Sabido por Yrala que llegaua
Con maña que la vſaua en ſu prouecho,
Embia a cierta gente de corrida,
Que el para bien le den de ſu venida.

Sobre quarenta el quinto año corria,
Quando el buen Aluar Nuñez ha llegado,
Y no el quarenta y ſiete ſe cumplia,
Quando ſe ve de cadenas rodeado
La cauſa deſte mal y tirania,
Y de caer el pobre de ſu eſtado,
Inuidia fue, que ſuele do ſe offrece,
Aquello combatir que mas florece.

Inuidia combate lo mas alto.

Llegado al Paraguay ſe determina
De ir el rio arriba deſcubriendo,
Y ſin hallar noticia de oro o mina,
Con barcos, y nauios fue ſubiendo
Trezientas y mas leguas, pues camina
Haſta ſaber de plata, pero viendo
Que la rauioſa muerte andaua ſuelta,
Por no perder ſu gente dio la buelta.

Sant Fernando se dize este parage,
Do se tuuo noticia de riqueza,
Mas era tan enfermo el estalage,
Que cobran los soldados gran tibieza,
Dexaron a esta causa su viage,
Que promete sacallos de pobreza,
Que la piel por la piel el mentiroso
Nos dixo, que da el hombre y el reposo.

Pellé pro pelle dabit homo. Iob.2.

Si la muerte no teme aquesta gente,
El Argentino fuera mas somoso
El dia de oy, que nueua ciertamente,
Se tuuo aqui de vn Indio bellicoso,
La plata, y oro bello reluziente,
Se ha visto no es negocio fabuloso,
Que cantaros de oro a marauilla
Tenia aqueste Indio y gran baxilla.

En vna gran laguna este habitaua,
Entorno de la qual estan poblados
Los Indios, que a su mano el subjectaua
En pueblos por gran orden bien formados
En medio la laguna se formaua,
Vn isla de edificios fabricados,
Con tal belleza, y tanta hermosura,
Que exceden a la humana compostura.

La casa del gran Moxo, en vna laguna.

Vna casa el señor tenia labrada
De piedra blanca toda hasta el techo,
Con dos torres muy altas a la entrada,
Auia del vna al otra poco trecho,
Y estaua en medio dellas vna grada,
Y vn poste en la mitad della derecho,
Y dos viuos leones a sus lados,
Con sus cadenas de oro aherrojados.

Encima deste poste y gran coluna,
Que de alto veynte y cinco pies tenia
De plata, estaua puesta vna gran luna,
Que en toda la laguna reluzia
La sombra, que hazia en la laguna,
Muy clara desde a parte parecia,
Quien ay que no tomara vna tajada
De la luna, aunque fuera de menguada.

Passadas estas torres se formaua
Vna pequeña plaça bien quadrada,
Del inuierno y verano fresca estaua,
Que de arbores esta toda poblada
Los quales vna fuente los regaua,
Que en medio de la plaça esta sitiada,
Con quatro caños de oro gruessos bellos,
Que yo se quien holgara de tenellos.

La pila de la fuente mas tenia
De tres passos en quadra su hechura,
De mas que hombre mortal ser parecia
En talle, perfection, y compostura,
En extremo la plata reluzia
Mostrando su fineza y hermosura,
E el agua differencia no mostraua
De la fuente, y pilar do se arojaua.

La puerta del palacio era pequeña
De cobre, pero fuerte, y muy fornida,
El quicio puesto, y firme en dura peña,
Con fuertes edificios guarnecida,
Seguro que del pelo, y de la greña,
Del viejo del portero que es crecida,
Pudieramos hazer vn gran cabestro,
Oyd pues del vejazo el mal siniestro.

Aquellos que por dicha ya an passado
Por medio de las torres y coluna,
Auiendo las rodillas ya postrado,
Leuantando los ojos a la luna,
Aqueste viejo assi les ha hablado,
Con vna muy feroz voz importuna,
Y dize a este adorad ques solo vno
El sol, y fuera del otro ninguno.

En alto està vn altar de fina plata,
Con quatro lamparillas a los lados
Encendidas, y alguna no se mata.
Questan quatro ministros deputados,
Vn sol vermejo mas que vna escarlata,
Alli esta con sus rayos señalados,
Es de oro fino el sol alli adorado,
Mas ay de quien el sea desechado?

Aqueste gran señor desta riqueza
El gran Moxo se dize, y es sabido
Muy cierto su valor, y su nobleza,
Su ser, y señorio enriquecido,
De sus vassallos, fuerças, y destreza,
Por nuestro mal auemos conoscido,
Que pocos tiempos ha que en corta trechas,
Prouamos la fiereza de sus flechas.

A que no fuerças hambre detestanda
Del oro, que los animos perdidos,
Tras ti lleuas con fuerça tan nefanda,
Que ciega las potencias, y sentidos,
Con todo des que ven que la muerte anda
De priessa: con temor los doloridos,
Que auian enprendido este viaje,
Se bueluen para tras deste paraje.

Quid nõ morta lium pectora cogitaui auira sacra fames.

A

Boluiendo pues la gente de su entrada,
Succede en la Assumpcion vna tormenta,
Dos hombres la leuantan, que escusada
La tal, o motines, sino lo inuenta
El peccado, que cosa es muy vsada,
Lebron el vno es, el otro Armenta,
Des que al Gouernador preso tenia,
Muy bueno ha andado Armenta les dezia.

Succede a prima noche el desbarate,
El pobre cauallero esta dormiendo.
Entregales la puerta Ioan Onate,
Y assi de golpe entraron con estruendo:
A vozes dizen todos ser dislate,
Que con la vida que de que viuiendo,
Aura de causar mal pues esta cierto
El hombre no hablar despues de muerto.

Rasquin con vn harpon enerbolado
Le apunta amenazando que se diesse
De la cama se ha el pobre leuantado,
Sin saber deste caso como fuesse
La espada con gran animo a empuñado,
Mas quien era possible resistiesse
A tantos, pues que Hercules el Griego
No puede contra dos entrar en juego.

Nec Hercules cõ trá duos inquit prouerbium.

Yrala

Yrala astuto, sabio, canteloso
Del enfermo se hizo en este punto,
Y porque dar el libre y ganancioso,
Según pude saber, y lo barrunto
A caceres agudo, y bullicioso
Le dize con Venegas vaya junto,
Y Cabrera del Rey tres officiales,
Principio, y causadores destos males.

El pueblo commouieron ignorante,
Y en odio le encendieron como brasa,
Acude a la prision, y en vn instante
Le sacan muy asido de su casa,
Yrala se ha hallado muy triumfante,
Que cierne Hiñe, y masa aquesta masa,
Y siendo el preso, puesto en tal aprieto,
Por caudillo de todos es electo.

Comiença gouernando pues Yrala
Su negocio a entablar, y afficionaua
A todos, y en mil cosas se señala,
Y al pobre con mas veras ayudaua,
Empero corta, abrasa, hiende, tala,
Al que el contrario vando acompañaua,
De suerte, que el Leal era tenido
Por hombre vil, infame, y abatido.

A muchos ahorco de los Leales,
Diziendo que la tierra perturbauan,
A tal punto ſe vino, que los tales
En los montes, y boſques habitauan,
Los que eran cauſadores deſtes males,
Lo bueno de la tierra ſe gozauan,
Los otros hambreauan ſuſpirando,
Y a Dios juſta vengança demandando.

Entre otros que prendio fuera Vergara
Hermano de Ruy Dias Melgarejo,
Y aqueſte ſino huye le ahorcara,
Que voluntad no falta y aparejo,
Al otro con ſu hija le caſara,
Ruy Dias nunca fue de tal conſejo,
Y aſsi con los Leales ſe ha huydo,
Andando por los boſques abſcondido.

Auia Diego de Abrego tomado
La mano, enſeñalarſe con quadrilla,
Contradiziendo a Yrala por alçado,
Son Abrego y Ruy Dias de Seuilla,
Conſigo mucha gente han congregado,
Yrala ha procurado de ſeguilla,
Y a algunos los conmueue por regalo,
Y a muchos cuelga, y ponelos de vn palo.

Yrala ſale en eſto con armada,
Y el rio arriba yendo bien ſe alexa,
Y porque la ciudad ſea gouernada,
A don Franciſco de Mendoça dexa
Lazcano muy maluado de celada,
Con animo endiablado ſe le quexa,
Diziendo no conuiene que tuuieſſe
Por vn tyrano el mando, y deſiſtieſſe

Y que el con los Leales trataria,
Que en nombre del gran Carlos ſe eligieſſe,
Y aqueſto facilmente lo haria,
Sin que perſona alguna lo impidieſſe,
Tratolo de tal ſuerte que hazia
Quel triſte don Franciſco lo creyeſſe,
Con eſte engaño, y falſo compellido
Mendoça de ſu mando a deſiſtido.

Al punto que deſiſte luego viene
La gente de Leales de los ſotos,
Y el Abrego leal no ſe detiene,
Que eſpera de tener aqui mas votos,
El Lazcano maluado pues no tiene
Los filos del intento malo botos,
Que con preſteza a muchos ſobornando,
Al Abrego procura den el mando.

Malua-

Maluado llamo a Lazcano yo en mi verso
Por ser causa primera de vn gran daño,
Que nunca se perdiera el vniuerso,
Por Mendoça mandar si quiera vn año,
Que si buen zelo tuuo al fin fue aduerso
A Mendoça, causando vn mal tamaño,
Y al Abrego de muerte, y gran fatiga,
A todos quantos eran de la liga.

El Abrego por votos fue elegido,
Que cedula Real dispone desto:
Y siendo ya del pueblo recibido,
Comiença de imbidar todo su resto,
El Mendoça se ve tan afligido:
Y a caso le fue el Abrego molesto,
Que no pudo suffrir verse burlado,
Y oyd en lo que para este ñublado.

Con sus pocos amigos dizen quiso
Tratar de recobrar con nueua traça
El mando. mas estotro tiene auiso
Del caso, y con presteza dale caça,
Y prendele, y al punto de improuiso
La cabeça le cortan en la plaça,
Al tiempo que cortarse la querian,
A sus hijos hablo que alli venian.

Cortan la cabeça a don Frácisco de Médoça en la Assumpció por mádado de Diego de Abrego.

A don Diego el mayor hablo primero,
Diziendo en alta voz, mira que ſeas
Vaſſallo de tu Rey muy verdadero,
Porque en aqueſte trance no te veas,
Y pues hijo tu ves como yo muero,
Aßi la gloria eterna tu poſſeas,
Que cures de viuir ſiempre de ſuerte,
Que no mueras tambien aqueſta muerte.

El preſagio del padre que moria,
Dexado por poſtrero teſtamento
Al don Diego de poco le ſeruia,
Pues tuuo en ſancta Cruz atreuimento,
Y pago en Potoſi ſu tirannia,
Dire en otro lugar eſte alçamento,
Al Abrego boluamos que ſabiendo
Que Yrala buelue al monte va huyendo.

Yrala auiendo tiempo nauegado,
El Paraguay arriba con ſu gente,
Y al buen Nuflo de chaues deſpachado,
A que ſalga al Peru muy diligente,
Se buelue a la Aſſumpcion quel que a pecado
No puede aſſegurar jamas la mente,
Que no puede hallarſe mejor ſciencia,
Ni prueua que le iguale a la conſciencia.

Fugit malus nemine perſequẽte. Conſcientia mille teſtes.

Lle-

Llegando a la ciudad al fin Yrala
Con grande regozijo es recibido
De Mendoça, la muerte le desala
El coraçon, y entrañas le ha rompido
Tras Abrego con priessa el monte tala,
Y a Escasso aquesta causa ha cometido,
Mas no le fue en el tiro de su mano,
Que vn tiro que tiro no sale en vano.

Al Abrego a prender Yrala embia,
Porque el con los Leales retirado
Andaua por los bosques a porfia,
Del remedio de España confiado,
El Escasso que supo do dormia,
Vna noche le halla descuydado,
Y al blanco pecho apunta y fue tan cierto,
Que el coraçon le parte, y dexa muerto.

Muchos de los Leales desmayaron,
Por verse sin cabeça, y perseguidos,
Y algunos al Yrala se passaron,
Y fueron con amor del recebidos,
Los otros que mas tiempo porfiaron,
Viuieron con dolor muy afligidos,
Que el nombre de Leal era nephando,
Y entrisca le nombrauan, y burlando.

A tal

A tal punto llego el atreuimento,
Del vando del Yrala, que casando
Su hija con Vergara por contento
Y plazer, vn soldado suspirando
En vna farsa sale descontento,
Y roto, y pobre, y otro preguntando,
Y el responde, diziendole quien era?
De los Leales soy, que no deuiera.

Que de Leales sois? le dize luego,
Mirad pues bien el pago que sacado
Aueis de essa contienda y triste juego,
Que tan contra razon aueis jugado?
Hermano por ventura estais tan ciego,
Que no veis ques andar de pie quebrado,
El triste del Leal dize temblando,
Hermano lo que se que estoy penando.

El valeroso Chaues caminaua
La buelta del Peru donde ha salido
Con trabajo sobrado que passaua,
De gente que el camino le ha impedido,
A muchos fuertemente conquistaua,
Y a su diction y mando a sometido,
Rompiendo fuertes fuerças palizadas,
Con obras muy heroicas y afamadas.

Conquisto los Chiquitos, ques frontera
Del gran Moxo señor de la laguna,
Y entiendo que si mas adentro fuera,
Acuestas nos sacara la coluna,
Y Hercules segundo Chaues fuera,
Y por mas le imitar el sol y luna,
Acuestas sustentara como al cielo
El otro por le dar a Atlas consuelo.

Al fin salio al Peru, donde ha hallado
Al licenciado Gasca el venturoso,
Despues de su negocio relatado,
Procura de boluerse muy gozoso:
Vn pueblo en el camino vuo poblado,
Por extender su fama dessеoso,
Sancta Cruz de la sierra le nombraua,
Que el sitio al de su tierra semejaua.

A cabeça de Vaca ya boluiendo,
Lleuaron le a Castilla aherrojado,
Agora que lo estoy aqui escriuiendo
Me admiro, como nunca castigado
Aqueste caso fue malo y horrendo,
Y gran leuantamiento confirmado,
En mi tiempo yo vi se recelaua
El pueblo del castigo que esperaua.

Ve-

Venegas y Cabrera pues al preſo
Lleuaron a Caſtilla, y lo entregaron
Al conſejo Real con gran proceſſo,
Y cauſas, que a ſu guſto fulminaron,
De aqueſtos dos el vno pierde el ſeſo,
Al otro en breue tiempo lo enterraron,
El preſo por ſentencia fue priuado
Del titulo, y blaſon de Adelantado.

En ſu lugar auiendo proueido
A Sanabria el gouierno, va a Seuilla,
Caſoſe, el caſamiento le ha impedido
Que no pueda ſalir ya de Caſtilla:
Que en breue ſe murio, pues a partido
Con el reſto de gente y la quadrilla
Que en armada Sanabria pueſto auia
Entregada a la mar doña Mencia

Tomaron de la coſta a Sant Vicente
Deſpues a Sant Franciſco, do eſtuuieron
Algun tiempo viuiendo alegremente,
Por tierra al Paraguay deſpues vinieron:
La mas de toda aqueſta poca gente,
Que nombre del ſocorro les puſieron,
De Extremadura ſon, do influye Marte
De ſus ſacros teſoros tan gran parte.

Sanabria en Medellin nascido auia
Con hijos y muger alli ha viuido,
Viudo ya vna vez, doña Mencia
En Seuilla por suerte le ha cabido,
Mouida de su vana fantasia,
Con sus hijas de España se ha partido,
Con fin de las casar, y assi succede,
Que en la muger la honra vale y puede.

Tambien Diego Sanabria el heredero
Despues salio con gente en mala extrena,
Erraron los pilotos su rotero,
Y dieron en el puerto Cartagena,
En Potosi le vi hecho minero,
Mas nunca tuuo el pobre mina buena,
Busquemos vna agora en otro canto,
Que ya cansa dezir en este tanto.

CANTO VII.

VIENE OBISPO AL PARAguay, muere Domingo de Yrala, eligen por Gouernador a Francisco Ortiz de Vergara, y sale con el Obispo al Peru.

Filij huius seculi prudẽtiores sunt inquit Dñs. Lu. 16

Los hijos deste siglo, la Sapiencia
Nos enseña que son muy mas prudentes,
Que no los muy dotados de innocencia:
Para el viuir y trato de las gentes,
Aquellos que no tienen tal prudencia
Perecen con dos mil inconuinientes
Lleuandoles ventaja los osados
Astutos y sagazes y treznados.

Tan sabio era y astuto y cauteloso
En su trato y viuienda nuestro Yrala,
Que no tiene algun hombre del quexoso
Que a todos en amor parece yguala:
Con esto y con su pecho valeroso,
Contrasta qualquier mal, y suerte mala,
Y a su diction, y mando muy rendidos,
A sus contrarios tiene y sometidos.

En paz tiene la tierra gouernando,
Con gran ſagacidad, y ſeñorio,
La gente rebelada caſtigando
Con fuerça, maña, y arte, y poderio:
Los Leales ſu cauſa ya juzgando
Por vana preſumpcion, y deſuario,
Por no tener de Eſpaña nueua cierta,
Se le entran cada dia por la puerta.

Philippo el ſabio Rey muy poderoſo,
Que en ſuerte el nueuo mundo le ha cabido,
Del augmento Chriſtiano cobdicioſo,
Al Paraguay Obiſpo ha proueydo,
Del orden Franciſcano religioſo,
Don Pedro de la Torre es ſu appellido,
Vre por general va del armada,
Que fue para eſte effecto congregada.

Apreſtaſe el armada muy hermoſa,
Y ſale de ſan Lucar, y ſe entriega
A las ondas del mal braua y ſañoſa,
Y con vn viento proſpero nauega,
A ſido en ſu viage tan dichoſa,
Que al rio de la Plata preſto llega,
Sin refriega de mar, y ſin tormenta,
Que al bueno Dios le ayuda y le ſuſtenta.

Deſde

Desde Castilla al rio de la Plata,
Quarenta dias solos se gastauan,
Y no echaua el piloto en ello cata,
Y el rio los nauios enbocauan,
El general llegando desbarata,
De dos nauios las obras que sobrauan,
Hermosos vergantines quedan hechos,
Y en breue a la Assumpcion fueron derechos.

No quiero aqui tratar el gran contento,
Que toda la ciudad ha recibido,
Ni menos la tristeza, y el lamento
Del malo, que se ve ya sometido:
Y aunque esto de passada yo lo cuento,
Muy bien fue en el sucesso conocido,
Que qualquiera rebusa ser mandado,
Quel buey suelto se lame por el prado.

Yrala como ve questa con miedo,
El triste del Obispo, y que la feria
Por el corre, contento, alegre, y ledo,
Mudando muy en breue la materia,
Le dize, mi señor, en quanto puedo
Trabajo, que salgamos de lazeria,
Buscando si ay riquezas en la tierra,
Mas tengo gran trabajo con la guerra.

El sancto del Obispo sonriendo,
Con vn blando semblante respondia,
A lo que Yrala yua departiendo,
Que ya su condicion bien conocia,
Bien a la propia suya resistiendo,
Porque de Yrala mucho se temia,
Procura de suffrir que se ve solo,
Y todos contra el con fraude y dolo.

En esto de Castilla Dios eterno,
Quan grande es, y quan alta tu sapiencia,
Al Yrala le embian el gouierno,
Mas sobre viene luego vna dolencia,
Y no pudo durar solo vn inuierno,
Que el que con fraude obtuuo la potencia,
Los veynte y quatro años con tal daño,
No dura con derecho solo vn año.

Despues de Yrala muerto se juntaron
En vna yglesia todos, y eligieron
De doze caualleros que nombraron
Los quatro, cuyos nombres escriuieron,
Por opuestos aquestos señalaron,
Los vezinos sus votos aqui dieron
Salio Francisco Ortiz el de Vergara,
Que con hija de Yrala se casara.

Su hermano ques Ruy Diaz habitaua
En Guayra en este tiempo, retirado
De Yrala, que con el mal se lleuaua,
Alli poblando se ha fortificado,
Y de alli con su gente conquistaua
Los Indios, y en la tierra apoderado
Procura atraueßar a san Vicente,
Con animo crecido, y poca gente.

La costa del Brasil esta temblando,
Sabiendo de Ruy Diaz la venida,
Que piensan que se viene apoderando
En todo lo que halla de corrida,
Que saben como ha andado conquistando,
Y que tiene la tierra aßi rendida,
Y no sabe que quiere Melgarejo,
Mas ved en que ha parado su consejo.

Allega a san Vicente, do Cupido
Desembraça cruel su flecha dira,
Y hazele quedar preso, y rendido
Al rostro angelical de doña Eluira:
Quien Indios, y Españoles ha vencido,
Vencido y muerto queda, porque mira,
Y piensas tu Cupido no lo fueras,
Mirando a doña Eluira de Contreras.

De

De Medellin salio la dama bella,
De conocida casta, y gente clara,
Y aunque fue con hermosura linda estrella,
Fortuna se mostro con ella auara
Procura el capitan luego con ella
Casarse, mas la muerte la lleuara,
Entonces, y no diera mala cuenta
Causandose a si misma tanta afrenta.

Casose en mal punto, y en noramala
Dios sabe lo que siento yo escriuillo,
Amor que con lo baxo lo alto yguala
La haze aficionarse a Iuan Carrillo:
Cojolos Melgarejo en vna sala,
Y como no es el caso de sufrillo
Aunque la dama es tal y el galan viejo
A entrambos los ha muerto Melgarejo.

Mata el Capitan Ruy Diaz a su muger.

Entrando el capitan en su aposento,
Al adultero mato de vna estocada,
La dama viene al grito con lamento
La gente viene al grito alborotada:
Ayudanla a matar, o crudo cuento,
Que no ay quien te defienda desdichada,
Fenece la extremada hermosura
Con en extremo de extrema desuentura.

Vergara

Vergara y el Obiſpo ſe han mouido
En eſto de ſalir que no deuieran,
Al Peru, pero auiendo ya venido
A ſanta Cruz, do nunca ellos vinieran:
Alli les fue por Chaues impedido
El camino, yo fio ſi pudieran,
Paſſar, ellos paſſaran, mas yo hallo
Que en proprio muladar bien canta el gallo. Cada gallo canta en ſu muladar.

El Chaues a los Charcas va y camina
Dexandoſe a los pobres muy lloroſos.
Tras el ſalen deſpues, y de vna mina
Lleuaron grandes mueſtras muy gozoſos:
Enſayaſe el metal y plata fina
Se ſaca que mouio a los codicioſos,
Y entre ellos Iuan Ortiz pica penſando
Ganar honra y dineros gouernando.

El Licenciado Caſtro gouernaua
Y viſta la intencion del perulero,
Y que en aqueſte caſo el importaua
Por tener abundancia de dinero:
El gouierno Argentino le encargaua
Quitandoſele al pobre cauallero,
El qual como ſe vido deſcompueſto
A Caſtilla ſe vino muy depreſto.

Matienço el presidente no repugna
En esto, que formando vna quimera,
En el cuerno le pone de la luna
Al Argentino Reyno, y su ribera,
Y dize, que no puede auer alguna
Prouincia de riqueza en tal manera,
Qual esta, aunque rodeen todo el mundo
Desdel polo primero, y al segundo.

Y aun dize vn dicho necio he de dezillo,
Pues vi con juramento yo affirmallo,
Y prometi yo a muchos de screuillo,
No quiera mi Argentina aqui callallo,
Si fuera yo Philippo a esse Turquillo,
Auia con España de dexallo,
Dezia por gozar de tanta tierra,
Tan bella, y apazible, y tan sin guerra.

Buen dicho para letrado, y presidẽte de vn audiẽcia Real, bien parece auia gustado poco de los flechazos de los Indios Guaranies, segun la razõ que daua.

Con estos desatinos que dezia,
Que muy gran affición al Argentino,
Mostraua el presidente que tenia,
Procuran de boluerse su camino
El Obispo, y teniente que ponia
En su lugar Ortiz el caratino,
Que es caceres vn hombre bullicioso,
Amigo de mandar y sedicioso.

El Ioan Ortiz se parte para Lima,
Con titulo y blason de adelantado,
De barras lleua hecha grande rima,
Que sabe Dios qual el las ha juntado:
Aquesto le causaua gran estima,
Y ser de todo el mundo respectado,
Que tanto de valor qualquiera abarca,
Quanto tiene dineros en el arca.

Tantũ quisq; valet quantum numos pondus habet in arca.

De Lima se partio muy plazentero,
Por ver que le es fortuna fauorable,
A Panama camina muy ligero,
Con viento en popa via y amigable,
Allega a Panama con su dinero,
Y en breue le vereis muy miserable,
Que no tenga ninguno confiança
En fortuna, ques cierta su mudança.

De Nombre de Dios parte a Cartagena,
Y entriega su fortuna a vna fragata,
El Frances esto tiene a dicha buena,
Que le ha sido la presa muy barata:
Encuentrale, y amayna vela, antena
Le dize: y dexa amigo aqui la plata,
Sino quieres dexar tambien tu vida,
A bueltas de la plata aqui perdida.

Amay-

Amaynan a pesar vela y trinquete,
Rendidos del Frances y su pujança,
Ni queda marinero ni grumete,
Que no pierde del todo la esperança,
La vida a Iuan Ortiz alli promete
Mas pierda de la plata confiança,
La vela da el Frances desque le quita
La plata, y con plazer picando grita.

Quien vido a Iuan Ortiz lo que hazia,
Pudiera no mouerse a crudo duelo?
Los suspiros que daua los ponia
Con grande sentimiento alla en el suelo
Sus carnes tan eladas las tenia,
Como la pura nieue, y duro yelo,
Y dize quan en breue aqui he perdido,
Lo que en tan largos años he adquirido.

Demas de ochenta mil pesos passaron,
Los que el Frances saco de aquesta feria
En Cartagena amigos ayudaron,
Alçarate a salir de su lazeria,
Que muchos de su mal se contristaron,
Por ver le auer venido a tal miseria,
Que para assar, cozer, freyr dezia,
Que en mucha cantidad barras tenia.

Con

Con este desastrado desbarate,
Y desdichado fin, y mal successo,
A Castilla se viene el de çarate,
Sin sacar de su plata vn solo peso:
No teme que el Frances le desbarate:
Que el pobre del ladron jamas es leso,
Mas antes caminando a su aluedrio,
Delante del ladron canta vazio.

Cantauit vacuus coram latrone viator.

Llegado a España el Rey le ha confirmado
Lo que Castro le dio, y por mas pago
A çarate vereis ya señalado
En los pechos con cruz de Santiago:
Auiendo mucha gente congregado,
Se entriegan al feroz y fondo lago,
Dirase en su lugar de aquesta armada,
Boluamos a la historia començada.

Al Caceres y Obispo reboluiendo,
Llegan a santa Cruz, que de la sierra
Se llama, do discordia descogendo,
Sus velas ha causado tanta guerra
Entre los dos, que el odio ya creciendo,
Los huesos vno al otro desentierra,
Y mas que vnas verceras en cantillo
Se tratan, que he verguença de screuillo.

De

De sancta Cruz salieron procurando,
Llegar al Paraguay con gran presteza,
Y aunque las dos cabeças caminando,
Van juntos por la tierra de aspereza,
No van cosa ninguna conuersando,
Que en mala voluntad tienen firmeza,
Llegando a la Assumpcion muy breuemente
Lo que passo dira el Canto siguiente.

CANTO VII.

LLEGANDO A LA ASSVMpcion el Obispo y General, prende el General al Obispo, y despues el Obispo al General, y lleuandole a Castilla muere el Obispo.

SEntencia es celebrada llana y clara,
Que todo hombre que anda en malos passos
Al fin de la jornada siempre para,
En mal con desastrado fin y casos:
Con el mando, poder, y con la vara, Quien en mal anda en mal para.
El caceres echaua con trapasos,
Al sancto del Obispo mas tenia,
Vn prouisor que mal los recibia.

Aunque el Obiſpo era mal ſufrido
No era codicioſo de vengança,
Segouia el Prouiſor no ha conſentido
A Caceres crecer en ſu pujança.
Mas antes con vn odio encrudecido
Le mete, como dizen bien la lança
Tomando informaciones y teſtegos
A Caceres lo dizen ſus amigos.

Vn compañero que Daroca ſe llama
Que del Peru ſaco en ſu compañia,
El Obiſpo en el pueblo publicaua
Contra el Obiſpo mal en demaſia:
Mil coſas en eſcrito denuciaua
Al Caceres que bien las recebia,
Con que publican todos por extenſo
Que el bueno del Obiſpo eſta ſuſpenſo.

Al Prouiſor metio en vn apoſento
El General con grillos remachados,
El comer al Obiſpo y el ſuſtento
Le quita, que no ſon hombres oſſados,
A darle vu jarro de agua, que al momento
El ſeruicio y los Indios ſon quitados,
Y por mayor baldon y mas afrenta
Al Obiſpo le priua de ſu renta.

A Pedro de Esquiuel vn cauallero
De bella compostura, y bella traça,
Amigo del Obispo y compañero,
(Por sola su passion) le prende y caça:
Con el Obispo ser particionero,
En su prision affirma, y en la plaça
Le corta la cabeça, y en picota
La fixa, y de traydor le reta, y nota.

La traycion de Esquiuel esta fundada
En vna informacion, que ha fulminado,
En que el Obispo, y el de mano armada
Conciertan de prendelle: ha concertado
Que el triste del Obispo en su posada
Este sobre fianças encerrado
En la yglesia el Obispo esta rezando,
Y oyd lo que esta el malo publicando.

En pregon dize, pena de la vida
A la yglesia mayor nadie se atreua
Por oyr porque es cosa conocida,
Que el Obispo intencion muy mala lleua,
Y pues que la tenemos ya sabida,
No auemos menester dize mas prueua,
Ayala su alguazil va prestamente
Al templo para echar fuera la gente.

O Mar

O Marquez destos casos escriuano,
En quien toda maldad pura se encierra,
Secarase primero aquesta mano,
Que escriuiera escriptura mala y perra,
Mas ay como el juizio soberano
Para castigo tuyo embia a guerra
Obispo, que poniendote en cadena
A ti, y a tu hazienda lleua pena.

Al fin pues ya del templo consagrado,
Diziendo mil oprobros, y baldones,
Y falsos testimonios del prelado,
Por solos sus rencores y passiones,
Expellen al Christiano arrodillado,
Haziendole que salga arrempuxones,
Forçandola salir la puerta a fuera,
Vna dama hablo desta manera.

Pues no son poderosos los maridos,
Pidamos les las armas, y boluamos
Por la honra de Dios, y con gemidos
Dezia, no conuiene consintamos
Aquestos maleficios conocidos,
Y todas al prelado defendamos,
Que mas vale morir honrosa muerte,
Que vn mal dissimular de aquesta suerte.

Esta era vna muger casada cõ Ioã de Saldiuar Vizcaino, y hija de Antonio Thomas Portugues.

ARGENTINA.

Poblado esta de Martyres el cielo
Que por honra de Dios han padecido,
De su sangre esta lleno todo el suelo
Que infieles y tiranos han vertido:
Tomemos pues con esto gran consuelo
Que da Dios gloria aquel que ha merecido,
Y pues sabemos que este es vn tirano,
Boluamos por el nombre de Christiano.

Con sobrado valor, y pecho osado,
Otra dama hablo desta manera:
De aqueste lugar santo consagrado,
No me hara salir ninguno fuera,
Ni consentir yo tengo que al prelado
Agrauien, sin que yo primero muera,
Que a mi que soy su oueja su fatiga,
A condolerme della bien me obliga.

A mis padres hablando de Castilla,
Y de santas historias tengo oydo
De la sabia Iudith, si se dezilla,
Que bien veis que en la tierra soy nacida:
Aquella gran hazaña, y marauilla,
Que hizo, por do nombre ha merecido
Tan alto, que la yglesia la pregona
Por dechado de fuertes y corona.

Olo-

Olofernes ſoberuio crudo altiuo
Tenia la ciudad deſta cercada,
Al nombre Hebraico era muy nociuo
Con ſu fuerça, poder, y cruda eſpada,
Eſtaua al punto ya de ſer captiuo
El pueblo, y la ciudad deſconſolada:
Iudith de remedialla deſſeoſa
Salio por el exercito hermoſa.

La gente de Olofernes que la vido
Al punto ſe la vuo preſentado,
Diziendo, a buena parte emos venido,
Quien ay que no pelee muy de grado,
Al Olofernes bien le ha pareſcido,
Y cenando, y beuiendo ſe ha embriagado,
La noche ſobreuiene, y ſe dormia
Con el vino abundante que beuia.

Iudith que eſta ocaſion conſideraua
La cabeça le corta, y con ſecreto
Salio con la criada que lleuaua,
Librando deſta ſuerte del aprieto
A ſu pueblo en que vido ella en que eſtaua
El premio ha recibido pues perfecto,
Y pues vemos el premio ya nos llama,
Dexemos de noſotras grande fama.

El triste doloroso del prelado
A su casa se buelue, no cessando
De gemir y llorar muy congoxado,
Por ver su oueja yrse condenando:
Alli le haze estar emparedado,
Con barro las ventanas le tapando,
Fianças da el Obispo questaria
En su casa, y que della no saldria.

Mas teniendo noticia que querian
Echarle de la tierra se ha salido
Huyendo a media noche y acudian
Algunos en su busca do abscondido
Estaua, los mosquitos le comian,
Que en toda aquella noche no ha dormido
A su casa le bueluen do se queda,
En tanto que fortuna buelue y rueda.

El Caceres estaua tan furioso,
Tan altiuo, soberuio, y endiablado,
Que no tiene en si mesmo algun reposo,
Ni puede estar momento reposado:
Del prouisor estando receloso,
Por ver que era sagaz y redoblado:
Acuerda de enbarcalle en vn nauio,
Y el baxasse a si mesmo por el rio.

Baxo con intencion de despachalle
Al Peru, por sacalle de la tierra,
Mas no halla manera de embialle,
Por do su voluntad en esto cierra,
Que dos o tres procuren de fialle,
Con esta condicion no le destierra,
Mas suelto el prouisor del crudo laço,
Sacude como dizen çapataço.

Teniendo pues la causa fulminada,
Iuntaron de mancebos gran canalla,
Ques gente para todo aparejada,
De Españoles tambien parte se halla
A quien noticia fue del caso dada:
No haze fray Francisco o campo falla,
Que aunque al principio fue de la otra parte,
Aqui lleua el guion y el estandarte.

En casa de Segouia se juntaron
De noche con secreto sin ruydo
Entre todos alli se concertaron,
Y el caso fue de breue concluido,
Que Caceres se prenda concertaron,
Y esperan a que sea amanecido,
Vna vision al punto que amanece
Encima de la iglesia se aparece.

A mirar la vision los que salieron
A vn patio, do el Segouia miraua,
Vn angel relumbrando todos vieron,
Que parece vna espada desnudaua:
Muchos aquesto mesmo me dixeron,
Y el angel parecia que amagaua
Con la espada desnuda que tenia,
Y golpes hazia abaxo sacudia.

El Caceres venido pues a missa
Entro la turba multa muy derecha,
Echo Caceres mano muy a prisa,
Y algunos de los suyos no aprouecha,
Que el negocio seguia ya de guisa,
Que cada qual a puja mano le echa,
Y al fin preso le lleuan muy de buelo,
Sin dexalle llegar los pies al suelo.

Con voz del santo officio y appellido
Le prenden, y esso suena su processo
En vn punto se vee el pobre affligido,
Con miserable fin del mal excesso:
Quien duda que no estaua arrepentido,
En contemplar el triste aquel successo,
Que el solo conocer su graue culpa,
Es lo que al peccador mas le desculpa.

Su pompa, presumpcion, y bizarria,
Fenesce con muy vil abatimiento:
Que cosa cierta es que no podia
Para siempre durar su ensalçamiento,
Vn negro que este Caceres tenia
Auiendo visto aqueste acaecimiento,
Tened dixo señor la barba queda,
Que el mundo desta suerte corre y rueda.

Teniendole pues preso y a recado,
Nombrado otro teniente entra en consejo
Y tratan quien lo lleue aprisionado,
A Hespaña con presteza y aparejo,
Que vaya luego fue determinado
El capitan Ruy Diaz Melgarejo,
Que no se huelga poco deste hecho,
Que piensa sacar dello algun prouecho.

El Obispo tambien se determina
Con animo de ver a nuestra España:
Y aunque dizen algunos desatina,
Y que su ida a la tierra mucho daña:
Empero dizen otros que lo atina,
Porquel preso no vse alguna maña,
Con que se suelte y libre de cadena,
Y cause al santo Obispo cruda pena.

El

El teniente que nombran se dezia
Martin Suarez noble cauallero
Al Caceres muy mucho aborrecia,
Y assi en le despachar es el primero,
Depresto vn nauichuelo componia,
Y puesto breuemente en hastillero
Despacha al preso en esto procurando
Quedarse por señor y gouernando.

Tambien en compañia fue ordenado
Que saliesse Garay que lo dessea:
Aqui tuuo principio y aprouado
En la guerra muy bien y en la pelea:
Mas nunca supo ser considerado,
Su tiempo le vendra quando se lea
El fin, en que paro su desuentura,
Por quererse seguir por su locura.

Salio de la Assumpcion la carauela
Con otro vergantin acompañada,
Yçan antenas, dan al viento vela,
La naue para el Sur es gouernada,
Con el viento, y corriente tanto buela
Que en breue a sant Gabriel fuera llegada,
A do se despacho para Castilla,
Con Caceres Obispo y su quadrilla.

Garay el rio arriba ſe ha tornado,
Y puebla a ſanta Fè ciudad famoſa,
La gente que eſta entorno ha conquiſtado,
Que es de animo conſtante y bellicoſa,
Los Argentinos moços han prouado,
Alli ſu fuerça braua y riguroſa
Poblando con ſoberuia y fuerte mano
La propria tierra y ſitio del pagano.

Eſtando ſanta Fé ya bien poblada,
Garay baxo a Gaboto por el rio,
Don Ieronymo y ſu gente en la llanada
Eſtauan, que venian con gran pio
De hazer en el rio ſu morada,
Garay no oſa ſalir de ſu nauio,
Aunque es de los de Cordoua rogado,
Del agua y de la tierra ſe han hablado.

Don Ieronimo Luis Cabrera gouernador de Tucuman a quiẽ corto la cabeça Gonçalo de Abreu.

Del vna parte y de otra ha auido dones,
Los animos moſtrando halagueños,
Empero por quitarſe de paſsiones,
No ſalen del batel los paragueños:
Partieron ſin moſtrar los eſquadrones,
A nueſtro parecer torcidos ceños:
Mas dexan los de Cordoua fixada,
Por ſeñal vna cruz de ſu llegada.

A Cordoua llegando el de Cabrera,
La nueua le ha llegado que ha venido
Abreu a gouernar, que no deuiera,
Pues tan mal a los dos ha ſuccedido:
El Abreu como llega le prendiera,
Y preſo ſu negocio ha fenecido,
De ſuerte, que qaitandole la vida
Le dexa ſu memoria obſcurecida.

Garay quito la cruz de aquel aßiento,
Do quedo por Cabrera leuantada,
Que ſabe que es ſu intento y ſundamento
Dexar la poſſeßion alli tomada:
Con eſto el y ſu gente con contento
Se bueluen a ſu aßiento, y ſu morada,
Que es dicha Santa fé tierra muy llana,
Y a Tucuman y Cordoua cercana.

El Obiſpo al Braſil en breue llega
Con ſu preſo, y la gente aunque temieron
En golfo, y alta mar la gran refriega,
En ſan Vicente alegres pues ſurgieron,
A do al preſo el Obiſpo da y entriega
A gentes, que encerrado le tuuieron,
El qual de la priſion ſe ha eſcabullido,
Y andauo algunos dias abſcondido.

De apoco precediendo excomuniones,
El Caceres ha sido descubierto,
Y puesto en vn nauio con prisiones,
Para Castilla sale de aquel puerto,
De enfermedad congoxas, y passiones,
Fray Pedro de la Torre ha sido muerto,
Dexando grande fama en san Vicente,
De grande religioso, y continente.

Muy publico en la costa se dezia,
Que al tiempo que murio aqueste prelado
La pieça y aposento mucho olia,
Y el sepulchro do fuera sepultado,
Aquel que en la mortaja le emboluia,
Con juramento lo ha testificado,
Y assi lo dizen oy los Lusitanos,
Que muerto bien le olian pies y manos.

A mi me lo dixo en Sãtos el padre Ioseph Anchieta teatino de la Cõpañia de Iesus, hõbre de gran fama y credito, q̃ se auia hallado ẽ su muerte, y q̃ olia cõ grã flagrancia su cuerpo y pies y manos y la sepultura, y es entre los Portugueses del Brasil muy comũ que este obispo murio Sancto.

Ya Ioan Ortiz de çarate esta dando
Gran priessa y que me acuerde que ha partido
Me dize, y que ya viene nauegando,
Que cumpla lo que tengo prometido,
De solo me acordar ya esta temblando
La mano, que en pensar que he padecido
Tan gran calamidad, y tal miseria,
Temor tengo de verme en otra feria.

Y assi por no acordarme de tal llanto,
De tan crudo dolor, y triste suerte,
Quisiera fenecer con este canto,
Que dudo que mi pluma bota acierte:
Que puesta la memoria en el quebranto,
Que yo me vi tan cerca de la muerte,
Aura se de offuscar pero digamos
Las tristes desuenturas que passamos.

CANTO VIII.

SALE IOAN ORTIZ DE Castilla toma a Canaria, y de ay a Cabo Verde, de adonde viene en demanda de la Isla de santa Caterina.

Quãdo la hormiga se ha de perder alas le hã de nascer.

AL tiempo que a las cobra la hormiga,
Le viene su remate y perdimiento,
Fortuna a Ioan Ortiz ha sido amiga
Desdel origen suyo y nacimiento:
Mas ya le començo a ser enemiga,
Al punto de su vano pensamiento,
Que las altiuas alas que tenia,
Ya vimos que el Frances las abatia.

For-

Fortuna aca y alla yendo y veniendo,
En la corte le pone en tal eſtado,
Que aunque el que a la ſazon eſta rigendo
Le tiene al parecer desbaratado,
Con todo de ſus mañas ſe valiendo,
Con titulo y blaſon de adelantado
Del puerto de Sant Lucar ſe ſalia,
Y el año de ſetenta y dos corria.

Con el yuan ſolteros y caſados,
Caſadas, y donzellas el viage
En tres nauios mal adereçados,
Con vna zabra mala, y de maltrage,
Al parecer a muerte condemnados,
Con otros quinze o veynte en vn pataxe:
Mas eſtos mejor dicha al fin tuuieron,
Que en tierra del Braſil libres ſurgieron.

Camina pues la armada algunas leguas,
Entregada a las ondas de Neptuno,
Y engolfada en el golfo de las Yeguas,
Succede vn vendaual tan importuno,
Que ſi Dios no puſiera preſto treguas,
De todos no eſcapara ni ſolo vno,
Y viendo andar el mal por las eſtrellas,
De temor lloran hombres y donzellas.

La noche muy obſcura la mar braua,
El viento vendaual muy preſuroſo
Ventaua, y de temor qualquiera traua
Del otro por valerſe deſſeoſo:
Y mientras eſta furia repoſaua
Los pilotos amaynan ſin repoſo,
Las naues van bolando ya ſin guya,
Mientras que ceſſa el viento ſu porfia.

Y deſpues que ceſſo la furia y viento,
(Auiendo ya ſu termino corrido)
La gente alborotada del tormento,
Temor, y deſconſuelo padecido,
Dezia con vn ronco, y flaco aliento,
Si auemos del peligro ya ſalido,
Alli muchos promeſſas publicaron,
Que en el temor paſſado a Dios votaron.

Deſpues dando lugar el gran Neptuno,
A que fueſſen ſus ondas nauegadas,
Con muy proſpero viento y opportuno,
A cabo de cien leguas caminadas,
Deſcubrimos del barbaro importuno
La coſta, con ſus tierras mal hadadas,
Era vna tierra larga, baxa, y llana,
Que tiene por renombre Tafetana.

De-

Dexando aquesta costa a ezquierda mano
Despues de veynte y cinco dias passados
De nuestro nauegar por Occeano,
De vanas esperanças confiados,
A la Gomera vn dia muy temprano
Llegamos, los peligros oluidados,
Que passado el peligro oluida luego
El mareante el voto prece y ruego.

Aqui estuuo el armada reposando
Tres dias no cabales, que corria
Buen viento, que nos yua combidando
A tener regozijo y alegria:
Del puerto pues a priessa se leuando,
Nauega a Cabo verde recta via:
Mas el viento y Pilotos yerran tanto,
Que el gozo se boluio muy presto en llanto.

Andauan los nauios sin concierto,
Arando el importuna y largo lago,
Ya caminan derecho ya muy tuerto,
Al fin toman la isla Santiago,
Es isla muy alegre con buen puerto:
Mas yo a mi obligacion no satisfago,
Si no fuerço a escreuir yo aqui mi pluma,
Su temple, y compostura en breue suma.

El sitio es apacible y deleytoso,
La gente muy lucida y muy galana,
Por el Ingles cossario y bellicoso,
En ronda suele andar cada mañana:
Enfermo es el assiento y peligroso,
Por el calor la gente no está sana,
Mas viuen a plazer los Lusitanos,
Contentos muy alegres, muy vfanos.

A mi posada vino vn cauallero
De buena compostura, y bien tratado,
Alegre, conuersable, y plazentero,
Y con vna encomienda señalado,
Tiene vna negra alli mucho dinero,
Con ella se caso el desuenturado,
Mirad pues el dinero a quanto obliga,
Que sufre este en sus ojos vna biga.

Quod non mortaliũ pectora cogit auri sacra fames.

Partiose deste puerto Santiago
En breue con vn prospero y buen viento:
Mas entrando a la mar y grande lago,
Calmo, y todos perdieron el contento,
Algunos lo tuuieran por buen pago,
A España se tornar, porque el aliento
Faltaua, des que entienden alargarse
El tiempo, y la jornada no acabarse.

A la linea en aquesto se acercaron,
A do (con aguaceros que tuuieron)
Al pie de quinze dias mal passaron,
Y algunos en la linea se murieron:
Despues de aqueste tiempo la doblaron,
Y en demanda el Brasil las velas dieron,
Mas no vieron la costa de sus ojos,
Huyendo de no dar en los abrojos.

Los Abrojos es vn peligro en la costa del Brasil a manera de Arrecifes y baxios que haze alli la mar.

Los diez eran de Março ya passados,
Quando toman los campos nueuo trage,
Y buelue por sus passos compassados
El gran Apollo a España su viage:
En este tiempo fueron desuiados
Los vnos de los otros, y el patage
Con viento y aguaceros se apartaua,
Y en la costa del Brasil puerto tomaua.

En sant Vicente salta do han hallado
La gente del Obispo y Melgarejo,
Del armada de çarate han contado
De sus armas, peltrechos, y aparejo:
Ruy Diaz les ha a todos combidido,
Que se bueluan con el, este consejo
Algunos del patege lo tomaron,
Mas otros en el puerto se quedaron.

Pudieran bien dezir los doloridos,
Estando en sant Vicente reposados,
Si nosotros no fueramos perdidos,
Por ser de nuestra flota ya apartados,
O fueramos de hambre consumidos,
O muertos de los Indios y acabados,
Y cierto para auer de guarecernos
El medio mas seguro fue perdernos.

El armada con pena nauegando,
A veynte y vno de Março vna mañana,
Antes de aquella Pascoa en que llorando
Buscaua al buen Iesus de Martha hermana,
La tierra se descubre y vela dando,
En breue se llego que esta cercana:
Mas no se toma puerto que buscauan,
Adonde le tomar y no hallauan.

Andando los pilotos vacilando
En luengo de la costa, cada dia
Sus cartas y roteros remirando,
Por ver donde el armada surgiria:
Sus grados y sus punctos cotejando,
Surgieron en Abril tercero dia
En vna playa y puerto sin abrigo,
Que es dicho por renombre don Rodrigo.

Sucara

Su cara mostro Phebo muy cubierta
Aqui, quando se entraua en occidente
La noche obscurecida como puerta
De muy profunda cueua do no ay gente:
Neptuno muy sañoso se despierta,
Y a las aguas comiença brauamente
A mandar, que se mueuan alteradas
Del Sur, y en altos montes leuantadas.

Ni puerto el Pico, o sierra Moriana,
Ni Teyde, o Potosi, ni el Atumare,
Ni el bolcan de Arequipa, ni Lupana,
Ni el alto monte o sierra de Lambare,
Ni Villuerca, ni sierra Verzocana,
Se puede ya hallar que se compare
A los montes, y sierras que formaua
En alta mar el viento que ventaua.

Estaua el almiranta del armada
Con solo vn cabre y ancla, el porfiado
E importuno Sur desamarrada,
La lleua auiendo el cabre rebentado:
La naue por la mar andaua errada,
El piloto no acierta de turbado
A dezir, ni mandar lo que conuiene,
Que en el alma metido el miedo tiene.

Con este temporal tan peligroso
La naue sobre tierra va boluiendo,
El viento con impetu furioso
Las velas en vn punto descojendo,
Haze boluer la popa sin reposo
A tierra, y mar adentro va corriendo,
La gente alborotada sin consuelo,
Leuantan alaridos hasta el cielo.

Quedan la capitana y Vizcayna
En gran peligro surtas junto a tierra:
Mas luego en vn momento muy ayna
La Vizcayna el ancla desafierra,
Agarrando dos leguas ya camina
En luengo de vna costa, y de vna sierra,
Mas no se osa meter en la mar braua
Con el temor del agua que faltaua.

El almiranta sale al mar sañoso,
Del importuno viento sacudido,
La gente clama al alto poderoso
Con bozes, gritos, llantos, y alarido:
El sexo feminil mas doloroso,
Causaua fuesse el caso dolorido,
Que tantos alaridos leuantauan,
Que la tormenta mas acrecentauan.

En

En demanda del rio de la Plata
Se leua deste puerto, que he contado
La flota, mas el Sur ya se desata
Con vn furor terrible acelerado:
Y viendo que este viento desbarata,
Y haze desandar lo que esta andado,
Procura de tomar puerto la flota,
Con fin de desistir de su derota.

Y tanto el brauo viento les aquexa,
Que se siguen tras el desconfiados
De su recto viage, que se dexa,
Por ser del vendaual tan contrastados,
La capitana vn poco mas se alexa,
Y surge con sus naues a los lados,
Sino es el almiranta, que apartada
Surgio en vna baya no abrigada.

Del Almiranta a tierra sale luego
Alguna gente, y halla las pisadas
Del Indio, por do siguen aunque ciego
El camino, y las yeruas mal holladas:
A la señal y humo de vn gran fuego
Descubren vnas gentes congregadas
De nacion Guarani, que recibieron
A los nuestros muy bien y les siruieron.

Las cosas que tenian offrecidas
A los nuestros con ellos se metieron
En la barca con flechas muy crecidas,
Y en trueco de rescates las vendieron:
Sus carnes de ayre y sol ennegrecidas,
Algunos Españoles las cubrieron,
Que estima esta nacion mucho cubrirse,
Y a nuestro modo y forma de vestirse.

De aquestos se tomo lengua y auiso,
Mayormente de vn Indio ya muy viejo,
A santa Catalina de improuiso,
Que vayan les ha dado por consejo,
Y el propio yr a mostrar el puerto quiso,
Y viendo tal recado y aparejo,
Las naues en vn punto se leuaron,
Y en luengo de la costa nauegaron.

Surgieron en el puerto que es llamado
Ayumiri, que es boca angosta o chica,
El isla hazia el Leste, al otro lado
Esta la tierra firme en forma oblica:
La flota procurando lo abrigado,
Dexando el primer puesto alla se applica,
Adonde haze el mar vna ensenada,
En forma de la luna de menguada.

Aquis

Aqui puerto y lugar aparejado
Para surgir mil naues esta bueno,
Entre la isla y la tierra va ensenado,
Vn golfo de pescados todo lleno,
De vna parte y otra reguardado
De vientos, todo alegre y muy ameno,
Empero del armada çaratina,
Aqui fue la cayda y grande ruina.

Aqui reposaremos sin reposo,
Que mal pueden tenerlo los hambrientos:
Trataremos del trance doloroso
De la infeliz armada, y sus descuentos:
Hambre, muerte, tristeza, lacrimoso
Planto, suspiros, gritos, y lamentos,
Daran subiecto cierto al nono Canto,
O por mejor dezir al nono planto.

CANTO IX.

EN ESTE CANTO SE CVENta la grande hambre de la iſla de ſanta Catalina, con las deſuenturas laſtimoſas que en ella padecieron.

OYd las damas bellas eſte canto,
A quien ha repartido la natura
De ſu grande valor, y bienes tanto,
Que ſe huelga de ver ya ſu hechura,
Cauſaros ha a voſotras mas eſpanto,
Por ſer de delicada compoſtura,
I llorareis conmigo vn mal tamaño,
De deſaſtrado fin y crudo daño.

El canto vueſtro es, pues que contiene
De damas y galanes la caida,
Por tanto el offreceros le conuiene,
Porque de vueſtro ſer el tome vida:
Hazed con vueſtra fuerça que no p ne
Aquel que le leyere, pues rendida
Deſte ſiglo teneis la mayor parte,
Con vueſtra gran belleza, induſtria y arte.

En

En el passado canto recontamos
Del puerto que tomo el çaratino,
Escuchad pues agora que contamos
El fin tan desastrado que le vino
En esta tierra, y puerto que tratamos,
El triste Adelantado fue mobino,
Que bien cierto esta el pobre procuraua
El bien, mas la codicia le cegaua.

Salio a tierra del isla, desseoso
De dar remate y fin a su fatiga,
Su hado le es contrario y enuidioso,
Y fortuna le fue muy enemiga:
Por el tiempo contrario le es forçoso
Tomar aquesta tierra, y aun se obliga
A echar toda la gente vn dia en tierra
Al pie de vna montaña y alta sierra.

Celebraua la iglesia aqueste dia
Del corpus fiesta santa señalada,
Celebrose con gozo y alegria
La fiesta del Señor tan celebrada:
Por esta causa al puerto se ponia
Por nombre corpus Christi, y es nombrada
Santa Catalina, es isla sin ventura
De tantos Españoles sepultura.

De

De a poco se partio el Adelantado,
Con mas de ochenta hombres escogidos,
Al puerto de Ybiacâ que esta poblado,
Dexando a los demas muy desabridos:
Consejo fue cierto este mal guiado,
Y ansi los que quedaron son perdidos,
Que ni armas, ni comida les quedaua,
Y la fuerça ya a todos les faltaua.

Quedaron en la isla a buena cuenta
Dozientos y cinquenta o mas soldados,
Casadas y donzellas ay cinquenta,
Sujetas a miseria y tristes hados,
En ver que Iuan Ortiz alli se absenta,
Algunos de temor estan turbados,
Y su temor ser dizen y publican,
Que cruda muerte y hambre pronostican.

Quedo por capitan aqui nombrado
Vn Pablos Santiago, pues camina
Al puerto de Ybiaca el Adelantado,
Que es tierra muy cercana y bien vezina,
Ya si el proprio dia vuo llegado,
Sin succeder desastre ni mohina,
Los Indios salen presto a recebillos,
Y dan les de comer a dos carrillos.

En el isla no comen tan a prisa,
Que la racion se da por grande tassa,
Seis onças de harina solas guisa
El pobre del soldado y las amassa:
A nuestro adelantado se le auisa,
Que la racion es corta y muy escassa,
Mas el que esta seguro en talanquera,
Muy poco se le da que el otro muera.

En este tiempo cinco se han huido,
Gallegos de nacion, y vn Castellano,
De su negocio parte vuo sabido
Segun juro y depuso ante escriuano:
Aqueste en esta culpa conuencido,
Alega su inocencia mas en vano,
Que en vna horca luego le pusieron,
Los cinco la isla adentro se metieron.

Vn Portugues mulato marinero
Con otros tres brumetes y vn soldado
Huyeron por la isla, mas empero
El piloto maior quatro ha hallado,
Entre ellos el mulato es el primero,
Que alega ser de grados ordenado,
A muerte les condenan, mas la muerte
Preuiene le primero por su suerte.

El sol.

El soldado llego casi ya muerto,
Y ansi no se le hizo de esto cargo,
Que el dia que llego en aqueste puerto
El vltimo remate de descargo
Le vino de su bueno o mal concierto,
El vno de los tres se hizo a largo,
De suerte que jamas huesso ni pelo,
Se supo del por mar ni por el suelo.

Los otros dos brumetes que quedaron
Por ser con el mulato en la huida,
Y auer ya confessado la intentaron,
Estando ya su causa fenecida,
A muerte les condenan y appellaron,
Llamandose menores, concedida
Les fue la appellacion, y que viuiessen,
Para que mas trabajos padeciessen.

De dos que vna canoa auian tomado,
La qual en tierra firme fue hallada,
El vno a aqueste puerto se ha tornado,
El otro va siguiendo su jornada,
Auianse dos meses sustentado
Entrambos con palmitos, la tornada
Del triste que llego muy flaco y malo,
Se celebra colgandole de vn palo.

Inhumano juez justicia dira,
Que tal justicia quieres sin justicia
Executar agora en quien suspira
Por solo pan sin otra mas cobdicia:
Si aquesto no te mueue solo mira,
Que no ha peccado aqueste de malicia;
Que solo por la isla ha caminado,
En busca de comida y se ha tornado.

Mas ay que Iuan Ortiz dexo vn flagelo
Cortado muy al justo, y su medida
Que cierto no hallara en todo el suelo,
Alguna bestia tan descomedida
Qual esta: o crudo mal, o triste duelo,
Tristeza, a mil tristezas sometida,
Que vemos que de hambre estan muriendo
Aquellos que en la horca estan poniendo.

De los cinco soldados que huyeron,
Por cuya causa vno fue ahorcado,
A quien de su negocio parte dieron,
Al cabo ya de dias se han hallado
Los dos, y los demas dizen murieron,
Y el vno destos dos poco ha durado,
Que luego se murio, mas tal venia
Que solo figuraua anathomia.

Pues los que eſtan aca en crudo llanto
Eſtan, y tan mudados y trocados,
Que ſolo con mirarlos dan eſpanto,
Y eſtan de verſe tales admirados:
A muchos el pellejo como manto
Les cubre aquellos hueſſos deſcarnados,
En otros agua, humor, corrupto viento,
Entre pellejo, y hueſſos han aſsiento.

Oy mueren diez y mañana veynte,
No baſta gentilleza y bizarria,
A contraſtar el hado, ni el ſapiente
Al ruſtico ventaja le hazia,
La gala y hermoſura preſtamente
Fenecen, y el auiſo y corteſia,
Que la tirana cruel rauioſa perra
A barriſco lo lleua todo a tierra.

Aſsi ſe van ya todos acabando,
Que es laſtima de ver ruina tamaña,
Los galanes y damas ſuſpirando,
En ver la muerte andar con ſu guadaña,
Los niños deſcaecidos ſollocando,
Tragedia repreſentan muy eſtraña,
Y las madres maldizen ſu ventura,
Por verles padecer tal deſuentura.

No

No fuera muy mejor, dizen, higitos
Que no os vuiera yo triste parido,
O ya que yo os pari, que de chiquitos
El cielo alto os vuiera recebido:
O dexaros alla dando mil gritos,
Que yo vine a pagar mi merecido,
Y a vosotros mi bien es cosa cierta,
Que no os faltara pan de puerta en puerta.

Maldito seas honor y honra mundana,
Pues bastaste a sacarme de mi assiento,
No me fuera mejor passada llana,
Que no buscar mejora con descuento,
Viniera me la muerte muy temprana,
Y nunca yo me viera en tal tormento,
Mas quiso mi desdicha conseruarme,
Para con crudo golpe lastimarme.

El triste lamentar y las endechas,
Que cada qual contaua de su modo,
A la falta del pan yuan derechas,
Que en tratar de comer estaua todo:
Las carnes consumidas y deshechas,
Los rostros de color de puro lodo
Perdio el amor su fuerça aqui de hecho,
Que cada qual miraua su prouecho.

ARGENTINA

De dos quiero dezir vn caso extraño,
Que solo el referirlo me da pena,
A quien el amor hizo tanto daño
Quanto suele, a quien prende en su cadena:
En fama de casados auia vn año
Que estauan, y se dize a boca llena
El galan su muger dexa y hijuelos,
La dama su marido en hornachuelos.

Aquestos a palmitos han salido,
Como otros lo hazian cada dia,
Y la montaña adentro se han metido,
A do la obscura noche les cogia:
En esto a nuestro amante dolorido
Vna espantosa fiebre succedia,
La dama le consuela aunque affligida,
Por verse en la montaña tan metida.

No quiero referir lo que trataron
Los tristes dos amantes, y su llanto,
Las vozes y suspiros que formaron,
Porque era necessario entero canto:
Al fin su triste noche la passaron,
Embueltos en dolor y crudo planto,
Quien duda que la dama no diria,
En mal punto tope tal compañia,

Auien-

Auiendo pues ya Phebo caminado
Su curſo en redondez de la cerea,
Moſtraua el roſtro roxo y colorado,
Cubriendo la montaña de librea:
El ſin ventura amante fatigado,
El camino buſcaua mas pelea
En vano que no acierta con camino,
Que el miedo y el temor le quita el tino.

Salieron los dos juntos a la playa,
Penſando que ſalieran al poblado,
La dama ſin ventura ſe deſmaya,
En ver como ſe auian alexado,
Al galan le amoneſta ella que vaya
En buſca de camino, y que hallado
Se buelua a aquel lugar: el ha partido,
Mas preſto el ſin ventura anda perdido.

Quedo por eſta cauſa alli la dama
De dolor, y congoxa, y pena llena,
Do la ſiguiente noche tuuo cama,
Triſte, ſola lloroſa en el arena.
El pobre por el boſque grita y clama,
Al ayre publicado ſu gran pena,
Que por buſcar camino ſenda y via
Sin ſu dama ſe ve y ſin alegria.

Asi proprio se odia y aborrece,
Que en verse sin su luz y clara strella,
A la muerte de veras el se offrece,
Que mas quiere morir que estar sin ella,
La noche no durmio y no amanece,
En su busca camina por auella,
La dama vn poco duerme, porque suele
En ellas afloxar quando mas duele.

Requesta de amores vn pece a vna muger, que huyẽdo del se subio en vna peña alta.

Vn pece de espantable compostura
Del mar salio reptando por el suelo,
Subiose ella huyendo en vna altura
Con gritos que ponia alla en el cielo,
El pece la siguio la sin ventura,
Temblando esta de miedo con gran duelo,
El pece con sus ojos la miraua,
Y al parecer gemidos arrojaua.

Salio en esto el galan de la montaña,
Y el pece se metio en la mar huyendo,
Sus ojos el galan arrasa y baña,
Con lagrimas ya ella se viniendo
Le dize si la vista no me engaña,
Camino tengo ya venid corriendo,
La dama le responde apriessa vamos
Al pueblo porque mas no nos perdamos.

Alle-

Allegan al lugar muy destroçados,
Hambrientos, amarillos, sin sentido,
Mas vno de otro fueron apartados,
Que su viuir y trato fue sabido,
Entrambos de mi fueron castigados,
Que por suerte el officio me ha cabido,
Más que castigo auer alli podia,
Igual a aquel que ya se padecia.

En este tiempo andaua con presteza
Iuntando Ioan Ortiz mucha comida,
El sargento mayor va sin pereza
De los Indios buscando la manida:
Y tanto calor pone, y tal destreza,
Que la miseria en breue fenecida,
Quel Indio tiene, dexa, y los buhios
Barridos de alto a baxo, y muy vazios.

A qual Indio le toma la hamaca,
A qual el pellejuelo que tenia,
A qual si le replica alli le saca
La manta con que el triste se cubria:
Al fin en la pared no dexa estaca,
Que todo quanto halla destruya,
Y no contento de esta tal destroça,
Enojo da al que tiene muger moça.

El Ioan Ortiz aqui se regalaua,
Y no tengais temor pues que le duela
Saber como su gente mal passaua,
Y aunquel de solo el Indio se recela,
Alguna de su gente se alteraua,
El ardidoso Rocha, el brauo Vela,
Con otros quinze moços concertaron
Su remedio buscar mas no acertaron.

De do estaua el real yr pretendieron
Por tierra al Paraguay, determinado
El caso con secreto, pues salieron
Siguiendo su camino despoblado:
Al pie de treynta dias anduuieron,
Al cabo del qual tiempo han acordado
Boluerse do primero ya salido
Auian, por pagar su merecido.

Los necios pues trayan confiança
De conseguir perdon de su delito,
En vano les saliera su esperança,
Que voz horrenda suena y crudo grito:
De Ioan Ortiz la gente con pujança
Les prende, y el negocio por escrito
Se pone, y a los tres luego cortaron
Las cabeças, y en alto las fixaron.

Tambien alla en la iſla pretendieron
Lleuar de la Almiranta vnos ſoldados,
La barca con la qual yrſe quiſieron
Al puerto ſant Vicente encaminados,
En eſte caſo pues entreuinieron
Mugeres por huyr los triſtes hados,
Mas no pudo quaxarſe eſte concierto,
Que fue por las mugeres deſcubierto.

Huyrſe todos ſe lo deſſeauan,
Que el temor de morir les incitaua,
Y algunos vi que alli lo procurauan,
Aunque el poſſible a todos les faltaua:
Sobre eſto muchas juntas ſe juntauan,
A algunos el juntar vida coſtaua,
Dolor era, triſtezas, y tormentos,
El ver poblar las horcas de hambrientos.

Aquellos que el huyrſe no ha certado,
Iuzgauan por no ver camino cierto,
Al perro que hallauan deſmandado
Matauan: y aun a penas era muerto
Quando eſtando cozido o mal aſſado,
En el hambriento vientre era encubierto,
Temiendo que ſi el dueño lo ſupiera,
La preſa de las manos les cogera.

Culebras quien hallaua era dichoso,
Y de padres y hermanos inuidiado,
Lagartijas pequeñas yo bien oso
Dezir, que las comi mal de mi grado,
Y se que me hallaua dësseoso
De tener abundancia, que prouado
Su sabor ricamente me sabia,
Y mas que de cabritos parecia.

Algunos en caçar de los ratones
Tan diestros, y tan abiles estauan,
Que en trueco de vna o dos o mas raciones,
Vn numero tassado concertauan,
Tambien auia vna especie de lirones,
Que al modo de conejos se guisauan,
Y aunque faltaua azeite y vino añejo,
La gran hambre prestaua salmorejo.

Los sapos ponçoñosos y hinchados
Con escuerços nociuos por muy sanas
Comidas se juzgauan, que forçados
Los hombres de su rauia, y fuertes ganas.
Estando los escuerços desollados,
Iuzgauan ser en todo puras ranas,
Y aun el sabor dezian que excedia
A las ranas en grande demasia.

La cosa a tal extremo vuo llegado,
Que carne humana vi que se comia,
Hambre canina fuerça alli a vn soldado,
Pensando que su hecho nadie via,
Las tripas le sacara a vn horcado,
Y al medio del cozer se las comia,
Los huessos se roian de finados,
Quien no llora estos casos desastrados?

Vn moço que atambor fue del armada,
En esta cruda horrenda y grande ruina,
Sabiendo se guardaua en la posada
De Florentina, y doña Catalina:
El resto de raciones ya passada,
La media noche a priessa va y camina,
Y entrando en la chocuela le sentian
Las damas, y al encuentro le salian.

La vna dama y otra le cogeron,
Sin que pudiesse el pobre escabullirse,
A piedad ninguna se mouieron,
Que de ellas con verdad no ha de escreuirse,
La oreja de su rostro desprendieron,
Y al pobre sin curarle dexan irse,
Y por mas presumir de su mal hecho,
La oreja abscissa clauan de su techo.

La prenda de eſte triſte ya perdida,
Y abſciſſa de ſu roſtro ha recobrado,
Y en prenda muchas vezes de comida,
A gentes en la iſla la ha empeñado,
Y apartaſe del pleito que pedida
Tenia ſu juſticia el deſdichado,
En trueco de que el reo alli le dieſſe
Algun maiz o raizes que comieſſe.

Las damas que hizieron eſte aleue,
Haziendoſe juſticia ſin juſticia,
Eran de baxo ſer, que bien ſe deue
Aqueſto preſumir de ſu malicia,
Ninguna de valor a tal ſe atreue,
Aunque es de las mugeres ſin juſticia,
Ingratitud, maldad, lagrimas, lloro,
Mentiras, y venganças ſu theſoro.

Pregunten a Ariſtoteles que ſentia
De la muger, pues dize en ſu ſcriptura,
A lagrimas, y llanto en demaſia,
Inclinada bien es de ſu natura,
Inuidia, y querimonia la ſeguia,
Floxedad, y pereza, y detractura,
Mas dize de ella vn bien, que ſe contenta
Con muy poco manjar, y ſe ſuſtenta.

Itaque mulier miſericors magis & ad lacrimas propēſiorque vir eſt inuida, itē magis & querula ad hæc mordatior, ſegnior, immobilior deniq; eſt & minus cibi deſiderans. Ariſt. 3. Ret.

Al fin a aquestas damas el teniente
Las prende, y les tomo sus confessiones,
Despues todo se hizo buena mente,
Aunque vuo de este caso informaciones:
Al triste sin oreja mal paciente
Le dieron por concierto diez raciones,
Dezia vn mentecapto que mugeres
Podian mucho mas que los aueres.

Era vna raciõ seis onças de harina de trigo.

Es tanto su poder y maña fuerte,
Que todo el mundo tienen ya rendido,
Procuran de tomar primera suerte
A su gusto del bien mas conocido:
Hambre, ni desuentura, ni la muerte,
Contrastar su poder nunca han podido,
Mirad lo que en la isla padecieron,
Y al fin todas con vida escabulleron.

Es cierto de notar su gran ventura,
Con ser vn animal tan imperfeto,
Quanto oy tiene criado la natura,
Las mugeres lo tienen muy subjeto,
Dezid no es de llorar tal desuentura,
Que rindan las mugeres al perfeto,
Al sabio, al necio al pobre, y al que es rico,
Al Rey, y cauallero, y pastorcico,

De

Dexemos las pues ya que es escusado
Querer con flacas fuerças conquistallas,
La fuerça el omenage ya han tomado,
Sera al mundo impossible debelallas:
Y pues en su seruicio hemos cantado
Aqueste canto, yo quiero rogallas
Para el siguiente den fauor y ayuda
A nuestra lengua tosca, torpe, y muda.

CANTO X.

EN ESTE CANTO SE CVENTA como buelto el Adelantado del Ybiaça, fue al rio de la Plata, y de la venida del capitan Ruy Diaz en su demanda.

O Misero contento de esta vida
Aguado con sobrados descontentos,
Tras el deleyte siempre viene asida
La pena los disgustos y tormentss,
Que no haze en vn ser jamas manida,
Fortuna sin tener mil mudamientos,
Mas que digo fortuna, la miseria
Del hombre esta sujeta a tal lazeria.

En tanto que vno es hombre esta obligado
A dos mil infortunios y flaquezas,
Que del primero padre se ha heredado
Dolor, pena, congoxas, y tristezas,
Que todas son reliquias del peccado,
Con otros mil defectos y vilezas,
Que juntos en Adam los recebimos,
Quando por el peccado en el morimos.

Per vnũ hominẽ intrauit peccatũ in mundũ, & per peccatum mors. Rom. 5.

Omnes in Adam peccauerũt. Ro. 3

En el Ybiaça pues recogido,
Como diximos, y a mais frisoles,
Y auiendo los huidos conuencido
Apresta Iuan Ortiz sus Españoles,
Para salir de alli y no ha partido
Quando vn gran temporal vereis, y dioles
En medio vna laguna que passauan,
Adonde seis soldados se abogauan.

Enbarcanse en canoas los soldados,
Y al tiempo del passar andaua braua
La mar, que alli desagua do los hados,
Y el crudo vendaual que resoplaua,
Se juntan y al passar son anegados,
Delante Ioan Ortiz que lo miraua
Seis hombres, y mas que estos se abogaran
Si los Indios socorro no prestaran.

Passada

Passada la laguna se metieron
Los soldados, y gente que venia
Por la montaña adentro, y padecieron
Trabaxo caminando en demasia,
Al fin al puerto pues todos vinieron,
Passado en caminar el quarto dia,
Ioan Ortiz por la mar viene, y nauega
Dos dias, y tambien al puerto allega.

Llegado con plazer es recebido,
Y luego determina de partirse,
Y aquellos que diximos, pretendido
Auian en la barca escabullirse,
En mas graue prision los ha metido,
Porque jamas intenten de huyrse,
Con vn Sotomayor fenece presto,
Dexandole en vn palo y horca puesto.

Al tiempo que el verdugo ya queria
Quitalle la escalera assi hablaua,
Oyd vn poco agora, yo solia
Vna oracion rezar ya costumbraua,
Aquesto mucho tiempo cada dia,
Y oy por mi desdicha lo oluidaua,
Dexadme la dezir, mas no ha acabado,
Quando el saion la escala le ha quitado.

El Armada ſalio de aqueſte puerto,
En demanda del rio de la Plata,
Ningun piloto lleua que eſte cierto
Adonde ſurgira: mas ya deſata,
A los vientos Eolo, y bien abierto
Auiendo ſus cauernas diſparata
Con ellos por el ayre de tal modo,
Que parece acabarlo quiere todo.

La mar ſube por cima las eſtrellas,
Los cielos hazia baxo ſe baxauan,
Las olas parecia que centellas,
Por cima de las aguas arrojauan,
Llorauan las mugeres y donzellas,
Los hombres grande grita leuantauan,
De ſola contricion ya ſe procura,
Que al mar tienen por cierta ſepultura.

Anduuo algunos dias el armada,
Fortuua aca y alla yendo y viniendo
Deſpues la mar eſtando ſoſſegada,
Nauega en breue tiempo deſcubriendo,
La tierra tan de todos deſſeada,
Y ſin ſaber do eſtan yendo diziendo,
Que tierra puede ſer lo que ſe via
Paro el armada alli que anochecia.

ARGENTINA.

Al tiempo que Febo matizando
Venia de colores la mañana,
Entraron por el rio costeando,
La vanda del Brasil que es mas cercana,
La via a san Grauiel endereçando,
Lleuando de llegar crecida gana,
A cabo de tres dias medio atiento
Tomo puerto el armada con contento.

Surgiendo en S. Grauiel que assi se llama
El puerto adonde surge aquesta armada,
Los Indios acudieron a la fama,
Mas ay dolor la noche ya cerrada:
El viento Sur sacude, y hiere, y brama,
Y tanto se embrauece que en nonada
La Capitana corta arbol y antena,
Y el Almiranta assienta en el arena.

Al dia de contento y alegria
El triste corresponde y es vezino,
La gente sin ventura pues tenia
Contento, mas tristeza sobreuino,
Dolor, angustia, aprieto, y agonia,
Aguas y huracan, mar toruellino,
Las naues traen en torno condenadas,
Al fondo y en la costa desrumbadas.

Pilotos

Pilotos, y maestres, marineros,
Brumetes, pages, frayles, y soldados,
Mugeres, y mochachos, passageros,
Andauan dando vozes muy turbados,
Los gritos y alaridos mensageros
Alli son de vna naue a otra embiados,
Y cada qual socorro demandaua,
Que igual era el dolor que se passaua.

Libronos nuestro Dios de aquel tormento
De aquel trance y dolor tan doloroso,
Echandose el feroz y crudo viento,
Y viniendo bonança con reposo:
Mas ay que en acordarme de tal cuento,
Temblando estoy confuso y temeroso,
Que tales cosas vi que parecia,
Que el juizio final llegado auia.

Quien duda que el demonio no procure
Impedir quanto puede a los Christianos
A que la fè no cresca, porque dure
El reyno que el obtiene en los paganos,
Pues no esta claro ya sin que se jure,
Quan estendida esta entre los Indianos,
Y con quanto feruor se han baptizado,
Y sus malditos ritos renunciado.

Fratres sobrij esto te & vigilate quia aduersarius vester diabolus tanquã leõ rugiẽs circuit quærens quem deuoret. 1. Pet. 5.

Pues esta causa tengo yo por clara,
Por donde Sathanas tanto procura
Con su mala intencion iniqua auara,
Que nuestra armada nunca este segura,
Que en su tanto le quita el ceptro y vara,
Y viendo su reinado poco dura,
Mouido de rencor y crudo duelo,
Con las ondas del mar enturuia el cielo.

Gran Dios, Señor inmenso y soberano,
Que permitis açote como vemos
Aqueste Sathanas con cruda mano,
El secreto tan alto no entendemos,
Sabemos pero bien que no es sano
El mal que muchas vezes padecemos,
Que son por los peccados cometidos,
Los males muchas vezes infligidos.

El freno que le pone Dios eterno,
Le haze estar a raya que si fuera
En manos del demonio en el infierno
Al humano linaje ya tuuiera,
Es tan malo de aqueste su gouierno,
Que en sus penas a todos ver quisiera,
Con saber que de aquesto la ganancia
Que le viene es tormento en abundancia.

Y assi dize S. Pedro que rodea
Buscando a quien tragar muy presuroso
El aduersario diablo, y que pelea
Contra el linage humano riguroso,
Incita, mueue al hombre y le grangea
Con sus mañas y artes, ques mañoso,
Y quando mas no puede con sus tretas,
Contentase en hazerle mil burletas.

Que diremos de aquel gran marinero
Carreño, que en tres dias vino a España
De las Indias, trayendo mal tempero,
Huracanes, tormenta muy estraña:
Ni gente de la mar, ni passagero
En pie estaua, y andaua gran compaña
De diablos que las velas marinauan,
Y la naue con fuerça la lleuauan.

Larga escota el piloto les dezia,
Y cauan el trinquete, y la mesana,
Y si les dize ayça con porfia,
Amaynan los traydores con gran gana:
Y viendo que al contrario se hazia,
Al contrario mando ya si fue sana
Su naue por los diablos marinada,
Y quien duda de Dios que fue guardada.

Mil cuentos semejantes yo pudiera
Dezir aqui, mas solo por auiso
A todos doy por cosa verdadera,
Que si quieren gozar del paraiso,
No traten con sathan, vno dixera
Descalçame aqui diablo de improuiso
Vn diablo de la bota le tiraua,
Y la pierna a las bueltas le arancaua.

In lib. de vitis patruum.

Al armada boluiendo, auia quedado
La Capitana en seco, y sin antena,
Sin arbol, que ya dixe fue cortado,
Vn dia de bonança con mar llena,
Por el consejo, y orden, y mandado
De Iuan Ortiz, cabo da en el arena,
Y assi quedando hecha fortaleza,
La gente sale a tierra sin pereza.

El Almiranta en floto estuuo dias,
Mas torna a dar en seco, y desrumbada,
A sido entrando le agua por mil vias,
Procurase que luego sea varada,
Sus fuerças conociendo ya ser frias,
La gente fuera a penas de ella echada,
Quando yendo la mar y agua menguando,
La naue cae el vn lado recostando.

Estando Capitana y Almiranta
Entrambas al traues, sale la gente
A tierra do se aloxa al gre y planta,
Haziendo sus chocuelas prestamente,
El Capicano exercito se espanta,
De ver tantos Christianos de presente,
Y acudan con gran copia de venados,
Abestruzes, y sabajos, dorados.

La gente que aqui habita en esta parte
Charuabas se dizen de gran brio,
A quien ha repartido el fiero Marte
Su fuerça, su valor, y poderio,
Lleua entre esta gente el estandarte,
Delante del Cacique ques su tio,
Abayuba mancebo muy loçano,
Y el Cacique se nombra çapicano.

Es gente muy crecida y animosa,
Empero sin labrança y sementera,
En guerras y batallas belicosa,
Osada y atreuida en gran manera,
En siendo les la parte ya enfadosa
Do viuen la desechan, que de estera
La casa solamente es fabricada,
Y assi presto do quieren es mudada.

Tan sueltos y ligeros son que alcançan
Corriendo por los campos los venados,
Tras fuertes Abestruzes se aualançan,
Hasta de ellos se ver apoderados:
Con vnas bolas que vsan los alcançan,
Si ven que estan a lexos apartados,
Y tienen en la mano tal destreza,
Que aciertan con la bola en la cabeça.

A cien passos que es cosa monstruosa
Apunta el Charuaha adonde quiere,
Y no yerra ni vn punto aquella cosa
Que tira, que do apunta alli la hiere:
Entre ellos aquel es de fama honrosa,
A cuyas manos gente mucha muere,
Y tantas quantos mata cuchilladas,
En su cuerpo se dexa señaladas.

Mas no por esso dexa de quitalle
Al cuerpo del que mata algun despojo,
No solo se contenta con lleualle
Las armas o vestido a que echa el ojo,
Que el pellejo acostumbra a desolalle
Del rostro, que maldito y crudo antojo,
Que en muestra de que sale con victoria
La piel lleua, y la guarda por memoria.

Otra

Otra costumbre tienen aun mas mala
Aquestos Charuahaes, que en muriendo
Algun pariente hazen luego cala,
En si proprios su carne diuidiendo,
Que de manos y pies se corta y tala
El numero de dedos, que perdiendo
De propinquos parientes va en su vida
El Charuaha por orden y medida.

Pareceme que ya me he detenido
Con esta gente tanto, que oluidado
Diran que tengo al campo, que tendido
Pinte en el arenal desabrigado,
Con su memoria estoi tan afligido,
Que temo de me ver en tal estado,
Esperenme a otro canto de amargura,
Y ayuden a llorar tal desuentura.

Agora a Melgarejo con su gente
Boluamos, como supo que passado
Auia Ioan Ortiz muy prestamente
La buelta el Argentino se ha tornado,
El caso se le cuenta en S. Vicente
Por los que del patax han arribado,
Con el vienen algunos de su hecho,
Pretendiendo sacar algun prouecho.

Saliendo pues en nuestro seguimiento
La isla do estuuimos han tomado,
En los sepulcros vieren el descuento,
De la terrible ruina y triste hado:
La horca tambien dio su documento,
Y muestra de temor y mal sobrado,
Con todo al Ybiaça passan derechos,
Adonde son de todo satisfechos.

Mas quiero yo contar aqui primero
De monos vna cosa muy galana,
Que cierto me conto este cauallero,
Diziendo, que el lo vido vna mañana
Estando en esta isla muy entero
El juizio, y la razon muy libre y sana,
De monos vio juntarse gran canalla,
Y el pusose a escondidas a miralla.

Vn mono grande viejo como alano
Estaua a la quadrilla predicando,
Heria, y apuntaua con la mano,
Mudando el tono a vezes y gritando
El auditorio estaua por el llano,
Atento a marauilla y escuchando,
Y el subido en vn alto y seco tronco,
De dar gritos y vozes esta ronco.

A ſu lado en el tronco dos eſtauan,
A la vanda ſinieſtra y la derecha,
Aqueſtos la ſaliua le quitauan,
Que gritando el monazo vierte y echa,
Concluſo ſu ſermon todos gritauan,
Y la quadrilla y junta ya deshecha,
Aprieta cada qual dando mil gritos,
Y de eſpacio va el mono y pagezitos.

Ruy Diaz muy confuſo contemplaua
El bruto razonar de aquel monazo,
Y como el arcabuz preſto lleuaua,
Tirando le mato de vn pelotazo,
Los dos monillos pages que lleuaua
Oyendo aquel terrible arcabuzazo,
Aprietan por el monte dando gritos,
Mas en breue acudieron infinitos.

Fue tanta multitud la que venia
De monos a la muerte de aquel viejo,
Que la tierra do eſtaua ſe cubria,
Y huye de temor el Melgarejo:
Vn Indio del Braſil que alli venia,
Con ſobrado dolor y ſobre cejo
Le dize, y embeuido en cruda ſaña,
Porque has muerto al ſeñor de la montaña.

Entre los Indios era conocido
Aquel monazo viejo y respetado,
Y por señor y Rey era tenido,
Ruy Diaz de esta isla fue partido,
El Rumbo al Argentino endereçado,
La costa y tierra firme van bojando,
Y con los Guaranies rescatando.

En tanto que caminan lo que queda
Al rio de la Plata quiero agora
Boluer a mi real, quiera Dios pueda
Segun el coraçon lo siente y llora,
Quien quisiere saber qual dio a la rueda
Su buelta, la fortuna burladora
Comience con requiescant en la gloria
El infelice canto de esta historia.

CAN-

CANTO XI.

ESTANDO EN TIERRA FIRme poblada la gente, ſon muertos y captiuos de Indios cien hombres, retraenſe los que quedan a la iſla de S.Gabriel do mueren muchos de hambre.

AL enhornar dezimos que ſe entuertan
Los panes, y aßi vemos que parece
Que quando en el principio no conciertan
Las coſas con prudencia que acontece,
Que al fin de todo punto deſconciertan,
Y el caſo mal guiado en mal fenece,
Lo qual ſe mueſtra claro en eſte canto,
Que bien podria mejor llamalle llanto.

Eſtaua como dixe rancheada
La gente ſin ventura en aquel llano,
De paja cada qual hecha morada,
La inexorable Parca con tirano,
Y deſapiadado curſo desfrenada
Con las tiſeras crudas en ſu mano,
Comiença de cortar las triſtes vidas,
Que eſtauan a la viſta mas floridas.

Dixi-

Diximos que el Cacique de esta gente
Llamada Charuaba es çapicano,
Y que tiene vn sobrino muy valiente,
Abayuba mancebo muy galano,
De gran disposicion y diligente,
Discreto al parecer y muy loçano,
Valor en su persona bien mostraua,
Por donde çapican mucho le amaua.

Al real en mal punto fue traydo,
Por ciertos Capitanes, y llegado
El Ioan Ortiz le prende, que ha sabido
Que entre los Indios era respetado,
En su busca veynte Indios han venido,
Vn Guarani que entre ellos se ha criado,
Que de lengua seruia ha sido preso,
I oyd de estas prisiones el succeso.

El vn preso del otro no sabia,
Que assi se diera la orden y la traça,
Mas presto çapican triste venia,
Que miedo ni temor no le embaraça,
El preso a Yoan Ortiz pide, y embia
A su gente que trayga mucha caça,
Y el queda con el preso, y mas valiera,
Que vino del real jamas saliera.

Consulta Ioan Ortiz como le pide
El Cacique al sobrino, aconsejaua
Vergara no se de, y aunque lo impide
Por causas muy vrgentes que mostraua,
Por sola voluntad suya se mide
El Ioan Ortiz que a pocos escuchaua,
Vna canoa pide a Capicano
Le trayga por rescate y vn Christiano.

Auia a vn marinero maltratado,
Por donde entre los Indios se ha huydo,
A quel y la canoa presto ha dado
En trueco de Abayula su querido,
La caça que los Indios han caçado,
Por precios y rescates la han vendido,
El tio y el sobrino van vfanos,
Iurando de vengarse por sus manos.

Los nuestros por la falta de comida
A yeruas como suelen van vn dia,
Los Indios al encuentro de corrida
Les salen y mataron a porfia
Quarenta, y el que escapa con la vida,
Es porque al enemigo se rendia,
A pura pata dos se escabulleron,
Y el caso desta forma refirieron.

Anſi como llegaron los paganos,
En dos alas entorno ſe puſieron,
Deſmayaron de miedo los Chriſtianos,
Des que en medio los Indios los cogeron,
Con los Indios vinieron a las manos,
Que de los arcabuzes no pudieron
Aprouecharſe, coſa que la mecha
Y poluora que lleuan no aprouecha.

La poluora mojada, los cañones
Tenia Joan Ortiz enmohecidos,
Vencido de ſus vanas pretenſiones,
No tiene los ſoldados guarnecidos
Las armas les quito, y en ocaſiones
Las buelue, que no ſon fauorecidos
Con ellas que no ſon ya de prouecho,
Que el moho y el orin las ha deshecho.

La mas gente que a yeruas ha ſalido
Sin armas, y ſin fuerças, y ſin brio,
Con ſolos los coſtales han partido,
Los mas caſi deſnudos y con frio,
Pues llega el Abayuba encrudecido
A ſu lado, con el viene ſu tio,
Y entrambos tal eſtrago van haziendo,
Que las yeruas del campo van tiñendo.

La grita y alarido leuantauan,
Diziendo el Capitan echa prisiones,
Los nuestros defenderse procurauan,
Los Indios buelan mas que vnos balcones,
Y a quantos con las bolas alcançauan,
No basta a defendelles morriones,
Al fin muertos, y presos todos fueron,
Sino fueron los dos que se huyeron.

Venidos al real estos huidos,
Despacha Ioan Ortiz a priessa gentes,
Con Pablos Santiago son partidos
Diez o doze soldados diligentes,
Aquestos en vn cerro estan subidos
A vista del real, a do valientes,
Y astutos en la guerra, y muy cursados
Estan con el temor acouardados.

El sargento mayor Martin Pinedo,
Con cinquenta soldados ha partido,
El Pablo Santiago estaua quedo
Con sus doze, y los mas que han acudido,
El sargento mayor no tiene miedo,
Segun dize a Roldan, que aya venido
Con su gente camina, y ha llegado
Do estaua Santiago assi ha hablado.

Con-

Conuiene que marchemos todos luego,
Ninguno de seguirme tenga escusa,
El Pablo Santiago como fuego
Camina, mas de a poco lo rehusa,
Diziendo alto hagamos aqui ruego,
Pinedo de couarde alli le acusa,
Con estos pareceres discordados
Basto para que fuessen desolados.

Omne regnũ in se diuisum desolabitur. Luc.11.

El sargento mayor dize marchemos,
El otro del peligro se temiendo,
Hagamos alto, dize, pues que vemos
Que Indios se vienen descubriendo:
El sargento replica caminemos,
Quel Indio viene a priessa acometiendo,
Boluamos las espaldas, Santiago
No es tiempo ya hazed como yo hago.

Embraça su rodela y con la espada
Resiste a los Christianos que querian
Boluer atras, mas viendo que de nada
Les sirue, y que los Indios le herian,
Con solos cinco o seis de camarada
Espera, que los otros que huyan
Tras el sargento yuan tan ligeros
Qual suelen yr tras vno mil carneros.

El

El çapicano exercito venia
Con trompas y bozinas resonando,
Al sol la poluareda oscurecia,
La tierra del tropel esta temblando,
De sangre el suelo todo se cubria,
Y el çapicano exercito gritando
Cantaua la victoria lastimosa
Contra la gente triste dolorosa.

Los enemigos viendo el campo roto,
Siguieron la victoria tan gozosos,
Qual suele el caçador yr por el coto,
Matando los conejos temerosos,
Qual Indio espada alfange lleua boto
De herir y matar, qual los mohosos
Cañones de arcabuz lleua bañados,
De sangre con los sesos mixturados.

Qual toma el alauarda muy luzida,
Y comiença a jugar con ambas manos
Quitando al que la tiene alli la vida,
Despues a los demas pobres Christianos:
El sargento mayor va de corrida,
Echando la rodela por los llanos,
Caytua le siguio Indio de brio,
Y alcançale a matar dentro del rio.

El viejo çapican con grande maña
El esquadron y gente bien regia,
Abayuba el sobrino con gran saña
En seguimiento va del que huya,
Su grande ligereza es tan estraña,
Que nadie por los pies le escabullia,
Cheliplo y Melihon que son hermanos,
Pretenden dar oy fin de los Christianos.

A Taboba le cabe aquella parte,
A do esta con los cinco Santiago,
Aqueste es en la guerra vn fiero Marte,
Y assi hizo este dia crudo estrago,
A Carrillo por medio el cuerpo parte,
Vn braço de roco ha pedrogago,
Buen rostro el Cordoues y vn Arellano,
Fenecen a los pies deste pagano.

El Capitan y el otro compañero
Auian grande rato peleado,
Y el Taboba muy crudo carnicero
Estaua muy sangriento y muy llagado,
Iaci vino a su lado muy ligero,
Y en esto ha disparado vn mal soldado,
Y al Capitan la espalda atrauessaua,
Aunque su muerte presto el esperaua.

El Ca-

El Capitan cayo muerto en la tierra,
Benito, segun dizen, lo matara,
Mouiole a lo matar la pasion perra,
Que con el capitan este tomara,
Iurado lo tenia, que en la guerra
Se auia de vengar, que le injuriara:
Iaci le dio el castigo deste hecho,
Metiendole vna flecha por el pecho.

Aqui Domingo Larez valeroso
En sangre, y en valor, y valentia,
Anduuo con esfuerço y animoso
Reprimiendo del Indio la osadia:
Y viendole ya andar tan orgulloso,
Los Indios acudieron a porfia,
Y apuja a qual mas puede le hirieron,
Y quebrado el vn braço le prendieron.

Cansados los contrarios de la guerra,
O por mejor dezir de la matança,
Y viendo que la noche ya se cierra,
No curan de llegar a nuestra estança,
Del fuerte se les tira, mas dio en tierra
Vn tiro culebrina, mas no alcança,
Por esto y por la noche a los Christianos
Dexaron de seguir los capicanos.

El deſpojo que lleuan ſon eſpadas,
Alfanges, alauardas, morriones,
Rodelas ſalmantinas muy doradas,
Sombreros, capas, ſayos, y jubones:
Las caxas de arcabuzes ya quebradas,
Lleuauan ſolamente los cañones,
Con que dando la buelta van matando
Aquellos que hallauan boqueando.

Y al que hallan en pie ya leuantado
Del ſueño de la muerte que ha dormido,
Del peligro librarſe confiado,
Por ver como ya ha buelto en ſu ſentido,
En vn punto le tienen amarrado
Quitandole primero ſu veſtido,
Con armas, y captiuos van triumphando,
Y la gente en el fuerte lamentando.

Qual dize, o deſuentura o caſo extraño,
O miſero ſucceſſo deſta armada,
Qual dize, no viniera tanto daño
Si fuera aqueſta coſa bien penſada,
Qual dize, que la cauſa deſte engaño
Procede de la hambre acouardada,
Qual dize, que la ſuerte deſta vida
Eſta aqueſtas caydas ſometida.

Pues quien perdio el amigo y el hermano,
Leuanta hasta el cielo los gemidos,
Y dize con dolor pueblo Christiano
En mano de los lobos desambridos?
Bolued con piedad señor la mano,
Doleos de los tristes afligidos,
Doleos de los niños inocentes,
Que gritan con sus ojos hechos fuentes.

Doleos de las tristes afligidas,
Que quedan sin abrigo y compañia,
Tambien de las donzellas doloridas,
Que pierden a sus padres y alegria:
De las madres Señor enternecidas,
Que pierden a quien sombra les hazia,
De todos os doled Dios poderoso,
Y socorred al pueblo doloroso.

Mas quiero las dexar que bien les queda
Para poder llorar el tiempo largo,
Mas no al que salir del fuerte veda,
Que aquesto tomo entonces a su cargo,
Y quiera Dios consuelo tomar pueda,
Que tiene el coraçon triste y amargo,
El buen capitan Pueyo que al hermano
Tendido vido muerto en aquel llano.

Aqueste Capitan aunque miraua
De lexos al hermano que ve muerto,
Al fuerte a grande prieſſa procuraua,
Que todos ſe recojan que es lo cierto:
El Ioan Ortiz a prieſſa caminaua
Adonde eſtan los Indios ſin concierto,
Y ſi el deſuenturado alla llegara,
El reſto del armada ſe acabara.

Pues ido el enemigo ya y venida
La triſte de la noche temeroſa,
La miſera hazienda ya metida
En el fuerte con prieſſa preſuroſa,
Nueſtra gente ſin fuerças, y rendida
A la tyrana muerte doloroſa,
Por la fugida arena eſta tendida,
Y de puro deſmayo amortecida.

El Ioan Ortiz ſu ropa con preſteza
Embarca aquella noche, que temia
No dieſſe çapican con ligereza
Sobre el fuerte y real antes del dia,
Y no tardo que vino ſin pereza
Al punto que el aurora deſcubria,
Y piedras a menudo al fuerte tira,
Mas en tocando al arma ſe retira.

Pues viendo como al fuerte vuo venido
El enemigo a ver lo que passaua,
En la Capitana todos se han metido,
Que cerca de la tierra en seco estaua,
Alli con gran dolor se ha recogido,
El resto sin ventura que quedaua
La noche tristemente se ha passado,
Y el vltimo remate se ha esperado.

Quando el sol aun a penas descubria
Vn Indio por la playa caminando
Baxaua, y el semblante que traya
Parece de Español, de quando en quando
Paraua, con la priessa que traya
A do estamos se viene ya acercando,
En su trage y manera bien parece
Que alguna cosa nueua nos offrece.

Llegado donde estaua el despoblado,
Sin tener a las choças aduertencia,
Contra el nauio el passo endereçado,
Desde la playa hizo reuerencia,
Con vn sombrero señal ha formado,
Con plazer y grande continencia
Saliendo pues por el viene contento,
Y dize de su caso el fundamento.

Yamandu dize el perro que se llamā,
Que arriba ya tratamos su manera,
Y que Ioan de Garay le quiere y ama,
Por donde le encargo aquesta ligera,
Que de nuestra venida tiene fama,
Y que con la respuesta alla le espera,
Para venir con balsas y comida,
Sabiendo que el armada ya es venida.

Por señal el vestido representa,
Vn sayo de algodon con vn sombrero,
Y a muchos Españoles nombra y mienta,
Por do su embuste pinta verdadero,
Aquel que se vé puesto en vna afrenta,
Bien vemos que se cree de ligero,
Con la primera nueua que ha venido
El animo dubdoso es compellido.

Dũ in dubio est animus paulomomento huc illuc impellitur. Plautus in amphitriõ.

Con este Yamandu se escriue luego,
Y a Garay Ioan Ortiz da cuenta larga
De la perdida grande, y sin sossiego
En que la gente queda, y quan amarga,
Y que venga bolando como fuego
Le manda, y de comida trayga carga,
Mas Yamandu maluado no saliera
Quando çapican viene a la ribera.

Sus

Sus Indios piedras tiran, y aun allegan
Con ellas a la naue do temblando
La gente esta, en la poluora no pegan
Las mechas, aunque estan mas refregando
Los Indios por las yeruas se refriegan,
Motin, perneta hazen muy gritando,
Al fin dexan el campo ya venida
La noche horrible, triste, obscurecida.

A penas amanece quando viene
Vn Indio de endiablada catadura,
Y muy poco en la playa se detiene,
Hasta que el agua llega a su cintura,
De alli dize, que gana grande tiene
De prouar en el campo su ventura,
Que salga aquel Christiano del nauio,
Que quisiere acceptar el desafio.

De parte de la Luna, a quien adoro,
Esta diziendo el Indio, yo prometo
Guardar la fé, que diere que el tesoro
Mayor que estimare de aqueste rieto,
Sera que en estas tierras donde moro
Deçapican vn yndio su subiecto,
Sin otra ayuda alguna en este llano,
Se atreua a combatir con vn Christiano:

Desafia vn Indio a qualquier Christiano que quiera salir contra el.

Estan-

Estando aqueste Indio razonando
Con superbas palabras y blasones,
En breue de mi lado retumbando,
Vn tiro le ha acortado sus razones:
De entre las yeruas salen bozeando
Del Indio çapican dos esquadrones,
Que estauan a la mira en emboscada.
Por dar fin y remate del armada.

Comiençan a hazer gran alboroto,
En luengo de la playa ya corriendo,
Ya al fuerte que tenian todo roto,
Las paredes y choças abatiendo:
Y viendo a los Christianos como en coto
Estan, aunque gran pena padeciendo,
Y no pueden hazelles mal alguno,
Comiençan a acogerse de consuno.

Con todo aquesto viene cada dia
A vista el enemigo çapicano,
Por ver en el estado que estaria
El encogido exercito Christiano:
En tanto Ioan Ortiz a tierra embia
Por vna media barca que en el llano
Estaua, con la qual presto es mudada
Al isla S. Gabriel la triste armada.

Despues que aquesta isla se tomaua,
Vn dia nueua cierta se ha tomado,
Que çapican su exercito mudaua
Al Vruay, ques rio muy crecido,
Al tiempo quel Christiano reposaua
Con su gente y canoas ha subido,
De aquesto dan noticia los Christianos,
Que se escapan huyendo de sus manos.

Vinieronse huyendo seis soldados,
Y no pudieron mas, porque los atan
De noche, y dizen quedan treynta viuos,
Que despues que vna vez prenden no matan.
Con ellos no se muestran muy esquiuos,
Y si les siruen bien no los maltratan,
Pero si siruen mal a rempuxones
Les fuerçan a que salgan de barones.

Aunque esto se le puso de delante
A Alonso Sontiueros no aprouecha,
A que dexe de obrar cosa que espante,
Pues no puede tenerse por bien hecha,
Aqueste en el hablar era elegante,
Mas no lo fue en hazer esta deshecha,
Pues bien claro descubre en el remate
El ser qualquiera cosa y su quilate.

Estaua

ARGENTINA.

Estaua en vn nauio aprisionado,
Que en parte del delicto se hallara,
Por do Sotomayor fuera ahorcado,
Quando huyr con el se concertara,
Auianle los grillos ya quitado,
Y creese tambien que se librara,
Mas el al enemigo va huyendo,
Por mas seguro medio le escogendo.

Del çapican fue bien recibido,
Y luego se mudo el nombre Christiano,
De las costumbres de Indio se ha vestido,
Vsando de los ritos de pagano:
En confusion aqueste me ha metido,
Que por amigo le tuue y por hermano,
Huyendo de la muerte a apostatado
Despues se arepintio de su peccado.

No quiero mas dezir que estoy cansado,
Y temo de cansar a quien me oyere,
Mayormente que el canto desastrado
A sido, y de llorar, mas quien quisiere
Saber de Ioan Ortiz Adelantado
Su suerte, si leer la le pluguiere,
Espereme a otro canto que ya siento,
Que da Rodrigo Diaz vela al viento.

CAN-

CANTO XII.

VIENE RVI DIAZ MELGArejo mudase el armada a la isla de Martin Garcia baxa Garai con socorro, succede la muerte de los dos firmes amantes Yanduballo y Liropeya.

Fortuna por hablar desta manera,
O hado bien tamando lo sin dolo,
Fauorece a Rodrigo, porque espera
La sin ventura gente en esse solo,
Ayudale con prospera carrera,
Y con tus largos vientos gran Eolo,
Quel çaratino exercito penando
Esta, y a Dios suspiros embiando.

Y tu sossiega al mar viejo Neptuno,
Y haz que su carrera llana sea,
Que toda aquesta armada de consuno
A braços con la muerte ya pelea,
Y dubdo ya que escape ni solo vno
De hambre no se halla ya quien vea,
Remedie lo pues Dios, que el solo puede,
Y aquel a quien el solo lo concede.

El

El Capitan Ruy Diaz ha prestado,
Salio de san Vicente, y tomo puerto
En Yumiri que auemos ya tratado,
Do vido del armada el desconcierto,
Al rio de la Plata endereçado,
El Rumbo lleua a priessa que esta cierto,
Que Ioan Ortiz padece con su gente,
Allega pues vn dia prestamente.

El triste lamentar que alli hizieron,
Des que en tanta micria nos hallaron,
Aquel dolor y pena que sintieron,
Las lagrimas que todos derramaron,
No quiero referir mas que vinieron
A tiempo que a llorar nos ayudaron,
Tambien con sus regalos ayudauan
A muchos, que la vida ya dexauan.

Con su venida todos resuscitan,
Que viendo la miseria tan crecida,
A dar de lo que tienen bien se incitan,
Por boluer de la muerte a alguno a vida,
Con esto ya las fuerças se abilitan,
De aquellos que la muerte de vencida
Llauaua, y si Rodrigo no viniera,
Sin duda todo el resto pereciera.

Del isla sant Gabriel sale el armada,
Con nuestro buen Rodrigo en la demanda,
De la Martin Garcia assi nombrada,
Questa por cima desta y a su vanda,
En breue y poco espacio fue tomada,
A do el Adelantado luego manda
Salir a tierra a todos porque quiere
Poblar en esta isla si pudiere.

El Capitan Ruy Diaz Melgarejo,
Porque de la rauiosa se recela,
A nuestro Adelantado por consejo
Que le despache, da en la carauela,
Con ella y con vn mal vergantinejo,
Se haze el buen Ruy Diaz a la vela,
Al preso Abarori lleua consigo,
Que promete Guyarle como amigo.

A mi me cupo en suerte esta jornada,
Que de saber y ver muy desseoso,
Iamas dexe de entrar qualquiera entrada,
Aunque fuesse el peligro temeroso,
En vn isla muy fertil y poblada
Abarori nos mete muy gozoso,
Entramos por vn braço no calando
Los remos, que las yeruas van tocando.

Salie-

Salieron a nosotros embixados
Catorze o quinze Indios diligentes,
Con arcos y con flechas denodados,
Mostrandose gallardos y valientes:
Por tierra entre las yeruas emboscados,
Pintados de colores differentes,
Andauan leuantando bozeria,
Cubiertos de muy rica plumeria.

Por este braço estrecho y chico rio
Llegamos con fauor de la marea
A la primera casa, y al bubio,
Que es dicho Taboba de paja y nea:
Los Indios luego salen con gran brio,
Con arcos y con flechas de pelea,
Y viendo los rescates acudieron,
Y mucho bastimento nos vendieron.

De a poco dizen vamos adelante,
Que todo lo de aqui ya esta gastado,
Diziendo aquesto muestran tal semblante,
Que encubren lo que tienen ordenado:
Estaua el enemigo tan pujante,
Que dudo del Christiano acouardado,
Por su fuerça tener tan consumida,
Que pueda escabullir libre con vida.

En esto de la casa vuo salido
Desnudo macilento por el llano,
Vn moço del armada conoscido,
Que Vargas se llamaua Trugillano,
Salio a la bara hunda y al ruido,
Traxeronle al nauio por la mano,
A do le confesse y en aquel dia
Entro el vniuersal camino y via.

Inscrutabilia iuditia Domini. Que estaua este Christiano captiuo, y el dia q̃ llegarõ Christianos dondel estaua y confesso murio.

Christoual Indio amigo que viniera
De alla del Yumiri en nuestra armada
Captiuo estaua aqui, y cuenta diera
De la traycion, que entre estos esta armada
De seis captiuos que ay este dixera,
Y siendoles la paga ya entregada,
Traxeronlos, y fueles prometido
Que el precio a mas traer sera subido.

Entre ellos fue este dia rescatado
El buen Domingo Larez muy prudente,
Hombre de gran juizio y recatado,
De Huete natural de noble gente,
Dionos auiso el que esta ordenado
De hazernos la guerra el dia siguiente,
Nosotros estuuimos contratando
Con los Indios, y en vela siempre estando.

Salimonos de aqui que ſe temia
Quel Indio ſe puſieſſe en emboſcada,
Diziendo, que a las bocas eſtaria,
Y cierto fue la coſa bien penſada,
Que a no ſalir muy mal ſuccederia,
Pues ſiendo la mañana ya llegada,
Los Indios a do eſtauamos vinieron,
Y a Mora y a Loria nos traxeron.

En el barco pequeño ſe ha metido
El mais, y captiuos referidos,
En breue a nueſtra armada ſe ha venido,
A do de hambre eſtan desflaquecidos,
Y auerſe eſta comida detenido,
De hambre fueran todos perecidos:
Mas Dios remedia al tiempo peligroſo,
Con mano de Señor tan poderoſo.

Pues llega la comida y los captiuos,
Y ſalen al encuentro luego todos,
Eſtauan ya diez menos de los viuos,
Y aqueſtos de dos mil ſuertes y modos:
Los padres con los hijos ſon eſquiuos,
Los vnos y los otros como lodos
Los roſtros, manos, pies, todos temblando,
Los ojos hazia el cielo leuantando.

Algun

Algun vigor cobraron des que vieron
El ſocorro que viene de comida,
Con lagrimas los preſos recibieron,
Que ſu vida juzgauan por perdida,
En el pequeño barco ſe boluieron,
Y dize Ioan Ortiz, que por la vida
Conuiene auenturar vida de ſuerte,
Que no ponga temor la meſma muerte.

Mas viſto no conuiene ſe acometa
Aquello que hazerſe es impoßible,
Y quel lugar y tiempo nos aprieta
A tomar el conſejo conuenible:
El buen Rodrigo a todos ſe ſubjeta,
Y dize, Ioan Ortiz cosa terrible
Nos manda, mas yo cierto aqui prometo
De eſtar a vueſtro guſto muy ſubjeto.

Vnanime y conforme es la ſentencia
De todos, que no ſe entre el riachuelo,
Que bien ſe tiene cierta y firme ſciencia,
Que todo ha de acabar con crudo duelo,
Eſto nos enſeño ya la experiencia,
Por do ſe determina que de buelo
A los Timbus ſe vaya, con contento,
De aqui tendimos vela preſto al viento.

Trabajo no pequeño se passaua,
Que la gente sin fuerças no podia
Tomar remo, que el viento nos faltaua,
Y a vezes por la proa sacudia
El temor de la hambre apressuraua,
Esfuerçase quien fuerças no tenia,
Nauegando vna noche a la mañana
Llegamos a vna gente Cherandiana.

Salieron a nosotros prestamente,
Que en esto del rescate estan cursados
Delante de nosotros diligente,
Pescaua cada qual muchos pescados,
Ninguno en los vender era inocente,
Que son en el vender muy porfiados,
Despues mucho mais en abundancia
Traxeron por gozar de la ganancia.

Beguas de la otra vanda conocieron
La cosa del rescate que passaua,
A gran priessa a nosotros acudieron,
Temiendo que el rescate se acabaua,
Rescatan todo aquello que traxeron,
Y mas dizen en casa les quedaua,
A Gaboto de aqui presto se llega,
Por do el Carcaraña se estiende y riega.

Passan-

Passando de Gaboto a poco trecho
El rio Ioan de Ayolas se ha tomado,
Por el se entro que es rio muy estrecho,
De vientos, y tormentas reguardado,
Atrauiessa este rio bien derecho
Al Parana, y las islas que ha formado,
Habitan los Timbus gente amorosa,
Sagaz, astuta, fuerte, bellicosa.

Al Parana saliendo caudaloso,
Tres leguas se caminan bien cabales:
El Parana venia muy furioso,
Los tristes nauegantes muy mortales,
Del soldado pequeño y del grandioso
Las fuerças eran todas casi iguales,
Y aun cierto que a la clara bien se via
Quel pequeño mas animo tenia.

Corpore in exiguo regnabat viuida virtus.

Del Capitan Garay certificaron
Los Indios, que aqui vino con su gente,
La huella de cauallos nos mostraron,
Por do dimos la buelta prestamente,
Y en tierra los soldados que saltaron,
Coxeron la comida que al presente
Hallaron, que aun no estaua sazonada,
Y a penas con la espiga bien formada.

Boluer quiero a tratar vn poco agora
Del falso Yamandu nuestro cartero,
Salio de sant Gabriel con la traydora,
Y mala condicion de carnicero,
Adonde el çapicano esta de mora,
Se va por ser con el particionero,
Aunque no se hallo en la triste guerra,
Que al venir se ha tardado de su tierra.

Este Indio ya hemos dicho que es sabido,
Astuto muy sagaz, y hechizero,
En todas las naciones es tenido
Por lumbre, por espejo, y por luzero,
A mis proprios oydos yo le he oydo
Dezir a este lenguaz, y gran parlero,
El sol alumbra a oriente y occidente,
Assi yo Yamandu toda la gente.

Pues siendo con las cartas despachado,
Trato con çapican que las ternia
Guardadas hasta ver en que ha parado
Vn negocio, que arriba pretendia,
El qual era que tiene concertado
Con vn Indio Teru, el qual vendria
A dar en santa Fé con otras manos,
Queriendose vengar de los Christianos.

Y hizolo el Teru que con ſu gente
Haziendo para aqueſto llamamiento
Se fue a ſanta Fé: mas de repente
Boluio huyendo en buſca de ſu aſsiento,
Los mancebos pelean fuertemente,
Los Indios lleuan dello el eſcarmiento,
Y viendo Yamandu que nada ha hecho,
Con las cartas ſe va a Garay derecho.

Del Capitan Garay fue recibido
Mejor el menſagero que lo fuera,
Si o viera ſin las cartas parecido,
Aun quel por no culpado ſe finxera:
Mas viendo el capitan como ha venido,
Y que puede boluer a do ſaliera,
Tratole bien y hizole gran fieſta,
Y tornale a embiar con la reſpueſta.

Ya buelue Yamandu con mas cuydado,
Que traxo con las cartas, pues penſaua
Guardallas para ſi: mas ha acordado
Vrdir otra, pues eſta no quajaua,
En tanto que la vrde eſte maluado
Tratemos de Garay, que procuraua
Baxar con muchas balſas y comida,
Dexando a ſanta Fé bien guarnecida.

Partio con treynta moços valerosos,
Y veynte y vn cauallos, y seruicio
En balsas, y los moços dessseosos
De guerra, que la tienen por officio,
Procuran, que en los Indios enojosos,
Se offrezca al crudo Marte sacrificio,
De aquel Teru vengando la osadia,
Con triste y carnicera anathomia.

Son islas por aqui en este parage,
De grandes bastimentos abastadas,
De muy hermosas tierras y boscage,
Y de Indios Guaranies bien pobladas,
El falso Yamandu de mal corage,
Aqui tienen sus gentes rancheadas,
Teru, Añanguaçu, Maracopa,
Y en otras mas abaxo Taboba.

Entraron por las islas, entendiendo
Poder hazer la guerra los cauallos
Metieron: mas los Indios van huyendo,
Que no pueden los moços alcançallos,
Entre los verdes bosques se abscondiendo
Se meten, que impossible es el hallallos,
Sino es al fin ventura que guardada
La suerte le esta agora desdichada.

Con gran ſolicitud en ſu cauallo
Entre aqueſtos mancebos ſe ſeñala
En andar por las iſlas carauallo,
Y aſsi por la eſpeſſura hiende y tala,
En medio de vna ſelua a Yanduballo
Hallo con Liropeya ſu zagala,
La b.lla Liropeya repoſaua
Y el brauo Yanduballo la guardaua.

El moço que no vido a la donzella,
En el Indio en riſtro ſu fuerte lança,
El qual ſe leuanto como centella,
Vn ſalto da y el golpe no le alcança,
Afierra con el moço, y aun perdella
La lança pienſa el moço, que abalança
El Indio ſobre el, por do al ruido
La moça deſperto y pone partido.

Al punto que a la lança mano echaua,
El Indio Lyropeya ha recordado,
Mirando a Yanduballo aſsi hablaua,
Por Dios dexes amigo eſſe ſoldado,
Vn ſolo vencimiento te quedaua,
Mas ha de ſer de vn Indio ſeñalado,
Que muy differente es aqueſſa empreſa,
Para cumplir conmigo la promeſſa.

Dizien-

Diziendo Liropeya estas razones,
El brauo Yanduballo muy modesto
Solto l olança, yase las aciones,
Y a Carauallo ruega baxe presto,
El moço conocio las ocasiones,
Y mueuele tambien el bello gesto
De Lyropeya, y baxa del cauallo,
Y sientase à la par de Yanduballo.

El Indio le conto que vn año auia
Que andaua a Lyropeya tan rendido,
Que libertad ni seso no tenia,
Y que le a la donzella prometido,
Que si cinco Caciques le vencia,
Que al punto sera luego su marido
El tener de Español vna centella
No quiere, por quedar con la donzella.

Mas viendo el firme amor destos amantes,
Licencia les pidio para yrse luego,
Dexandoles muy firmes y costantes
En las brasas de amor, y viuo fuego,
Dos tiros de herron no fue distantes,
Con furia reboluio de amores ciego,
Pensando de lleuar por dama esclaua,
Al Indio con la lança cruda claua.

Yandu-

Yanduballo cayera en tierra frio,
La triste Lyropeya desmayada,
El moço con crecido desuario
A la moça hablo que esta turbada,
Bolued en vos le dize, ya amor mio,
Que esta ventura estaua a mi guardada,
Que ser tan lindo, bello, y soberano,
No auia de gozarlo aquel pagano.

La moça con ardid y fingimiento
Al Christiano rogo no se apartasse
De alli, si la queria dar contento,
Sin que primero al muerto sepultasse,
Y que concluso ya el enterramiento
Con el en el cauallo la lleuasse.
Procurando el mancebo plazer darle,
Al muerto determinad enterrarle.

El hoyo no tenia medio hecho,
Quando la Lyropeya con la espada
Del moço se ha herido por el pecho,
De suerte, que la media atrauessada
Quedo diziendo, haz tambien el lecho
En que este juntamente sepultada
Con Yanduballo aquesta sin ventura,
En vna mesma huessa y sepultura.

Lo que el triste mancebo sentiria
Contemple cada qual de amor herido,
Estaua muy suspenso que haria,
Y cien vezes matarse alli ha querido:
En esto oyo sonar gran griteria,
Dexando al vno y otro alli tendido,
A la grita acudio con grande priessa,
Y sale de la selua verde espessa.

Aquesta Lyropeya en hermosura
En toda aquesta tierra era extremada,
Al viuo retratada su figura
De pluma vide yo muy apropiada:
Y vide lamentar su desuentura
Conclusa, al carauallo la jornada,
Diziendo, que aunque muerta estaua bella,
Y tal, como vn luzero y clara estrella.

Mil vezes se maldixo el desdichado,
Por ver que fue la causa de la muerte
De Lyropeya andando tan penado,
Que mal siempre dezia de su suerte:
Ay triste por saber que fuy culpado
De vn caso tan extraño triste y fuerte,
Terne hasta morir pauor y espanto,
Y siempre viuire en amargo llanto.

Salio pues de la ſelua Carauallo
A la grita y eſtruendo que ſonaua,
Y vido que la gente de a cauallo
A gran prieſſa en las balſas ſe embarcaua:
No curan ya mas tiempo de eſperallo,
Que de ſu vida ya no ſe eſperaua,
Teniendo por muy cierto que auia ſido
Captiuo de los Indios, y comido.

Mas viendole venir alegremente
El Capitan y gente le eſperaron,
Allega, y embarcoſe con la gente,
Y a prieſſa de aquel ſitio ſe leuaron:
Entroſe por vn rio que de frente
Eſta, y a tierra firme atraueſſaron,
A do eſta de Gaboto la gran torre,
Por donde el Carcaraña ſe eſtiende y corre.

En tanto que Garay aqui eſperaua,
Y en tierra ſus cauallos ſaca y gente
El Capitan Ruy Diaz ſe leuaua
De donde le dexamos preſtamente,
Boluiendo hazia a baxo atraueſſaua,
A caſe Yamandu que eſta de frente,
Alli nos dieron nueua muy entera,
Que en el Carcaraña Garay eſpera.

Con esta nueua cierta a grande priessa
Baxamos hazia el Rio Ioan de Ayolas,
No se tiene temor de la trauiessa
Del gran Parana, ni de sus olas,
Quel bien que en la tornada se interessa
Lo facilita todo: mas no a solas
Nos vemos quando viene anochceciendo,
Que los Timbues vienen muy corriendo.

Despues quando ya Phebo caminando
Boluia con sus carros presuroso,
Los campos con sus rayos matizando
De roxo, verde, blanco luminoso,
Llegaron los Timbues pregonando,
Comprad de mi que vendo mas gracioso,
Y tanto regatean que en Seuilla
Podrian imprimir nueua cartilla.

En tanto que la cosa assi passaua
Desde el Carcaraña nos ha embiado
Vna carta Garay, en que auisaua
Que estaua en Sancti spiritus parado,
Al viento vela en popa se entregaua,
Y no se ha a Sancti spiritus llegado
Quando Garay por tierra y a cauallo
Asoma, y aqui vn poco he de dexallo.

CAN-

CANTO XIII.

ENTRA RVY DIAZ EN EL Carcaraña baxa a Martin Garcia, pretende Yamandu dar en la isla, padece Garay naufragio en el Vruayg.

IAmas fortuna dio contentamiento
Que no fuesse mezclado con dolores,
De adonde el disfauor es fundamento
De todo buen successo de fauores,
Tambien el fauorido pensamiento,
Por fin muy cierto tiene disfauores,
Por lo qual Salomon sigue dezia
El dia de tristeza al de alegria.

Extrema gaudij luctus occupat. Prou. 14.

Quanto dolor, tristeza, y amargura,
Y quanto sobresalto ha passado
La gente çaratina sin ventura:
Pues quien con atencion bien lo ha notado,
Vera que al mayor mal encoyuntura
Vn buen successo o gusto ha acompañado,
Que no auer desta suerte succedido,
Vuiera el resto çarate perdido.

Que

Que pena que dolor no mitigara
El ver al buen Garay por aquel llano:
La barbara nacion que se juntaua,
No pudiera escaparse de su mano,
Si el brauo y crudo Marte se hallara
Con tal gente de guerra tan vfano
Y altiuo se sintiera que en la tierra
A todos los mortales diera guerra.

La trompa y atambor les ayudaua,
Los cauallos calor yuan tomando,
Contento grande cierto que causaua
Aquesta gente alli escaramuçando:
Ruy Diaz con los suyos lo miraua,
Viniendo su viage nauegando,
Y llegando do aquesto se hazia
Mando soltar la flaca artilleria.

Al fin tomaron puerto y recontada
La cosa de vna parte a otra pedida,
La carga de las balsas descargada,
Garay parte en demanda de comida,
El Melgarejo sale desplegada
Con gran plazer su vela y descogida,
En tanto que vno baxa y otro queda
Me fuerça Yamandu buelua la rueda.

Llegado

Llegado este Tacaño con las cartas
Al isla, con plazer fue recebido,
El Ioan Ortiz le dio cuchillos sartas,
Y de paño de grana vn buen vestido:
De dadiuas y dones fueron hartas
Sus manos, por pensar lo ha merecido,
Y el pretende entregarse a suelta rienda
En vida del Christiano, y de hazienda.

Pues tiene la traycion assi ordenada,
Que dadas estas cartas buelua luego
Al rio Ygapope, que es la morada
De vn Indio, que se dize grande fuego,
Y de otros que alli viuen de coplada,
Con Aguaça, ques guia deste juego,
Alli tiene la cosa de ordenarse
Por do el cartero da priessa a tornarse.

Y dize boluere yo con comida,
Que assi con mis amigos lo he ordenado,
Aquesta cosa quiero sea sabida,
Porque en ver nos ninguno sea alterado,
Que aquesta tierra toda esta rendida
A mi diction, è yo la he subjetado,
Yamandu con esto parte en breue,
Y con mas breuedad boluer se atreue.

Con diez o onze canoas esquifadas
La buelta da el maluado, procurando
Que no esten las personas recatadas,
Mas antes las ocupa rescatando,
No quiero referir pues quan turbadas
Lo estauan, segun supe, y quan temblando,
Mas con todo se dieron tanta maña,
Que no quajo el cartero su maraña.

En vn fuerte la gente recogida,
Porque desta traycion tienen auiso,
De todo lo possible guarnecida,
Salio el Indio que estaua ya arrepiso:
De humos gran señal ha parecido
El rio arriba, y luego de improuiso
Los Indios que en la gente dar pensauan,
Con gran priessa a su isla se tornauan.

Quedaron los Christianos como quando
Leuanta vn huracan muy espantoso,
Las olas en la mar yua bufando,
El viento con vn impetu furioso,
El piloto sagaz esta temblando,
Vencido del trabajo y temeroso:
Mas viendo quel peligro esta passado,
Vereisle presumir del esforçado.

O como aquel mancebo que ha cogido
El toro furibundo entre sus manos,
Que siendo de la muerte escabullido,
Huyendo a pura pata por los llanos,
Blasona de la maña que ha tenido,
Y haze en talanquera fieros vanos,
No menos nuestras gentes aqui estauan,
Y al Moro muerto gran lançada dauan.

Ruy Diaz, como dixe, nauegando
Salio de Sancti spiritus, y viene
En breue do le estauan esperando:
A mi me ha parecido me conuiene
Quedarme con Garay que va triumphando,
Y çarate gran hambre siempre tiene,
Ruy Diaz Melgarejo pues allega
Al isla, y la comida les entriega.

Garay de a do diximos sale a priessa
Con su gente, y las balsas que lleuaua,
Lo que en esta salida se interessa
Es el buscar comida que faltaua:
Tambien se procuraua hazer presa
En el falso Teru, que alli moraua,
Y oyd lo que succede vn dia de ramos,
Que de vista es el cuento que contamos.

Por vn pequeño rio de bosaje
Las balsas y la barca caminauan,
Quando vimos venir vn gran saluaje,
La canoa en que viene gouernauan
Al parecer dos nimphas de buen traje,
En viendo nos a priessa se tornaua,
Y des que al Parana grande llegaron
En medio de vn remanso se pararon.

Alli nos esperaron grande priessa,
Y assi como la barca vuo llegado
El saluaje se estira y endereça,
Y vn escudo grandissimo ha embraçado,
Por yelmo vn cuero de anta en la cabeça,
El escudo era concha de pescado,
Y el baston que este barbaro tenia,
Seruir de antena en naue bien podia.

Hablando con soberuia encrudecida,
Pregunta por aquel que tiene cargo
Del armada, que dize que la vida
Le tiene de quitar con fin amargo,
Y dize no penseis que fue huyda
La mia, por salir aqui a lo largo,
Que quise aqui sacaros al anchura,
Por dar a todos ancha sepultura.

Queria

Queria arremeter el can rauioso,
Y en esto dos pelotas le tiraron,
La popa nos boluieron sin reposo
Las faunas, y espantados nos dexaron,
Que con vn dulce canto y sonoroso
A priessa de nosotros se apartaron,
Y a muchos el sentido enternecieron,
Y en vn punto de vista se perdieron.

En esto vn vergantin vimos venia,
El qual a santa Fé ha descendido,
Y viendo que Garay baxado auia,
En seguimiento suyo auia venido,
Con socorro el teniente se le embia
De la Assumpcion, que a aquesto vuo subido,
Iuntose con nosotros el nauio,
Y dimos en vn hondo y chico rio.

El nauio a la boca se ha quedado
Con toda la mas gente del armada,
El Capitan con veynte dentro ha entrado
En la barca de todo peltrechada,
Por tierra los cauallos vuo echado,
Del gran Teru se busca la morada,
Hallose, mas sus Indios al estruendo
Con mugeres y hijos van huyendo.

Las balſas aqui cargan de comida,
La gente de a cauallo va por tierra,
Siguiendo la victoria conocida,
Con animo y cobdicia de la guerra,
Abſcondeſe la gente dolorida,
Quel temor del cauallo la deſtierra:
Saquea el Eſpañol alli las caſas,
Y en vn punto vereis las hechas braſas.

El Capitan de aqui preſto ſaliendo
Penoſo, por no auerle Indio parado,
Sus balſas y ſu gente recogendo,
A Añanguaçu acomete Indio afamado,
Los Indios ſon valientes, y al eſtruendo
Salieron con esfuerço denodado,
Y ſiendo preguntados porque huyen,
Con la razon del vno aſsi concluyen.

Dexad nos ya queſtamos temeroſos,
Y contra vueſtras fuerças no podemos:
Y voſotros ſobrinos animoſos
A los mancebos dizen, que os hazemos?
Mirad que a nueſtros hijos amoroſos
Criar, ni ſuſtentar ya no podemos,
Pues carga de mugeres tan penoſa
No eſpera a vueſtra dieſtra poderoſa.

Diziendo aquesto estauan muy metidos
En vn atolladar y gran pantano:
Garay no permitio fuessen heridos,
Que mas de vno prouar quiso la mano,
Causauan gran dolor los doloridos,
Que mugeres y hijos por el llano
Sin orden a gran priessa yuan huyendo,
Sotierra lo que tienen absconciendo.

De aqui el rio abaxo nauegando,
El armada se sale a remo y vela:
Vn temporal se viene leuantando,
Que las yeruas del campo arranca y buela,
Del isla grande priessa mestan dando,
Que parece la gente se recela,
Pues vamos alla agora, que esta armada
Aqui queda segura rancheada.

El isla parecia se hundia,
Y el cielo que venia de cayda,
El Sudueste viento que corria
Con vna fuerça grande desmedida,
Los arbores y piedras conmouia,
Por do la gente andaua dolorida,
Porque tanto ruido leuantaua
El viento, que al infierno figuraua.

De dos naues que auia del armada,
No quiere perdonar esta tormenta
Alguna, que a la zabra que cargada
Esta de la comida la rebienta,
Y la abre por cien partes, mas varada
Aquesta fue en el isla; la otra abienta
A tierra firme, y tan metida queda,
Que dudo en algun tiempo salir pueda.

Pues dime Ioan Ortiz no te conmueue
El ver aquestos trances peligrosos?
O duro coraçon a quien no mueue
El temor de los fines sospechosos:
No vemos ser prudente el que se atreue
A perder lo ganado en los dudosos
Y peligrosos casos, lo mas cierto
Es yr siempre a buscar seguro puerto.

A nuestra armada bueluo, que metida
Quedaua en vn juncal y vna ensenada,
La qual hallo segura su guarida,
Y el vergantin tomando vna enconada,
Del otra vanda esta, que de cayda
Alli por se abrigar hizo parada,
A do con Cherandies ha tratado,
Y el tiempo que alli estuuo rescatado.

Garay con los beaguas de otra vanda
Muy gran trato, y rescates ha tenido,
A Caytua Cacique dize y manda,
Pues para aqueste fin a descendido
Que diga a los Beguaes como el anda,
En busca de Christianos que ha sabido
Que tienen muchos ellos en su tierra,
Auidos de rescate y no de guerra.

Aqueste Caytua es comarcano
Al pueblo santa Fé y muy vezino,
Garay le trata bien como a su hermano,
Y assi con gran contento con el vino
Caytua, no anduuo passo en vano,
Que yendo a los Beguaes de camino,
Quatro Christianos traxo rescatados
Por anzuelos y espejos muy quebrados.

De aqui salio Garay con el nauio
Questa de la otra vanda se ha juntado,
Despachale a la isla por el rio,
Que dizen de las Palmas affamado,
No va de bastimentos tan vazio,
Que al fin le han de dezir bien seais llegado,
Que estan como los pollos ya piando,
Y solo por comida suspirando.

El armada se va por vn estero,
Que llaman de Beguaes, que no lleua
La fuerça, y la corriente del primero,
A quien el va a buscar a que le beua,
Y tanto va sin el a qual postrero,
Que en mas de veynte leguas no le prueua
Al cabo, porque en breue yo me sume,
Aqueste el Parana se le consume.

Yendo por este estero nauegando
Diez dias, que los tiempos no ayudauan,
Por tierra los soldados van caçando,
Que muy poco las balsas caminauan:
De noche estan con liñas esperando,
Pescando de los pexes que picauan,
Aqui pica el Pati, alli el Armado,
Aqui tambien el blanco y el dorado.

Omero 19. Odiss. Pone dos puertas del sueño vna de ebur eo otra de marfil.

En vna bella noche muy serena,
Auiendo el sueño dado ya sus puertas
A los que nuestra cama era el arena,
Estando centinelas muy alertas
Con grande dulcedumbre vna Sirena
Començo de cantar, y cierto ciertas
Y humanas parecian sus canciones,
Bastantes a mouer mil coraçones.

Es tan ameno y bello este parage,
Que las hijas de Pierio bien podrian
Dexar de Tracia el monte y su boscage,
Que aqui mas soledad cierto tendrian,
Y aquellos que siguiessen su lenguage
En breue de sus sciencias mas sabrian,
Y en metro y dulce verso el casto choro
Al mundo descubriera su thesoro.

Festo Pompeyo, Pierides musæ propter amenitatem ac solitudinem Pieri montis dictæ videntur,

Aqui la gran maldad la Filomena
Lamenta de Teseo su cuñado,
Con su lengua harpada bien resuena,
Y con canto suaue y agraciado
Publica a todo el mundo su gran pena,
Y dize pues la lengua me has cortado,
Aquesta gran maldad cruda tirana,
Labrando contare toda a mi hermana.

Aqui la sacra fuente Cabalina
Sus cristalinas aguas vierte y riega,
Aqui la gran Minerua a la contina
Sus tesoros reparte, y los entriega
A todos con largueza muy benigna,
Y aqui muy de ordinario en esta vega
La bella y casta Diosa se passea,
Y con sus compañeras se recrea.

Mas al isla conuiene dar la buelta,
Dexando aquesta armada en este punto,
Passada la tormenta y rebuelta
Segun diximos ya en breue trasumto,
El vergantin que fuera a la vela suelta,
Llegando toma puerto luego junto,
Y dando de nosotros nueua cierta,
La cosa desta suerte se concierta.

En busca de Garay luego boluieron
Aqueste vergantin y Melgarejo,
Y aquellos que al presente adolecieron
Lleuaron. y mugeres, y es consejo,
Que alla en el Vruayg (adonde fueron)
Se pueble, donde ouiera el aparejo,
Que para los nauios esta cierto,
Muy cerca hallaron seguro puerto.

Llegados a la punta deste rio
Quedose el vergantin grande esperando,
El otro atrauesso que va vazio,
Garay en esto viene nauegando
En breue se encontro con el nauio,
Que estaua en vna buelta ya esperando,
La noche se apressura el viejo Appolo
Nos huye, y viene ayrado el gran Eolo.

En

En vn punto vereis que ſe leuanta
Vn Sur tan riguroſo, que atormenta
Con ſu graue furor qualquiera planta,
Y fuera del lugar propio la abrenta,
El armada ſe afierra bien y planta,
El vergantin del lado no ſe abſenta,
Con cabos, guindalezas amarrados,
Eſtan todos del viento contraſtados.

El otro que eſperando auia quedado
Cargado de mugeres, como vido
El cielo todo andar alborotado,
Camina el rio arriba y ha tenido
Ventura en ſe mudar, que auer tardado
La carga ouiera toda ſumergido:
Mas no pudiera ſer, que en el armada
Iamas vide muger ſer mal parada.

En tanto que venia el Sur brauoſo,
Huyendo con preſteza ſu fiereza,
El capitan Ruy Diaz valeroſo
Camina el rio arriba ſin pereza,
Llorauan las mugeres ſin repoſo,
Penſando ya fenece ſu belleza,
Y que ha de ſer a peces entregada,
Y en vida ſolas aguas ſepultada.

Garay en vna isla enpantanada,
Que dizen por renombre de la espera,
Tenia ya su gente rancheada,
Del vergantin no sale gente fuera:
La enojosa tormenta pues passada,
Al punto que la noche se viniera,
Las balsas desamparan este puesto,
Y oyd lo que succede pues de aquesto.

Desta isla do digo que salieron
Las balsas, se atrauiessa la corriente
Del rio, que Vruaig Indios pusieron
Por nombre, tierra firme esta de frente:
Las balsas alla van, mas no pudieron
Las olas contrastar, que no consiente
La fuerça del canal remo ni pala,
Que todo lo abandona, y lo desuala.

El Sur se ha leuantado en este punto,
Y haze quel canal ande alterado,
El corriente con fuerça viene junto,
Y el Sur que corre encontra lo ha hinchado,
Ay Dios que en este punto yo barrunto,
Que el dia de mi fin es ya llegado,
La barca se nos yua trastornando,
Las balsas todas siete trabucando.

Al dia de juizio figuraua
Aquel naufragio nuestro doloroso,
Qual Indio de la balsa se arrojaua
Por yr nadando a tierra cobdicioso,
Qual buelue dola balsa se anegaua
En busca del Señor que esta lloroso,
Las Indias dizen todas que llamemos
A nuestro Dios, pues todos perecemos.

Los cauallos ya sueltos van nadando,
Y no tienen peligro sino afierra
El cabo en parte alguna que colgando
Le lleuan por el agua hasta tierra,
La barca sale en saluo, y descargando
La ropa y aderentes de la guerra,
En busca de las balsas torna a prisa,
Adonde todos andan sin camisa.

El ques buen nadador aunque con miedo
Al agua desnudandose se arroja,
Quien no sabe nadar esta se quedo,
Y en la balsa metido bien se moja:
Mas ya yo de nadar hablar no puedo,
La gente sale a tierra do se aloxa
Tendida por la fria y dura arena,
Dexemos los que entiendan en su cena.

CANTO XIIII.

EN ESTE CANTO SE CVENta la batalla que vuo entre los de Garay y los Charruas, y como fue herido Garay en los pechos, y su cauallo muerto, y muchos Indios muertos y heridos.

A Quien he de llamar que me de aliento,
O quien podra acertar que esto enseñado
A tratar de tristezas y lamento,
Y poco de plazeres he gustado:
Pues esto de la guerra hago atiento,
Que menos de las armas he prouado,
A vos Señor fauor pido y demando,
Que vuestra ayuda sola voy buscando.

Dexe si os acordais en la mariña,
Passado ya el naufragio a nuestra gente,
El aurora nos viene ya veziña,
Appolo muestra ya su roja frente,
El vergantin nauega a la bolina,
Subiendo el rio arriba diligente,
El çapican exercito marchando
En siete esquadras viene ya gritando.

El vergantin le vido, mas primero
Le auian descubierto tres soldados,
Aquestos dieron arma muy ligero,
Los arcabuzes fueron bien cargados,
No vide que queria ser postrero
Alguno, porque todos aprestados
En vn punto salieron muy gozosos,
Por dar fin al Charrua cobdiciosos.

Doze cauallos solos se ensillaron,
El Capitan con onze compañeros,
Que muchas de las sillas se mojaron,
Salieron veynte y dos arcabuzeros:
Los barbaros a vista se llegaron
Con orden y aparato de guerreros,
Con trompas, y bozinas, y atambores,
Hundiendo todo el campo y rededores.

El Capitan mando que se emboscassem
Los onze de a cauallo, hasta tanto
Que los alegres barbaros llegassen
A tiro de arcabuz, porque de espanto
De ver a los cauallos no tornassen:
Y el Capitan se puso al otro canto
Con sus arcabuzeros atendiendo,
Y el enemigo vienese metiendo.

Llegando a poco trecho hazen alto,
El Capitan procura de ceualles,
Vn poco retirandose en vn alto,
Por mas a su plazer escopetalles:
El barbaro de seso no esta falto,
Que entiende ser aquesto asseguralles,
Por do haze parar sus esquadrones,
Y dize con gran grita estas razones.

Estamos de esperaros ya cansados,
Que ha dias que tenemos entendido
Que soys hombres valientes y esforçados,
Agora sera el caso conocido:
Salid los mas valientes y esforçados,
Riñendo vno con otro este partido,
Salid, que tardar tanto es couardia,
Veremos vuestro esfuerço y valentia.

Con solo matar veynte de vosotros,
Pues sois de tanta fama y nombradia,
La vida por bien dada de nosotros
Ternemos todos juntos este dia:
Podeis ser mas valientes que los otros,
Cuyo valor poco ha que fenecia?
Salid a los vengar acouardados,
Cornudos, mugeriles, y apocados,

Mas

Mas cosas les oy por mis oydos,
Que vn poco de su lengua ya entendia,
Gritauan, dauan bozes, alaridos,
Con su grita la tierra estremecia:
Qual Indio la perneta, qual fingidos
Motines y ademanes, qual hazia
Que cae en tierra triste y desmayado,
Y en vn punto vereisle leuantado.

Llamauan con las mantas que trayan
Ceñidas a los cuerpos, no cessando
De dar bozes, diziendo, que querian
Ponerse nueuos nombres peleando:
Mas viendo que los nuestros ya salian,
Al alto se boluian retirando,
Juzgando por mejor vn alto cerro,
Y el sueño como dizen fue del perro.

Saliendo al alto, y siendo traspassado
Vn poco de pantano que alli estaua,
El Capitan a priessa ha caminado:
Los onze de a cauallo que lleuaua
Siguieron con esfuerço denodado,
La trompa con presteza rezonaua,
En ellos Santiago, Santiago,
Y oyd vn bello lance y gran estrago.

Seguianle los onze de tal ſuerte,
Que juntos ſe metieron y mezclaron
En medio el enemigo dando muerte
A todos quantos Indios encontraron,
Rompieron vna eſquadra grande y fuerte,
En que de ſetecientos ſe paſſaron,
Salieron de otra vanda cien flecheros
Con animo gallardo muy ligeros.

Sobre eſtos nueſtra gente reboluiendo
Pelea, y ellos roſtro y cara hazen,
Los otros al ſocorro muy corriendo
Acuden, mas los nueſtros los deshazen,
Boluieron a rompellos, y rompiendo
Los moços ſu deſſeo ſatisfazen,
Que tantos por el ſuelo van rodando,
Quantos cauallo y lança van tocando.

Aqui vereys el Indio atraueſſado
Por medio la garganta, y alli junto
El otro todo el caſco barrenado,
Saliendole los ſeſos luego al punto,
Por medio de los pechos traſpaſſado
Eſtaua Taboba, y caſi difunto,
Y tanto de la lança ſe aſſerraua,
Que ya perdella le yua imaginaua.

Alle-

Allega Menialuo con ſu eſpada,
Y dale vn golpe tal que deſaſierra
La lança el enemigo, y aun pegada
La lança con la mano dexa en tierra,
El Indio vee ſu mano deſtronçada,
Y quiere eſcabullirſe de la guerra,
Mas no le dan lugar, que tras ſu mano
Tendido le dexo Leyua en el llano.

Y como recobro Leyua ſu lança,
Auiendo a Taboba muerto, con prieſſa
Rebuelue Abayuba ſobre el, y lança
El moço vn bote tal que le atrauieſſa
El ombligo, y el Indio ſe abalança
Por la lança adelante, y haze preſa
Con el diente en la rienda de tal ſuerte,
Que la corta y fenece con la muerte.

El viejo çapican que vee tendido
A ſu ſobrino en tierra, bien quiſiera
En Leyua ſe vengar, mas ha acudido
El brauo Menialuo, que le diera
Vn golpe tan terrible, que partido
Por medio por encima la cadera,
En dos partes quedo, fue cuchillada
De braço poderoſo, y fuerte eſpada.

Añagualpo que estaua muy pujante
En suerte le ha cabido a Vizcayno,
El brauo Indio se puso de delante
Con pica que parece vn grande pino,
El moço le encontro luego al instante
Con su lança, y aun hizo tal camino
Por medio de los pechos de aquel perro,
Que la espalda passo su fino hierro.

Su lança saco tal y tan vermeja,
Quel hierro pura sangre parecia,
Dos passos deste puesto no se alexa
Quando vn Indio de fama le seguia,
Al esperarle el mancebo se apareja,
Que es Indio muy gallardo y de valia,
Al moço ha acometido Yandinoca,
Y el metele su lança por la boca.

Areualo gallardo va hiriendo
La gente que jamas fue conquistada,
El hierro de su lança va tiñendo,
En sangre con los sesos mixturada,
Con fuerça va aguilera discurriendo,
Aqui y aca y alla de vna lançada
Al Indio dexa tal que parecia
Quel Indio so la tierra se hundia.

El buen Matheo Gil soldado viejo
Con esfuerço y valor de Trugillano,
Nascido en el lugar Xara hizejo,
Andaua por el campo muy loçano,
Parecele que mata algun conejo,
Matando algun soldado çapicano,
Y assi tan gran estrago va haziendo,
Que las yeruas del campo va tiñendo.

Hernan Ruyz pelea sin pereza,
De Cordoua heredando la osadia,
Aca y alla ya acude con destreza,
Con animo y esfuerço, y valentia:
Vn Indio le encontro con gran fiereza,
Y quitalle la lança pretendia,
Camelo le ayudo perdio la vida,
El Indio con la mano bien asida.

Con gran fuerça por medio Magaluna
De cinco o seis soldados se metia,
Al encuentro le sale Ioan de Osuna
Con su espada, que lança no traya,
Al moço fauorece la fortuna,
Quel Indio con su pica tal venia,
Que si el cauallo vn brinco no pegara,
Por medio de los pechos le passara.

La pica suelta el Indio muy corrido,
Y al pecho del cauallo se ase y garra,
El moço que lo vido tan asido,
La daga de la cinta desamarra,
Con ella fuertemente le ha herido,
Y tanto las entrañas le desgarra,
Que Magaluna altiuo brauo y fuerte
Cayo en tierra herido de la muerte.

Por mis ojos vide aqueste dia a este Indio que abraçãdose cõ el cauallo corto con los diẽtes la vna rienda del cauallo, y assi murio con la rienda en la boca, a puñaladas que le dio Ioan de Osuna.

Ioan Sanchez tiene el campo ya poblado
De çapicanos muertos con su espada.
Vn Indio le acomete señalado,
Con vn espada inserta y enhastada,
Vn bote le tiro por vn costado,
Y el moço le responde de estocada,
Y aciertale por medio de la frente,
Y da con el en tierra de repente.

Rasquin piensa ya oy hazer remate
Del exercito todo çapicano;
Mas veis otro que viene en el combate,
Que quiere en general prouar lo mano,
De encuentro de reues daxaque, y mate
Al Indio sin dexarle vn huesso sano,
Con la fuerça que pone en su cauallo
El fuerte y animoso Carauallo.

Foxo.

Fortuna si quisieres estar queda,
Quan presto el Charuaba se acabaria,
Si el Capitan Garay viera tu rueda,
Con su lança bien se la clauaria:
En vn cerro vna esquadra estaua queda
De Indios a la mira que haria,
El Capitan por ellos va rompiendo,
Y en el todos a puja rebatiendo.

Rompiolos, y al rompellos fue herido,
Miraronle los Indios si caya,
Y viendo como en tierra no ha caydo,
Sin orden cada qual alli huya,
El Capitan tras ellos ha corrido,
En esto su cauallo ha falecido,
Y muerto feneciose la pelea,
De quel Indio no poco se recrea.

Acuden los soldados como vieron
Caer su Capitan con el cauallo,
Depresto en otro al punto le pusieron,
Procuran al real luego lleuallo:
Los barbaros al punto se huyeron,
La trompa a recoger toca: dexallo
Conuiene al enemigo en estos cuentos
Murieron segun vi mas de dozientos.

Reco-

Recogesse la gente muy gozosa
De ver quedar el campo muy poblado
De la soberuia sangre bellicosa
Del Indio en estas partes señalado:
Era cierto esta gente muy famosa,
Su fuerça y su valor tan extimado,
Que toda la prouincia la temia,
Y muy grande respeto la tenia.

El Capitan que a todos gouernaua
Fortißimo, y valiente era en la guerra,
Por aquesta razon le respetaua,
Sin su gente gran parte de la tierra,
Y aunquel en estos llanos habitaua,
Tenia alguna gente alla en la sierra,
Los quales a su tiempo le seruian,
Y a su mano y diction siempre acudian.

Con esto estaua el perro tan pujante,
Que a todo el mundo junto no temia,
Iuzgandose a si solo por bastante
Contra la tierra toda y monarchia:
El nombre de Christiano, y lo restante
Pensaua de acabar solo en vn dia,
Y no le falta ayuda de paganos,
Que vienen de los pueblos mas cercanos.

En tanto que nosotros celebramos
El triumpho de victoria muy gozosos,
Y aquel siguiente dia reposamos,
Los Indios despoblando temerosos
La tierra adentro huyen: despues vamos
En busca de Ruy Diaz muy gozosos,
Que huyendo del tiempo aduerso y duro,
Tomo en sant Saluador puerto seguro.

Adonde en su ribera deleytosa
De todos los desastres oluidados,
Nos tuuimos por gente muy dichosa,
En vernos ya de assiento alli poblados,
Con gozo celebrando la famosa
Victoria los mancebos esforçados,
Contra el soberuio Indio bellicoso,
Y en todo el Argentino mas famoso.

A priessa cada qual haze morada,
Que de maderos ay gran aparejo,
Y teniendo su carga descargada,
Por Ioan Ortiz se parte Melgarejo:
No siento le da pena la tornada,
Que aunque es el capitan ya cano y viejo,
A trabajos esta tan abezado,
Que no se halla bien si esta parado.

Aqui pues los dexemos descansando
Los vnos y los otros muy gozosos,
El tiempo en regozijos empleando
Por los campos y prados deleytosos:
A Ioan Ortiz boluamos, que penando
Esta con sus soldados lastimosos,
Al que quisiere bien ser informado,
Serale en otro Canto relatado.

CANTO XV.

EN ESTE CANTO SE TRATA de las crueles y terribles muertes que los Indios dauan a los Christianos captiuos.

Quo semel est imbuta recens seruabit odorem testa diu oratio.

DE aquello que vna vez se vuo estrenado
El vaso nueuo guarda como vemos,
El gusto, y el olor, lo que es vsado
Por largo tiempo en habito tenemos,
Y tanto en natural se ha transformado,
Que siempre con lo tal bien nos auemos,
Y assi dexar costumbre muy vsada
Es cosa muy difficil y acabada.

Oy

Oy cierto vna cosa muy galana
De vn hombre quartanario que dezia,
Teniendo ya salud entera y sana,
Que sin gusto y contento ya viuia,
Estaua tan a hecho a su quartana,
Que por falta su absencia ya tenia:
Mirad ques la costumbre, y de que suerte
Que dizen que mudarla es par de muerte.

Ab assuetis non fit passio.

Estoy ya tan cursado en esta historia
En males infortunios, y descuentos,
Que aquello que tuuiera otro por gloria,
Tratar del enemigo y sus lamentos,
No daua tanto gusto a mi memoria,
Y assi me parecia los acentos
Faltauan por tratar yo de alegria,
Por do bueluo a cantar como solia.

La gente desdichada çaratina,
De la esperança estaua muy colgada,
El que esperando esta siempre imagina
La cosa que le esta mas apropiada,
Y quando vee mudança repentina,
Tras ella su memoria va guyada,
Que el animo dubdoso tiene aquesto,
Que aca y alla se muda muy depresto.

Dum in dubio est animus paulo momento huc illuc impellitur. Tere.

Esta-

Estauan congoxosos esperando,
Que bueluan los nauios al concierto,
Ya viene Melgarejo nauegando,
Dexando la mas gente alla el puerto,
El buen Capitan entra pregonando,
Que el perro çapican quedaua muerto,
Y que yua ya huyendo de corrida,
Su exercito y su gente de vencida.

Con plazer le reciben de alegria,
Y todos con la nueua se alegraron,
El roto campo y gente, artilleria,
En la zabra y baxeles embarcaron:
La zabra el Vruayg entrado auia
El canal, los pilotos no acertaron,
Ni basta içar el trinquete, ni el antena,
Que fuertemente encalla en el arena.

Los vergantines suben prestamente
A descargar el hato que lleuauan,
El Guarani acudiera diligente
A ver que los Christianos esperauan,
Recibidos de paz, y prestamente
Los Indios a su casa se tornauan,
Y en breue a dos Christianos han traydo,
Y que otros dos trayran han prometido.

Venidos los baxeles y buen viento,
La zabra desencalla del vaxio
Sin recibir de aquesto algun tormento,
Que piedras por aqui no tiene el rio,
Al puerto se llego con gran contento,
Adonde el Guarani boluio con pio
De auer de los rescates Castellanos,
Y traxo por rescate dos Christianos:

El Capitan Garay hecha tenia
A Ioan Ortiz la casa en que viuiesse,
Y cada qual la suya se hazia,
Por tener vn rincon do se metiesse:
El Ioan Ortiz en este proueya,
Que de oy en adelante se dixesse,
Y nombrasse Vizcaya el Argentino,
Mirad el ambicion del Vizcayno.

Despues al Paraguay determinaua
Que vayan a traer mucha comida,
Al Capitan Garay acompañaua
Ruy Diaz, que procuran la manida
De Cayu, que en las islas habitaua:
Alla los dos caminan de corrida,
Primero con Chanaes encontraron,
Y de ellos dos o tres aprisionaron.

De aqui los dos passaron adelante
En busca de comida, y en el rio
Que dixe Ygeipope, do esta triumphante
El Indio Guarani, que es vn gentio,
Como hemos dicho, ya en maña pujante,
Sin otra presumpcion ni desafio,
En los Indios assalto dan brauoso,
Quando el sol assomaua luminoso.

Auian estos Indios abscondido
Sus hijos y mugeres, y pensauan
En viendo algo seguro su partido
En nuestra gente dar, y assi hablauan,
Diziendo pocos son: mas fue sabido
El falso que en secreto concertauan,
Y assi salen huyendo por las vegas,
Dexando de maiz muchas hanegas.

Tres casas y buhios se dexaron,
Con dozientas hanegas bien colmadas
De maiz, y otras cosas se hallaron,
Que estauan so la tierra sepultadas,
Los soldados las casas les quemaron,
Y fueran con los nuestros ya quemadas
De vn Indio que lo andaua maquinando
Sino estuuiera a reualo velando.

El Capitan Garay con ſus ſoldados
Camina a la Aſſumpcion con mucha prieſſa
El capitan Ruy Diaz (bien cargados
Los ſuyos de comida y de la preſa,
Que fueron quatro Indios ſeñalados,
Y entre ellos de Cayu vn hijo) atrauieſſa
Adonde eſta el real, y en breue allega,
Y la comida y preſa toda entriega.

La naue Vizcayna ſe me aquexa,
Que della no me acuerdo, eſta plantada
Alla en vn arenal, a do la dexa
Ioan Ortiz de gente mal poblada,
Pareceme que queda como oueja
A lobos deſambridos entregada,
De quando en quando van a viſitalla,
Mas la gente ſe teme de guardalla.

Y no quiero culpalles, pues que tiene
Qualquiera aca do eſtamos ſobreſalto,
Penſando cada qual que le conuiene
Rogar a nueſtro Dios que de lo alto
Embie ſu ſocorro, que ſi viene
A dar el enemigo algun aſſalto,
Sin duda perecemos, porque vana
La guarda es ſin la guarda ſoberana.

Niſi Dominus cuſtodierit ciuitatẽ fruſtra vigilat qui cuſtod. pſal. 126.

P Vn

ARGENTINA.

Vn caso contare que manifiesta
En su tanto, y manera esta sentencia,
De como humana guarda poco presta,
Si esta encontra diuina prouidencia,
Succede a media noche vna molesta,
Y triste desuentura, diligencia
No basta a le impedir, porque la casa
De Ioan Ortiz se torna hecha brasa.

Al punto que la gente reposaua,
Vn fuego se emprendio, el Adelantado
Segun parecio ser despierto estaua,
A priessa sin parar se ha leuantado,
El viento al fuego fuerça acrecentaua,
La casa, y quanto tiene se ha abrasado,
Que mientras mas va el fuego mas se atiza,
Y buelue todo en poluo y en ceniza.

Eterno Dios que açotas y castigas
Los hombres por razones exquisitas,
Que de tormentas? hambre? sed? fatigas?
Trabajos? guerras? cosas infinitas
He visto? y se Señor que mas obligas
Aquel a quien castigas, y le incitas
A que ande entero siempre en tu seruicio,
Mas no conoce el malo el beneficio.

Me

Metiose Ioan Ortiz en su nauio,
Adonde su hazienda esta guardada,
No cura de hazer ya mas buhio,
La zabra naue tiene por morada,
La guarda se le haze junto al rio,
La gente por el campo esta poblada
En sus choças de paja sin abrigo,
Con no poco temor del enemigo.

Al arma vn dia se toca, alborotados
A todos los vereis, porque assomauan
El piloto mayor, y los soldados,
Que la naue sin guarda se dexauan,
A todos los vereis amedrentados,
Las damas y donzellas lamentauan,
Los hombres desmayados suspirando
Andauan por la plaça diuagando.

Llego pues esta gente que guardaua
La naue Vizcayna, y en llegando
Al piloto vnos grillos luego echaua,
El Ioan Ortiz la cosa exagerando,
El preso su venida disculpaua,
El miedo por escusa presentando,
Diziendo, que en la naue a la ventura
Estaua, y beneficio de natura.

Aquel Cayu que dixe, que huyendo
Salio con los demas, y que dexara
Captiuo el hijo buelue ya corriendo,
El rio Vruayg atrauessara,
Algunos de los suyos le siguiendo
A Ioan Ortiz pescados presentara,
Con lagrimas y ruegos significa
Lo que con alma y vida le suplica.

Que en rescate del hijo vna graciosa
Moçuela tome, pide assi pensando
Cumplir su voluntad tan desseosa,
Su rostro y hermosura exagerando,
Y dizele la tome por esposa,
Y mientras el esta aquesto tratando,
El Ioan Ortiz la moça recibia,
Y al Indio sin su hijo en paz embia.

En este tiempo o cosa lastimera,
Flecharon al dichoso Chauarria,
Aqueste a los Chanaes les cupiera,
Al tiempo que la presa se partia,
Ordenado de grados, supe que era
Versado en natural philosophia,
Discreto, sabio, y muy charitatiuo,
De mucha habilidad y seso viuo.

Es

Es justo deste quede gran memoria,
Que su fin lo merece lastimoso,
Y pues lleuou la palma de victoria,
Gozoso le nombremos y dichoso,
Yo espero nuestro Dios le dio la gloria,
Que yo le conoci por virtuoso,
Y oydme aquesta grande marauilla,
Que mas me mueue a inuidia que a manzilla.

Sacaronle los Indios del poblado
En vn pantano grande anegadizo,
Y en vn palo le ponen amarrado,
Y flechas dan en el como granizo,
Quedo en breue tiempo tan quajado,
Qual vemos el pellejo del erizo,
De sus agudas puas, tal estaua;
Y con esfuerço grande assi hablaua.

Eterno Dios el alma te encomiendo,
Que el cuerpo miserable que padece,
(Aunque esta este tormento padeciendo)
Mayor por mis peccados el merece:
Estando estas palabras el diziendo,
El barbaro cruel mas se embraueze,
Y Chauarria en Christo contemplando,
El Miserere mei esta cantando.

Qual suelen caçadores por el soto
Con perros, y sabuesos bozeria
Alçar, assi hiriendo a este deuoto,
El crudo barbarismo lo hazia:
Estaua ya su cuerpo todo roto,
La sangre hilo a hilo del corria,
Mas el no dexa el canto de consuelo,
Que espera de tener paga en el cielo.

Y oyd mi buen Señor aqui otra cosa,
Que tiene en confusion a estos paganos,
Por ser a vista de ojos espantosa
Segun lo refirieron tres Christianos,
Captiua vno esta gente perniciosa,
Y sacanle los ojos; pies, y manos,
Le cortan con maluada y cruel crudeza,
Y dizen questa viuo gran grandeza.

Ioan Gago este captiuo se dezia,
De Guadalupe moço virtuoso,
En Logrosan mi patria me seruia,
Al tiempo que dexara yo el reposo,
A la virgen purissima Maria
De Guadalupe, dize este dichoso,
En este punto sed vos mi abogada,
Y acude a su costumbre tan vsada.

Dios

Dios sabe quanto yo lo he procurado
Sacar de captiuerio por mil vias,
Y el trabajo y las hambres que he passado,
Andando tras los Indios muchos dias,
En muy grandes trabajos me he arrojado
Por mi propia persona, y con espias,
Y nunca he sido en ello de prouecho,
A caso hara Dios con el su hecho.

Ioan Barros de los Indios fue captiuo
En tiempo de don Pedro en los Beguaes,
Mataron otros, mas y aqueste viuo
Criaron, que era niño, y a Chanaes
Le venden, aqueste hombre de que escriuo
Algun tiempo trate: Chiriguanaes
Le captiuan, y tiempo mucho estuuo
Entre ellos, y muger y hijos vuo.

Ioã de Barros fue captiuo de niño criose entre los Indios, casaronle y tuuo hijos, quã do fuimos se vino a nosotros, y trayendo su muger y hijos yo se los baptize, a el y le case con su muger in facie Ecclesiæ.

Aqueste Ioan de Barros cierto vide
Que hizo gran prouecho a los Christianos,
Que Dios todas sus cosas siempre mide,
Con diuinos secretos soberanos:
No sabe el triste hombre lo que pide,
Lo mas cierto es dexarselo en sus manos,
Esta consideracion en verdad hago,
En el negocio siempre de Ioan Gago.

Las muertes crueles que dauan los Indios a los Christianos captiuos.

Estauan sin los dichos mas captiuos,
Que assi mismo mataron estos perros,
Empalando y flechandolos aun viuos,
Y tambien desgarrandolos con hierros,
Y por mostrarse crudos y nociuos,
En vida a muchos meten en entierros,
A do mueren de hambre cruda perra,
Y viuos sepultados so la tierra.

Aqui quiero no quede por oluido,
Vn caso que me viene a la memoria
Del grande Patriarcha enriquecido,
De bienes duraderos en la gloria,
Seraphico Francisco ha merecido,
Vn hijo suyo palma de victoria,
En tiempo de don Pedro le mataron,
Y el caso desta suerte me contaron.

Muerte marauillosa de vn religioso de S. Fráncisco.

Estando este bendito religioso
Hincado de rodillas en el suelo,
Con grande deuocion, el inuidioso
Agaz, tyranno Indio sin recelo
Le flecha: mas al punto vn luminoso
Nublado descendirse ve del cielo,
Y en el subir a todos parecia
Vna donzella bella endemasia.

Los Indios con aquesto se espantaron
De suerte, que a el con otros compañeros
Que auian muerto a todos enterraron,
Llorando porque fueron carniceros
De aquel bendito frayle que mataron:
Y estan en su temor oy tan enteros
Los descendientes dellos, que recelo
Tienen que les verna fuego del cielo.

A nuestra historia pues dando la buelta,
Cayu de su hijuelo desseoso,
Tras el Garay se fue, que a vela suelta
El rio arriba yua sin reposo,
Y cuenta como al hijo no le suelta
El Ioan Ortiz, y pidele lloroso
Que le escriua vna carta, en que le ruegue
Que su querido hijo se le entregue.

Es Yamandu en aquesto el Trujamante,
Que es primo del Cayu, muy confiado
Esta, porque poniendose delante
De nuestro Ioan Ortiz adelantado,
Hara con su saber y buen semblante,
Que quede Ioan Ortiz bien engañado:
Mas vno piensa el vayo (alla en Castilla
Se dize) y otro es el que le ensilla.

Con prieſſa Cayu buelue en compañia
Del falſo Yamandu, que confiaua
Que muy preſto al ſobrino lleuaria,
Que Garay en ſus cartas lo rogaua,
Con animo gallardo y alegria,
Al Capitan el preſo demandaua,
La gente dize toda, pues tenemos
El paxaro en la mano que hazemos.

No quiero referir las opiniones,
Iuizios, pareceres differentes,
Que auia en el real, y locutiones,
Colloquios, y corrillos entre gentes,
Todos dauan ſus cauſas, y razones
(Al parecer de muchos) ſufficientes,
De Yamandu ſe trata, ſi conuiene
Se prenda, o que ſe buelua como viene.

El Yamandu como hombre cauteloſo,
Procurando librar a ſu ſobrino,
Moſtroſe muy alegre y muy gozoſo,
Y dize a Cayu buelua ſu camino,
Por quel eſta ya ha dias deſſeoſo,
De eſtar entre Chriſtianos, y aſsi vino
Con fin de baptizarſe, y ſer Chriſtiano,
Y deſta forma habla al primo hermano.

Cayu bien ves qual quedo entre Christianos,
Y tu hijo tambien, ten buena cuenta,
Que guardes de malicia bien tus manos,
Y cosa contra aquesto no se sienta,
Que tratas con los Indios çapicanos,
Ni Guarani por pienso en tal consienta,
Que al punto que aya tal entrambas vidas,
De tu hijo, y de mi seran cumplidas.

Yo quedo con contento y alegria,
Assi se lo dezid a mis parientes,
Mirad que mucho ha que yo os dezia,
Que auian de venir de lexos gentes
Dexados dessa vana phantasia,
Mirad que no podeis ser tan valientes
Que deis cabo de tantos, sed ya buenos,
Poned a vuestras almas duros frenos.

Fingimientos de Yamandu.

Con esto y otras cosas que hablaua,
El falso Yamandu dissimulado
Su pretension fingida procuraua,
Diziendo dessear ser baptizado,
Y tanto esta fiction sua duraua,
Quanto de la Assumpcion se vuo llegado,
Como dire despues que agora siento
En santa Cruz vn mal leuantamiento.

Tra-

Tratemos del agora que ſuccede
En tanto que lo paſsa el çaratino
Muy mal, è yo aſseguro que bien puede
Ponerſe el de Toledo ya en camino,
Sino quiere ſer cauſa de que ruede,
Don Diego con ſu gente al Argentino,
Y con ſu rueda de tal eſtampida,
Quel Peru venga todo de cayda.

CANTO XVI.

LEVANTASE DON DIEGO de Mendoça en ſanta Cruz de la Sierra, ſale el Virrey don Franciſco de Toledo del Peru con gran exercito en ſu demanda.

CON ſu ſaber aſtuto y cauteloſo,
Sintiendo la pujança que Adam lleua,
Y viendoſe no ſer tan poderoſo,
Que pueda entrar con el en lucha y prueua,
En el jardin de vida deleytoſo,
Satan tomo por medio a nueſtra Eua,
Que vencerle ſabia, no pudiera
Si ſolo la batalla acometiera.

Contra el hombre quedó Satan tan diestro
Que si vencerle quiere con pujança,
Como viejo, sagaz, y gran maestro,
En vna muger pone confiança,
Y el caso que no puede muy siniestro,
Por medio de muger puede, y alcança,
De modo que de diez partes de males
Los nueue con muger causa cabales.

Quan claro aquesto vemos en el cuento
Del pobre de don Diego y de çurita,
Pues solo por poner muger assiento
En el yglesia, y que otro se lo quita,
Se començo tan gran leuantamiento,
Que al Reyno del Peru plata infinita
Le cuesta, y aun buen triumpho le costara
Si el de Toledo no lo remediara.

Las mugeres de aquestos dos trauadas,
Comiençan de sembrar tan gran cizaña,
Que yendo ya las cosas mal guyadas,
Se fragua en poco tiempo gran maraña,
El çurita tenia desganadas
Las gentes, ya don Diego el diablo engaña,
Al çurita que manda alli prendia,
Y al audiencia real preso le embia,

Vn Diego Gomez hombre marinero,
Con su pretension mala le traya
Al pobre de don Diego al retortero,
El cabildo en aquesto le ellegia,
En el lugar que estaua de primero:
Çurita, que a los Charcas auia ido,
Pues veys Gouernador don Diego alçado,
Y el propio del gouierno despojado.

Don Diego a los alcaldes prende luego,
Con otros que condemnan su designo,
Y viendo alborotado andar el juego,
Los Salazares salen de camino,
La nueua al Peru buela como fuego,
Y el don Diego con grande desatino
Mato a los Salazares, procurando
Quedarse para siempre gouernando.

Don Francisco Virrey de tanta fama,
Y en seruicio del Rey muy extimado,
Sabido este negocio echa de rama,
Y en breue grande exercito ha juntado,
A gente de valor y suerte llama,
Y el hecho con presteza concertado,
La cordillera se entra muy pujante,
Echando vn cauallero de delante.

Aqueſte es don Gabriel que de ſu tierra,
Y ſangre hereda esfuerço Placentino,
A ſanta Cruz le embia de la ſierra
Con gente de la ſuerte que conuino,
A que rompa por pazes o por guerra
Del triſte de don Diego ſu deſtino,
Deſpues dando la buelta que pretenda
En Ybitupuà ganar hazienda.

Don Franciſco ſe va por otra parte,
Por Preſidente queda el de Quiñones,
Aqueſte cauallero con gran arte
El audiencia regia, y eſquadrones
Temiendo de ſu induſtria el fiero Marte,
De ſu ſagacidad y diſcreciones,
Que tanto era el ardid que alli moſtraua,
Que en la guerra las letras encumbraua.

A don Diego la nueua llega en eſto,
Que de parte del Rey ſe haze gente,
De ſanta Cruz ſe ſale muy depreſto
A las horcas de Chaues diligente,
En llegando deſpacha muy depreſto,
En caſe Ybitupuâ Indio valiente,
Diziendoles ſe junten mano armada,
Y no den al Virrey paſſo ni entrada.

Que si el Virrey se le entra por la tierra,
Que viuira en eterna seruidumbre,
Que aura de conquistar toda la sierra,
Sin dexar lo mas alto de la cumbre,
Que agora podra bien dalle la guerra,
Para librarse desta pesadumbre,
Que perfecta prudencia es y cordura,
Gozar en la ocasion la coyuntura.

El Indio le responde que guardasse
Su tierra, y que jamas no pretendiesse
Que en cosa con los suyos le ayudasse,
Que alla don Diego solo se lo ouiesse,
Que no tiene temor, que nadie entrasse.
En su tierra, por fuerça que traxesse,
Que de animos constantes tiene vn muro,
Y fuerça con que viue muy seguro.

Ybitupuâ o viento leuantado
Aqueste Indio se llama, es de gran brio,
Magnanimo, valiente, y esforçado,
De muy grande valor y señorio,
En grande rectitud tiene su estado,
Subjecto por su esfuerço y poderio,
En toda la comarca es muy tenido,
Y muchos fauorecen su partido.

Entre

Entre los suyos hizo llamamiento,
Y desque a todos juntos los tenia,
Les hizo vn concertado parlamento,
Diziendoles el fin que pretendia:
Aquesta tierra dize es nuestro assiento,
A nadie de derecho otro venia,
Por tanto el nuestro propio defendamos,
Y la vida por el todos pongamos.

Yo he puesto diligencia en mis agueros,
Y hallo buen presagio en quanto veo,
Y espero que saldran bien verdaderos,
Cortados a medida del desseo,
Y veros tan valientes y guerreros,
Qual se lo sois, y siempre yo lo veo,
Me pone nueuas fuerças y me anima
A conquistar los Charcas, Cuzco, y Lima.

Noticia tengo ya de como viene
El soberuio Christiano mano armada,
En las horcas de Chaues se detiene
Don Diego con su gente leuantada,
De todos el resguardo nos conuiene,
Y guardar nuestra tierra libertada,
Que si qualquiera dellos nos venciere
De nosotros hara lo que quisiere.

Beuiendo de la Chicha, y del breuage
Que auia para ello el aparejo,
Celebrado con grita y con corage,
De todos fue el acuerdo y el consejo,
En medio de la junta de buen trage
Vn Indio se leuanta cano viejo,
Con manta que parece fina grana,
Y en el braço de plata vna chipana.

Aqueste con muy grande reuerencia
Al gran Cacique dixo, conuernia
Despachasses con mucha diligencia
A Condurillo: Yçoca mas valdria
Responde muy soberuio sin paciencia,
Matar toda la sangre vieja y fria,
Pues quita a los osados coraçones
La causa de vengança y occasiones.

El viejo Taboba con pecho fiero,
A Yçoca respondio mal has hablado,
Contino lo tuuiste ser parlero,
Sin seso, sin verguença, deslenguado,
A ti junto con otro compañero
Hare entender quien soy en estacado,
Yçoca acude al arco que traya,
Depresto Ybitupue los despartia.

Las Taças andan tales y los mates,
Quel acuerdo se buelue en bozeria,
Alli se disputauan mil debates,
Y cada qual su caso differia,
Con borradas razones y dislates,
El vno al otro dize venceria,
Aunque trayga consigo por ayuda
La isla Iamayca y la Bermuda.

Vna India que las taças ministraua
Muy vieja lagoñosa, y colmilluda
A todos los mancebos animaua
Con su lengua mordaz y tartamuda:
Entre otras muchas cosas que hablaua
Aquesta razon dize la Barbuda
En medio el Paraguay y Peru estamos
Aquestos y a los otros resistamos.

Gran grita, y alarido leuantaron
Los Indios en le oyr estas razones
El dicho con aplauso celebraron
Cessando differentes opiniones:
El consejo con gozo consumaron
Conformes en el alma y coraçones,
Subiectandose al dicho de la vieja
Y assi cada qual dellos se apareja.

El nuestro Paniagua Plazentino,
Con gente muy lustrosa y muy luzida,
Con animo de fuerte Paladino
Començo, como dixe su partida,
Y tan pujante fue que de camino
La tierra a su dicion quedo rendida,
Don Diego de esperalle ya cansado,
A santa Cruz enfermo se ha tornado.

De manos y de pies Dios le ha tullido,
Que es lastima de ver al cauallero,
Que aun obras naturales no ha podido
Sin ayuda hazer de otro tercero,
A santa Cruz de buelta ya venido
De Don Gabriel le viene vn mensagero
Con cartas del Virrey, y prometidas
Del propio, y Gomez, y Auila las vidas.

Llegando don Gabriel a aqueste puesto,
Que las Horcas de Chaues es llamado,
Hallo como don Diego con el resto
De su gente ya auia caminado,
Las cartas despachando muy depresto,
Con los suyos se queda alli aloxado,
Que adelante passar no se podia,
Que la tierra de aguas se cubria.

A santa Cruz las cartas llegan breue,
El Auila ha ayudado en esta parte,
Causando que se haga lo que deue
Hazerse, aunque siguiera el estandarte
Contrario: mas agora no se atreue,
Por ver del de Toledo la grande arte,
Y quel don Diego esta sin pies y manos,
Y aquellos que le siguen son tiranos.

El orden que se dio, que se desistiesse
Del mando, y del gouierno que tenia,
Y al cabildo y consejo se lo diesse,
Que aquestos dizen todos conuenia:
El Gomez que fue causa que hiziesse
Don Diego la contada demasia,
Y fuera al parecer su grande amigo,
En viendole sin mando fue enemigo.

Desiste pues don Diego de su mando,
Y dexa quel cabildo gouernasse
por aquesta manera procurando
Quel Virrey su delicto perdonasse:
Algunos de su parte y de su bando
Le dizen al Virrey se presentasse,
Que en ver su poca culpa y su innocencia,
Sin duda que vsaria de clemencia.

El cabildo embiar procura luego
A don Gabriel la nueua deste hecho,
Salgado sale ya sin grande ruego,
Mas no sin gran doblez de iniquo pecho:
De sancta Cruz saliendo como fuego
A las horcas de Chaues va derecho,
Veynte mancebos lleua arcabuzeros,
Y mas cinquenta infantes muy guerreros.

Don Diego del negocio ya arrepiso,
Pensando de boluer el juego en maña
A Salgado le ha dado por auiso,
Que mate a don Gabriel con su compaña:
El Indio Chiragana nunca quiso
Venir en el concierto y la maraña,
Que si el Indio en el concierto consintiera
Don Gabriel con su gente pereciera.

El hecho desta suerte se guiaua,
Que llegado Salgado con su gente
Adonde don Gabriel, y el campo estaua
Seria recebido alegremente,
Por el socorro y nueuas que lleuaua:
Y que despues vn dia de repente
Marchando con los suyos el Salgado
Rebuelua sobre el campo descuydado.

Con sus arcabuzeros de delante
Auia de yr Salgado y sus flecheros:
Paniagua tras el con el restante
En dos tercios, y que el con los primeros
Reboluiesse a traycion con tal semblante,
Que pensassen ser Indios, los postreros
Hizieran desta suerte todos alto,
Y assi Salgado diera vn crudo assalto.

Llegado pues Salgado donde estauan
Paniagua y los suyos alojados
De todos con la nueua se holgauan
Por ver yr los negocios bien guiados
Y con esto de presto se aprestauan
Para dar en los Indios no domados
De Ybitupuè digo el valeroso,
Valiente, astuto, sabio, y bellicoso.

Salgado se ofrecio que con su gente
Yra en la adelantera de contino:
Recibese su oferta alegremente,
Que don Gabriel no sabe su destino:
mas el maluado piensa prestamente
En efeto poner su desatino,
Y assi para hazer el crudo hecho
Descubre con los suyos su mal pecho.

Al tiempo pues que ya lo concertaua
De dar en don Gabriel que va marchando,
El Indio Guarani lo rebelaua,
Que con Salgado yua caminando:
Y aunque el Salgado bien se lo rogaua
No quiere el Guarani seguir su bando,
Que dize que de andar està cansado
Tras don Diego, que siempre le ha burlado.

A don Gabriel el caso referiendo
El Guarani con pecho y osadia,
Y toda la maraña descubriendo,
Que trauada Salgado ya tenia,
Al tiempo que la yua mal texendo,
El hilo conocido descubria:
El triste de Salgado de tal suerte,
Que vino a fenecerse con la muerte.

Colgole don Gabriel, y prestamente
Despacha a santa Cruz de aquel paraje
Los Indios Guaranies y la gente,
Que dixe que vinieron, y vn mensaje
A don Diego le embia diligente
La palabra le dando, y omenaje,
Que venga, que al Virrey hara seruicio,
Y quel le sera en todo muy propicio,

Don

Don Diego en esto y Auila pensando,
Que en su negocio hazen mucho hecho:
A los Charcas caminan procurando
Lleuar siempre camino muy derecho,
A don Diego el temor le va acusando,
Aunque Auila le pone alegre pecho:
Las aguas con gran fuerça le apuntauan,
Boluerse aquesta causa procurauan.

Sabiendo en santa Cruz como querian
Boluerse porque el Gomez lo ha tratado,
Diziendo que las aguas ya venian,
Y no estaua el camino aparejado:
A Diego Gomez presto le prendian
Y al audiencia le embian a recado:
Don Diego no desiste del camino,
Que tullido, y enfermo a Mizque vino.

Ybitupue que estaua muy pujante
Espera a don Gabriel con pecho fiero:
No viene el placentino muy triunfante,
Que le quita la fuerça el mal tempero:
Las aguas tambien mira de delante,
Y el importuno tiempo venidero,
Y viendo como todo le aduersaua,
Batalla solamente presentaua.

Y aunque nunca romper ha procurado
Con todo el enemigo se mostrando
Tan fuerte, que a los nuestros ha apretado,
Y del todo a romper les obligando
Algunos rompimientos ha formado
En que lo mas seguro se lleuando
El Esspañol, el barbaro moria
Cantando la vitoria que perdia.

Al fin porque conuino assi hazerlo
Retiranse los nuestros que impossible
Al barbaro sera en breue vencerlo,
Que habita en vna tierra muy terrible:
Lo que es mas principal para cogerlo,
Y es cosa hazedera y muy possible,
Cogelles las mugeres que cogidas
Daran en trueco dellas dos mil vidas.

Parece que alludē aunque barbaros ad illud propter hác relinquet homo patrem & matrem. Genes. 3.

Es cosa de notar de aquesta gente
En como a su muger ama el marido,
Que ni hijos, ni padres, ni pariente
En tanto tiene: y se que ha sucedido
Venir tras su muger muy diligente,
Y dar en trueco vn hijo muy querido
El Indio con tristeza lastimera,
Por verse sin su dulce compañera.

Zeloso

Zeloso suele ser y recatado
El Indio con la India que es su amada,
Y do quiera que va la lleua al lado
En tanto que no ve que està preñada
Despues suele dezir ya està ocupado
El vientre, y ocupada la posada
Si mi muger no ouiere de guardarse
Mi obra ya no puede despintarse.

Salio pues don Gabriel de entre esta gente
Sin hazer el efeto pretendido,
Que el inuierno le estaua ya presente,
Por do dexar la guerra ha conuenido:
De Chuquisaca en esto el Presidente
Quañones con socorro se ha partido
En busca del Virrey va caminando,
Que a Condurillo viene atrauessando.

Al tiempo que el Virrey entrò en la sierra
Con quatrocientos hombres bien armados,
Con otra mucha gente de la tierra
De todos aderentes peltrechados,
Con fin de reduzir por paz, o guerra
Al Indio Guarani con sus estados,
La tierra considera y la demarca
Desde vn pueblo que llaman Chalamarca.

De aqui por ſu mandado a prieſſa fueron
Tres hombres con deſpachos y recados
A Tucuman dò en breue ſe puſieron,
Que en el camino eſtauan bien curſados:
Con eſto en Tucuman preſto tuuieron
noticia de don Diego, y de ſus hados,
Al Paraquay tambien la nueua viene
Al tiempo que velarſe le conuiene.

En tal termino y punto eſtà la coſa,
Que ſi don Diego a caſo allà baxara
Hallarà nueſtra gente deſſeoſa
De qualquiera rebuelta y ſe holgara,
Mas quiſo con ſu mano poderoſa
El alto remediar, que ſi la alçara
El Argentino todo ſe perdiera
Y en aprieto al Peru todo puſiera.

Alguna vez oy à mis oydos,
Que don Diego venia leuantado,
Y vi que ſe holgauan los naſcidos
En la tierra del caſo relatado:
Los pechos deſtos fueron conocidos
Quando deſpues ſe ouieron rebelado,
En ſanta Fe en aquel leuantamiento,
De que yo en ſu lugar la verdad cuento.

De

De alli de Chalamarca pues embia
Despachos el Virrey (como contamos)
Al rio de la Plata, que temia
El mal que en esta historia ya apuntamos,
A çarate despacha recta via,
En busca de vnos Indios comogamos,
En condurillo habita aquesta gente,
Y assi es dicho el Cacique muy valiente.

Tambien salio el Virrey a la otra mano
Por sierras cordilleras de boscage,
En partes pocas ay camino llano,
Que todo es cordillera este parage,
El assiento de Manso esta cercano,
Seguro estoy si fuera alla el bagage,
Y pueblo el buen Virrey alli poblara,
Que mucho a su pretenso le importara.

Con gran pujança va el Virrey siguiendo
Su derrota, y camino començado,
El Indio Guarani se esta riendo,
Por ver quel aparato es escusado,
Y en viendo al Español tira huyendo
De lexos, el motin haziendo vsado,
Don Francisco y su campo van marchando
La buelta del Peru ya desseando.

Aqui quedan cansados los carneros,
Alli desmaya ya y muere el cauallo,
Dessean muchos hombres verse en cueros,
El hato dexan ya por no lleuallo:
A los Charcas salieron mensageros,
Quiñones se da priessa, que encontrallo
Al Virrey con socorro determina
En el assiento y pueblo de Tomina.

Marucare en aquesto muy furioso
Huyendo de su assiento, y de su casa,
Porque en quemalla nadie este gozoso,
El proprio la ha dexado hecha brasa,
Con Taboba el valiente y ardidoso,
Sus mugeres, y chusma presto passa
De alli, y tan adentro se ha metido,
Que no podra jamas ser offendido.

El buen Capitan çarate baxando
En busca del assiento Condurillo,
Con tan grande trabajo atrauessando
La tierra, que temor me da escreuillo,
Los dias y las noches caminando,
Al fin el Indio vuo de sentillo,
Y aunque de sobresalto los cogeron
Las mugeres y hijos abscondieron.

Tres

Tres casas y buhios muy crecidos
Aqui çarate halla, do su gente
Aloxa, que los Indios abscondidos
Vazios los dexaron prestamente,
De a poco con cautela son venidos,
Con cruzes en las manos de repente,
Diziendo que huyeron temerosos,
Y de la cruda muerte recelosos.

Al Capitan dezian y culpauan,
Porque nunca auiso de su venida,
Que dias ha que todos dessseauan
A los Christianos ver, que conocida
su bondad y valor, determinauan
La tierra este al Christiano sometida,
Y que porquellos esto conocian,
Las cruzes en señal dello trayan.

Al Capitan con esto procurauan
Entretener los Indios, pretendiendo
Hazer assi mejor lo que ordenauan,
Y andauan con gran priessa y maña vrdiendo
En tanto que la junta concertauan,
El Capitan su falso conociendo,
Vn fuerte ha fabricado muy ayna,
De braua palizada, y de faxina.

A penas esta el fuerte fabricado,
Y las paredes del no medio hechas
Estauau, quando el campo se ha quajado
De los Indios, que vienen por sus trechas,
Gran grita y alarido han leuantado,
El ayre y tierras cubren con las flechas,
La guerra fue sangrienta y bien reñida,
Mas huye al fin el Indio de vencida.

Los muertos y heridos muchos fueron
De parte de los Indios, porque auia
Ochenta arcabuzeros, que hizieron
Como gente Española de valia,
De tres o quatro viuos que cogeron
Traydos aca al fuerte se sabia,
Que los Indios lleuauan en los braços
A sus casas los hechos ya pedaços.

De los nuestros quedaron mal heridos
Alganos, pero pocos desta guerra,
Los Indios a gran priessa son metidos
Por la espessura grande de la sierra,
De a pocos dias fueron descendidos,
Baxando el Capitan a ver la tierra,
Ya quinze que en el fuerrte se quedaron
Las cabras, como dize, acorralaron.

La tierra toda junta se ha juntado
Haziendo para el caso llamamiento,
A los quinze del fuerte han apretado,
Y puesto en confusion, y gran tormento:
Muy grandes baterias les han dado
La cosa andaua en mucho rompimiento,
Quando dando la buelta los Christianos
Del fuerte se retiran los Paganos.

El Capitan estuuo alli tres dias
Rehaziendo su gente y como viesse,
Quel estar mas alli por todas vias
Dañoso era ordenose que se fuesse
En busca del Virrey, y compañias:
Que no se sabe del a do estuuiesse
Mas el tan gran camino va haziendo.
Que sin poder errar le van siguiendo.

De presto todos juntos se juntaron,
Y dando ya la buelta presurosos
En el buen Presidente se encontraron,
De que todos se hallan muy gozosos
A sus casas alegres se tornaron,
Aunque todos venian perdidosos:
Don Diego de Mendoça tambien viene,
Y oyd en otro canto el fin que tiene.

CANTO XVII.

EN ESTE CANTO SE TRAta de la muerte y Iusticia que hizo el el Virrey don Frãcisco de Toledo don Diego de Mendoça en Potosi: y del gran señor Topamaro en el Cuzco.

AQueles de valor y grande estima,
Que sabe con prudencia gouernarse:
Diremos con razon tener la prima
Aquel que vemos sabe reguardarse,
Con gran maña en el arte de la esgrima,
Y a su tiempo procura señalarse,
Aqui apuntando el golpe por lindo arte,
Y al fin haziendo el lançe en otra parte.

Aunque el Virrey la causa publicaua
De su salida ser el Chiriguana:
Y al principio de aquesto se trataua,
En don Diego de dar tiene mas gana:
Y assi al punto luego se tornaua
Sabiendo santa Cruz estaua llana:
Que no estando la causa sossegada
Alla fuera el Virrey de mano armada.

Bien

Bien claro se mostro pues preuenia
Al Peru, y a las demas gouernaciones,
Que a priessa a todas partes escreuia
De don Diego las vanas pretensiones,
La nueua a Tucuman presto venia,
Que mas buelan los tres que vnos halcones:
Tambien allega al rio de la Plata,
Do Iuan Ortiz echaua la brauata.

Responde con soberuia al mensajero,
Mostrandole desnudo el viejo pecho,
Que diga a don Francisco que harnero
Lo tiene por seruir al Rey bien hecho:
Y que tiene de ser siempre el primero
Do fuere menester ser de prouecho:
Que estan muy enseñadas ya sus manos
A derramar la sangre de tyranos.

Mas no fueran bastantes si baxara
Don Diego sus brauatas y sus fieros
Que mucha gente moça le ayudara,
Que al fin eran antiguos compañeros,
Y assi la cosa a caso le obligara
A buscar su remedio, y agujeros
Adonde se meter a priessa listo,
Que no estaua en la tierra muy bien quisto.

Mas no tuuo don Diego tal designo,
Que puso en el Virrey toda esperança,
Que aura de perdonar su desatino,
Y assi sale con esta confiança:
Y no ha bien concluydo su camino,
Ya Diego Gomez vido que le alcança,
Que preso le trayan y a recado,
De que a don Diego mucho le ha pesado.

Don Francisco saliendo de la guerra
A Potosi se fue, que desseaua
Juntar los naturales de la tierra,
Porque esto al gran Philipo le importaua:
De los valles los traxo y de la sierra,
Y en breue mucho numero ha juntado,
Y poneles la tassa en los jornales
Del trabajo y labor de los metales.

Los Indios son en grande muchedumbre
Que nunca acabaremos descreuillos:
Difieren en los trajes y costumbr
Y assi se diferencian sus ayllos:
Subidos en los altos de la cumbre
Del cerro, aca parecen paxarillos:
Sacando alli el metal de sus mineros
Aca al pueblo lo baxan en carneros.

Los ingenios lo muelen muy ayna,
Por muy graciosa traça y artificio:
Y hecho ya el metal pura harina,
Se haze con azogue el beneficio:
En breue sale piña y plata fina,
Y muchas vezes haze bien su oficio
El azogue quedando tan entero
Segun y como estaua de primero.

El grande labirintho, que decreta
Es dicho con razon puede llamarse
El çerro Potosi, a do vna veta
A muchos enriqueçe: y engañarse
Al otro fuerça tanto que se meta
En ella hasta viuo sepultarse
Quedando so la tierra sepultado
A bueltas de la Plata que ha buscado.

Estando aqui el Virrey don Diego viene
Al asiento llamado de Tomina,
A do vn Corregidor que el pueblo tiene
Al punto que lo ve con el camina
Prendiendole que quiere que se suena
Quel mesmo a le prender se determina:
A Potosi lo lleua diligente,
Y el pobre de don Diego va doliente.

A las casas Reales fue lleuado,
A do esta la Real hazienda, y plata
Alli lo tienen preso y a recado
En tanto que su casa se vee, y trata:
No estuuo muchos dias que acabado
En breue su negocio, no dilata
Don Francisco el castigo que queria
Hazer segun entiende conuenia.

La villa Potosi alborotada
Vereys andar la gente dolorosa
Sabido la sentencia estaua dada,
Y que la execucion era forçosa:
Dezian ha de ser executada
La sentencia de muerte rigurosa:
Algunos se metieron de por medio,
Mas nunca pudo darse algun remedio.

Al fin pues en la plaça fabricaron
Vn alto cadahalso muy de presto
Y al pobre de don Diego le sacaron
Subido en vna mula muy de presto:
Al tablado llegando celebraron
Su muerte con dolor y luto puesto
Sintiendo pena dello y gran manzilla
Los galanes y damas de la villa.

Tambien a Diego Gomez el que auia
Al triste Cauallero aconsejado
Colgaron : y lo mesmo aqueste dia
Al Auila hizieran que sacado
Con estos tambien fue : e ya queria
El verdugo colgalle encaramado
Estuuo en los postreros escalones,
Y a grande priessa viene el de Quiñones.

A no llegar con priessa y diligencia
Perdiera sin falta Auila la vida:
Quel verdugo executa la sentencia,
Si no viene Quiñones de corrida:
Por señal el bordon de su excelencia
Traya ques señal muy conocida
Perdonan al questa medio difunto,
Y parece nacer en aquel punto.

En su tunica y soga muy rebuelto
Pensando ser vision, y que soñaua
A la carcel asido luego buelto
En tanto que su causa se trataua:
Al fin salio de apoco libre y suelto,
Y de gozo, y plazer no se hallaua
Ques burla muy pesada, y aunque espanta
El verse hombre la soga a la garganta.

En Valladolid acõtecio esto a vn Cauallero por lo qual fue perdonado de los Reyes Catolicos.

Si solo ymaginar vn sentenciado
Que auia de morir al otro dia
Le hizo que'l cabello se ha tornado
De negro blanco luego encanecia:
Quien se vido en la escala leuantado,
Y al verdugo que echarle ya queria
Diremos que ha prouado el trago fuerte
De la descomunal y cruda muerte?

O mors quã amara est memoria tua homini pacẽ habenti in substãtijs suis. Ecclef. 41. Dum adhuc orirer succederunt me. Isa. 38.

O muerte quan amarga es tu memoria
Al hombre que en sus varios bienes fia
De Reyes y no Reyes has victoria
De noche nos combates y de dia,
En esta vida triste transitoria,
Que al tiempo mas florido se desuia,
Auiamos de tenerte por espejo,
Por regla, por medida, y por consejo.

In omnibus operibus tuis memorare nouissima tua. Ecclef. 7.

Aquel consejo santo celebrado,
Que dize del morir nos acordemos
En todas nuestras obras bien notado
Seguro que in æternum no pequemos:
En nuestro Christianismo consagrado
Creydo, y aun sabido bien tenemos,
Que ataja la memoria del tormento
I muerte, y gloria al malo pensamiento.

No finjo ſanctidad ni hipocreſia,
Que ſe ſoy pecador deſconocido:
Mas digo que en el tiempo que tenia
La muerte al ojo, ſiendo muy ſabido,
Que de hambre morian cada dia,
En la parte que arriba he referido,
Tenia la conſciencia tan medida,
Qual nunca jamas tuue yo en mi vida.

La muerte de ſi tiene dar triſteza,
Por no ſaber el hombre el paradero:
Que ſi deſte ſe tiene la certeza
Alegre es aquel trançe y plazentero:
Dexar vn mundo tal, y tal vileza
Auia de dar gozo muy entero,
Y en lugar de triſteza gran conſuelo,
Pues vemos que ſalimos deſte ſuelo.

Omnium terribilior eſt mors, quia poſt mortem neſcit homo quo vadat. Ariſt.

Vna generacion mueſtra contento
Al tiempo de la muerte y haze fieſta,
En lugar del funeſto ſentimiento,
Que haze la Eſpañola gente meſta.
Si ſe tuuieſſe el buen conocimiento
De aqueſta triſte vida tan funeſta
Con la muerte contento ſe ternia
Tomandola por gozo y alegria.

Iulio Solino cuenta vna costumbre
De aquellos Yperboreos tan nombrados,
Empero estos carecen de la lumbre
De fè: aquestos, dize, que cansados
Del viuir, y teniendo pesadumbre
De ver tardar la muerte muy vntados
Con cierta vncion auiendo bien comido
Pecando assi se dan fin dolorido.

En Tomabaui vide vna estrañeza,
Ques digna de contarse de camino,
En vn pantano grande de llaneza
De tierra esta temblando de contino,
A do llegando perros sin pereza
Baylando como rezio toruellino
Se arrojan en la fuente do se cuezen
Y viuos con su bayle alli perecen.

Parece quel morir les da contento,
Y assi muestran querer aquella muerte,
Y vemos frequentarse aquel assiento
De perros, y morir de aquella suerte
Yo vide aquesto proprio que aqui cuento
Que por juzgar el caso yo por fuerte,
Auerlo fuy, y los perros que alla fueron
Baylando vi en la fuente perecieron.

El Cisne blanco bello dizen suele
Cantar quando la muerte le es vezina,
Que dexar esta vida no le duele,
Teniendola por triste y por maligna.
Razones pues mas justa se consuele
El hombre racional, que a Dios se inclina,
A quien si viue bien tiene guardada
Alla en el cielo Dios mejor posada.

Como quando el Cisne siente llamarle su fin que muera. Dixo Dido a Eneas.

Pues vemos que no es cierta y duradera
La ciudad que habitamos sin firmeza:
Busquemos la que es firme y verdadera
Que dure para siempre en gran alteza.
La muerte viene a priessa muy ligera
No es justo espante al bueno su fiereza
Temella es natural mas sea de suerte
La vida que no pese de la muerte.

Non habebimus hic ciuitaté permanenten, sed futuram inquirimus. S. Pab. ad Hebr. 13.

Saba bien la vida que auia hecho
El vaso de eleccion, y desseoso
De ver a Iesu Christo satisfecho,
Que muriendo ternia gran reposo:
Pedia con instancia ser desecho,
Y dissuelto del cuerpo trabajoso
Creyendo gozaria en gozo eterno
A Christo summo bien con fin superno.

Desiderium habens dissolui & esse cum Christo. Ad Phil. 1.

Pero

Pero aquel que no sabe ni esta cierto,
Mas antes con razon muy temeroso
Lo que ha de ser de si despues de muerto
Con la vida se halla muy gozoso.
Assi lo experimenta quien concierto
No tiene en su viuienda: el virtuoso
No huye de la muerte quando entiende
Que en ella hallara lo que pretende.

Ibant Apostoli gaudentes à conspectu Concilij. Act. 5.

Pregunten a los Martyres gloriosos
De los falsos tyranos afligidos
Si yuan a la muerte muy gozosos
En verse por Iesus ser perseguidos:
No estauan de su premio recelosos:
Mas con firme esperança guarnecidos
Creyan les estaua aparejada
La corona de gloria consumada

Reposita est mihi corona iustitiæ quam reddet mihi Dominus in illa die. S. Pab. 2. ad Timo. 4.

Quomodo in vita dilexerunt se, ita & in morte nõ sunt separati.

Esta hizo al pastor aunque primero
Por diuino secreto fue librado
De la carcel, queste como cordero
Humilde aquel Neronico mandado.
La mesma a su querido compañero
Le combida a que sea degollado
Y como aca en su vida ellos se amaron
En la muerte tampoco se apartaron.

Esta

Esto a Bartholome hizo que diesse
Por su señor la vida y el pellejo:
Esta al buen Andres hizo muriesse
En vna Cruz, con ser ya cano viejo.
Esta hizo a Santiago que boluiesse
Otra vez a Iudea, do aparejo
Hallo de conseguir la merecida
Corona que tenia prometida.

Aquesta a los Apostoles gloriosos
Les hizo que sufriessen con contento
La muerte, y a los monjes Religiosos
Hazia se priuassen del sustento:
Que de santos estan ora gozosos,
Que por esta sufrieron gran tormento:
Que da muy gran esfuerço a la buena alma
Tener alla en la gloria premio y palma.

El indio Topamaro no sabia
Despues de muerto el fin de su jornada
Y tanto de la muerte se temia
Que diera al de Toledo subjectada
La vida a seruidumbre, aunque tenia
En otro tiempo fuerça señalada:
Mas el prouerbio y vulgo dize, y grita,
Que viua la gallina con pepita.

Aqueste en Vilcabamba residia
Con Ingas y valientes compañeros,
Y como por señor el se tenia,
Formaua alla sus leyes y sus fueros:
A Christianos jamas el ofendia,
Ni supe que hiziesse desafueros:
En sus tierras se estaua retirado,
Y de los suyos era respetado.

Algunos de los quales acudian
Al Reyno del Peru y sus poblados:
Con ellos muchos Indios se metian
En Bilcabamba siendo maltratados
De aquellos Españoles que seruian,
Que muchos suelen ser desatinados
De tal suerte, en mandarles lo que quieren
Que hazen que los Indios desesperen.

Don Francisco que siempre procuraua
En el Real seruicio señalarse:
Como supo que este Indio se jactaua
De ser señor, acuerda de tornarse
De Potosi, y al Cuzco se baxaua,
Y sabiendo podia confiarse
De Loyola esta empresa le ha nombrado,
Y en breue mucha gente le ha entregado.

Martin Garçia Loyola cauallero
Era del habito de Calatraua
Discreto, afable, sabio, compañero
En cosas de justicia se mostraua
Con grande rectitud muy justiciero
De remisso ninguno le notaua
Porque de más de ser sabio y prudente
Es viuo como azogue y diligente.

Saliendo a la conquista ha padecido
Grandissimos trabajos, y fatigas:
En gran tiempo no ouieron parecido
Los Indios, aunque son mas que hormigas:
Loyola porque ve el campo afligido
Siguiendo aquestas gentes enemigas
Con solos dos soldados parte vn dia,
Con vn esfuerço grande y osadia.

A este Cauallero caso el Virrey dõ Francisco de Toledo cõ doña Beatriz Lacoya, hija del Inga, y prima hermana deste Topamaro que el prẽdio.

Enluengo vn grande rio caudaloso
Con sus dos compañeros fue baxando
Tres dias, y en vn prado verde vmbroso
Que el rio con sossiego va bañando
Metido en vna choça al valeroso
Topamaro ha hallado reposando
Sin gente que no saben la venida
Del Capitan Loyola a su guarida.

Vna

Vna cadena le echa a la garganta
De fino oro muy rica y bien labrada
El Inga luego al punto se leuanta
Sintiendo desto pena muy sobrada
Loyola con sus dos victoria canta,
Juzgando por dichosa tal entrada:
El rio arriba se buelue plazentero,
Triumphando del captiuo y prisionero.

Salio de Bilcabamba victorioso
Y en la ciudad del Cuzco entra triumphando
Del triste Topamaro doloroso
Que su miseria viene lamentando
Hallose el de Toledo tan gozoso
Y el caso de tal suerte exagerando,
Que al Licenciado Polo su teniente
Le dize le deguelle prestamente.

El Licenciado Polo le responde,
Que no quiere hazer el tal torpeza:
Que no halla derecho ni por donde
Aquel Inga cortalle la cabeça:
Y que si causa el tiene y no la absconde:
Se la muestre y haralo sin pereza:
Mas sin otro recado que no quiere
Ponerse al riesgo y mal que le viniere.

El Virrey ſegundo que lo hizieſſe
Como juſticia ſuya y ſu teniente,
El Polo ſe reſume que eſcriuieſſe
De ſu mano el mandato, y que ſe aſsiente,
Que no quiere algun tiempo le pidieſſe
Del Inga aquella muerte algun pariente,
El Virrey ordeno luego vn eſcrito
Del Inga publicando ſu delicto.

Al punto que ſe ſupo de ſu muerte,
Que executarſe manda ſe juntaron
En breue tantas gentes de ſu ſuerte,
Que toda la ciudad alborotaron,
Aunque fue muy rogado tuuo fuerte,
El Virrey, que con el no aprouecharon,
Los frayles y vn Obiſpo que dezia,
Que a Eſpaña a Topamaro lleuaria.

Al fin en vna mula lo ſacaron,
Con vn pregon ſu culpa publicando,
Que los Indios por el ſe leuantaron,
Aqueſto yua el verdugo pregonando,
Tantos Indios en eſto ſe juntaron,
El Cuzco de tal ſuerte arborotando,
Que neceſſario fue que le rogaſſen
Al Inga, que mandaſſe que callaſſen.

Alla en el cadahalſo pues ſubido
El Inga leuanto en alto la mano,
Al punto el alboroto y el ruydo
Ceſſo: porque veais ſi aquel pagano
De ſus Indios ſeria bien temido,
En eſto determina ſer Chriſtiano,
Baptizale vn Obiſpo que eſta al lado,
Y al punto la cabeça le han cortado.

Fue tanto el alarido y bozeria
Que los Indios entonces leuantauan,
Quel mundo parecia ſe hundia,
Y las coſas ya todas ſe acabauan:
En tanto eſte negocio ſuccedia,
Los triſtes çaratinos lo paſſauan
Alla en nueſtro Argentino de tal ſuerte,
Que el mal alli menor era la muerte.

De ſu hambre y deſaſtres trataremos,
Si quiera porque alguno aya memoria
De piedad, y a Dios le rogaremos,
Que tenga a los finados en ſu gloria,
Y en eſto deſta hambre hablaremos,
Como a quien cupo parte de la hiſtoria,
Que tal me vide a vezes, que rauiaua
Por comer mas comida no hallaua.

Y aßi proue manjares y guisados,
Iamas de hombres humanos conocidos,
Alli fueron los monos celebrados
Por cabritos, y mas enternecidos
Tigres, ossos, leones, desudados
Manjares de la hambre conuencidos
Comiamos, empero tal me via,
Que con la hambre pura no dormia.

Viniendo de la yglesia vna mañana,
Que auia sacrificio celebrado,
Vna comadre mia Mariana
De su pequena choça me ha llamado,
En vna isla do antes la tyrana
Le auia a su marido sepultado,
Y oyd lo que me dize muy gozosa,
Aunque del hecho suyo recelosa.

Vn solo perro auia en el armada
De gran precio, y valor para su dueño,
Llamado entro este dia en su posada,
Mas nunca mas salio de aquel enpeño,
Porque ella le mato de vna porrada,
Al tiempo del entrar con vn gran leño,
Mostrandolo me dize que haremos?
Yo dixe, assa señora, y comeremos.

Comimonos el perro con ſecreto,
Aunque ella ſu negocio exageraua
Por malo, mas yo dixe, que el precepto
De no hurtar jamas ſe quebrantaua
En caſos ſemejantes, quel concepto
Muy bien en la eſcriptura ſe explicaua,
Que entre los ſabios es muy ordinario,
Carece de la ley lo neceſſario.

CANTO XVIII.

EN ESTE CANTO SE TRAta quan mal lo paſſaua la gente de Ioan Ortiz en S. Saluador, y como ido al Paraguay murio dexando por Gouernador a ſu ſobrino Diego de Mendieta.

Pobreza, dize el vulgo, no es vileza,
Ni menos hambre o de otros bienes falta
Mas haze venga el hombre el tal baxeza,
Y mas quando la gracia de Dios falta,
Que no baſta el valor, y la nobleza,
Que ſobre el baxo cobre mal ſe exmalta,
El pobre jamas halla en coſa abrigo,
Y aſſi dize el refran no tiene amigo.

Quien vido bizarria y gentileza,
Criança, policia, y buen donayre
De galanes, y damas tal belleza,
Postrada por el suelo con desgayre,
Al fin todo este mundo, y su braueza
Su vana presumpcion es humo y ayre,
Y todo es burleria prestamente,
Sino seruir a Dios omnipotente.

La gente sin ventura çaratina,
Que diximos, estaua rancheada
La muerte cada passo por vezina
Tenia con la vida muy tassada,
Seis onças dan escassas de harina
Hedionda, sin virtud, y mal pesada,
Assi se va la gente consumiendo,
Oy diez mañana veynte se muriendo.

Sin esto Ioan Ortiz daua baldones
A todos con denuestros en la cara,
Al tiempo del partir de las raciones,
Por do era la racion doblado cara:
Malditos, endiablados, comilones,
Tragones, apocados, gente auara,
Que os traxe yo de España a sustentaros,
Que os deuo? estoy a punto por dexaros.

O quantas vezes dixo vn tesorero,
Hernando de Montaluo se dezia,
Si Dios lleuasse aqueste bozinglero,
El miserable pueblo quedaria
Alegre, muy contento, y plazentero,
Y luego nuestro mal se acabaria:
Mas suelen durar mucho aquestos tales,
Para enmienda y castigo de mortales.

Con esta falta estando de comida
Llego del Paraguay socorro y gente,
Que auiendo alla llegado de corrida,
Garay la despacho muy prestamente:
Celebrose con gozo tal venida,
Porque era necessaria de presente,
Que a tal punto llego nuestra miseria,
Que vide a vn religioso en tal lazeria.

Al bosque yendo vn dia desganado,
Muy falto de consuelo y de alegria,
Encontre con vn frayle muy honrado,
Fray Alonso la Torre se dezia:
De letras y virtud era dotado,
A su padre Serafico seruia:
Preguntandole yo que estays haziendo?
Al punto esto me dize respondiendo.

Entiendo q̃ en muy breue he de acabarme
Y he salido a cortar y no aprouecho:
Madera si os pluguiesse de ayudarme
Hare para morir vn candelecho,
Que no espero jamas del leuantarme
Segun estoy sin fuerças y deshecho,
Aquesto me diziendo hasta el cielo
Los ojos leuanto y dio en el suelo.

Yo viendo su fatiga muy lloroso
Y triste que le amaua en summo grado
De presto de aquel prado verde vmbroso
Corte para su lecho buen recado:
Del suelo se leuanta algo gozoso
Por verme a mi de varas bien cargado
Lleueselas a cuestas que el tal yua
Que ya no figuraua cosa viua.

Algunos otros vide en este estado
Soldados, Sacerdotes, Religiosos:
Que no tiene respeto al esforçado
La vil hambre, ni teme poderosos,
Ni mira al ques Filosofo o Letrado
Ni menos a los nobles generosos:
Que al Papa, Rey, y baxo çapatero
A todos los yguala por rasero.

El ſocorro que digo pues venido
Alegra nueſtro exercito hambriento,
Y en gozo y en plazer es conuertido,
El paſſado dolor, y gran lamento:
Mas nueſtro Yamandu ya arrepentido,
De eſtarſe con noſotros tan de aſsiento,
En vna tenebroſa noche y prieta,
Sin nadie lo ſintir huyendo aprieta.

No ſe tiene eſperança que pareſca,
Ni que buelua a noſotros de ſu grado,
Si no es para cauſar alguna greſca,
Conforme a las demas quel ha forjado:
Roguemos pues a Dios que no ſe offreſca,
En quel haga ſu officio tan vſado,
Porquel en hazer mal eſta tan dieſtro,
Que puede enel infierno ſer maeſtro.

Gran prieſsa Ioan Ortiz para partirſe
En eſte tiempo tiene el rio arriba,
Mas no podra aqui trejo eſcabullirſe,
Pues materia nos da que del ſe eſcriua,
Por cierto quel que no ſabe medirſe
En ſu lengua no ſiento en que ſe eſtriua,
Hablar muy muchas vezes ha peſado,
A muchos mas callar nunca ha dañado.

Enel

En el Peru sabemos que acontece
Perder por el hablar muchos la vida,
Y el que a hablar se atreue mal, padece,
Y escapa quien obro, y merecida
La muerte bien tenia, que se offrece
A vezes tropeçon en la corrida,
Gran cosa es el secreto y de gran precio,
Pues vemos no le tiene el hombre necio.

A Trejo Ioan Ortiz bien respectaua,
Y por Vicario puesto le tenia,
En tanto que de arriba se embiaua
El recado que en esto conuenia
Es cierto, que yo vi le regalaua,
Con ser la falta grande en demasia,
Al Trejo no falto jamas comida,
Mas el suelta su lengua desmedida.

En publico esta vn dia entre soldados
Hablando de las cosas que hazia
El Ioan Ortiz, trato descompassados
Negocios este Trejo en demasia,
De suerte, que ya tuuo amotinados
A muchos con las cosas que dezia:
Entre ellas, dize, aqueste es mal Christiano,
Conuiene muy en breue echalle mano.

Hazer

Hazer informacion que roba a todos,
Cegole al Padre la cobdicia.
Que nunca haze cosa en buenos puntos
Auiendonos robado por mil modos
A cada vno por si, y a todos juntos:
Que trata a todos mal y por los lodos
A todos echa: y desto los trasuntos
A nuestro Rey embien en processo,
Y a bueltas en cadenas el y preso.

El Ioan Ortiz que supo esta maraña
Camiença de hazer informaciones,
Conuiertese el amor en pura saña,
Y dize del Vicario mil baldones
Al fin se da en la cosa tanta maña
Que sube trexo arriba con prisiones,
Dexando en este puerto mal parada
La gente que ha quedado del armada.

Partido Iuan Ortiz, y començando
A caminar por braços, por esteros,
Quel rio por alli lleua formando
Mil Islas de Onças, Tigres, Ossos fieros
Pobladas: mas no salen rescatando
Los Indios como suelen, con sus cueros
Ni carnes, ni pescado ques indicio,
Que quieren intentar otro exercicio.

Sospechase de cierto pues no vienen
Los Indios al rescate acostumbrado,
Que guerra concertada alguna tienen
Y el falso Yamandu la aura forjado
Pues ya seguro estoy por cierto suenen
Muy pocos arcabuzes quel soldado
Desnudo, desarmado, y desambrido
Cansado de remar esta durmido.

Al fin a santa Fe tiempo gastando
Se llega do poco antes los vezinos
Salieron a nosotros nauegando,
En balsas y canoas los Calchinos,
Mepenes, Chiloaças bozeando,
Tambien salen por tierra a los caminos
Celebrando con gozo la venida
A quien quitar quisieran alma y vida.

Estaua esta ciudad edificada
Encima la barranca sobre el rio
De tapias no muy altas rodeada
Segura de la fuerça del Gentio:
De mancebos esta fortificada:
Procura el Indio dellos el desuio
Que son diestros y brauos en la guerra
Los mancebos nacidos en la tierra.

Subiendo

Subiendo pues el rio de la Plata,
Al Paraguay se llega muy ameno,
El qual con menos furia se desata,
Y en su corriente viene mas sereno,
Por sus riberas caça bien se mata,
Quel campo de venados esta lleno,
Y en el muchos dorados y paties,
Coruinas, palometas, y mandies.

Con esto a la Assumpcion llega la gente
Con gran plazer, contento y alegria,
Y con mucho socorro que el teniente
Al camino embiado nos auia,
La gente Paraguense alegremente
A nuestro Adelantado recibia,
El qual de a poco tiempo que ha llegado
Abaxo bastimentos ha embiado.

Holgo la gente en ver que el bastimento
Llegasse a tan buen tiempo que tenian
Gran falta de comida y de sustento,
Y mucha hambre todos padecian,
Dexemos los agora en su contento,
Pues a tan poco tiempo que planian,
Que no durara mas el alegria,
Que suele al questa bur en su porfia.

La nao Vizcayna, que plantada
Dexamos en la tierra a su auentura
Auiendo sido de Indios visitada,
Con fuego la consumen su hechura,
Mirad, si fue la cosa bien pensada,
En no dexar en ella criatura,
Que alli fuera del fuego consumida,
Sin poder escapar libre la vida.

El Ioan Ortiz arriba con presteza
Su officio de justicia gouernaua,
Con gran solicitud y sin pereza,
Quimeras nunca oydas inuentaua,
Aquel auerse visto en gran riqueza,
Y verse della ageno le cegaua
Su razon de manera, que estropieça
Por esto, y hiere siempre de cabeça.

No quiere subjectarse a otro consejo,
El suyo dize, que es el mas seguro,
Vn dia le halle con sobrecejo,
Preguntole, que haze? dize, juro
Por Dios, que si me viesse en aparejo,
Y a punto de perderme, y vn maduro
Me diesse algun consejo, mas querria
Perderme, que hazer lo quel dezia.

Los Reyes yo le dixe que tomauan
Consejo y parecer de sus letrados,
Las ciudades tambien se gouernauan,
Por hombres en las cosas mas versados,
Y que solos aquellos acertauan,
Que de consejo bueno son guiados,
Antes, dize, querre se pierda todo,
Que no tomar consejo de vn beodo.

Biuio en el Paraguay algunos meses,
Poniendo a muchos malos duro freno:
Mas tuuo mil dislates y reueses,
Que fue de charidad quito y ageno,
De ver por cierto es Tucumaneses,
Nunca gouernador hallaron bueno,
Los nuestras Paraguenses cosa mala,
Iamas confessæran que hizo Yrala.

Y no lo tengo cierto a marauilla,
Que aquesto del gouerno esta en ventura,
Y mas quando no acierta la quadrilla
A ser de buena massa y compostura,
Que no basta razon para regilla,
Pues que carece della y de cordura,
Bien claro esta que mal sera regida,
La cosa que no tiene en si medida.

Los

Los soberuios, y vanos, los altiuos,
Muy mal vemos que dexan gouernarse,
Los hombres zahareños, los esquiuos
Que no quieren a jugo subjectarse,
Aquestos son muy malos y nociuos,
Y no puede con ellos bien tratarse,
Pues que hara quien manda con tal gente,
Que de toda razon es careciente.

Aura de armarse el tal con vn escudo
De gran paciencia, y grande sufrimiento,
Pedira Dios fauor muy a menudo,
Mostrar con vn sagaz contentamento,
Amor a cada qual, por torpe y rudo
Que sea, procurando que su intento
Con el diuino se ha regulado,
Con que en el gouernar sera acertado.

En la Escriptura vemos claramente
Constar esta verdad muy a la larga,
Quando para regir Moses su gente
Ayuda pide a Dios y le descarga,
De la carga pesada en consiguiente
Aquellos buenos viejos se la encarga
De Moyses, y su espiritu quitando
Aquello que a los viejos Dios fue dando.

Aun-

Aunque el adelantado procuraua
Guardar quanto podia la justicia,
Y al malo con presteza castigaua,
Si via que peccaua de malicia:
Con todo en gran manera le cegaua
Al tiempo el menester, mas su cobdicia
Por donde vimos todos claramente,
Que estaua muy mal quisto entre la gente.

El vulgo en general mal le queria,
Y su viuir les daua grande pena,
Y viendo que en la cama adolecia,
Lo tuuieron los mas a dicha buena,
El santo Sacramento recibia
En vn dia, y estando casi agena,
El alma de su cuerpo por gran ruego
Testo, y a penas firma y muere luego.

Murio con mucho animo y con brio,
Diziendo, si podremos con la muerte,
Yo mesmo solo oy, y desafio
Hazeis (entonces dixe) con la suerte?
Mas ella dio con el al traues frio,
Tomando contra yerua desta suerte,
En el caldo deshecha por huylla,
Y hallala mas presto en la escudilla.

Auia pedernera vn hombre viejo
Rogadole la tome que ſeria
Remedio ſaludable y aparejo
Para ſanar del mal que padecia:
Pues quiere aprouecharſe del conſejo
Al punto que ſu vida fenecia
Quien de conſejo en vida no curaua,
Segun el poco antes blaſonaua.

Dexo en ſu teſtamento declarado
Que ſea ſu legitimo heredero
La hija que en los Charcas ha dexado
Y aquel que fuere eſpoſo y compañero
Suceda en el gouierno y el eſtado
Segun como lo tuuo el de primero:
Y mande y rija en tanto quella viene
Su ſobrino Mendieta que alli tiene.

El cabildo y ciudad le ha recebido
Comiençen a le llamar de ſeñoria
Es moço que veynte años no ha cumplido
Y en ſeſo mayor falta padecia:
Deſque ſe ve en ſu trono ya ſubido
A todos haze agrauio y demaſia:
Al tio yo lo oy pronoſticarlo,
Y harto duro eſtuuo de nombrarlo.

Nombrole Coadiutor que le ayudasse,
Que fue Martin Dure, mas el Mendieta
Dize a Martin Dure no le passasse
Por pensamiento tal, ni se intrometa
En cosa que hiziesse el o mandasse,
Que en el punto que tal cosa acometa,
Sin duda le hara tan crudo juego,
Que tenga menester ageno ruego.

Quedando con poder solo absoluto,
Comiença de enfrascarse en desatinos,
En obras y palabras dissoluto,
Haziendo mucho agrauio a los vezinos,
Por verle en sus costumbres tan corrupto,
Buscauan todos ya nueuos caminos,
E yo quiero buscarle en canto nueuo,
Que ya en este dezir mas no me atreuo.

CANTO XIX.

TRATASE DEL MAL GOuierno de Diego de Mendieta, y de como fue preso en santa Fé, y de como salio Garay al Peru, y boluio huyendo, y en su seguimiento el Capitan Valero.

REfran es muy antigo y muy vsado,
Que el malo que tras otro succediere
Hara bueno al que fuere ya passado,
Al quel presente Canto bien leyere,
Serale aquesto bien manifestado,
Que si no tallo vn poco bien quisiere,
Vera que Ioan Ortiz era vn bendito,
Mendieta su sobrino muy maldito.

Al tiempo que la muerte le apretaua
A Ioan Ortiz le oy que conocia,
Quel pueblo su salud no desseaua,
Yo soy malo, mas cierto que algun dia
Me haga alguno bueno, si rogaua
La vieja por aquel que mal regia
En Roma, si a Mendieta conociera,
Mentarlo vn solo punto no quisiera.

Comun es aquello quãdo la vieja en Roma rogaua por la vida de Commodo, que preguntada por la razon dello respõdio: que porq auia conocido sus antecessores, y que yua la cosa de mal en peor, y que assi entẽdia, que si moria Cõmodo que vẽdria otro peor.

Subido ya en la cumbre de su gloria,
De toda cosa buena descuydado,
Iuyzio voluntad y la memoria,
En solas sus passiones ha fundado:
Y aunque esto demandaua nueua historia,
Yra tan solamente aqui cifrado,
Que no quiero contar por las parejas,
Sus cosas que no offendiera las orejas

Comiença pues Mendieta de cegarse
Vencido de çelillos y locura,
De malos procurando acompañarse,
Hallando en ellos corte a su hechura:
No osaua de los buenos confiarse
Por ser de diferente compostura:
A quatro caualleros aprisiona,
Y con mil vituperios los baldona.

En grillos y colleras los ponia,
Y assi los desterro por malhechores:
Y el pobre no conoce que se via
Que todo lo causauan sus amores:
A cumplir su destierro los embia,
Mas oye Iesu Christo sus clamores:
Boluieron del camino y assi presos
Estan en tanto que ay nueuos sucessos.

Vicencio a esta sazon dizen dixera
Mal haze de prender Mendieta gentes:
Sin culpa, y sin razon mas quien lo oyera
Denuncia con palabras diferentes:
Al fin vino la cosa en tal manera
Que encarta a los que estauan inocentes
Vencido del tormento, y engañado
Por do fue luego a muerte condenado.

Al tiempo que en la horca esta subido
De su conciencia y alma temeroso:
Publica como en todo auia mentido
Por miedo del tormento riguroso:
A bozes testimonio fue pedido
De aquello que alli dize, y el furioso
Verdugo le colgo que estaua compuesto
Que hiziesse el oficio muy de presto,

Garay que en santa Fè esta por teniente,
Con la muerte de nuestro Adelantado
Al Peru se salio con Pedro puente,
Aunque Abrego impedillo ha procurado:
A los Charcas llegando encontinente,
Auiendo su negocio relatado,
Procuran doña Ioana se casasse
Con persona que bien les gouernasse.

Por suerte a doña Ioana le cabia
El licenciado Vera por marido,
Por oydor en los Charcas residia,
La mesma plaça en Chile vuo tenido,
Y en su tiempo el Arauco le temia,
Que a bueltas de las letras ha seruido,
A nuestro gran Philippo con la espada
Andando tras la gente rebelada.

El licéciado Torres de Vera y Ara gon siẽdo oydor en Chile fue Capitan general en la guerra.

Don Francisco el Virrey dizen quisiera
Casar a Doña Ioana de su mano,
A Garay le scriuio que a Lima fuera,
Las cartas del Virrey fueron en vano,
Que el licenciado Torres y de Vera
Auia madrugado mas temprano,
A Ioan Garay haze su teniente,
Y buelue le a embiar muy breuemente.

Matiencio en este tiempo presidia,
Y tiene del Virrey ya mandamiento
Contra Garay, que a priessa residia,
Temiendose de algun impedimento,
Tras el el Presidente al punto embia
A Valero, que sale como vn viento,
Y con las prouisiones le requiere,
Mas el obedecellas nunca quiere.

El Licenciado Torres de Vera y sus prisiones en Chile de Capitan general en la guerra.

El buen Torres de Vera como entiende
Aquesto, determina de partirse
Al rio de la Plata, que pretende
Del Virrey y su ira escabullirse,
Tras el saliendo Cespedes le prende,
Que no le aprouecho, con priessa el irse
Triumpho Loyola del con mucha estima,
Y luego le despacha para Lima.

Don Francisco le tuuo aprisionado,
En el executando puras sañas,
A cabo ya de dias se ha librado,
Quel tiempo vemos cura mil marañas,
A su plaça despues que se ha tornado,
A cabo ya de dias tuuo mañas,
Como se buelue a estar, aunque le quita
Don Diego quando buelue a la visita.

El tiẽpo lo acaba todo cetina, y pues el tiẽpo pudo derribaros, el tiẽpo curara tambien mis males. Visitando D. Diego de çuniga el Audiẽcia de los Charcas, prendio a Iuan de Torres de Vera oydor, y al doctor Barros presidente, y al licenciado Cõtreras Fiscal, quedo solo en el audiencia el doctor Peralta.

Mendieta pensara ya que le oluido,
Por ver que en el Peru ando oluidado
Auiendole yo mesmo prometido
Dezir aqui quan mal se ha gouernado,
Andaua el, sin ventura tan metido,
Y en fuego del amor tan abrasado,
Que las brasas de amor y viuo fuego
Le tienen conuertido en niño ciego.

Antigos que a Cupido celebrastes
Por Dios de amor con arco y con saeta,
Y niño rapazejo le pintastes,
Con venda que la vista bien le aprieta,
Nu dubdo sino que nos acordastes,
Que auia de nacer este Mendieta,
Que si es ciego el amor y sin sentido,
No teneis que buscar otro Cupido.

Aunque a muchas mugeres requestaua,
Y a su gusto y mandado las tenia,
A vna mas que a todas el amaua,
Que en hermosura a todas excedia:
Por esta de muy muchos se celaua,
Por esta a todo el mundo aborrecia,
Por esta tuuo origen su locura,
Por esta fenecio su desuentura.

Por esta muchas fiestas se hizieron,
Por esta se jugo sortija y cañas,
Por esto toros brauos se corrieron,
Por esta se hizieron mil hazañas,
Por esta algunos justos padecieron,
Por esta vide yo muchas marañas,
Por esta andaua el pueblo alborotado,
Por esta se han los quatro desterrado.

Por esta vna muger que fue nacida
En el Brasil muy vieja, con gran saña
Me dixo, ay mi señor como perdida
En otro tiempo, dize, que fue España
Por la Caua, esta tierra dolorida.
Por esta lo sera, y pues que daña
La tierra tanto esta, procuremos
Que salga presto della y sus extremos.

Y aunque al Mendieta a vezes ſucedian
Diſguſtos, peſadumbres, amanojos,
Y del por eſta cauſa aborrecian
Algunos, y le dauan mil enojos,
Muy poco aqueſtas coſas le empecian,
Que mas amaua aqueſta que a ſus ojos,
Y aſsi buen roſtro a todos males haze,
Y en ſu guſto a ſu guſto ſatisfaze.

En vna noche vn page vuo hallado
Vn papel bien cerrado, en que dezia,
Que mal a todas gentes ha tratado,
Y agrauia con moleſtia en demaſia,
Y que no ſiendo en eſto moderado
El pago le dara Dios algun dia,
El pobre con enojo loco y ciego
Publica lo que dize el papel luego.

Comiença de hazer informaciones,
Y prende a los que eſtauan inocentes,
Y con algunas falſas relaciones,
Con priſion atormenta a muchas gentes,
No ſale con ſus vanas pretenſiones,
Aunque pone calor y grandes dientes,
Y aſsi confuſo dexa la peſquiſa
Del libello, diziendo, que era riſa.

Tam-

Tambien prendio a vna dama por que auia
De la carcel sacado a su marido,
Con crudo coraçon y tirania,
En muy braua prision la vuo metido:
La triste con dolor assi dezia,
Su rostro de llorar muy consumido,
Adonde estas Philippo, ay desdichada
Dolieras te de verme maltratada.

Sabras lo pues Rey mio si pluguiere
Al alto Rey de Reyes y sabido
El castigo haras que mereciere,
Quien con tanta crudeza me ha oprimido,
En tanto yo hare lo que quisiere,
Mendieta la responde enbrauecido,
Y vos prestad los pies a aquestos grillos,
Que aueis por mais que os pese de sufrillos.

Su marido de aquesta preso estaua,
Con dos pares de grillos y cadena,
Y aunque el Mendieta culpas publicaua,
La mayor no pesaua como auena,
Y como la muger se recelaua,
El alma de temor y miedo llena,
Al marido a sus cuestas ha sacado,
Y en la yglesia y sagrado lo ha encerrado.

A perſonas muy muchas oprimia,
A viejos Eſpañoles muy honrados,
Que a los moços trauieſſos conſentia
En ſus vicios andar muy deſmandados,
Con eſto, y otras coſas que hazia,
Eſtauan los juyzios offuſcados
De todos, el remedio no eſperando,
Si no morir con pena ſuſpirando.

Andaua la Aſſumpcion tan temeroſa,
Que padres a los hijos no hablauan,
La muger del marido receloſa,
Las madres de las hijas ſe guardauan,
Juſticia del ſeñor muy riguroſa,
Las coſas de Mendieta figurauan,
Caſtigo en recompenſa de peccados,
De los preſentes viuos y paſſados.

Los Eſpañoles viejos muy ancianos,
Con ſu cabello blanco y barbas canas,
A la importuna muerte ya cercanos,
Canſados de ſufrir coſas tyranas,
Echauan a monton juyzios vanos,
Y fingendo eſperanças muy cercanas,
Formauan el remedio deſſeado,
Y aſsi crecia la pena y el cuydado.

Los

Los clerigos y frayles muy a prisa
Auisos para España despachauan,
Mendieta en esto pone gran pesquisa,
Las cartas en çapatos despachauan:
El falso mensagero se lo auisa,
Y como en los çapatos se hallauan,
En callar se resumen suspirando,
Quel hablar se juzgaua por nephando.

En esto a santa Fe quiso baxarse
Con vana presumpcion y bizarria,
Que es vispera cercana de acabarse
Sus quimeras, y loca phantasia:
De mucha gente hizo acompañarse,
Que a fuerça de su grado le seguia,
A penas, como dizen, ha llegado,
Y veese de prisiones rodeado.

La causa no pensada cierto ha sido,
Que no pudo hallarse fundamento,
Sino solo sentir como ha venido
De arriba del supremo firmamento,
Con Francisco de Sierra vuo tenido
Palauras, attencion pido a mi cuento,
Que no fue aquesta cosa fabulosa,
Antes la juzgo yo por milagrosa.

Aque-

Aqueste Sierra era muy honrado,
Y de los naturales muy querido,
Hombre de presumpcion y muy soldado,
Por donde era de todos muy tenido
Despues que las palabras han passado
Mendieta le llamo mas no ha querido
A su mandado yr que se recela
Que Mendieta le llama con cautela.

A la Iglesia se va huyendo luego:
Que al fin bien vale mas salto de mata,
Que no de los amigos buenos ruego,
Segun el comun dicho dize y trata:
Mendieta sale al punto como fuego,
Y quando nuestro Sierra no se cata
De la Iglesia le sacan sin recelo
Sin dexalle llegar los pies al suelo.

Mas vale dize el comun prouerbio salto de mata que ruego de buenos.

Como sacan del templo consagrado
A Sierra con aquella pesadumbre
El pueblo todo junto alborotado
Acude y de mancebos muchedumbre:
Salio gritando a bozes vn soldado
Sin saberlo que es que de costumbre
Tenia de gritar, sueltan a Sierra:
Y a Mendieta la gente toda afierra.

El

El pobre des que vio como aferraua
La chuſma del, procura eſcabullirſe
Con vna poca gente que lleuaua,
Que con el determina de huyrſe:
Como Sierra ſintio que le dexaua,
A penas acabo de deſaſirſe,
Quando con furia echo mano a la eſpada,
La chuſma le acudio de mano armada.

Iuntoſe el pueblo todo con el luego,
Y viendo que Mendieta fue huyendo
Cercaronle la caſa y pegar fuego
Querian, mas ſintiendo el gran eſtruendo
Mendieta con temor pide a gran ruego
Le dexen, la canalla le eſta oyendo,
Que dize, por amor de Ieſu Chriſto
Ceſſad, que de mandar yo me deſiſto.

El pueblo ſoſſego de aquel bullicio,
Y piden que de fé vn eſcriuano
Como Mendieta ſe dé de ſu officio,
Que aqueſto dizen ſer a todos ſano,
Nueſtro Rey lo terna a gran ſeruicio
El pueblo dize, ques eſte vn tirano,
Hagaſe aqui de todo buen proceſſo,
Y vaya eſte traydor a Eſpaña preſo.

Con el se auian huyendo retraydo
Galiano de Meyra el bullicioso,
Y Ochoa Vizcayno su querido,
No se qual dellos era mas vicioso:
El pueblo con instancia le ha pedido,
Que si quiere tener algun reposo
Aquestos eche fuera de la casa,
Sino que le haran en breue brasa.

Su perdicion el pobre conocida
Hablando les esta de esta manera:
Muy bien sabeys amigos por la vida
Sea de auentura cosa qualquiera:
Salid porque passada esta corrida
Y buelto yo a me ver en talanquera
Yo os juro que de aquestas opressiones
Muy largo vengareys los coraçones.

Salieron, que el salir era forçado
Los Alcaldes los prenden; a Mendieta
Dexaronle salir acompañado
De guardas porque temen no acometa
Hazer apellidando mal recado,
Que alguna gente tiene aunque secreta
Que le puede ayudar: mas el famoso
De Tebas contra dos no es prouechoso.

Galana manera de prisiõ dissimulada.

Nec Hercules cõtra duos inquit prouerbium.

Con

Con las guardas salia a passearse
Al campo por tomar algun consuelo:
No dexan con lamentos de quexarse
De su triste ventura y crudo duelo:
Auia algun tiempo dize de acabarse
Mi pena, y dolor, y desconsuelo?
Ternan cabo mis males algun dia?
Pues lo tuuo mi gozo, y alegria?

A que duro diamante no ablandara?
A que Leon cruel no conmouiera?
A que hyrcana tygre no amansara?
A que pecho mortal no enterneciera
Si el principio y el fin considerara
De aqueste sin ventura, y su quimera?
Aquel verle en su trono colocado
Y agora por el suelo derocado.

Maldita seas fortuna loca insana,
Ingrata, desleal, y fementida,
Cruel, injusta, perfida, profana,
Inuida, desleal, desconocida,
Traydora, sin verdad, perra, tyrana,
Mudable, sin compas, descomedida,
Seguid de la señora sus preceptos
Que mas tiene de aquestos epitetos.

Anduuo pues el triste y afligido
Mendieta algunos dias desta suerte
Confuso, sin fauor, aborrecido,
Y aun temeroso mucho de la muerte:
En esto su processo concluydo,
Echaronle en prision segura y fuerte,
Con fin de despachallo preso a España,
Y oyd de aqueste hecho vna maraña.

Despachanle con gente y marineros
En vna muy hermosa carauela,
El alcalde Espinosa con mil fieros
Con su gente le haze centinela,
Sin passar veynte dias bien enteros,
A sant Gabriel llegaron, porque buela
La naue como vn viuo paxarito,
Tambien con Espinosa su barquito.

Espinosa se buelue des que auia
Llegado con Mendieta aquel parage,
Su gente le ha rogado conuenia
Que vn poco retorciesse su viage,
Y que a sant Saluador lleue la via,
Hizieronlo: Mendieta con corage
Baxaua por el rio suspirando,
Y a Dios vengança desto demandando.

Garay que del Peru viene huyendo,
Auiendole Valero con presteza
Seguido, y estorualle pretendiendo,
La entrada, al Argentino sin pereza
Camina: mas Valero le siguiendo,
Sentido ha sido del, quanta tristeza
El pobre de Valero ha recibido,
Por ver que de Garay fuera sentido.

Valero vna jornada atras camina,
Garay embia por el con tres soldados,
Preso delante del se determina,
De vn arbor le colgar, apiadados
Los que con el estan de aquella ruyna,
Y de aquellos negocios mal guiados,
Rogaron a Garay le perdonasse,
Y viuo por entonces le dexasse.

La vida le concede muy rogado,
Aunque muerte ciuil alli le diera,
Auiendole de boca deshonrado,
Que mucho mas, dezia, lo sintiera,
Que auelle dado muerte y ahorcado,
Aquesto a mi Valero me dixera,
Tambien Garay del hecho se jactaua,
Y en la Assumpcion a mi me lo contaua.

Dexole alli llorando ſu ventura,
Y paraque no pueda yr adelante,
La coſa aſſegurar aſsi procura,
Arrebata vn agudo pujauante,
Y jurando cumplio preſto la jura,
Deſpalmale la mula en vn inſtante,
La mula con dolor eſta gimiendo,
Y Garay con los ſuyos va riendo.

Allega a Tucuman de mano armada,
El Abrego que eſtaua gouernando,
Nunca ſupo de aqueſta melonada,
Paſſoſe en breue a prieſſa caminando,
Que ſi la coſa fuera reuelada
El Abrego papeles ordenando,
Al Peru a Garay preſo embiara,
De que el Virrey muy mucho ſe holgara.

Aunque es verdad Garay ſe defendiera,
Y anſi con ſus ſoldados lo ha tratado,
Con todo yo bien creo no pudiera,
Que auia de quedar muerto o ligado,
Acencerros tapados ſale fuera,
Y con razon ſe juzga bien librado:
A ſanta Fé endereça ſu camino,
Valero a Tucuman en eſto vino.

De lo passado dando larga cuenta
Al Abrego, que estaua arrepentido,
Con ansias y dolor casi rebienta;
Perdiendo la memoria y el sentido:
Por escripto muy larga bien lo assienta,
Y a los Charcas el caso ha referido,
A do Matiencio en breue ha despachado,
Y al Virrey el negocio ha recontado.

En gran manera siente la huyda
De Garay el Virrey, y se sonaua
Que corriera peligro de la vida,
Si el Virrey le cojera, y procuraua
Vengar la desuerguença cometida,
Que por tal se dezia la juzgaua,
Que quieren los señores, segun veo,
Los siruan a medida del desseo.

Garay a santa Fe llego contento,
Y en breue a la Assumpcion ha procurado
Subir a remo y vela, con el viento
Salio de mucha gente acompañado,
Que esto de estar vn hombre en grande asiẽto
Y prospera fortuna colocado,
Añade de los amigos y criados,
Los pobres luego son desamparados.

El hombre pobre no tiene amigo. pauper locutus est & dixerunt quis est iste, diues locutus est & omnes tacuerunt. Ecclesiastici 13.

Camina

Camina el rio arriba diligente,
Que fue muy ayudado de los vientos,
Y aßi bien se vencia la corriente,
Por do se satisfazen sus intentos,
La ciudad le recibe encontinente,
Y algun tiempo estuuieron muy contentos,
Mas presto de otra suerte succedia,
Que no puede durar el alegria.

Mendieta que baxaua nauegando,
Antes de salir al mar ha procurado
Tomar tierra en la gente confiando
Que tiene el postrer pueblo alli poblado,
Por baxo santa Fè va atrauessando,
Por medio de la tierra ya llegado,
Quiros que alli mandaua le recibe,
Mas luego al Espinosa se lo exibe.

Espinosa le buelue con presteza
A embarcar desde alli en la carauela,
El triste de Mendieta con tristeza,
En demanda de España da la vela:
El piloto que fia en su destreza,
Con muy grande esperança le consuela,
Diziendo, que daran en sant Vicente,
De ado podra boluer con fuerça y gente.

Con temporal deshecho o de ſu grado
La coſta del Braſil preſto tomaron,
Y auiendo todos ya deſembarcado
En el rio Genero do aportaron,
Mendieta ſu negocio recontado,
Los Luſitanos todos le ayudaron,
Determina boluer, y fue de ſuerte,
Que dello no ſaco menos que muerte.

Rehechos pues de pocos aderentes,
Salieron del Braſil en ſu nauio,
Al Ybiaça llegaron diligentes,
Con vana preſumpcion y deſuario,
Iuyzios, pareceres differentes,
Diuiden todo Reyno y ſeñorio,
Pues eſto fue la cauſa feneciеſſe
Mendieta, y ſu ſoberuia pereciеſſe.

Omne regnum in ſe diuiſum deſolabitur.

Aßi como tomaron puerto ayna
Mendieta en tierra ſalta, procurando
A todos maltratar con ſu maligna,
I praua condicion, tiranizando
La gente comarcana alli y vezina,
De ver ſu crueldad eſta temblando,
I los que con el vienen le aborrecen,
Que ſus coſas y hechos lo merecen.

Auiaſe

Auiase con el desembarcado
Alguna de la gente que venia,
En el nauio a bueltas vn soldado,
Por no se que temor del se huya
Por engaño y palabras, ya tornado
En dos partes por medio le partia,
Y cuelga la mitad con la cabeça
En vn palo, y en otro la otra pieça.

El piloto mayor y marineros
Al viento dan las velas, temerosos
De ver aquestos locos desafueros,
Y al Parana se vienen recelosos,
Dexaronle con siete compañeros,
Entre Indios baptizados y amorosos,
En el nauio dando vela al viento,
A santa Fè llegaron a contento.

Garay que en la Assumpcion estaua, arruina
A todos por el suelo, sin derecho
Guardar, sino lo quèl solo imagina,
Que puede conuenir a su prouecho,
Y con vna soberuia cruel maligna
Encumbra su negocio hasta el techo,
Y pobre del que el hiere con su mano,
Que no ay pollo a quien hiera assi el Milano.

En esto se acordo hazer conquista
Al Nũara, pues es Indio muy mentado,
Hizo de los soldados vna lista,
Y al pie de ciento y treynta se han juntado:
Garay con mucha priessa pues se ha lista,
Que piensa en la conquista ser medrado,
Y el fin que se publica es hazer guerra
Al Indio leuantado por la tierra.

Los Indios Guaranies rebelados
No acuden a seruir como solian,
Y siendo como son ya baptizados,
En ritos y abusiones se metian,
Seran aquestos cuentos relatados
En su lugar, y cosas que hazian,
Con este color salen pues ligeros
Garay, y ciento y treynta arcabuzeros.

El rio arriba yendo nauegando
Al Iejuyg muy hondo atrauessaron,
Despues la tierra adentro van cortando,
Y al Ypaneme grande atrauessaron,
En luengo del arriba caminando,
A la fuente de Lirios allegaron,
Do nace el Ygpanem tan affamado,
A quien el Indio llama desdichado.

El

El piloto mayor con el nauio
Llegado a ſanta Fé ſalio gozoſo
Alaban los de alli ſu deſuario,
Diziendole que ha ſido venturoſo,
Mendieta quedo alla ſin el nauio,
Do preſto fenecio triſte y lloroſo,
Eſtotros plazenteros con contento
De ſanta Fé ſalieron con buen viento.

Ala Aſſumpcion llegaron victorioſos,
Penſando que hizieron gran hazaña,
Adonde los reciben muy gozoſos,
Como ſi bueltos fueran ya de Eſpaña,
En referir ſu cuento eſtan dubdoſos,
Que no ſaben qual coſa es buena o daña,
Mas poco les coſto que es coſa vſada,
En las Indias coſtar lo malo nada.

El bueno alla padece cruda pena,
Y ſiempre le vereis andar corrido,
Y tiene lo a ventura y dicha buena
Eſtarſe en ſu rincon ſolo metido,
Al malo mal ſucceſſo no le pena,
Que ſi oy dos mil deſaſtres le ha venido,
Mañana le vereis con triumpho y gloria
Perdida de ſus males la memoria.

La causa deste mal es el anchura
Y libertad tan grande permitida,
Que vemos vna grande desuentura,
Que la muy baxa gente es tan tenida,
Como la ques mas noble de natura,
Es esta cosa alla tan conocida,
Que el çapatero vil y el calcetero
Se yguala con el noble cauallero.

Pregunto vn cauallero Trugillano,
Llamado Luis de Chaues ceceoso
A Hernando Piçarro cuyo hermano
Vencido fue de Gasca el gran mañoso,
Que si alla en el Peru al ques villano,
Y al que es hidalgo y hombre generoso
Les dauan sus medidas bien cabales,
Piçarro respondio que eran yguales.

Buen siglo, dixo el Chaues alla tenga
En el cielo, mi padre que ha dexado
Hazienda en esta tierra, alla se auenga
Aquel que por la plata alla ha passado,
Que en mas estimo yo se desauenga
Conmigo aquel que en sangre no ha igualado
Que la Plata con essas confessiones,
No son para quien tiene presumpciones.

Dexemos esto agora y reboluamos
A Garay que se siente con pujança,
Y porque por extenso lo digamos
Hagamos aqui fin de aquesta estança,
Y mas que en la siguiente recontamos
Del furioso arcabuz, y de la lança,
Conuiene cosas nueuas y de espanto,
Començar a contar en nueuo canto.

CANTO XX.

CVENTASE EN ESTE CANto como vn Indio llamado Obera se intitulaua hijo de Dios, y avn hijo suyo Papa, y a otro Emperador, y como Garay entro en los Ñuaras, y de buelta rompio la palizada de Yaguatati.

EL Abeja conuierte como vemos
Las flores en la miel dulce, y sabrosa;
Del araña, y la viuora leemos,
Que en ponçoña las buelue ponçoñosa,
En nuestra santa Fè bien conocemos,
Que passa desta suerte aquesta cosa
Pues el hereje y malo de las flores
Del escriptura torna en sus errores.

Quan-

Quanto deua tratarse con llaneza
A los Indios la fé vemos muy claro,
Que no se le ha de dar pan con certeza,
Al niño dize, Pablo muy preclaro:
Y pues que se conoce la rudeza
Del Indio, y su juyzio tan auaro,
Conuiene como a niños dalles leche,
Porque en ellos la fé santa aproueche.

Martin Gonçaluez clerigo ydiota,
Que a musa solamente no sabia,
Al Indio predicaua que fue rota
La torre de Babel, y que vencia
Dauid al gran Golias con su cota,
Con sola vna hondilla que traya,
Sin esto otros mysterios altos bellos,
Que al Indio no se sufre tratar dellos.

Vn Obera quedo tan doctrinado
De los sermones deste, que fue parte
Por donde el Paraguay arrinconado
Estuuo mucho tiempo, y de mal arte,
Despues que aqueste Indio leuantado,
En sus tierras ha sido luego parte,
Con mucha gente e Indios que traya
A sembrar los errores que tenia.

Con esta la nacion ruda y indiscreta
Del Guarani andaua perturbada,
Que introduzir pensaua nueua seta,
Este Indio que la tiene leuantada,
La espantosa señal y gran cometa
Que se vido al occaso leuantada,
Les dize, quando fue desparecida,
Que la tiene en vn cantaro abscondida.

Y que a su tiempo auia de sacarla,
Con fin de destruyr a los Christianos,
Que aquesta causa el quiso fabricarla,
Teniendo compassion de sus hermanos,
Tenia aqueste perro grande garla,
Y como son los Indios tan liuianos,
Y amigos de seguir nueuos caminos,
Forçoles a creer sus desatinos.

Obera, como digo, se llamaua,
Que suena resplandor en Castellano:
En el Paranna grande este habitaua,
El baptismo tenia de Christiano,
Mas la fè prometida no guardaua,
Que con bestial designo a Dios tirano
Su hijo dize ser, y concebido
De virgen, y que virgen lo ha parido,

La

La mano esta temblando de escreuillo,
Mas cuento con verdad lo que dezia,
Con loca presumpcion aquel diablillo,
Que mas que diablo en todo parecia:
Los Indios començaron de seguillo,
Por todas las comarcas do venia,
Atraxo mucha gente assi de guerra,
Con que daños hazia por la tierra.

Entre otros cãtares q̃les hazia cantar el mas celebrado y ordinario segun alcance a saber era este: Obera, obera, obera, paytupa, yandebe, hiye hiye hiye que quiere dezir. Resplãdor, resplãdor del padre, tãbien Dios a nosotros, holguemonos, holguemonos, holguemonos, holguemonos, e yo les hize intrometiessen entre aq̃llas dos palabras paytupe, y la otra yandebe q̃ quiere dezir tambien el dulce nõbre de Iesus, por manera q̃ de alli adelante cantauã assi, Obera, obera paytupa, Iesus yãdebe, hiye, hiye, hiye.

Dexando pues su tierra y propio assiento
La tierra adentro vino predicando,
No queda de Indio algun repartimento,
Que no siga su voz y crudo mando:
Con este impio pregon y mal descuento
La tierra se va toda leuantando,
No acude ya al seruicio que solia,
Que libertad a todos prometia.

Mandoles que cantassen y baylassen,
De suerte que otra cosa no hazian,
Y como los pobretos ya dexassen
De sembrar, y cojer como solian,
Y solo en los cantares se ocupassen,
En los bayles de hambre se morian,
Cantandoles loores y alabanças
Del Obera maldito y sus pujanças.

Vn hijo que este tiene se llamaua
Por nombre Guiraro ques palo amargo
Del nombre, Papa aqueste se jactaua,
Con este el padre, dize, yo descargo
La grande obligacion que a mi tocaua,
Con darle de pontifice yo el cargo,
Aqueste es el que viene baptizando,
Y los nombres a todos trasmutando.

No quiero mas dezir de sus errores,
De que andaua la tierra alborotada,
En todo el Parana y sus redores,
I assi se fue tras el de mano armada,
Mas como este tenia corredores,
Y gente puesta siempre en gran celada,
En viendo la pujança conocida
Del enemigo, ponese en huyda.

Aqueste fue la causa que estuuiesse
La tierra leuantada como estaua,
Y que a seruir al pueblo no viniesse:
Tambien Garay diximos publicaua
La guerra contra este, aunque tuuiesse
Otro designo, al fin pues caminaua,
Quando Fuente los lirios ha tomado,
Do nace el Ygpaneme desdichado.

Tomando los soldados esta fuente
Sus tiendas, y sus toldos assentaron,
En torno de la qual alegremente
Del prolixo camino descansaron,
De vn bosque muy cercano de repente
Dos Indios salen fuertes, y llegaron
Do estaua nuestra gente reposando,
Y de los dos el vno esta hablando.

A tan altiuo, dize, atreuimiento,
No auia de offrecerse desafio:
Mas castigo hazer para escarmiento
De vuestra presumpcion y desuario,
Porque os osais meter en este asiento,
Con tan flaca pujança y poderio?
Salid con lança, espada, y con escudo,
Que bastame esta pica aunque desnudo.

Pudieramos traer arcos y flechas,
Mas quiere el gran Cacique sean prouados
De vosotros agora estas derechas,
Que tienen mil ceruizes quebrantadas,
Por tanto apagareis tambien las mechas,
Que son armas al fin auentajadas,
Y con lança, y espada, o a los braços,
Hagamonos depresto aqui pedaços.

Dos

Dos somos, salgan dos, o tres, o quatro luego
De aquellos que presumen ser valientes,
Que por temor, o miedo, ni por ruego
No auemos de affrentar a los parientes:
Al punto questo oyeron como vn fuego
Saltaron dos mancebos diligentes,
Yncíso y Espeluca sus espadas
Con las brauosas manos empuñadas.

Pitum y Coraci como los vieron
Salir con tal esfuerço y gallardia,
Con rauia y con furor arremetieron,
Y las picas calaron a porfia:
Los gallardos mancebos acudieron
Con tal ardid, y maña, y osadia,
Que trauan en vn punto tal batalla,
Que Marte no cansara de miralla.

Al Yncíso Pitum le cupo en suerte,
Que en el ayre parece salta y buela,
Con su pica tostada grande y fuerte,
Por cien partes le rompe la rodela,
Y aunque parece darle ya la muerte,
De tal suerte el Christiano se desuela,
Que pierde Pitum toda su esperança,
Que el Christiano le corta media lança.

El brauo Coraci al Espeluca
Con animo bestial encrudescido,
Le tiene a mal traer y a la boruca,
El suelo su tropel ha ennegrecido:
Con fuerça con la pica le trabuca,
El Christiano con maña guarecido
Se tuuo, porque estando de rodillas
A Coraci ha herido en las mexillas.

Inciso como ve que le faltaua
La media de la pica a su enemigo,
Con animo mayor mas se arrojaua,
Y vn golpe le tirò junto al ombligo:
Pitum del coraçon fuerças sacaua,
Que no las tiene todas ya consigo,
Y viendose sin fuerças ya cosado
A los braços venia denodado.

El Christiano que siente lo que quiere,
Por ver como se estira y endereça,
Con fuerça de alto abaxo bien le hiere,
Y aunque el golpe arrojaua a la cabeça,
La mano le corto, sino huyere
Pitum ha de morir en breue pieça,
Mas el està tan ciego en no huyrse,
Que mas quiere morir que escabullirse.

Al fin como ſe ve ſin vna mano,
Y el dolor que padece le atormenta,
Boluiendo las eſpaldas al Chriſtiano,
El reſto de la pica al ſuelo abrenta,
Huyendo va a granprieſſa por el llano,
Que ya no ſe le acuerda del afrenta,
El otro que ſe vio ſin Pitum ſolo
Aprieta con mas fuerça quel Eolo.

Inciſo y Eſpeluca mal heridos
Quedaron, y confuſos deſte trance,
Por ver los enemigos ya huydos,
Sin que ellos puedan yrles en alcance,
Qu'el Capitan prohibe ſean ſeguidos,
Diziendo, que baſtaua el bello lance,
Y que del hecho ſuyo fama y gloria
Merecen, pues quedaron con victoria.

Pitum y Coraci van ſin pereza
Huyendo, como ſuelen de los laços
Las zorras eſcaparſe con deſtreza,
Haziendo los cordeles cien pedaços:
A no tener tal maña y ligereza,
Quedaran hechos pieças pies y braços,
Mas juzgan por mas ſana la huyda,
A trueco de eſcapar libre la vida.

Llega los a su estança relataron
La batalla, y recuentro que tuuieron,
A su Cacique bien representaron
El peligro notable en que se vieron,
Los golpes y heridas demostraron,
La mucha roxa sangre que vertieron,
Pitum perdi mi mano la derecha,
Dize, y esto traya nada aprouecha.

El Coraci con ansia dolorosa
Echad, dize, señores en remojo
Las barbas, pues que veis qual va la cosa,
Que me cuesta el recuentro el diestro ojo:
No he visto gente yo tan bellicosa,
Les dize, no penseis que esto es antojo,
Que son hijos del Sol estos varones,
Y mas brauos que tygres y leones.

El gran Tapuyg Guaçu con pecho fiero
Soltando la voz triste y lastimera,
Mi fin, dize, se llega ya postrero,
El ora se me acerca postrimera:
Mas conuiene la vuestra aqui primero
Se cumpla, y encendida vna hoguera
A Coraci y Pitum, porque tornaron
Con tal nueua alli viuos los quemaron.

Y junta luego al punto alli ſu gente,
Y deſta forma a todos ha hablado,
Amigos coſa es muy conueniente,
Que aqueſte caſo ſea bien mirado,
Que las coſas tratadas de repente,
No ſuelen ſucceder en buen eſtado,
Por tanto el parecer de cada vno
Es juſto que ſe eſcuche de conſuno.

Primero a Vrambia dixo hablaſſe,
Y aunque el con diſcrecion lo rehuſaua,
Porque Tapuyg Guaçu no ſe enojaſſe
Al fin con ronca voz aſsi hablaua:
Antes que nueſtras tierras occupaſſe
El Eſpañol ſoberuio, ſe ſonaua
Que auia de perderſe nueſtro eſtado,
Y ſer de nueuas gentes conquiſtado.

Yo puſe en eſte caſo diligencia,
Mirando las eſtrellas y Planetas,
Tambien tuue gran cuenta y aduertencia
En ver andar errando las cometas:
Y enſeñame tambien y a la experiencia,
Por ver otras naciones ya ſubjectas,
Que no han de baſtar fuerças ya de manos
Contra el poder ſoberuio de Chriſtianos.

Ansi que me parece que conuiene
Con gozo recibir al enemigo,
Y pues que con poder y fuerça viene,
Tomemos le por fiel y buen amigo,
Y es justo que en la tierra no se suene,
Que al Español no damos buen abrigo,
Que al punto le daran contrarias gentes,
De a do resultaran inconuenientes.

Muy duro les parece este consejo
A todos los que estauan congregados:
Mas tienen reuerencia al cano viejo,
Y a sus hechos heroycos y afamados:
Curemo con muy grande sobrecejo
Se sale con sus hijos a los lados
Oyendo esto, y no dize cosa alguna,
Y con su gente entro en vna laguna.

Tapuyg Guaçu mando pena de muerte
Que de la junta nadie se saliesse,
Y que todos hablassen por su suerte,
Y el caso con amor se decidiesse:
Beru de gran valor Indio muy fuerte,
Al Cacique le dixo le pluguiesse,
A Curemo llamar, pues conocia
Su suerte, su valor, y valentia.

Dos Indios a llamarlo se partieron,
Por orden del Cacique y mandamiento
Por la laguna adentro se metieron,
A do el padre a los hijos juramento
Les toma, de cumplirlo prometieron,
Que mueren en defensa de su assiento,
Les dize, pues mejor es buena muerte,
Que vil y desastrada y triste suerte.

Los mensageros dieron su recado,
Curemo respondio modestamente,
Que estaua en la laguna ya aloxado,
Y que quiere meter alli su gente,
Por no dar occasion a que el soldado
Le haga mal, que luego encontinente
Ira al consejo, y junta con presteza,
Y su gente recoge sin pereza.

Sus mugeres y hijos ha metido
En la laguna adentro, y gran pantano,
Y como los demas lo han entendido,
Iuzgaron su consejo por muy sano:
Y en tanto todos ya se han resumido,
Que de paz recibiessen al Christiano,
Mas que mugeres, hijos, se metiessen,
Adonde los Christianos no los viessen.

Curemo alli ſalio diſsimulando,
El juramento hecho que tenia:
Garay ſe llega a prieſsa caminando
Con gran eſtruendo, grita, y vozeria
Los Indios que le eſtauan eſperando,
Vencidos de temor y couardia,
Tras la chuſma ſe fueron, mas Curemo
Moſtrado a ſu valor por gran extremo.

Al Eſpañol eſpera, y con gran brio
Le dize, que no pare en eſte aſsiento,
Que veynte leguas mas ay gran gentio,
Do ſatisfazer puede bien ſu intento,
Paſſado el Yaguari famoſo rio,
Los ſoldados iran con gran contento,
Y a veynte leguas poco mas o menos,
Los campos hallaran de gente llenos.

Curemo, que eſto dize, les offrece
La guia, que les guie bien derecho,
Su conſejo tomar bien les parece,
Sintiendo que vendra dello prouecho,
El Indio ſe retira que anochece,
Y buelue a la mañana con deſpecho,
Que al alma le llega a eſte pagano
De ver nueſtro Real en aquel llano.

Gran prieſſa da a Garay paraque ſalga,
Diziendo, que la prieſſa le conuiene,
Que della quanto pueda bien ſe valga,
Que corre gran peligro ſi detiene
La partida, y en viendo que caualga
Garay, nueſtro Curemo plazer tiene,
Y dize, a vozes altas la victoria,
Eſpero que ha de ſer con grande gloria.

Los Chriſtianos ſaliendo caminaron,
Lleuando guias dadas por Curemo,
El rio Yaguari atraueſſaron,
Que entre otros rios vemos ſer ſupremo,
A los Tapui Miries allegaron,
De que plazer reciben por extremo,
Aſſalto dan al tiempo que amanece,
Por do la triſte gente mal padece.

Eſtauan eſtas gentes con contento,
De Chriſtianos no pienſan la venida,
El ſubito temor y ſentimiento
Les haze huygan todos de corrida:
Obligales a muchos el lamento
De hijos, y muger a perder vida,
Acude cada qual al arco y flecha,
Con ver venir la muerte muy derecha.

Al fin en quatro pueblos que se ha dado
Algunos que defensa procurauan,
La vida entre las lanças han dexado,
Aquellos que a prisiones se entregauan,
Por ver ya su negocio mal parado,
Con vida por captiuos se quedauan,
Quinientas y mas pieças fue la presa,
Que vino desta vez captiua y presa.

La buelta da Garay con gran recelo,
Que venga el enemigo con pujança,
Lamentan los captiuos aquel duelo,
Y suerte miserable y mala andança,
Al gran Tapuig Guaçu llega de vn buelo,
A do sale de viejas vna dança,
La victoria con cantos celebrando,
Y la gente vencida lamentando.

Alegre y apazible y muy graciosa
La tierra por aqui vimos poblada
De frescas arboledas, y abundosa
De caça, y nunca ha sido conquistada,
La gente es labradora, y cobdiciosa
De guerra, y es en ella muy versada,
Mas cojolos Garay muy descuidados,
Y assi pudieran ser desbaratados.

Ta-

Tapuyg Guaçu holgo de la vengança,
Que vido en su enemigo ha herojado:
Mas pone con los suyos vigilança,
Que no les haga mal algun soldado:
Al fin de paz quedo con esperança
Que dio, con prometer que de su grado
Querria al Español ser repartido,
Por no ser de otros Indios offendido.

Vrambia y Curemo se an asido
En esto, y mal rebuelto, que dezia,
Vrambia la causa solo ha sido,
Que sin hazerles mal Garay salia:
Curemo le ha sobre esto desmentido,
Remitese este caso y la porfia
A la prueua mas cierta en estacado,
El campo les fue a entrambos señalado.

Vrambia las armas señalaua,
Que son pica, macana, y palometa,
A cada qual padrino acompañaua,
Con Vrambia sale Vrambieta,
Xiantombia a Curemo se lleuaua,
Y al son de vna ronquissima corneta,
Metidos en su fuerte palizada,
La batalla feroz fue comencada.

No creo an no se lleuan los guerreros,
Que entrambos son muy viejos y muy canos,
Los golpes que se dan terribles fieros,
No dexan donde aciertan huessos sanos:
Andan sanguinolentos carniceros,
Como de Irlanda suelen los alanos,
Y mas que hircanos tygres espantosos,
Y en ver su propria sangre muy gozosos.

De ver era los dos con el concierto,
Y animo feroz que combatian,
Sin falta a cada qual dellos por muerto,
Los que mirando estauan le tenian
Estaua cada qual dellos tan cierto
En el herir, que entrambos parecian
Ser vno, mas Curemo vuo perdido
La pica que en dos pieças se ha partido.

La Macana con furia fuerte afierra,
Y espera con esfuerço al enemigo,
Vrambia la pica cala y cierra,
Y dierale por medio del ombligo,
Mas Curemo dio vn salto de la tierra,
Y con tan grande maña dio consigo
A vn lado, que passo la pica en vano,
Y assi quedô Curemo desta sano.

Macana es vn arma q̃ vsan los Chiriguanaes de vara en largo de vn palo rezio, y a manera de espada, y en lugar de pũta tiene al cabo pala.

Con

Con la pica le lleua gran ventaja
Vrambia, mas es tan animoso,
Que los golpes y botes le baraja,
Con vn ardid y esfuerço valeroso:
De sangre el verde prado se quaja,
El sol encubre el rostro luminoso,
Viniendo ya la noche obscurecida,
Y no vemos victoria conocida.

Los juezes los ven a la mañana,
Y hallan los igualmente heridos,
De combatir entrambos tienen gana,
Y defender con fuerça sus partidos:
Iuzgose por mejor cosa y mas sana,
Que fuessen por sentencia conuencidos,
Que cierta es a los dos ambos la muerte,
Boluiendo a la batalla cruda y fuerte.

Contra alguno juzgar nadie se atreue,
Y siendoles juez ya señalado,
A entrambos, dize, honra igual se deue,
Y ques qualquiera dellos buen soldado:
Ninguno ay quel decreto desaprueue,
Y assi dize el juez muy denodado,
Lo que he dicho pronuncio y lo sentencio,
Y pongo al caso fin aqui, y silencio.

En tanto que esto passa pressuroso,
Iuntando en Ypaneme mucha gente,
Andaua Guayraca muy valeroso,
Astuto, sabio, artero, y muy valiente,
En vn espesso bosque, desseoso
De librar del Christiano bien su gente,
Compuso vna terrible palizada,
De aguas y comidas abastada.

El fuerte fue con maña fabricado,
A los lados con muchos torreones,
Estaua a todas partes reguardado
Con sus trincheas, fossas, y bestiones:
Sin dubda Sathanas ha reuelado
A Guayraca el modelo é inuenciones,
Que nunca estuuo en Africa ni Italia,
Ni menos en Castilla ni Vandalia.

Iunto para este fin toda la tierra,
Y hizo grande junta y llamamiento,
Publica a fuego y sangre cruda guerra,
Celebra del Christiano el finamiento,
Offrece en sacrificio vna bezerra,
Y las cenizas della por el viento
Desparse, por señal y por memoria,
Que contra el Español aura victoria.

Yaguatati depresto se le offrece,
Con mas de dos mil Indios de su mano,
Por Alferez le nombra, y lo merece,
Con mil Indios acude Tanimbano:
El gran Cuyapeyg no desfallece,
Ybiriyu tambien moço galano,
Acude aquel con mil menos ochenta,
Estotro con dozientos y ciucuenta.

Yacare, y Tapucagn no se quedaron,
Que cada vno trezientos y cincuenta
Traya, desta suerte se juntaron
Al pie de cinco mil a buena cuenta
En la estacada y fuerte se encerraron,
Sin que salir alguno se consienta,
Y si salen algunos, muy ayna
Acuden a la trompa y la bozina.

Assi con gran contento desseauan,
Que venga el Español para prouarse,
El tiempo noche y dia lo gastauan
En su estacada, y fuerça, y repararse:
La flecha, pica, y dardo exercitauan,
A sus solas procuran ensayarse,
El Maraca, bozina, y atambores
Resuenan por el bosque y rededoaes.

Maraca es vn calabaço lleno de chinas muy cōpuesto con plumeria con el qual tañen a cōpas formādo su manera de son para cantar.

Garay que caminaua des que llega
Do se siente esta grita y alboroto,
Atrauiessa por medio de vna vega,
Hasta dar en vn verde y grande soto:
La gente Guayracana estaua ciega,
En vn momento el campo les fue roto,
Mas viendo las mugeres les lleuauan,
Con fuerça defendellas procurauan.

De temor de la trompa que sonaua,
Y el tropel y ruydo del cauallo,
La chusma el fuerte ya desamparaua,
Que al Español no quieren esperallo:
El Guayraca a los Indios animaua,
El Español comiença a escopetallo,
Mas tiene tal destreza el perro viejo,
Que a su defensa hallo el aparejo.

Desde vn tronco muy grande desembraça,
El Guayraca vna flecha, y la ha fixado
En vn arbol, pensando hizo caça
En Garay, vna voz a leuantado,
Diziendo, Capitan desembaraça
El campo, pues ya ves que te he clauado,
Mas Yncisо dio al perro por la frente,
Y cae Guayraca muy de repente.

Yaguatati en vn punto embrauecido
Como toro muy brauo de xarama,
Entre los Españoles se ha metido,
Y salenle al encuentro Valderrama,
Y Osuna, de los quales mal herido,
Los dientes rechinando bufa y brama,
Y dize, por matarme satisfechos
No vais, y mete el dardo por sus pechos.

Luis Martin con animo loçano
Encuentra a Mayrayu, y destocada
Por los pechos le hiere, y da en el llano
El Indio, y a el caer quebrô la espada,
Que no pudo sacarla el Trugillano,
Segun estaua fixa y enclauada,
La Macana del Indio toma presto,
Con que piensa vencer a todo el resto.

Castillo con su espada y la rodela
A diestro y a siniestro va hiriendo,
Cuyapeig en herirle se desuela,
Y viendo que le acierta va huyendo:
Assi como lo vido Valençuela,
Tras el Indio con furia fue corriendo,
El trueco le dio luego del flechasso,
Y en tierra le tendio de vn pelotasso.

Bañuelos desta hecha y Espinosa
El infierno poblaron de paganos,
Y viendo que la gente temerosa
Discurre sin consuelo por los llanos
Viniendo ya la noche tenebrosa
Boluieron al Real libres y sanos,
Empero de la sangre que an vertido
Teñido el rostro manos, y vestido.

En este dia vi vn Indio que llegaua
A mi con vna cruz viene en su mano,
Con muy grandes solloços me hablaua
Por Dios que murio en esta soberano
Me dize, ya me val, pues te obligaua
El ser tu mi señor Arcediano,
Diziendo estas razones se me llega,
Y al cauallo y estribo se me pega.

Aqueste en la Assumpcion auia seruido
A Bartolome Barco de Amarilla,
Despues con otros Indios se ha huydo,
Siguiendo al Obera con su quadrilla,
Y viendose en peligro ya vencido,
A mi lado se pega y a la silla,
Valiole el escogerme por padrino,
Que el tiempo le enseño lo que conuino.

El

El Obera maldito dado auia
La cruz aqueste Indio, y deputado,
Por sacerdote y santo le tenia,
Despues de aqueste fuy bien informado
De aquellas ceremonias que hazia
De aquel maldito Indio y endiablado,
Y como Papa a vn hijo suyo intitulaua,
Y al otro Emperador y Rey nombraua.

El vno baptizaua trastrocando
Los nombres que los Indios ya tenian:
El otro los delictos castigando
Andaua, que los Indios cometian:
El Obera su padre predicando,
Yo vi que vnos mestizos le seguian,
Y puse gran calor yo por auellos,
Y al fin vue con maña de cojellos.

Con vn mochacho mio conocido,
Ladino en gran manera y ardidoso,
Embiando a dezir como auia ido
De remediallos muy desseoso,
De Logroño vn mestizo fuy creido,
Y a mi toldo se vino muy gozoso,
Trate de perdonalle si traya
Los dos otros, y al punto lo hazia.

Otro meſtizo andaua leuantado
De nacion Portugues, y publicaua
Contra el myſterio ſancto conſagrado,
Formadas heregias que hablaua:
Oyendolo le dixo otro ſoldado,
Que miraſſe muy bien lo que tratau a,
El qual medio noticia deſte caſo,
E yo ſali de caſa muy de paſo.

De blanco me veſti y con ſombrero
De paja, en mi cauallo a la gineta,
Lleuando ſolamente vn compañero,
Y cada qual a punto vna eſcopeta,
Eſpias yo le puſe tan ligero,
Que venida la noche muy ſecreta
En vn boſque le prendo y amarrado,
A la ciudad le traygo a buen recado.

El que fingia ſer Papa y compañeros,
Iamas nos eſperaron en la guerra,
Que aunque ſuele traer muchos flecheros,
Y ſale muchas vezes de ſu tierra,
Por ſaber ya ſon arcabuzeros,
En los boſques y montes bien ſe encierra,
El Guayraca que hizo palizada,
Quedo muerto, y ſu tierra deſolada.

Dozientas o mas pieças se sacaron
De aqueste assalto, y guerra Guayracana,
Algun tanto con esto reposaron
Los Indios de la tierra comarcana:
Los nuestros con contento celebraron
El triumpho de victoria tan galana,
Y a la Assumpcion boluieron victoriosos,
Y alegres plazenteros, y gozosos.

Mas no puede durar el alegria,
Que nunca puede auer gozo cumplido,
Pues vemos que al plazer dolor seguia,
Y al dolor el plazer se le ha seguido,
Dezir quiero vn motin que succedia
De mestizos maluados mal vrdido,
Descanse pues vn poco aqui mi pluma,
Y luego lo pondra en muy breue suma.

CANTO XXI.

PVEBLA GARAY A BVENOS Ayres, leuantanse en sancta Fè los Mestizos, y eligen por su general a Christoual de Areualo, el qual alumbrado de Dios corto las cabeças a los principales del motin, y restituio al Rey su tierra.

MI ronca voz desmaya desque siento
El brauo labirintho en que me meto
Auiendo de escreuir el alçamiento
De la gente soberuia que prometo:
Que si durara aquel leuantamiento
Vn mes todo el Peru fuera subjecto
A la diction y mando de tyranos,
Con solo la occasion destos liuianos.

Y Auiendo de la guerra descendido
Poblar a buenos ayres fue acordado,
De la Assumpcion Garay vuo salido,
De todos adherentes aprestado,
Con el muchos soldados han venido,
Y auiendo en sancta Fé desembarcado,
Alli estuuieron dias esperando,
Los cauallos que vienen caminando.

Rebe-

Rehecha en sancta Fé aquesta armada
Camina a buenos Ayres por el rio,
Tambien por tierra va gran caualgada
De gente que no teme sol ni frio:
Y siendo ya la cosa bien guiada,
A pesar de la tierra y su gentio,
Los vnos y los otros allegaron,
Al puerto buenos Ayres y poblaron.

El Guarani penoso está mirando
La cosa como passa, y determina
En el passado tiempo imaginando
El pueblo deshazer con cruda ruina,
La guerra por la tierra pregonando,
La gente se junto circunuezina,
Y dieron a los nuestros cruda guerra,
Los vnos por la mar otros por tierra.

En el puerto el nauio surto estaua,
Con balsas y canoas a los lados,
La parte por aqui bien se guardaua,
Que todos bien estauan aprestados:
La gente que por tierra caminaua,
A media noche llega: los soldados
Que estauan sobre auiso en centinela,
Salieron, y escuchad la escarapela.

Al punto que los Indios grita dieron,
Soltaron mucha fuerça de flechazos.
Con fuego, y las flechas encendieron
Las tiendas de algodon y cañamazos,
Con presteza los moços acudieron,
Tirando tan terribles cañonazos,
Que cierto figuraua por el llano
Andar furioso y listo el dios Vulcano.

Taboba el valiente y animoso
Por general venia desta gente,
Andaua por el campo muy furioso
A cauallo salio muy de repente:
Yncioso que en amores venturoso
Ha sido, y en la guerra muy valiente,
A su suegro imitando en breue pieça
A Taboba ha cortado la cabeça.

Los Indios como vieron que faltaua
El capitan que fuerças les ponia,
Y que el Christiano mucho mas ganaua,
Y su partido dellos fallecia,
Al son de vna bozina que sonaua
En orden cada qual se retraya,
Mas viendo que los nuestros les seguian,
Sin orden y con priessa ya huyan.

Auiendo

Auiendose los Indios pues huydo,
Los nuestros han quedado sossegados,
Las tierras entre si han repartido,
Contentos de se ver que estan poblados,
A Castilla el nauio se ha partido,
Lleuando destas cosas los recados,
De muchos sus maldades y sus tratos
Alla fueron metidos en çapatos.

La naue se partio muy pressurosa,
De cueros y de açucar bien cargada,
La gente que va en ella va gozosa
Con fin de dar la buelta apressurada:
No va de Ingles cossario temerosa,
Que en el ayre parece que es lleuada,
Con viento Sur en popa nauegando,
Por cima de las aguas va bolando.

La gente con su pueblo que ha poblado
Esta contenta alegre y plazentera
El fuerte tienen hecho torreado,
Muy cerca de la playa y la ribera,
Alegre està este sitio accomodado
De vista y parecer en gran manera,
Las cosas se dan todas de Castilla,
Que el temple se semeja al de Seuilla.

Estando la ciudad aßi poblada,
La Trinidad por nombre le pusieron,
Y la gente en cabildo congregada,
Alcaldes ordinarios eligieron,
En esto en sancta Fè gran melonada
Se junta de mestizos, y escriuieron
A Tucuman al Abrego diziendo
Lo que entr'ellos andauan mal vidiendo.

Leuantamiento de sancta Fè en el rio de la Plata.

Noticia los mancebos han tenido,
De aquellas prouiciones con que vino
Valero a Cotagayta, quando ha sido
Despalmada su mula en el camino:
Pues esto y otras cosas que han sabido
Les mueuen a emprender vn desatino,
Tan fuera de razon y tan tyrano,
Vrdido de vn juyzio muy liuiano.

Venialuo Gallego, Ruiz Romero,
Y el gallardo de Leyua muy valiente,
Villalta con Mosquera compañero,
A su opinion traxeron mucha gente,
El camino dezian carretero
Es atajar el mal e inconueniente,
Que estamos de Garay muy oprimidos,
Conuiene abrir los ojos y sentidos.

Seruicio al gran Virrey dizen haremos
Emprender a Garay malo y auiesso,
Y libres deste caso quedaremos,
Si al Virrey le embiamos presto preso:
Del caso a Tucuman auisaremos,
Que no puede venir nos mal successo,
A Villalta y Ruiz por mensageros
Al Abrego despachan muy ligeros.

Por dos vezes o tres se han carteado,
Y en breue se ha forjado la maraña,
Lo que Abrego con ellos ha tratado
No se dezir, que vso siempre de maña,
Vna noche con cartas han llegado,
Y al punto con tyrana y cruda saña
Prendieron al teniente, y a Oliuera
Alcalde, y a vn sobrino del buen Vera.

Encase Venialuo se juntaron
Con cotas, arcabuzes, morriones,
A la gente plebeya conuocaron,
Con sus fingidas causas y razones:
Su maldito designo confirmaron
Vencidos de liuianas pretensiones,
Su muger al de Leyua le dezia,
Que su pescueço a esparto ya le olia.

El

El dize, como Reyna espera vella,
Muy rica, muy contenta, y gran señora,
Al menos no sere, dize la bella,
Contra nuestro Philipo yo traydora,
Muger de traydor si, maldita estrella
La vuestra, y desdichada, y triste hora,
En que fuistes conmigo desposado,
Pues contra nuestro Rey sois leuantado.

Estando desta suerte reuelados,
Eligen capitan que gouernasse,
Y mandan que saliessen desterrados
Los Españoles luego, sin que osasse
Quedar alguno terminos passados:
Y el que tiene muger se la lleuasse,
Que solos posseer quieren la tierra,
Pues solos la ganaron en la guerra.

Arenalo por todos fue elegido
Por general caudillo desta hecha,
Y aunque lo recusaua no ha podido
Dexar de lo aceptar, si fue desecha,
No sé: mas vi qu'el cargo recibido,
Vn vando general y pregon echa,
En que manda que todos se juntassen,
Y municion con armas registrassen.

Acude Venialuo que lo oyera,
Y con soberuia grande y arrogancia
Al general hablando assi dixera,
En esso pongo yo gran vigilancia,
Por ser cosa que a mi perteneciera,
Pues soy maesse de Campo, y la ganancia
O perdida del campo se me fia,
Como a quien bien sabeis pertenecia.

El General responde, aquel que tiene
Tal cargo hazer todo lo possible,
En su tanto y manera le conuiene,
Harase lo que fuere conuenible,
Le dize Venialuo, y no le pene,
Y pues que es cortesano y apazible,
El vulgo popular en paz me tenga,
Que contra el Taborlan basto que venga.

En su falso contento mal auido
Estauan estos tristes, procurando
Substentar el tyranico partido,
Contra quien lo impidiesse batallando:
El inmenso Señor ha socorrido
Con su fauor en muchos inspirando,
A conocer el yerro y el engaño
De su gran perdicion y triste daño.

El

El general con otros de ſecreto
Conciertan, y qualquiera bien le ayuda,
Qu'el remedio ſe buſque mas perfecto,
Con que al Real ſeruicio bien ſe acuda,
Sancta Cruz vn hombre muy diſcreto,
Ramirez, Aguilera, gran ayuda,
Con Ioan Martin y otros compañeros,
En este caſo fieron muy ligeros.

De dos en dos a vn punto concertaron,
Que acudan a herir a cada vno
De aquellos mas valientes, que forjaron
Aqueste rebelion tan importuno:
Y todos juramento ſe tomaron
Sobre vn libro Miſſal muy de conſuno,
De morir o matar con propias manos
Al brauo Venialuo y los tyranos.

Allega el general a la poſada
De Venialuo, que eſtaua deſcuidado,
Y ſale ſonriendo a la parada,
Acude ſancta Cruz muy denodado,
Y en el cuello le da vna puñalada:
Palabra Venialuo no ha hablado,
Que boluiendo los ojos para el cielo,
Al punto ſe tendio muerto en el ſuelo.

La voz del Rey ſono muy preſtamente,
Gallego con temor dize a Aguilera,
Ayudadme compadre, diligente
Reſponde, ayudare deſta manera,
La cabeça le hiende por la frente,
Los ſeſos ſalen fuera la mollera,
Y dize, no ay compadre en tirania,
Qu'el Rey es mi compadre en demaſia.

Ramirez acudio y la parentela,
Al brauo Leyua, el louenque dormia
En camiſa ſaliò, que a eſtar en vela,
Moſtrara ſu valor, y valentia:
El hilo le cortaron de la tela,
Que el triſte ſin ventura mal texia,
Su eſpoſa con dolor eſta llorando,
Y ſus rubios cabellos arrancando.

Diego Ruiz que eſtaua deſcuydado
Oyendo la gran grita y el mormollo
A la plaça ſalio y despedaçado
En vn punto le ponen en el rollo:
Era cierto valiente y esforçado,
Y bello ſin ventura eſte criollo:
Dañole al fin la mala compañia,
Que natural muy bueno le tenia.

A Romero

Hazen quartos a los Amotinadores principales.

A Romero en aqueſto mal herido,
Al pie del rollo eſtauan confeſſando,
Y en breue fue del rollo ſuſpendido,
Y a prieſſa a todos juntos quarteando,
Por el campo y caminos repartido
Los quartos ſean, la cauſa publicando,
Las letras que en los palos ſe ponian,
Que bien los que paſſauan las leyan.

El general ſolto luego los preſos,
Y al teniente le entrega la vandera,
Y hazele que forme los proceſſos,
De como ſuccedio deſta manera:
Moſquera como vio tales ſucceſſos,
A Cordoua camina a la ligera,
Rubira a la ſazon alli mandaua,
Y prendele, y muy preſto le ſoltaua.

Villalta vide yo que ſe ha eſcapado,
El que hizo el officio de cartero,
Acojeſe a los pies, y en emboſcado
Dexo paſſar el tiempo carnicero,
Deſpues en ſan Franciſco ſe ha encerrado,
Tomando al guardian por ſu tercero,
Su cauſa entre compadres fenecida,
Eſcapa por entonces con la vida.

Algunos

Algunos mas mancebos presos fueron
Que en aqueste motin fueron culpados,
Processos contra todos se hizieron,
Mas fueron sobre peyne fulminados
Mosquera y el Villalta que huyeron
A Santiago en mal punto ya llegados,
De su triste desastre dieron nueua,
Y a Lerma de su intento dieron prueua.

El licenciado Lerma en este punto
Entraua a gouernar en Santiago,
Su venida no saben, y esta junto
Con su gente haziendo grande estrago:
De amigos y fauor esta disjunto,
El Abrego en aqueste fuerte trago,
Y el Lerma pretendia assi cogelle,
Porque intencion traya de prendelle.

En el Peru la fama auia volado,
Con falsa presumpcion o verdadera,
Que aqueste Abrego estaua medio alçado:
Por tanto viene Lerma a la ligera,
Cojole de inprouiso y descuidado,
Que no se de otra suerte lo que fuera,
Embia seis soldados con su hermano
Antonio Mirabal el Seuillano.

De parte de ſu hermano le dezia,
Que viene a le ſeruir ya proueido
Por mandado del Rey, que aca le embia
Por ſu Gouernador: mal lo ha ſentido
El Abrego: que a Lerma conocia,
En colera los dos ſe han encendido,
Y mientras algun tiempo ſe gaſtaua
El Lerma con ſu gente ya llegaua.

Sintio como llego, que andaua eſtruendo
Sonido de arcabuzes, y gran grita,
Al Abrego prenderle pretendiendo
El Mirabal, vereis tanto ſe incita
El Abrego la fuerça reſiſtiendo,
Que ſe mete ya en colera infinita,
Eſtaua el ſin ventura ya tan ciego,
Que poco aprouechaua con el ruego.

El Lerma le prendio y puſo priſiones,
Ya aquellos que al preſente le ayudaron,
Que poco aprouecharon las razones,
Que en ſu defenſa al Lerma preſentaron
De aqueſte trance bregas, y paſsiones
Algunas peſadumbres ſe inuentaron,
Hernan Meſsia, y Sotelo ha priſionados,
Aqui fueron que dizen ſer culpados.

A tal punto y sazon y coyuntura
(Que cierto es de notar) llegando nueua
Del motin Parагueño y su locura,
Tomo Lerma el principio de su prueua:
Mouioles a venir su desuentura
A Villalta, y Mosquera, quanto deua
Huir de la ocasion quien ha peccado,
A todos la experiencia ya ha mostrado.

Para huyr la pena del delicto,
Que da Dios al que peca, en la otra vida
Conuiene al peccador este contricto,
Su culpa en confession sacra plañida:
Mas suele otro castigo ser inflicto,
Por tempora justicia la huida,
Y salto de la mata es el remedio
Mejor que no meter buenos en medio.

Mas vale salto de mata que ruego de buenos.

Mosquera se escapo bien de la ira,
Y furioso tropel de sus parientes,
Y el triste de Villalta de la Dira,
Y braua confusion é inconuinientes:
Mas ninguno de aquestos ambos mira
Que huye el perexil y que en las frentes
De entrambos nacera con tal cogollo,
Que preste se vera puesto en el rollo.

Huye del perexil naciome en la frente.

De Lerma no huyeron la presencia,
Pensando recibir merced cumplida,
El pone en los guardar gran diligencia,
Y su causa y su culpa conocida,
Contra los dos pronuncia tal sentencia,
Que luego les priuassen de la vida,
En el rollo fixando sus cabeças,
Y los cuerpos en palos hechos pieças.

Por indicios y causas que no cuento,
Que desto los processos estan llenos,
Al Abrego da Lerma gran tormento,
Con otros que no estauan muy agenos
De saber sus secretos: mas no siento
Los secretos si son malos o buenos,
De sancta Fè el motin bien impidiera,
El Abrego, se dize, si quisiera.

Murio a cabo de dias, y no auia
El Lerma su negocio fenecido,
Despues que muerto fue se fenecia,
Y el negocio a los Charcas ha salido,
El audiencia lo hecho rescindia:
Hernan Meßia y Rubira han recibido
Contento con Sotelo, y se holgauan
Por ver como por libres ya les dauan.

Yo cierto que entendi desta reuierta,
De sancta Fè algun tanto, y de aquel hecho
Por cosa aueriguada tengo y cierta,
Que hizo Lerma en yr grande prouecho,
Que en ver alla que estaua alli a la puerta,
Quien guardar procuraua el fil derecho,
La canalla Argentina reposaua,
Y el nombre de Philipo celebraua.

Verdad es que ay tambien otros quexosos,
Que dizen por se ver muy afligidos
Negocios deste Lerma escandalosos,
Mas eran enemigos conocidos,
Y a vezes suele auer casos forçosos,
Que obligan a los hombres entendidos
A dar en Scila de ojos procurando,
A Carybis huyr que esta esperando.

Lerma gouernador y capitã general en Tucumã y que poblo a Salta, y tuuo gran triũpho y poder vino despues a morir en carcel de corte en Madrid tan pobre q̃ entre Indianos le enterrarõ por Dios.

Victoria en esto viene por Prelado,
Embia a su Dean que administrasse,
(En tanto que el entraua) el obispado,
Y a Lerma le encargo le regalasse,
El hazelo quan poco que ha durado,
Que no quiso el Dean mucho durasse,
Que cierto el Lerma bien le regalaua
En su casa, y con honra le trataua.

En breue començaron de trauarse
Con chismes, y otras muchas niñerias,
El Dean desseaua señalarse
Con grande presumpcion y bouerias,
Mas no le dexa Lerma auentajarse:
No es justo que suframos demasias,
Le dize, Padre tenga sufrimiento,
No haga salga el hombre de su tiento.

Y luego dize muestre los recados,
Que tiene por do firma licenciado,
Y de Dean tambien pues prebendados
Nombrar solo a si el Rey se lo ha dexado:
Estando sobre aquesto muy trauados,
La cosa a tal extremo vuo llegado,
Que por fuerça el Dean se determina
Partir para el Peru è ya camina.

A Esteco se partio con gran enojo,
Que a su partir la fuerça le obligaua,
El bachiller Garcia diera vn ojo
En trueco, por no ver lo que passaua,
La barba, como dizen, en remojo
Echo por ver la de otro se quemaua,
Con el Dean se va porque temia,
Que lo propio sera del otro dia.

Dexemos los hazer que yo bien fio,
Que presto pagaran cierto el escote,
Que es gente aparejada a desuario,
Y andan como vemos muy de trote,
Y tratemos agora del gran brio,
Del Capitan Francisco crudo açote,
Que viniendo siguiendo su camino,
Del estrecho ha tomado el Argentino.

Y pues se han de contar marauillosas
Hazañas del cossario mas grandioso,
Que escriuen las historias mas famosas,
Y mas determinado y venturoso,
Conuiene que pongamos tales cosas
En vn canto por si marauilloso,
Pues puso en marauilla a nuestra España
El Capitan Francisco y su hazaña.

CANTO XXII.

VIENE Y ATRAVIESSA EL el estrecho el capitan Francisco Draque, prende Lerma al Dean y religiosos, en Tucuman tiébla, y hundese Arequipa, sucede la dolorosissima muerte de Gil Gonçales en Mizque.

NO es justo al enemigo que tenemos
Celalle sus hazañas y sus hechos,
Ni dexar de dezir lo que sabemos,
Que inuidia es el quitalle sus derechos:
Y mas que en esta historia pretendemos
A la verdad mirar, no a los prouechos,
Ni vanas pretensiones, pues la nuestra
Es daros mi señor de verdad muestra.

Y assi justo será que por oluido
No dexe yo a Francisco y su gran hecho,
Pues que en aquestos tiempos ha venido
Al Peru de su tierra muy derecho,
Y como el Argentino conocido,
La buelta va siguiendo del estrecho,
Contando en breue suma esta hazaña,
Que es digna de contarse por extraña.

Aqueste Ingles y noble cauallero
Al arte de la mar era inclinado,
Mas era que Piloto y marinero,
Porque era cauallero y buen soldado,
Astuto era, sagaz, y muy artero,
Discreto, cortesano, y bien criado,
Magnanimo, valiente, y animoso,
Affable, y amigable, y generoso.

Mas como lo mejor y necessario
Le falta, que es amor de Iesu Christo,
Enprende de hazerse gran cossario,
Y fuelo tal qual nunca se vuo visto:
De su tierra salio este aduersario
Con armada muy fuerte, y vino listo
Por nuestra mar del Norte nauegando,
El Magallan estrecho demandando.

El Argentino toma pretendiendo
En el hazer aguaje de camino,
Del estrecho la buelta ya siguiendo,
Vn temporal deshecho sobreuino,
Con fuerça sus nauios sacudiendo
El huracan, tormenta, toruellino,
A la costa vna naue sin antena
Entriegan desrumbada en el arena.

Tomando

Tomando pues ſu gente el Luterano
En vna ſola naue, con oſado
Y valeroſo pecho y viento ſano
Al Puerto de Leones ha llegado,
Sintiendo en ſu fauor ſu ſuerte y hado,
El eſtrecho enboco con buena mano,
Y en breue al mar del Sur ſale triumphando,
La tierra firme en Chile coſteando.

La coſta y tierra toda eſtremecia,
Las nueuas por los ayres retumbauan,
La gente de los Indios ſe temia,
Que muy mal ſe ſonaua que hablauan:
Franciſco con gran gozo y alegria
Nauega, que los vientos le ayudauan,
A dos nauios pequeños ha encontrado,
Y aquello les quito que le ha agradado.

En Arica llegando plazentero
A Roca le cojo ſu nauichuelo,
Al triſte que perdiera ſu dinero,
Yo le vi lamentar con grande duelo:
El nauio del Rey ſalio primero
Con la plata, a Arequipa va de buelo,
A Valencia pues Arica cupo en parte,
Y o; d del Trugillano ſu buen arte.

En Arica regia este la costa,
Do viendo qu'el Ingles viene con brio,
A Arequipa despacha por la posta,
A que saquen las barras del nauio:
Sino hazen aquesto entrara en costa,
Que Francisco llego con grande pio,
Y en entrando en el nauio no ha hallado
Las barras, que en el agua se han echado.

El nauio de Arica auia partido
Con las barras del Rey: con el auiso
De Valencia en el agua se han metido,
De qu'el Ingles se halla alli a repiso:
Y como en el secreto no ha caydo
De Arequipa se parte de improuiso,
Al viento dando velas, porque estima
En gran precio tomar puerto de Lima.

A Lima se despacha mensagero
Por tierra a Arequipa, mas allega
El Ingles al Callao de primero,
Sin combate de mar y sin refriega,
El puerto reconoce plazentero,
Y a las naues y barcos bien se pega,
A vista se nos pone y haze fieros,
Y en tierra algunos buscan agujeros.

En breue se conoce ser cossario,
Don Francisco Manrique a caso estaua
Aqui con su muger, el aduersario
A media noche en punto se llegaua
Al puerto, donde fue muy necessario
Vn caso, que dire que alli passaua,
Que mechas de sus tocas vi hizieron
Las damas, y en lo alto las pusieron.

Doña Maria Cepada con Mencia
Su bella hermana dizen a Manrique,
Que mechas encendidas conuenia
Se muestren, y campana se repique,
El buen factor lo haze, y luego embia
Persona que al Virrey lo signifique,
Que tienen enemigos en el puerto,
Sin saber quien se son cosa de cierto.

El de Toledo a priessa haze gente,
Tocauanse las caxas y campanas,
Y con temor y miedo al mas valiente
Vereis cargar de hierro y partesanas,
El subitò temor tan de repente,
Causaua andar las gentes como insanas:
Y como deste caso en dubda estauan,
Con pequeño momento vacilauan.

La turbacion y prieſſa yo dezilla,
Aunque quiera hazer vn largo canto
No podre, caualgaua vno ſin ſilla,
El otro aunque con ſilla con eſpanto,
El otro yua ſin freno en ſu haquilla,
El peccador temia, y el mas ſancto,
Al fin todos eſtauan temeroſos,
Y de futuros males receloſos.

Los negros la ocaſion conſideraron,
Y acuerdan entre ſi vn ardid famoſo,
Los frenos a ſus amos les hurtaron,
Ardid ſubtil de guerra y peligroſo,
Entre ellos el concierto fabricaron,
Con animo maldito y aleuoſo,
Penſando que Franciſco alli viniera,
Y en libertad a todos les puſiera.

Sus amos los cauallos enſillauan,
A gran prieſſa de miedo todos llenos,
Y las eſpuelas calçan, y tomauan
Las lanças en las manos: mas los frenos
No hallan, aunque mas los procurauan,
Que fue concierto hecho de morenos,
Que al blanco tienen tantos deſamores,
Quanto ſon differentes las colores.

Sant

San Ioan de Onton nauio muy nombrado
Con la plata del Rey auia salido,
En breue el Luthera no le ha alcançado,
Y como de improuiso le ha cogido,
Y el viento en aquel punto le ha faltado,
De su fuerça escaparse no ha podido,
A su diction y mando le subjecta,
Y cogendo la plata luego aprieta.

Aquesta fue la presa mas famosa,
Y robo que jamas hizo cossario,
Su hambre tan canina y tan rauiosa,
De plata bien harto aqueste aduersario:
Que es cosa de dezir muy monstruosa,
El numero de plata y temerario,
Negocio nunca visto ni leydo,
Que a cossario nunca aya succedido.

Sin aquestos nauios que he contado,
De Chile, y en Arica al de la Roca,
Otros tomo tambien que vuo encontrado
En los puertos sin gente, y fuerça poca:
Despues a los Malucos engolfado,
A Tidore y Ternate presto toca,
Y junto a Gilo Gilo toma puerto,
Que lleua su nauio todo abierto.

En vna isla pequeña despoblada
Saltando, vn fuerte haze de repente,
La gente Lusitana congregada
Le embian a offrecer alegremente,
Que dellos ha de ser muy regalada,
Que lleue donde estan toda su gente,
No quiere sus regalos les responde,
Y la plata sotierra bien la absconde.

El Rey de Gilo Gilo, el de Ternate,
Y Tidore con otros comarcanos,
Tuuieron con Francisco gran rescate,
De Seta aquestos son Mahometanos,
Tenian por entonces gran combate,
Y guerra contra nuestros Lusitanos,
Ayuda les offrece el Lutherano,
De alla de Inglaterra por su mano.

Con esto en breue pone en astillero
En esta isla que he dicho vn buen nauio,
Salio rezio veloz y muy velero,
En todo le ayudando aquel gentio,
De como alli llego al mes tercero,
Dio velas a su naue con gran brio,
La costa de la India va bojando,
Y al mar del Norte el rumbo enderecando.

En el entrando rico y poderoso,
En si mesmo pensando su ventura,
Con animo gallardo y valeroso,
Que cierto le tenia de natura,
Nauega muy alegre y muy gozoso,
Sin miedo que le venga desuentura,
Que va de su ventura confiado,
I el nauio de barras bien lastrado.

Sarmiento en este tiempo se ha offrecido
A embocar el estrecho hazia España,
De don Francisco fue fauorecido,
Que se juzga esta cosa por extraña:
En su lugar y tiempo referido
Serâ aqueste negocio y la maraña,
Que sin concierto y orden mal vrdia,
Por donde mucha gente se perdia.

Boluer a Lerma quiero; tiene auiso
Que en Esteco el teniente mal se auia
Con el Dean, por tanto de improuiso
A Mirabal su hermano luego embia,
El Mirabal aquesto solo quiso
Por achaque tomar, que aborrecia
Al pobre del Dean, de quien es fama,
Que toda la rebuelta forja y trama.

En la Merced estaua recogido
El Dean don Francisco de Salzedo,
De do con dos o tres vuo salido
En busca del teniente: no estâ quedo
El Bachiller Garcia, que ha venido
Con grita, barahunda, y mal denuedo,
Mas no hallando en casa al Benauente,
A la merced se buelue aquesta gente.

De los de la rebuelta vn conocido,
Que por nombre Philipe se dezia,
A quien la justicia vuo querido
A Castilla embiar que conuenia,
La culpa principal aqui ha tenido,
Que por costumbre vieja lo tenia,
Y de su mal viuir quiera dolerse
Nuestro gran Redemptor, y el condolerse.

Al de Toledo aqueste falseado
La firma, dizen, vuo con gran maña,
Y siendo su negocio con prouado,
Y embarcalle quisieron para España:
A galeras estaua condemnado,
Que fue su culpa en forma muy extraña,
Mas tuuo tal industria este Mestizo,
Que el juego, como dizen, maña hizo.

Al audiencia de Charcas despachados,
Por Lerma fueron presto ya los presos,
Con papeles y causas y recados,
Formados a la larga los processos,
Tambien salieron otros condemnados
A galeras por ser hombres trauiessos,
Hernan Messia, Sotelo con Rubira
Su causa en el audiencia bien se mira.

De ver era en la Plata las diciones
Que auia deste caso y pareceres,
Aqui vereis juntar conuersaciones
De toda suerte de hombres y mugeres,
Soldados y vezinos en cantones,
Ni se trata de plata ni de aueres,
De solo Lerma vi tantas sentencias,
Quanto eran de cabeças differencias.

Tardeme yo en venir algunos dias,
Y estaua ya el negocio reposado,
Con todo algunos tienen sus porfias,
Que no les era el caso bien contado,
Que aunque vuo en el negocio demasias,
En parte fue muy bueno y acertado,
Que obligan los delictos muchas vezes
A salir de medida a los juezes.

En Arequipa en esto ha sucedido
Vna cosa muy triste y repentina,
Y tanto que yo vide conmouido
Al Peru con dolor de tan gran ruina,
Y pues de lamentar tanto ha sabido,
Desde su fundacion nuestra Argentina
Lamente aqueste caso lastimero,
Que por famoso aqui contar le quiero.

Auia vn gran presagio succedido,
Que oyeron por los ayres tintinando
De caxas y atambores gran ruydo,
Que en concertado son yuan sonando,
Cometas por el cielo han parecido,
Que aca y alla contino andan errando,
El ayre obscurecido y tenebroso,
Promete fin horrible y espantoso.

Estando el pueblo alegre y descuidado
En sus casas comiendo cada vno,
Con vn furor horrible desfrenado,
Se forma vn tal temblor tan importuno,
Que sale cada qual desatinado,
El remedio buscauan oportuno,
Y huyen no esperando el hijo al padre,
Ni al hijo su querida y dulce madre.

Amigos a otros fueron muy propicios
En este aprieto dandoles ayuda,
Cayanse los fuertes edificios,
Que muy poco el cimiento les ayuda,
Con la puerta que queda sobre quicios,
Aquel que mas no puede bien se escuda,
En tanto que el vmbral no se hundia,
I viene todo alli de Romania.

El triste que procura de la tienda
Librar lo que ha ganado con trabajo
Perece con su misera hazienda,
Quedando por sacal a de debaxo,
Muy larga se le haze aqui la senda,
Al que es gordo, y pesado, y tiene baxo.
Que el mas suelto y ligero mas corria,
Y de su ligereza se valia.

Trezientas y mas casas se cayeron,
Y templos muy luzidos y labrados,
Y mas de treynta hombres perecieron,
Sin Indios, sola tierra sepultados,
De espanto y miedo algunos se murieron,
Cayendo de su estado desmayados,
Que viendo se hundia tierra y suelo,
Pensauan se venia abaxo el cielo.

A me-

A medio dia ſuccede, que ſi fuera
De noche aqueſta ruina dolorida,
Sin dubda mucha gente pereciera,
Sin poder eſcaparſe con la vida:
De ſu caſa ſalir nadie pudiera,
Que le fuera impoßible la ſalida,
Pues era tan difficil con luz clara,
Que fuera ſi de noche les tomara.

Vna boca terrible y eſpantoſa
Està junto a Arequipa, ô Dios eterno,
Que vos hezistes coſa tan monſtruoſa?
Que bien ſe dize boca del infierno,
Aquesta dizen, fue cauſa forçoſa
De aqueſte terremoto, y qu'el cauerno
Con furia leuanto la gran tormenta,
Aquel bolcan açufre y fuego abienta.

Pues no baſto el temblor tan eſpantoſo
Para que vna Meſtiza ſe enmendaſſe,
Que fraguado tenia vn mal famoſo,
Que quiſo de ſu mal fama duraſſe,
La triſte no pudiendo ver ſu eſpoſo,
El diablo la aconſeja lo mataſſe,
Penſando d'eſpoſar ella conſigo,
A vn moço que tenia por amigo.

Al qual de ſu propoſito maligno
La moça le da parte plazentera,
El moço en el concierto luego vino,
Que amaua a la meſtiza en gran manera,
En vna huerta eſta junto a vn camino,
En medio de vn vallado vna higuera,
Aqui deſpues de muerto le han colgado,
Fingendo que murio deſeſperado.

La moça le ahogo quando dormia,
Con vn laço y cordel eſcorredizo,
Con ella eſta preſente que lo via,
El nueuo ſucceſſor y mal Meſtizo,
El qual al muerto luego ſuſpendia,
El ruydo que forman es hechizo,
Celando y encubriendo ſu contento
Con vn fingido y falſo ſentimiento.

Al tono deſte caſo doloroſo,
Diremos otro aqui mas lamentable,
En Mizque valle fertil proucchoſo,
Do Bacho tiene aſſiento fauorable,
Eſtaua Gil Gonçaluez hombre honroſo,
A ſu eſpoſa y muger muy amigable,
Al parecer tambien ella le amaua,
Y como a ſu marido regalaua.

Catalina

Catalina Verdugo ſin conſejo,
Ingrata a tanto bien como tenia,
Auiendo muerto el padre cano viejo,
Con el marido a vezes mal ſe auia,
Matalle determina, el aparejo
En vn moçuelo halla a quien queria
En vn ſupremo grado de tal ſuerte,
Que a todos tres cauſo ſu querer muerte.

En caſa le tenian hoſpedado,
Naſcido era en la villa de Oropeſa,
Del pobre Gil Gonçaluez regalado,
Comiendo de ordinario en propia meſa,
Empero de ſus padres mal criado,
Y aſsi de condicion mala y auieſſa,
Por ſus graues delictos y malicia
Deſterrado le auia la juſticia.

Conciertan pues los dos quitar la vida
Al pobre, que viuia ſin recelo,
El Ioan Rodriguez diole vna herida,
De que cayo el Gonçaluez en el ſuelo,
La maldita verdugo luego ha ſido
Del triſte que la pide a ella conſuelo,
No es tiempo ya, le dize, perro, perro,
Y el moço por la llaga mete hierro.

Espira el sin ventura sollocando,
Diziendo muger mia que os he hecho,
La verdugo cruel le eststá arañando
El rostro y el pescueço con el pecho,
Fingendo que se duele està gritando,
Y su marido, dize, que del lecho
Cayo con vn dolor crudo muy fuerte,
Con ansias rebolcando de la muerte.

Lagrimas de herederos risas son.

Los lutos se sacaron con contento,
Las lagrimas son risas de heredero,
Y muy depresto ordenan casamiento,
Por mas presto venir a pagadero,
A penas se acabo el enterramiento
Dessposanse los dos, el paradero
Fue muerte acabadora de contentos,
De bienes, y de males, y tormentos.

O cruda ingratitud tan celebrada
De hembras por el mundo como vemos,
Es possible, que siendo tan vsada,
Jamas de su rigor huyr podemos,
La culpa nuestra bien està prouada,
Pues de muger sabido ya tenemos,
Que no puede regirse por consejo,
Pues tiene de razon poco aparejo.

Veras

Vereis que al parecer muy tiernamente
Os aman por extremo ſin medida,
Y al contrario vereis muy de repente,
Que ſois la coſa mas aborrecida,
Que ſe puede hallar entre la gente,
Aqueſta vſança bien es conocida,
Por do dezir podremos, de la hembra
Mudança cojera quien amor ſiembra.

Fiad de la muger por vida mia,
Vereis quan mal acude la fiança
Si a caſo es principal y de valia,
Contino eſta penſando en ſu mudança,
Pues ſi es de baxa ſuerte noche y dia,
Pues quien terna en muger ya confiança,
Sabiendo que en ſu pecho eſta eſtampada,
Y al viuo la mudança retratada.

Y ſi alguna excepcion hallar queremos,
No es juſto la buſquemos en la tierra,
Que no ſe hallara aunque trabajemos,
Que a firmeza interes preſto deſtierra,
En el Peru aqueſto bien podemos
Prouar, que arbol alguno no ſotierra
Su raiz, aunque ſea de grandeza,
Pues como la muger terna firmeza.

Catho-

Esto dixo la Reyna doña Ysabel a Ioan Fer. de Inciso en su Chronica general del mismo se refiere.

Catholica y beata gran corona
De exemplo, y de virtud Reyna Ysabela,
De quien su eterna fama bien pregona,
Que sobre el candelero fue candela,
Dixistes gran señora a vna persona
(Quien ay que de tal cosa no se duela)
De firmeza no aura solos matizes,
A do el arbol no cubre sus rayzes.

No es justo ya tratar mas de firmeza,
Mayormente de damas. pues por gala
Ya tienen la mudança, y por baxeza
Entre ellas ya se juzga, y cosa mala
Guardar la fé al galan, ques gran proeza,
Echalle al mejor tiempo en ora mala,
Que en remedio de amores han leydo,
Que al amor nueuo amor ha socorrido.

Y porque desgustadas mas no sean
Las damas deste Canto, y de mi rima,
El siguiente les pido, yo que lean,
Que en el he de tratar cosas de Lima:
A bueltas del concilio quiero vean,
Que ay en el Peru damas de estima,
Que no es en esta historia mi designo,
Quitar de su valor al rubi fino.

CANTO XXIII.

TRATASE DEL CONCILIO que se congrego en Lima, y de las galas de aquella ciudad, y de dos temblores grauissimos que en ella succedieron.

QVisiera que el estilo de mi rima
Subiera de repente de su punto
Al cielo leuantando bien la prima
En solo este breuissimo trasumpto:
Por poder escreuir lo que vi en Lima,
Al tiempo que el concilio estuuo junto,
De siete Obispos graues de consejo,
Y el Arçobispo Alfonso Mogrouejo.

Como por nuestro Rey se desseasse
El bien de la republica Christiana,
Para que el negocio bien se reformasse
En este nueuo orbe, y tierra Indiana,
Ordeno que concilio se juntasse,
Premissa authoridad sancta Romana,
De tierras muy longincas los prelados
En breue tiempo fueron congregados:

El

El muy docto Lartaun ha venido
Y el Cuzco, y de Quito el ſabio Peña,
De Santiago de Chile vno nacido
En Medellin lugar tierra extremeña,
El graue ſan Miguel muy entendido,
De la rica imperial ciudad Chilena,
De Tucuman victoria Luſitano,
A quien fortuna dio en breue ſu mano.

Don Alonſo Granero muy prudente,
Que de antigos Toledos deſcendia,
Tambien ſe halla en Lima, aunque doliente,
Que liſiado de gota ſe ſentia:
Del Paraguay electo de preſente
Obiſpo eſtâ, que guerra ſe dezia,
En eſte conſiſtorio congregado
Preſide el Arçobiſpo ya nombrado.

Edictos ſe publican, que vinieſſen
A pedir ſu juſticia todas gentes,
Y que en concilio luego parecieſſen
Qualeſquiera que fueſſen delinquentes
De eſtado eccleſiaſtico, ſi fueſſen
Y tuuieſſen tambien inconuenientes
De religion dexada ò dimiſſoria,
A todos ſe deſpacha compulſoria.

Parecen en Concilio demandando
Del Cuzco con algunas ocasiones
Cantra el Obispo algunos informando
De su justicia, causas, y razones:
Yuase este negocio encadenando
Por muchos que los guyan sus passiones,
De aqui nace discordia entre prelados,
Y falsas opiniones de letrados.

Vn Lucio en los derechos graduado,
Amigo mas del tuerto que derecho,
Al Arçobispo traxo alborotado,
Con su mala intencion y duro pecho:
Del Cabildo del Cuzco es auogado,
Y piensa de hazer assi su hecho,
El Concilio recinda, le dezia
Al Arçobispo, que assi le conuenia.

Con este parecer muy conmouido,
Procura el Arçobispo que cessasse
El Concilio, diziendo, que ha perdido
Al Virrey, que esperaua le ayudasse,
Don Martin en aquesto fenecido
Auia, que Dios quiso que llegasse
Su fin, digno de lagrimas y lloro,
Porque perdio el Peru grande tesoro.

Tenia en el Virrey gran confiança
La gente, que al del Cuzco persiguia,
Temiendo del del Cuzco la pujança
Al Arçobispo el Lucio le traya,
Muy ciego por tener del confiança,
Y assi quanto le dize lo creya
Por su mal parecer y mal consejo,
Al concilio no viene Mogrouejo.

Los Obispos aqui le requirieron,
Que al Concilio presida como suele,
A la Iglesia los quatro se vinieron:
Al Luzio le conuiene hora que vele,
Entre el y el Arçobispo respondieron:
El alma y coraçon a todos duele,
Por ver tal dissension assi trauada
Entre Obispos por Luzio encadenada.

Encontra san Miguel bien se mostraua
Del parecer de todos los prelados,
Al Arçobispo el solo se juntaua:
Mas a aquellos que fueron congregados,
El Arçobispo presto excomulgaua,
Y en tablillas los pone declarados,
En a puesto el de Quito muerto auia,
Y Granero de gota padecia.

Quien

Quien vido la ciudad alborotada,
Metida en pareceres differentes,
Al audiencia la causa fue lleuada,
Para cortar el hilo a inconuenientes:
El audiencia Real bien informada,
Y letrados famosos y sapientes,
Rescindieron los autos actuados,
Y assi presto ya han sido congregados.

Tornaronse ajuntar como solian,
Haziendose concilio cada dia,
En tanto que negocios fenecian,
La ciudad del comer se encarecia,
Porque de todas partes acudian,
Segun a cada qual le conuenia,
Los vnos sin llamarles son venidos,
Los otros a mal grado son traydos.

Las damas vi que estauan muy quexosas,
Diziendo, que con ellas se ha mostrado
El concilio con leyes rigurosas,
Que el vso de reboços ha quitado:
En Lima vereis damas muy costosas
De sedas, tramasirgos y brocados
En las fiestas, y juegos areadas,
Mas los rostros y caras muy tapadas.

Por

Por las calles y plaça a las ventanas
Se ponen, que es contento de mirallas
Con ricos adereços muy galanas,
Y pueden los que quieren bien hablallas,
No se muestran esquiuas, ni tiranas,
Que escuchan a quien quiere requebrallas,
Y dizen so el reboço chistezillos
Con que engañan a vezes abouillos.

De aquesta libertad y gran soltura
El Limense Concilio fue informado,
Queriendo reformar esta locura,
Y abuso tan pestifero y maluado,
Publica con rigor vna censura
So pena de la qual les fue mandado,
A las damas sus rostros descubriessen,
A al menos a las fiestas no saliessen.

No fue poca la pena que sintieron
Las damas, de se ver assi priuadas
Del reboço, por donde se estuuieron
En sus casas algunas encerradas:
Al fin de aquesta suerte obedecieron
Las vnas, mas las otras destapadas
Salieron a las fiestas muy costosas,
Pulidas, y galanas, y hermosas.

Tambien adereçadas y vestidas,
Y con tanto primor, y bizarria
En Lima andan las damas y pulidas,
Que en corte de Castilla se ternia
En estima, vasquiñas guarnecidas
De mucho oro, y de fina pedreria,
Doña Bernarda Niño vna bordada
Saco, que en tres mil pesos fue apreciada.

Aquesta sobre todas se señala
En costoso adereço de vestido,
De Aliaga Beatriz lleua la gala
En discrecion, auiso, y buen sentido,
Tambien la que no tiene cosa mala,
Ni menos bueno, que ella su marido
Da lustre, con su lustre en toda Lima,
Doña Maria Cepeda de alta estima.

Estaua con la lirica Diana
Doña Mariana bella muy gozosa
La corte de los Reyes, y aun vfana,
Mas la muerte con ella fue inuidiosa,
Dexonos otra Nimpha tan galana,
Discreta, buena, rica, y tan hermosa,
Que puede alla en el cielo ser luzero,
Doña Iuliana es Prerto Carrero.

Doña Beatriz la Coya en esto ha ido
A Lima, do se halla gran señora,
Por auer el Baptismo recibido,
Bien muestra ser del Ynga successora,
Al muy sabio Loyola por marido
Le cupo, de quien es merecedora
Doña Luisa estaua cerca della,
De Vlloa compañera clara estrella.

Dexemos de contarlas vna a vna,
Porque era menester vn largo canto,
Y mas que en todas ellas no ay alguna,
Que no tenga mil gracias, y esto tanto,
Que para a media noche alli la luna,
Y el sol a medio dia, tanto quanto
Por cobrar nueua luz, y resplandores
De las damas de Lima, y sus primores.

Pues oygan los galanes amorosos,
Y templen su contento, en Chuquiabo
Succedio en estos tiempos tan gozosos
Vn extraño prodigio, y gran estrago,
Por cima de vnos cerros barrancosos,
Arrancando del todo vn grande lago,
Vn terremoto subito lo abienta,
Y en otro lugar nueuo lo aposenta.

La tierra por tres partes differentes
Se abrio con espantable fortaleza,
Y por las aberturas y vertientes
Salia con furor gran espesseza
De poluo, y de pedrisco, que a las gentes
Mataua sin piedad esta maleza,
Vn Indio se saluo deste pedrisco,
Quedando sin lesion encima vn risco.

Por vna parte y otra el terremoto
Con gran furia passo, quedando aislado
El Indio de rodillas muy deuoto,
Sin ser del terremotu maculado,
Qual suele temeroso por el soto
La huyda buscar cieruo o venado
Quando oye el arcabuz, assi buscaua
El Indio por donde yr mas no hallaua.

Librole al fin el risco y el barranco,
O por mejor hablar el poderoso
De la muerte a la vida dio vn gran tranco,
Contandose despues por muy dichoso:
Mas vn pueblo que llaman Anco Anco,
Aqui hizo su fin muy lastimoso,
Que vn cerro encima del vino cayendo,
Y debaxo la gente del cojendo.

Mueren quatrocientos Indios en Ancoanco cubiertos con vn cerro que cayo encima. año 1582.

Murieron quatrocientos naturales
En solo aqueste pueblo, en despoblado,
Murieron otros muchos, y animales
Siluestres, y domestico ganado,
Con estos terremotos y señales,
Al pueblo y Peru vi desconsolado,
Y muchos dizen, ya quiere acabarse
El mundo, y el juyzio apressurarse.

Y no se quedo Lima sin su suerte,
De pena en este tiempo semejante,
Que vn terremoto grande crudo y fuerte,
Succede vna mañana en vn instante,
No ay hombre, que a salir de casa acierte,
Y aquel que corre mas sale delante,
No espera la muger a su marido,
La madre dexa al hijo muy querido.

Temblor grãde en Lima en el de 1582.

De casa auia salido muy temprano,
Porque en diziendo Missa me ocupaua
En concilio por ser Arcediano:
Mi mula de repente apressuraua,
Corriendo, y el paralla me era en vano,
Qu'el miedo del temblor la desquietaua,
Corrio con las orejas aguzadas,
Y aynas me quebrara las quixadas.

Vn ruido el temblor causo tamaño,
Que los cabellos todos se erizauan,
Negocio de contarse por extraño,
Que las paredes vi se meneauan,
Y sin que recibiessen algun daño,
Temblando de tal suerte al fin quedauan
En su ser, aunque algunas se cayeron,
Y a sus dueños debaxo los cojeron.

Vn caso contare yo verdadero,
Que casi me rey, que aqueste dia
Corriendo por la calle vi vn barbero,
Que al punto del temblor sangrado auia
A vn hombre, que tras el salio ligero,
Aunque la sangre roxa le salia,
El barbero perdio aqui su lanceta,
Y al enfermo el temblor la vena aprieta.

De ver era mirar como salian,
Con mil disfraces hombres y las damas
Que aquel punto los vnos se vestian,
Los otros aun se estauan en sus camas,
Algunas sus afeytes se ponian,
Siruiendo estauan moças a sus amas,
Y dexanlas huyendose a la calle,
A do salen tras ellas de mal talle.

Las vnas en camiſa deſgreñadas,
Las otras dando gritos mal cubiertas,
Las otras medias caras affeytadas,
Caydas deſmayadas a las puertas,
Las otras con ſus hijos abraçadas,
Vencidas del temor y medio muertas,
Al fin paſſo el temblor, aunque turbada
Quedo la gente toda y eſpantada.

En eſte tiempo dia ſeñalado,
De la Aſſumpcion ſagrada de Maria
El Synodo Limenſe, que ha durado
Vn año, que ſe cumple en eſte dia,
Con gran ſolemnidad ha publicado
Vna ſeßion, que en ſumma contenia,
Que el Synodo paſſado ſe tuuieſſe
Por rato, y como tal ſe obedecieſſe.

Y que los Indios todos doctrinados
Con gran ſolicitud y diligencia,
De aqui adelante fueſſen y enſeñados
Aquello que conuiene a ſu conciencia,
Los ſacramentos ſean miniſtrados
Segun capacidad é intelligencia,
Al Indio procurando dar comida,
Que pueda conformar con ſu medida.

Tam-

Tambien otra Sesſion fue publicada
En el mes de Setiembre octauo dia,
En que fue la deſorden reformada
De tratos y contratos, que ante auia,
Aqueſta Sesſion toda fue appellada,
Que aqueſto y otras coſas contenia,
Que no dauan buen guſto a los granjeros
Que eſcuezen los negocios verdaderos.

A veynte y dos del meſmo publicaron
Otra Sesſion de coſas prouechoſas,
Tambien de todas ellas appellaron,
Diziendo, ſer ſus penas riguroſas,
Mil dares y tomares ſe paſſaron
En eſte tiempo, y coſas trabajoſas,
Que el pueblo deſſeaua ſe acabaſſe
El Concilio, y que mas tiempo no duraſſe.

En el ſiguiente mes fue recindido
El Concilio, que gran tiempo ha durado,
Appellado por todos luego ha ſido,
Que contra ſi lo juzgan agrauado,
Y pues que a nueſtra Eſpaña fue venido,
No quiero mas dezir que eſto enfadado,
Dexando ſus ſesſiones y conceptos,
Al juyzio de buenos intellectos.

Gran consuelo recibe Lima toda,
En ver que ya el concilio se acabasse,
Que do quiera la gente se accommoda
Mejor si menos es, y que faltasse
Temian cada rato como en boda
Do mucha gente ay, y se gastasse
El pan, y vino, y carne, que mil gentes
Acuden al concilio differentes.

Y no holgue yo menos desta feria
Salir, que me cabia mucha parte,
Y assi en el concilio mi miseria
Gaste con mi pequeña industria y arte,
Por do me vi en pobreza y gran lazeria,
Mas nunca jamas pude yo oluidarte
España dulce amiga, cuyo hipo
Me traxo sin sossiego y el Philipo.

Y viendo mi pretenso se alexaua,
Por no tener con que boluer a verte,
De mi poca ventura me quexaua,
Y a vezes desseaua ver la muerte:
Quando mas descuydado y triste estaua
De ver algun remedio de mi suerte,
La Inquisicion me hizo commissario,
Y el Obispo de Charcas su vicario.

Con esto subo arriba do veremos
Lo que en el Argentino ha succedido,
Y a nuestra musa ruda lo diremos,
No diga le entregamos ya al oluido,
Del buen Soto Mayor recontaremos,
Como con Diego Flores ha venido,
Del sin ventura pobre de Sarmiento,
Y de su vano y loco pensamiento.

CANTO XXIIII.

EN ESTE CANTO SE CVENta de la ida de Sarmiento a Castilla por el estrecho de Magallanes, y de la venida de Diego Flores al Brasil, y don Alonso de Sotomayor a Chile por el Argentino y de la muerte del Cap. Garay, y del Gouernador Mendieta.

DE escarmentados dizen los arteros
Se hazen, nuestra madre la experiencia
Nos presenta los casos verdaderos,
Que muchos no alcançaron por su sciencia,
Pilotos, y muy buenos marineros,
Tenian entre si gran differencia,
Del Magallan estrecho el Peru estaua
Seguro de pensar se nauegaua.

Francisco como dixe lo atrauiessa,
Y en Lima dio rebate al de Toledo,
El descuydo no dio lugar a priessa,
Causo tambien su parte el graue miedo,
De aquella gran desdicha tan auiessa,
Si lo que se sonaua dezir puedo,
Francisco alla la vida bien dexara,
Si de otra suerte el caso se guiara.

Pues ydo de las manos el conejo,
Tomando de Francisco el escarmiento,
Iuzgose por maduro y buen consejo
Del estrecho hazer descubrimiento,
Offrecese, que dandole aparejo,
A Castilla por el ira derecho,
Despachale el Virrey que no deuiera,
Mouido de Sarmiento y su quimera.

Al fin Sarmiento sale peltrechado
De Lima, de lo que era necessario,
De su saber y estrellas confiado,
Sin temor o recelo de cossario,
El Magallan estrecho ya embocado,
Con vn animo cierto temerario,
Al mar del Norte sale temeroso,
Teniendose en aquesto por dichoso.

Trato con los Gigantes de Pancaldo,
Que eſtan por cima el Puerto de Leones
Acuerdome yo agora que Gibaldo
Soldado Genoues, entre razones
Que con migo trataua, y con Grimaldo
De ſu nacion, diſcretos dos varones,
Me dixo muchas vezes, que los viera
Deſd'el nauio llegar a la ribera.

Pancaldo fue el primero que los vido,
Vn Genoues aſtuto marinero,
Vno dellos dezia, que metido
Auia por de dentro del garguero
Vna muy larga flecha, y no rompido
Segun que la ſacaua, hechizero
El Pancaldo le juzga, y Per'Antonio
Dezia ſer por arte del demonio.

Aqueſte Per'Antonio, que de Aquino
Se llamaua le oy aqueſtas coſas,
De buen entendimiento, buen Latino
Era, y me contaua milagroſas,
E increybles coſas del camino,
Que Pancaldo lleuo, quando precioſas
Y ricas joyas dio a mal deſpecho,
Penſando de peſar aquel eſtrecho.

Mas venturoso fue nuestro Sarmiento
Con lleuar vna pobre nauezilla,
En atrauessar digo que lamento,
Terna despues al fin con su qnadrilla,
Llego Sarmiento en paz rico y contento,
Del orbe viejo al nueuo de Castilla,
Y dio cuenta de si, y de su camino,
Y la causa motriz de su designo.

Holgaronse en España con la nueua
De ver que ya el estrecho nauegauan,
Y que ay sin Magallanes quien se atreua,
Con esto la tornada procurauan:
Y queriendo hazerse desto prueua,
Las cosas desta suerte se traçauan,
Que salga Diego Flores con armada,
Que vaya a nuestro estrecho endereçada.

Muchas armas se juntan y peltrechos,
Proueyendose todo el necessario,
Que estauan los autores satisfechos,
De dar en la cabeça al aduersario,
Mas vemos que los fines, y los hechos
Succeden las mas vezes al contrario,
Al fin Diego de Flores ha partido,
Y a Sarmiento consigo se a traydo.

Tambien

Tambien Sotomayor a Chile viene,
Con orden de passar a Magallaues:
Y tanto aquesta armada se detiene,
Passando mil fortunas y desmanes,
Que a la costa Brasilica conuiene
Venir el general y capitanes,
Al rio de genero han aportado,
Y oyd aquesta armada en que ha parado.

Salen de aqui contentos los que cuento,
Diego flores, Valdes, y el Trugillano,
El buen Sotomayor por cognomento
Chaues, y de la madre voz mediano,
Con ellos, como digo, va Sarmiento,
Cuya Chimera vana salio en vano,
Al Yumiri llegaron boca angosta,
Y del Reyno Argentino tierra y costa.

Tomaron la vna boca de la vanda
Del Norte, que la otra se endereça
Al Sur, como se diera suda y tanda
Alli, y aun le quebraran la cabeça
Al Ingles, que en la boca del Sur anda,
Y estuuo alli surgido grande pieça,
Successos son de mar, y aun de la tierra,
Que vemos que succeden en la guerra.

El P. Fray Ioan de Riba de Neira auia venido del Peru por el Argentino, y boluio por orden de su Magestad con doze frayles al Argentino.

Al fin salio el Ingles de alli primero,
Sin que de nuestra armada fue sentido
Vn nauio, en aquesto del Genero
Al rio de la Plata vuo partido,
Encuentrale el Ingles por prisionero,
Vn piloto lleuo muy conocido,
Robando lo que halla en coyuntura,
Dexo el nauio y gente a su auentura.

Yumiri es vn estrecho q̃ haze lamar entre la tierra firme y la isla de S. Catalina, como tiro de canto es alli la corriente velocissima al henchir y vaziar de la marea, a la banda del norte esta vna ensenada grande q̃ llaman el puerto de Vera, y a la del Sur el puerto de Corpus Christi, en el primero estuuo dõ Pedro de Mendoça en el segundo Ioan Ortiz, llamase Yumiri, i dest boca Chica.

Del Yumiri saliendo nuestra armada,
Con los del nauio encuentra, que dixeron
Lo qu'el Ingles les hizo la tornada,
Procura Diego Flores do salieron
A dar carena, dize, maltratada
Que va el Armada presto se boluieron
Que a seguir el Ingles yo cierto creo,
Que en el satisfizieran su desseo.

El Ingles su derota y su camino
Siguio, sin que persona le impidiera,
Despues Diego de Flores tras el vino,
Y viendo ser ya tarde se boluiera:
Tomo Sotomayor el Argentino,
Sarmiento camino que no deuiera,
Al estrecho llego do pretendia,
Mas poco le ha durado su alegria.

Toman-

Tomando el Argentino el Trugillano,
La mas gente que trae es extremeña,
Salieron con gran gozo en aquel llano,
La gente les recibe Paragueña
Con plazer, y contento ſoberano,
Que es gente muy affable y halagueña,
De alli atrauieſſa a Chile alegremente,
Aunque ſe le ha quedado alguna gente.

Alegre eſta Garay con la venida
De aqueſta armada al Puerto Paragueño,
Y puede por aqui ſer ſocorrida
La gente y el gouierno del Chileño,
De ſer eſta carrera mas ſeguida,
La gloria ſe le deue al extremeño,
Que aunque en lengua de muchos eſto eſtaua,
El fue quien a la obra mano echaua.

Garay de buenos Ayres ha ſalido,
El rio arriba dizen con mal pecho,
Que des que vno ſe ve en gloria ſubido,
A tuerto ha de ſubir ſu caſa al techo,
Y como en todo bien le ha ſuccedido,
De ſu ventura eſtaua ſatisfecho,
De guarda o centinela no ſe cura,
Que fue cauſa de triſte deſuentura.

Aſsi

Assi estando vna noche descansando
En tierra el capitan con mucha gente,
Algunos de temor se recelando,
Temian el successo subsequente,
Y el animo presago adeuinando,
En lo futuro mal inconueniente,
El Capitan el sueño prometia,
Como en Madrid siguro en demasia.

Mas al reues succede de su voto,
Que el Mañuâ sin nombre ni valia
Salio con pocas fuerças de vn gran soto,
Al tiempo que el aurora descubria,
Vereis en breue espacio el campo roto,
Y a Garay que el seguro prometia,
Muerte del Cap. Iuan de Garay.
Em buelto le dexaron en oluido,
Del sueño qu'el auia prometido.

Garay fue de prudencia siempre falto,
Y assi por no tenella feneciendo
En esta desuentura y triste assalto
Fue causa deste caso tan horrendo,
Los Mañuaes decienden por vn alto,
Con gran solicitud y sin extruendo
Al Capitan mataron el primero,
Que nadie ha de fiar de buen tempero.

Con

Comiençan de hazer cruda matança,
En los que en sueño estauan sumergidos,
Maldita sea la loca confiança,
Quien soldados en guerra vio dormidos?
Desque el Indio sintio su gran pujança
Leuanta grandes vozes y alaridos,
Y a diestro y a siniestro va hiriendo
Al Christiano, que al rio va huyendo.

Con bolas, flechas, dardos, y macanas,
La guerra aqui se hizo lacrimosa,
El Christiano que vè sus fuerças vanas,
Y ser la resistencia peligrosa,
Dexando su miseria en las cauanas,
Los pies pone el que puede en poluorosa,
Y al vergantin se acoje de corrida,
Por escapar si puede con la vida.

Murieron con Garay justos quarenta,
De la gente escogida Paragueña,
Los Indios eran solos ciento y treynta:
Yua con el Garay gente extremeña,
Y entre ella algunos yuan de gran cuenta,
Aqui murio Valuerde bella dueña,
Que en quitalla la muerte al mundo quita
Tesoro, y el contento a piedra hita.

Llore mi musa y verso con tristura
La muerte desta dama generosa,
Y llore la mi tierra Extremadura,
Y Castilla la vieja perdidosa,
Y llore Logrosan la hermosura,
De aquesta dama bella tan hermosa,
Qual entre espinas rosa y açucena,
De honra, y de virtudes tambien llena.

Las Argentinas nimphas conociendo
De aquesta Ana Valuerde la belleza,
Sus dorados cabellos descojendo
En bueltas en dolor y gran tristeza,
Estan a la fortuna mal diziendo,
Las flechas y los dardos, la crueza
Del Indio Mañuá, que assi ha robado
Al mundo de virtudes vn dechado.

Aqui Miguel Simon el Logrosano,
Mostrado a su valor y grande brio,
Librando de la muerte por su mano
A su muger, que en braços al nauio
La traxo: mas herido del pagano,
Y esta para ahogarse ya en el rio,
Vereis a Cueuas triste y doloroso,
Por saluar su muger muy congoxoso.

En

En el agua cayo quando ſubia
El vergantin arriba la cuytada,
Y viendo que ya caſi ſe hundia,
Su marido la juzga ya ahogada,
O Virgen ella dize, en eſte dia
Valedme mi Señora, y abogada
De Guadalupe en eſte gran aprieto,
Que ſeruir eſta obra yo prometo.

La turbacion que auia no refiero,
Las lagrimas, los gritos, el lamiento,
El enemigo andaua carnicero
Por la Chriſtiana ſangre muy ſediento,
Al vergantin affierra crudo fiero,
El Chriſtiano que vido tal deſcuento,
Sacando viuas fuerças de flaqueza,
Reſiſte al enemigo ſu fiereza.

Pero Alonſo de Cueuas ha ayudado
Muy bien al vergantin en el combate,
Como valiente, fuerte, y esforçado,
Temiendo ſu muger el Indio mate,
Al fin nueſtro Señor los ha librado,
Huyendo el vergantin, deſte diſlate
Nacio en la tierra vn brauo atreuimiento,
Y oyd con atencion el alçamiento.

El Mañuá quedando victorioso,
Aunque era Indio sin cuenta y no valiente,
Mas de ganar gran nombre cobdicioso,
Leuanta al Guarani muy de repente,
Y al Cherandi, que es Indio bellicoso,
Acude cada qual muy diligente,
Iuntandose gran parte de la tierra
Alegres en oyr cosa de guerra.

El Yamandu que arriba su memoria
Tenemos muchas vezes celebrada,
Es el que lleua aqui la palma y gloria,
Por el va aquesta cosa gouernada:
Su voz despacha a guerra citatoria,
En toda la comarca publicada,
En breue muchos Indios se han juntado,
Y en su junta la guerra concertado.

Dexamos de contar cosas graciosas,
Que en este ayuntamiento han succedido,
Que a muchos les seran difficultosas:
Mas no puedo callar de que han reñido
Dos Indias de vnas fuerças espantosas,
Que a espanto en este tiempo han conmouido,
Que en ser de dos mugeres la pelea,
Plazer dara al discreto que la lea.

Tupa ayqua la primera se dezia,
De gran valor, y esfuerço, y animosa,
La segunda se llama Tabolia,
Astuta, muy gallarda, y bellicosa,
Entre estas dos se traua vna porfia,
En la junta por cierto muy graciosa,
Tupaayqua su marido mas beuiera,
A Tabolia qu'el suyo le dixera.

Sobre esto entre las dos se han desmentido,
Y a los arcos las manos luego echaron,
Mas entre medias muchos se han metido,
Y el caso desta suerte concertaron,
Que en vn palenque fuerte muy fornido,
Con dos padrinos que ambas señalaron,
De buena a buena riñan la pendencia,
Con que cesse el rencor y differencia.

De ver era las dos fuertes membrudas
Deisolas sus macanas arreadas,
Que no tienen mas armas que desnudas,
Al fin en el palenque ya encerradas,
Comiençan de herir sus carnes crudas,
Y dandose muy brauas cuchilladas,
En sangre conuertian tierra y suelo,
Y sus golpes sonauan hasta el cielo.

Los dos maridos vista la hazaña,
Y el peligro presente de sus vidas,
Metidos en furor y cruda saña,
Con vozes y palabras doloridas,
Que cesse piden ambos la maraña,
Por los padrinos fueron despartidas,
Y dandoles del vino y del breuaje,
Cesso la differencia y el coraje.

En la junta concluyen que conuiene,
Que guerra a buenos Ayres hagan luego,
Que si vn punto la guerra se detiene,
Subjectos quedaran a pecho y ruego,
El Yamandu les dize, porque suene
En España la fama a sangre y fuego,
Perezca la memoria del Christiano,
Sin que dexemos del vn huesso sano.

De aqueste parecer es Querandelo,
Con el valiente viejo Tanimbalo,
Ayuda les offrece Tabolelo,
Yaguatati, Teru, con Manoncalo,
La grita y alarido hasta el cielo
Leuantan, y nombrando a Guaçuyalo,
Por general del campo, se han partido,
Y en breue a buenos Ayres descendido.

La gente que aqui baxa es en gran ſuma,
Chiloaças, Beguaes, Cherandies,
Vienen creciendo ſiempre como eſpuma,
La flor de todos ſon los Guaranies,
Mil galas y lindezas de bel pluma
Encima traen de ſi, mas no confies
En gala, gentileza, y hermoſura,
Que la verdura freſca poco dura.

Al puerto y fuerte llegan bozeando,
Con trompas, y bozinas, y atambores,
Las centinelas andan rodeando
El fuerte, y el poblado, y rededores,
Tocan arma en vn punto, peleando
Con esfuerço vereis los pobladores,
Rodrigo Ortiz de çarate es teniente,
Hombre de preſumpcion y muy valiente.

No quieren que ſe ſuelte artilleria,
Que el vn eſquadra y otra anda mezclada,
Parece reſonar caldereria,
O la fragua Vulcana tan nombrada,
El tiempo la victoria entretenia,
La gente desflaquece de canſada,
A prieſſa viene ya aquella donzella,
Que a Titon dio ſu quexa ſiendo bella.

El enemigo viendo que amanece,
Temiendo la pujança del Christiano,
Y que su gente toda desfallece,
Procura retirarse por el llano,
El general Guaçuyala perece
Con parte del exercito pagano,
Nuestra gente se queda victoriosa,
Y la contraria huye muy medrosa.

Aca los de Garay viendole muerto
Siguieron su viage començado,
Llegando a sancta Fé seguro puerto,
El caso con dolores celebrado,
La causa deste mal, y desconcierto,
Los mas dizen Garay auer causado,
Perdonele quien puede, que prouecho
Sabemos que en la tierra mucho ha hecho.

Al Paraguay camina aquesta gente
En tres barcas dexando alli el nauio,
Vna barca vencida del corriente,
Que lleua muy veloz el ancho rio,
Perdido el gouernalle de repente,
Se buelca, no bastando poderio
Humano a remedialla, perecieron
Quarenta, y solos quatro escabulleron.

De aqueſtos quatro dos el vno Luna,
El otro Coſme juntos han ſalido
A tierra, y traueſſando vna laguna,
Al fin a la Aſſumpcion Luna ha venido,
De rabioſa cruel hambre importuna,
El Coſme ſin ventura ha perecido,
Al Luna que eſcapo de aqueſta ſuerte,
Vn cauallo le dio deſpues la muerte.

Mendieta, que diximos, fue dexado
Del Piloto mayor y marineros,
Como era moço mal conſiderado,
Cauſo la muerte a ſi y ſus compañeros
Vn Meſtizo, que eſtaua amancebado
Con vna India, porcelos menſagreros
Del falſo Dios de amor, que mal aprieta,
A ſiete dio la muerte con Mendieta.

Del Cacique Martin vn Indio tuerto
Era hija la India, y muy hermoſa,
Por muger ſe la dio, que andaua muerto
Por ella, a quien no mata aquella dioſa?
El moço como ſiente el graue tuerto
De Mendieta, qu'es burla muy penoſa,
El cuerno al ojo hizo los paganos,
Mataſſen a Mendieta y ſus Chriſtianos.

De

De Sarmiento tratar no quiero agora
Que como referi poblo el estrecho,
Poblando la fortuna burladora.
No fue muy fauorable de su hecho,
Que auiendo de crecer siempre en mejora,
Menguo muy de repente a su despecho
Comiença a perseguille de tal suerte,
Que nunca le dexo hasta la muerte.

Mas pareceme que es historia agena,
No quiero mas dezir, ni del famoso,
Y buen Sotomayor, que en ora buena
Le cupo por marido y por esposo,
A aquella que de todos bienes llena,
Procede de vn linaje generoso,
No conuiene yo trate pues Arzila
En Chile con primor se despauila.

Y pues que a Chile cupo tal belleza,
De pluma de valor de cortesia,
No es justo, que se atreua mi rudeza
Dezir de Chile cosa que seria
Muy loca presumpcion, y gran simpleza,
Meter hoz en la mies no siendo mia,
Boluer quiero el estilo al Chiriguana,
Y a su costumbre perra y muy tirana.

CANTO XXV.

EN QVE SE TRATA DE LA
Iunta que hizo Ybitupue, y assaltos que
los suyos dieron en tierra del Peru,
y del acuerdo del audiencia de
los Charcas, y de vn temblor
terrible en Lima.

NO vemos ser seguro a lo presente,
Curar de proueer sin aduertencia,
A lo futuro y tiempo subsequente,
Mayormente que vemos en presencia
Pronosticarse el caso que esta absente,
Y assi mirallo todo es prouidencia,
A nuestro Dios eterno atribuida,
Que de vn fin toca al otro sin medida.

El de Toledo dixe como auia
Por coger a don Diego hecho guerra
Al Indio Guarani, que residia
Metido en la aspereza de la sierra,
Saliendo con su intento se boluia,
Sin dexar sossegada aquella tierra,
Mas antes con razon mas leuantada,
Por ver aquesta parte acouardada.

Ybi-

Ybitupue el astuto y cauteloso,
Con animo feroz junta pregona,
I manda como hombre poderoso,
Que venga en general toda persona,
El ser tenido ya por dadiuoso,
Y que a trabajo alguno no perdona
Le haze al Guarani venga contento
A la presente junta y llamamiento.

Con gente acompañado y pecho fiero
A la junta ha venido Condurillo,
El viejo Taboba gran carnicero,
Tambien alegre viene con su ayllo,
Marucare su antigo compañero,
Procura con sus fuerças de seguillo,
Con toda la demas canalla fiera,
Que viue por la sierra y cordillera.

En vn prado apazible y muy ameno,
Ybitupue tenia aparejado
De flores olorosas todo lleno,
I de muy frescas aguas rodeado,
Tendidos por la yerua y por el feno,
Se començo el combite ya durado
Desdel hora de prima fasta nona,
Mas ninguno escapo sin maça y mona.

Auia mucha caça regalada,
Perdizes, pauas, aues muy ſabroſas,
Venados, abeſtruzes, que ſalada
Su carne es buena y ſana, muy goſtoſa,
Y dulces fructas, que ay vna apropiada
Aguinda Yaracaes oloroſas,
Guembes, Yuauiraes en gran ſuma,
A rodo los peſcados como eſpuma.

El vino de maiz, y de algarroua,
De molles y de murta bien obrado,
Seguro que beuian caſi arroua,
Que media a cada qual le eſtaua dado,
Vno habla en Latin el otro troua,
Otro habla Eſpañol y Vaſcongado,
Mas todos para vn fin ſe concertauan,
Y aunque borrachos todos atinauan.

Ybitupue hablo deſta manera,
Aunque hecho botija y grande cuero,
Metidos en la fuerte cordillera,
Ni Rey ni Roque ay por muy guerrero,
Que ſea que nos pueda echar a fuera,
Yo ſolo con vn ſolo compañero,
Me atreuo a defender ſiempre la entrada,
Aunque venga el Peru de mano armada.

Lo que conuiene agora que se haga,
Pues que el Virrey se puso a darnos pena,
Que cada qual por si se satisfaga,
Segun su coyuntura fuere buena:
Quien muerte dar pudiere no de llaga,
Y salga cada qual con buena estrena
Al camino a vengarse por sus manos,
Matando estos soberuios Castellanos.

Yo tengo nueua cierta como viene
Doña Maria de Angulo, y doña Eluira,
La muerte merecida bien la tiene,
El arco demando vna flecha tira,
Diziendo, justo es mi fama suene,
A do cae la flecha el Indio mira,
Aguero es que si cae bien derecha,
Su cosa tiene el Indio ya por hecha.

Al punto que tiro viendo en el suelo
La flecha estar en alto leuantada,
Los Indios leuantaron hasta el cielo
La voz, que es su costumbre muy vsada:
Ybitupua ya libre de recelo,
Con muy soberuia voz apressurada,
Perezca, dize, luego la memoria
Del Christiano, y conozcase mi gloria.

Aun

Aun no acabaua bien estas razones,
Y vn Indio cano viejo se leuanta,
Que aunque en la junta estaua y esquadrones,
Su vida es differente, y aun espanta,
El caso que dire yo sin fictiones,
Sera, que aunque mi musa en verso canta,
Escriuo la verdad de lo que he oydo,
Y visto por mis ojos y seruido.

El viejo con modestia assi dezia,
Pidiendo que atencion le sea prestada,
Sabed hermanos mios que venia
Vna hija que tengo muy amada,
De guardar mi ganado el otro dia,
Con vna cruz muy bella y agraciada,
E yo le pregunte que cruz es esta,
Y oyd de la donzella la respuesta.

Estando recogendo yo el ganado,
Ya que la obscura noche se acercaua,
Mi coraçon en alto leuantado,
En el criador de todo contemplaua,
Y auiendole en mi pecho gracias dado,
Por ver como donzella me guardaua,
Vn hombre se me puso de delante
De bella compostura y bel semblante.

El

Cosa muy comũ es entre los Guaranies, q̃ antiguamẽte anduuo entre ellos predicando vn santo hõbre, a quien ellos llaman oy en dia Paycume. i. Sãto Thome, yo he visto por propios ojos vna piedra, cosa de 9. pies de lõgitud y 4. de latitud, en q̃ está formadas señales y vestigio de pisadas de pie humano y no son de Indios porq̃ son conocidas las señales de sus pies, por ser tan differẽciadas como son de las señales de los pies del Christiano, aũ q̃ el pie del vno y el otro este descalço, porq̃ los Indios tienen los dedos desparramados, y el Christiane jũtos, y lo mismo se ve en el negro de Etiopia.

El hombre me hablo desta manera,
Donzella, pues que a Dios con pecho fiero
Adoras, determina estar entera
En tu virginidad, que el soberano
De ti se acordara en la hora postrera,
Diziendo esto tendio su diestra mano,
Y diome aquesta cruz de quien yo creo,
Que es donde mi descanso, y mi desseo.

Esta mi hija dize por momentos,
Que Dios se ha de enojar, si a los Christianos
Hazemos mal, y damos descontentos,
Y que antes los queramos como a hermanos,
Recibiendo sus sanctos sacramentos,
A penas ha hablado, y los insanos
Vencidos de sus malas pretensiones,
Al viejo dieron muchos bofetones.

El gran Cacique, dize en su tiana
Que al viejo dexen ya, porque de lira,
Y su hija es donzella muy liuiana,
Y que a inuenciones tales siempre aspira,
Cessole de herir el Chiriguana,
Que estaua ya encendido en pura ira,
Que no dudo yo cierto sino fuera
Por el Cacique en breue alli muriera.

Al fin por loco viejo le dexaron,
Y ſu junta con fieſta celebrada,
A ſus tierras y caſas ſe tornaron,
Con la coſa en la junta concertada,
Y luego en los caminos aſechäron
La gente que paſſaua deſmandada,
Y crudo ſacrificio cada dia
De la gente Eſpañola ſe hazia.

A frayles y ſoldados que ſalian
De ſancta cruz mataron crudamente,
A Chacaras y valles ſe venian,
Adonde captiuauan mucha gente,
De ſuerte qu'el eſtrago que hazian
Cauſaua gran temor al mas valiente,
Hernando Salazar entrar procura,
Y oyd vna deſdicha y deſuentura.

Deſpues de aquel diſlate y alçamiento,
Que en la Aſſumpcion diximos fue imputado
A Mendoça, ſe hizo vn caſamiento,
En que con doña Eluira (degollado
Su padre) vn cauallero de talento
Caſo, Nuflo de chaues fue llamado,
Hombre feroz, valiente y animoſo,
Y nada de peligros temeroſo.

Aqueste a santa Cruz poblo primero,
Y a los Charcas salio do la obediencia
de lo poblado dio este cauallero,
Al presidente oydores de la audiencia,
Entre los Indios era carnicero,
Por donde le pagaron su impaciencia
En Boytimi, qu'el pueblo assi se llama,
Al pie de vn alto cerro de gran fama.

Añapureyta el cierro tiene nombre,
Adonde el diablo canta dezir quiere,
No osa en el subir qualquiera hombre,
Que el que sube de espanto dizen muere,
Y porque si mas digo no se assombre,
Quien cosas de admirar aqui leyere,
No quiero mas dezir de aqueste perro,
Y creo que en callallo poco yerro.

Añapureytà quiere dezir cerro dõde el diablo cãta yo he oydo dezir a Indios, q̃ alli se les aparece el diablo y les canta, y enseña cãtares, q̃ ellos rezã y cantã a manera de alabãças, y a esta causa llamã aq̃l cerro Añapureyta, casi como dezir dõde el diablo cãta, porq̃ aña significa diablo, y pureyta es cãtar, y todos los q̃ suben aq̃l cerro muerẽ de espãto excepto los paxees o hechizeros, porq̃ tienen cõcierto y pacto cõ el diablo y son sus conocidos.

Viuda doña Eluira pues, y sido
De don Diego el dilate ya contado,
Con su madre al Peru vuo salido,
Que assi por el Virrey les fue mandado,
A España el de Toledo siendo ido,
A santa Cruz boluer han procurado,
Hernando Salazar lleua la guia,
Con treynta que van en compañia.

En vn passo se ponen peligroso,
Los Indios Chiriguanas en celada,
El Español del daño receloso
No fue, que si supieran la enboscada,
No fuera el mal successo tan dañoso:
Mas no siendo la cosa bien pensada,
Succede contra el voto y lo pensado,
Y luego se atribuye al triste hado.

El buen hado es diuina prouidencia,
Seruir el hombre a Dios con mucho tino,
Poner en todas cosas diligencia,
Y no faltar en medio del camino,
Si Salazar tuuiera la aduertencia
Que aqui digo, bien cierto yo imagino
Que no murieran nueue, que pensando
No auer peligro yuan caminando.

La gente va marchando, pero viendo
Que los tristes que fueron delanteros
Murieron, del negocio se temiendo,
Quisieran hallar todos agujeros:
Salazar desmayo que va rigendo,
Desmayan los soldados compañeros,
Que tantas flechas ven venir llouiendo,
Que la tierra con ellas van cubriendo.

Fenece aqui la triste su triste hora,
Cubierta de mil flechas y harpones,
Doña Maria de Angulo causadora
De motines, rebueltas, y passiones,
Amiga de mandar, y tan señora,
Que con todos tramaua dissensiones,
Su nieta doña Eluira mal herida,
Quedaua entre las yeruas abscondida.

Doña Eluira su madre con recelo
Procura por su hija, pero viendo
Que no parece, grita hazia el cielo,
Sus dorados cabellos descogendo:
Soleto reboluio con grande duelo,
Y entre los Chiriguanas se metiendo
Sacaua a la donzella, aunque llouian
Las flechas ya sobre el que le cubrian.

Tras ellos la victoria van gozosos,
Los barbaros siguiendo grande trecho,
Como corderos mansos temerosos,
Los nuestros el huyr por gran prouecho
Iuzgauan, mas los Indios cobdiciosos
Del interes, curaron muy de hecho
A partido venir con los Christianos,
Y assi se les hinchieron bien las manos.

Doña Eluira en aquesto el todo ha sido,
Que con dulces palabras les hablaua,
Y como en la Assumpcion vuo nacido,
La Lengua Guarani bien pronunciaua,
Al fin con interes se han conuencido,
Y el rescate con sobra se les daua,
De suerte que cessaron de la guerra,
Y ayudan a passar el agra sierra.

Sabido aca en los Charcas, fue acordado
Hazer guerra cruel al Chiriguana,
El caso desta suerte se ha ordenado,
Que el Presidente tiene buena gana,
Y assi con grande ardid al qu'es soldado
La voluntad en esto bien le gana,
Y hazele merced en quanto quiera,
Porque entre en la jornada y cordillera.

Don Lorenço Suarez Figueroa
Salio de santa Cruz qu'es de la sierra,
Hombre de grandes prendas, y de loa,
Y que merece mas que aquella tierra,
Con gran solicitud pone la proa,
Queriendo al Chiriguana hazer guerra,
Es general de toda la campaña
De Cordoua la llana en nuestra España.

El Conde del Villar en esto viene
Por Virrey, y pensaron que hiziera
La guerra, empero dizen le conuiene
Dexarse desta guerra y cordillera,
Que nueuas de Francisco Draque tiene,
Que viene muy pujante en gran manera,
Dirase en su lugar porque es flagelo,
Que por castigo le embia Dios del cielo.

Con esto estaua el conde tan medroso,
Que solo de escreuirlo tengo miedo,
Parece aqueste caso milagroso,
Que estaua el Peru todo dezir puedo,
Sin contento, sossiego, ni reposo,
Y estauase el Ingles alla muy ledo,
Iuyzios son de Dios muy encumbrados,
Y no de todos hombres alcançados.

El Virrey al Callao va y se aplica
A hazer a gran priessa vn grande fuerte,
Con muchos el negocio communica,
Mas no responden todos de vna suerte,
Por esta causa el conde no fabrica,
Que tiene gran desseo que se acierte,
Y toma en la consulta alli la mano,
O hablar desta suerte vn Trugillano,

Don Luis Sotomayor de que aprouecha
El fuerte, dize, en tierra donde puede
Tomar el enemigo qualquier trecha,
Sin que en manera alguna se le vede
Del fuerte, lo mejor es que bien hecha
Le sea con la gente que aqui quede,
La guerra al enemigo si viniere
Con fuerça lo mejor que ser pudiere.

Estando desta suerte recelosos
De Francisco, succede (o cosa extraña)
Vn caso entre los casos temerosos,
De Dios castigo, y muestra de la saña,
Que tiene con los hombres flagiciosos,
La mar salio de curso, y assi baña
El Puerto del Callao, y la marina,
Y gran parte del pueblo cae con ruyna.

Bramaua con bramidos la mar braua,
La obscura y triste noche entristecia,
Las crines y cabellos erizaua,
El alma y coraçon amortecia,
El sexo feminil que lamentaua,
En aprieto y angustia mas ponia,
Lagrimas, y sollocos, y gemidos,
Suspiros, gritos, llantos, alaridos.

En poco estuuo el Conde de perderse,
Y al fin salio huyendo el aposento,
A santo Domingo va a recogerse,
Do lleuan de la Iglesia el Sacramento,
Despues por mas seguro guarecerse
En el campo la noche hizo asiento,
Y oyd lo que passaua en esto en Lima,
Que solo referirlo causa grima.

Es Lima vna ciudad bella galana,
De edificios hermosos y graciosos,
A penas vereis casa sin ventana,
Los altos por de fuera no vistosos,
Que cubiertos estan a estera vana,
De dentro empero son marauillosos,
Que como nunca llueue por semejas,
No curan de poner sobre ellos tejas.

Con quietud se viue, y en consuelo,
Sin pena, sin dolor, y sin tristeza,
Que no dura jamas el triste duelo,
Qu'es Lima del Peru flor y belleza,
Sereno esta, apazible, y claro el cielo,
En vn ser vniforme, y gran firmeza,
I aunque ha auido temblores muchas vezes,
Mas ha sido el ruido que las nuezes.

Empero

Empero en este trance tan terrible
Exceden, y a las nuezes al ruydo,
Negocio al parecer muy increyble,
Que haze salga el hombre de sentido,
A muchos parecio ser impossible,
Auer por natural acontecido,
Sin que causa secreta interueniesse,
Y con rigor la mano intrometiesse.

A prima de la noche muy obscura,
La ruyna succedio con temblor crudo,
No està ni puede estar casa segura,
Ni el hombre defenderse con escudo, Nisi Dñs custodierit ciuitatem psa. 126.
Si Dios qu'es propia guarda no procura
Guardarnos, pues aquesto solo pudo
Dexar de aquesta suerte castigada
A Lima con su gente amedrentada.

Cayeronse las casas mas lustrosas,
Los templos, y las mas ricas capillas,
Que alli muestra las manos poderosas,
Y haze muy mayores marauillas, In chamo & freno maxillas eorũ cõstringe: qui nõ aproximát ad te. psal. 31.
El alto donde ay fuerças belicosas,
En freno quebrantando las mexillas,
De aquellos que procuran alexarse
De su diuino bien y no acercarse.

A Lu

Quomodo cecidisti de cælo lucifer qui mane oriebaris. Isai. 14.

A Lucifer soberbio jactancioso,
Que a la mañana fresca reluzia,
Al infierno en tinieblas tenebroso,
Condenado en perpetuo Dios le embia,
Aquel rico auariento cobdicioso,
Alla dessea gustar del agua fria,
El poderoso Rey fue conuertido
En bestia, y feno, y yeruas ha pascido.

Quia respexit humilitatem ancilæ suæ, ecce enim ex hoc. In Cantico Magnificat anim

A la bendita virgen soberana,
Espejo de humildad, y de pureza,
La vemos por la fé como mañana,
Y aurora coronada de belleza.
A Lazaro se dio de buena gana
El premio de su pobre y vil pobreza,
Al manso Rey Dauid dio Dios el cielo,
Que manso fue aunque Rey en este suelo.

Al fin pues el temblor que voy contando,
Las casas desbarata mas fornidas,
Echando por el suelo, y derrocando
Las torres muy hermosas y luzidas,
A las calles se salen suspirando,
Las damas de temor amortecidas
Quedauan, que era lastima mirallas,
Y mas que no ay quien pueda consolallas.

Que lo deste temblor tan arruynada,
Y tan perdida Lima que ponia
Espanto nueuo en verla mal parada,
Que piedra sobre piedra no tenia,
Hallauase en la calle sin posada,
Quien be la casa antes posseya,
Y todos como dizen a la luna,
Quedaron en la prueua de fortuna.

Qual hizo habitacion con vna estera,
El otro con vn toldo pone tienda,
Y con vna tristeza lastimera
Recoge lo que puede su hazienda,
A todos parecia la hora postrera,
Madexa muy rebuelta era sin cuenda,
Y el cabo no se halla aunque se busca,
Que todos andan hechos chacorrusca.

El Visorey se va con los oydores
A san Francisco, y hazen el audiencia
En toldos, que aposentos los mejores
Tuuieron muy menor la resistencia,
Dexemos los aqui frayles menores
Metidos en clausura y obediencia,
Que Candis anda agora muy embuelto
En el estrecho y Sur, y el diablo suelto.

CAN-

CANTO XXVI.

COMO EL CAPITAN THOmas Candis ſenhor de Mitiley ſalio de Inglaterra; y atraueſſo el eſtrecho de Magallanes, y tomo tierra en la Punà y Payta enel Peru, y de buelta tomo vn nauio que venia de la China.

LA perfida de ſi meſma oluidada,
De la inſigne y famoſa Inglaterra,
Yſabela la Reyna deprauada
En la fè (que con Chriſto nos encierra,
En el apriſco y choça conſagrada)
Procura en tanto grado hazer guerra
A nueſtro gran Philippo, que quajado
El mar trae de coſſarios ſu mandado.

A vn Thomas Candis muy orgulloſo
Con armada deſpacha, pretendiendo
Que fueſſe como Draque venturoſo,
A tiempo fue, que vide eſtremeciendo
De temor al Peru y receloſo:
De Chile va la nueua diſcurriendo,
Penſauamos ſer Draque el que venia,
Y tal era la fama que corria.

Entre

Entre ſoldados gente deſalmada
Por triſca ſe dezia vue ſabido
De Draque, ſea la nueua bien llegada,
Quiça que mudaremos el veſtido,
Que nueſtra profeßion no eſta eſtimada,
No andando el enemigo embrauecido,
Viniendo pues aqueſte Lutherano
Podra nos ſucceder dichoſa mano.

Yo vide en Chuquiſaca alborotada
La coſa, y el audiencia deſpachando
A Lima van correos, reguardada
La coſta preſto fue, gente juntando
El conde del Villar de mano armada,
Con muchas preuenciones procurando
Guardar al gran ſeñor ſu tierra ſana,
Aunque venga la Reyna Lutherana.

Aqui dexar agora yo no puedo
De dezir, y tocar muy breuemente
Vna maldad diabolica, y enredo
Que el demonio frago entre aquella geute
Indiana, que en penſarlo ſolo quedo
Confuſo, y agenado de mi mente,
Que vna carta a los Ingleſes eſcriuieron,
Y en ella eſtas razones le dixeron.

Illu-

En eſte tiẽpo gouernaua el conde del Villar, y deſpacho muchos capitanes al puerto de Arica, y por toda la coſta de la mar del Sur, guarnecio al Callao, y hizo acudir a los vezinos de la tierra, a q̃ acudieſſen con ſus armas y cauallos, los lãças y con ſus arcabuzes, los q̃ tienen eſte cargo, porq̃ tiene ſu Mageſtad dos generos de ſoldados aſalariados, vnos q̃ llamã lanças, y otros q̃ llamã arcabuzes, gana vna lança ochocientos peſos enſayados, y vn arcabuz ſeiſcientos y eſto aũq̃ no aya guerras, porque eſtas ſituaciones eſtan ſituadas en la caxa Real, para lo q̃ puede ſuceder, y aſsi comẽ eſtos honradamente, y aſiſtẽ en la ciudad de los Reyes.

Illustres mis señores Lutheranos
Venid, porque os estamos esperando,
Que queremos seruiros como a hermanos,
Vuestras cosas contino substentando,
Estas cartas vinieron a las manos,
De la justicia el caso procurando,
Los Indios que hallaron ser culpados,
Publicamente fueron castigados.

Thomas Candis passo bien el estrecho,
Mas no tomo jamas en Chile puerto,
Que piensa de hazer mejor su hecho,
Hallando algun nauio sin concierto,
Guiado de interes de su prouecho,
De la costa el camino lleua cierto,
Al Puerto Arica mal fortalecido,
Y oyd como la cosa ha succedido.

En este tiempo estaua gran riqueza
De barras en la playa y por el llaño,
La gente acude luego con presteza,
Y viendo que surgia el Lutherano,
Sacaron fuerças todos de flaqueza,
Pensando de prouar alli la mano,
Los hombres con las armas acudieron,
Las mugeres tambien alli salieron.

De ſus paños y tocas las banderas
Al ayre deſplegauan a menudo,
Las meſmas que ſalian las primeras
Tornauan a ſalir, y nunca pudo
El Ingles entender eſtas quimeras,
Que guarda Dios ſi quiere ſin eſcudo
Y donde el no embia ſus fauores,
Embalde ſon humanos guardadores.

Grã valor y ardid de las damas de Arica, q̃ de ſus tocas hizieron bãderas y gallardetes, y de las cañas y bordones lanças con q̃ fingendo grande aparato, y fuerça de gẽte, baſtaron a lançar el enemigo del puerto, engañado de la fingida reſeña y mueſtra que ellas hizierõ.

A caer el Ingles en el engaño,
Que cauſan con banderas y alboroto,
Hiziera en aquel puerto mucho daño,
Y fuera el miſerable puerto roto,
Milagro fue ſin dubda y caſo extraño
Eſtarſe el enemigo algo remoto
De tierra por tres dias contemplando
Lo que eſta nueſtra gente machinando.

Al cabo de tres dias receloſo
De que la gente eſta fortalecida,
Leuo ferro con furia deſſeoſo
De hallar do pillar en ſu corrida,
Por el parage paſſa preſſuroſo,
De Lima, do la coſa conocida,
El Conde del Villar a Pedro Arana
Tras el embia con gente muy loçana.

El enemigo yendo nauegando,
Y tomando vn nauio en el camino,
Y aquello que le agrada, mas robando
Al Piloto lleuallo le conuino:
A la Puná su rumbo endereçando,
Que alli lleua su proa y su designo
Llego estando todos descuydados,
Por donde fueron presto saqueados.

En Guyaquil en arma se pusieron,
Sabiendo qu'el Ingles alli ha llegado,
A la Puná en breue descendieron,
Tambien en Quito el caso relatado,
Capitan y soldados proueyeron,
Y auiendo a la Puná todos llegado,
Las dos cabeças mal se concertauan,
Por donde mas errauan que acertauan.

De Guayaquil Reynoso auia salido,
El qual por el Virrey alli mandaua,
De Quito el que salio ha pretendido
Mandar aqui, diziendo, que lleuaua
Del audiencia poder do fue elegido,
Assi la cosa a tuerto se guiaua,
Tengamos dize el vno aqui sossiego,
El otro dize marchen todos luego.

Con toda ſu tardança al fin llegaron
A la Puna do eſtando deſcuydada
La gente Ingleſa, ellos començaron
A darles vna grande ruciada,
Mataron veynte, dos les captiuaron,
La gente Ingleſa aſsi desbaratada,
Recogeſe huyendo a vna montaña,
Los nueſtros ſe eſtan quedos en campaña.

De los nauios jugando artilleria,
El enemigo a los nueſtros daño haze,
Con ſu graue é importuna bateria,
En breue nueſtro campo ſe deshaze,
A lo alto de vn cerro ſe ſubia,
De lo qual al Ingles mucho le plaze,
Que viendo a los Chriſtianos retirarſe,
En ſu lancha procuran embarcarſe.

Quemo aqui vn nauio el Lutherano
De los tres que traya, y a gran prieſſa
Se leua a la mañana muy temprano,
Y a Payta ſin parar preſto atrauieſſa,
Al Piloto echa en tierra de ſu mano,
A los de Payta embiando ſu promeſſa
De ſeguro, mas ellos no quiſieron
Concierto, ſino al monte ſe huyeron.

Salto el Ingles en tierra, y al poblado
Llego con furia cruel y repentina,
Y como le ha hallado despoblado,
Con su rabia diabolica y maligna
A vna santa Cruz ha escopetado,
Robando lo que halla alli camina,
El Piloto quedo alli abscondido,
Que al alto con los nuestros se ha subido.

Arana, que venia muy pujante
Con dos fuertes y bellos galeones,
Con vna veloz lancha de delante,
Allega a Manta, salen esquadrones
(Pensando ser Ingles) en vn instante,
Cien soldados estauan chapetones,
Cincuenta bachianos, que aluarado
Al punto los ofrece de buen grado.

Arana le responde, que su mano
Y diestra sola basta con su gente
Contra el poder y fuerça del tyrano,
Que no quiere socorro de presente:
La costa corre toda el Lutherano,
Arana se boluio muy diligente,
Aunque de nueua España se le embia
Auiso de que esta en vna bahia,

Candi

Candis muy a ſu guſto a dar carena
Se mete en la bahia, que le plaze,
Sin temer de que coſa le de pena,
Refreſco toma, y agua, y leña haze,
Su gente de dolor quita y agena,
Con la ocaſion preſente ſe rehaze,
Y en la primera al viento vela dando,
La coſta de la China va bojando.

De buelta de la China muy cargada,
Encuentran vna naue de theſoro,
A ſu dicion y mando fue entregada,
Con ſuſpiros, y lagrimas, y lloro,
En breue ha ſido toda deſpojada,
De ſedas brocateles, y fino oro,
Vn clerigo alli viene enriquecido,
Que en verſe aſsi robado eſta afligido.

De ſu plata y theſoro cobdicioſo,
Con animo tambien de hazer hecho
De memorable fama y honroſo,
Al peligro conſtante puſo el pecho,
A ſus amigos, dize, poderoſo
Con voſotros me ſiento y ſatisfecho
Si quereis ayudarme mis hermanos,
Contra aqueſtos ſoberbios Lutheranos.

Prouemos si os parece bien la mano,
Y al tiempo que del sueño esten vencidos,
Acuda qual a su tyrano,
De suerte que la muerte adormecidos,
Los coja con fauor del soberano,
Pues son sus enemigos conocidos,
Fauor nos dara Dios pues que bien puede,
Para que con la vida nadie quede.

No pudo ser secreto este concierto,
Alguno al Capitan lo ha reuelado,
Y como fue en fuerte hora descubierto,
Al clerigo de vn mastil ha colgado:
Boluiose sin tomar Candis mas puerto,
Auiendo todo el orbe rodeado,
Y entro en Inglaterra poderoso,
Muy rico, muy contento, muy gozoso.

La Reyna Lutherana como vido
El valor de Candis y su ventura,
Y el diablo que tambien su tela ha vrdido,
Despachan a Candis el qual procura
De la occasion ya ser fauorecido,
Parecele gozar la coyuntura,
Salio de Inglaterra con pujança,
Dire lo que succede en otra estança.

CANTO XXVII.

EN ESTE CANTO SE TRAta de la toma y robo del puerto de Santos y S. Vicente, y de los insultos y maldades que alli hizo el Capitan Thomas Candis señor de Mitiley, y Capitan general de la Reyna de Inglaterra.

SI solo viene el mal dezir se suele
Bien vengas mal, mas siendo acompañado
Mas graue es el segundo, y aun mas duele,
Que el golpe quando viene redoblado,
La carne mas machuca, y mas la muele,
Por hallar el lugar ya maculado,
Y al fin duran las penas y cuydados,
Quando los males son mas frequentados.

La presa de Candis ya recontada,
Que hizo en el nauio de la China,
Tuuieramos por bien si de llegada
En su tierra parara, mas camina
De buelta con muy gruessa y bella armada,
La linea atrauessando, determina
Tomar tierra Brasilica, y llegando
La costa toda yua demarcando.

Tomo algunos nauios en la costa,
Y entre ellos a vn Marquina, que ha venido
De Potosi con la Plata por la posta,
Por gozar de la nata que ha tenido
Aquel trato, aunque a el le entrara en costa,
Que mucha mercancia le ha cogido
Candis, con solos negros le dexaua,
Con que viuiendo rico se juzgaua.

Aqui tomo vn Piloto que le guia,
Iorge Luis se llama, como vido
El Ingles que Piloto ya tenia
A su gusto, y la tierra ha conocido,
Y que tomalla bien le conuenia,
A su almirante Gallo ha cometido
Con el piloto el caso, los dos fueron
A Sanctos, y en el puerto se metieron.

Paz, paz, entran diziendo con voz alta
El nombre don Antonio y appellido
Inuocan, que no hizo alguna falta
A su negocio, luego el afligido
Y triste pueblo viendo como falta
La fuerça a su diction quedo rendido,
Vn mancebo murio que resistia,
Machado lo causo bien se dezia.

Era juez entonces vn machado,
Y dizen, que bien pudo si quisiera,
Que del Ingles no fuesse saqueado
El pueblo, y el mancebo que saliera
Con arco y flechas de otros ayudado
Bien fuera, si machado no impidiera,
Y en breue mucha gente se juntara,
Con que el Ingles victoria no cantara.

Mas viendose el Ingles fauorecido
Con palabras de amor y fingimiento,
Despues de auer el moço mal herido,
Caydo muerto, dize muy contento,
Ninguno quiero sea aqui offendido,
Ni tal me passara por pensamiento,
Que solo proueernos de comida
Pretendemos passando de corrida.

Con esto aquella gente miserable
En la Yglesia se estaua, el aduersario
La cerca, ya es el caso y reparable,
Entrando matar quiere alli al vicario,
Y a vn frayle, caso horrendo y detestable,
Que el templo profanando el temerario,
Imagenes, reliquias, de consuelo
Con irrision echaua por el suelo.

Prendiolos principales desnudando
A todos quantos pudo aquella hita,
Las casas por el suelo derribando,
Las tablas, y madera y palos quita:
Y luego por la tierra caminando,
En san Vicente se entra dando grita,
Assuelalo tambien en vn momento,
En esto entra Candis con gran contento.

Estando en esta isla apoderado,
Procura embarcacion muy conueniente,
Hazer porque tenia buen recado,
Y aparejo hallaua entre la gente,
No auia el mes tercero bien passado,
Y acaba su baxel cumplidamente,
Veynte remos por banda le ha metido,
Con que Candis se halla enriquecido.

Aquesta embarcacion dexa entenderse
El fin con que Candis la fabricaua,
Para poder con ella bien meterse
En puerto, que tomar imaginaua
Alguna tierra, do pueda valerse,
Y aquesto su designo le guiaua,
La fama por la costa se estendia,
Que para el Argentino la hazia.

Del rio de Genero ha despachado
A priessa Saluador de Sâ Correa,
Diziendo, como a Santos ha tomado,
El Ingles, que la cosa se prouea
Alla en el Argentino con cuydado,
Que va nuestro enemigo de pelea,
Allega vn nauichuelo y da el auiso,
Y bueluese a Genero de improuiso.

Vereis en buenos Ayres discernirse
El caso con diuersos pareceres,
Procura cada qual escabullirse,
Lleuandose consigo sus aueres,
Al fin an procurado conuenirse,
En que salgan los viejos y mugeres,
Y frayles y mochachos del poblado,
Y que a la mira quede alli el soldado.

La misera hazienda recogida,
A priessa de tropel y sin concierto,
En carros, y carretas fue metida,
Que huyr todos dizen es lo cierto,
La tierra adentro salen de corrida,
Dexando los soldados en el puerto,
En centinela estan de noche y dia,
Y cada qual igual temor tenia.

Llegue yo a esta sazon en mi nauio
De alla de la Assumpcion con poca gente,
El pueblo se holgo y tomo brio,
Y a sus casas boluieron de repente,
Candis con su pujança y poderio
De sanctos sale vn dia alegremente,
Y aca en el Argentino hazen vela,
Que mucho su venida se recela.

Mas el parte de Santos recta via,
El Magallan estrecho demandando,
Y tanto el Sur le sigue y combatia,
Que buelue popa via ya arribando,
El Almiranta el arbol da y rendia,
En frente el Argentino procurando
Las fuerças contrastar del fuerte viento,
Mas el no le ha dexado con su intento.

A mi los naturales preguntados
Sobre esto muchas vezes me dixeron,
Que vieron dos nauios anegados,
Y en vn punto de vista los perdieron,
Con lenguas fueron bien examinados,
Los Indios que esto a mi me refirieron,
Y dizen, que escapo sola vna naue,
Que buela por los ayres como vn aue.

Esta fue de Dauid muy entendido,
Que a buelta del estrecho se ha quedado,
Con tres naues las dos se han sumergido,
Que cosa alguna dellas no ha escapado,
De su saber Dauid bien se ha valido,
Y del temor las fuerças ha sacado,
Escapa con la maña mas que pudo
De aquel contrario tiempo fuerte y crudo.

Aquel barco que dixe de Genero,
Auiso auia traydo al Argentino,
Tornar ha procurado de ligero,
Queriendo aprouecharse en su camino,
Qu'es grande la cobdicia del dinero,
Y al hombre fuerca haga desatino,
Salio del rio Genero mas la hada,
A priessa corta el hilo a su husada.

Quod nō morta liū pectora cogit auri sacra fames.

En el yuan algunos passageros,
Que lleuauan su pobre mercancia,
Don Pedro y don Francisco cauallero,
De Estepa, qu'es lugar de Andaluzia
Piloto con maestre y marineros,
Mas no como en tal caso conuenia,
En tomar se engañaron el altura,
Principio cierto de su desuentura,

Comen-

Comiençan a virar pues engañados
Pensando que embocauan por el rio,
Mas yuan muchas leguas apartados
Vencidos de su loco desuario,
En costa y tierra dieron desrumbados
A la fuerça entregados del gentio,
Vna ola a don Pedro le ha bolado,
Y el mar profundo y brauo le ha tragado.

Los demas passageros an salido
A tierra su miseria lamentando,
La gente Indiana luego como vido
Que se yua este negocio adereçando,
En su pro al encuentro han acudido,
Y en breue a los Christianos se acercando,
Comiençan a prendellos, y matauan
A los que defenderse procurauan.

Charruas es la gente que aqui habita,
Que ha hecho grande estrago en los Christianos
Es gente muy cruel y muy maldita,
Tambien ha hecho presa en Lutheranos,
Esta destos Charruas otra mita
De Indios deste nombre mas cercanos,
En buenos Ayres tratan y contratan,
Y alli nos lleuan cosas que rescatan.

Aqueſtos nos dixeron, que tenian
Los otros tres Chriſtianos por captiuos,
Y qu'ellos del reſcate tratarian
De aquellos que hallaſſen eſtar viuos,
Y que luego a noſotros los trayrian,
Noſotros en aqueſto compaſsiuos,
De coſas les henchimos bien las manos,
Deſſeando librar nueſtros hermanos.

El cobertor quite yo de mi cama,
Porque vn Cacique bien ſe ha afficionado,
Echamos por el pueblo vna derrama,
Y en breue gran reſcate ſe ha juntado,
Entre los Indios corre bien la fama,
Que el reſcate es muy rico y muy preciado,
Los captiuos traxeron a gran prieſſa,
Por gozar del reſcate y la promeſſa.

A quien no ha de cauſar eſto manzilla,
Si tiene de Chriſtiano ſentimiento,
Que no quedo de toda la quadrilla
Alguno mas que tres, pues el tormento
Que paſſan, y la pena, quien dezilla
Podra? que a mi en penſalla y a el aliento
Me falta, y la pluma desflaqueze,
Y mi lengua turbada ſe entorpece.

Los tormentos q̃ paſſan los captiuos Chriſtianos entre los Indios.

Tra-

Sõ rescatados de poder de Indios dõ Diego de Portugal clerigo, y on Rullo de Mẽdoça, y Gonçalo Garcia, a quien yo traxe en mi nauio por marinero.

Traxeron nos los tres en carnes puras,
El vno sacerdote, y dos soldados,
A todos se les dieron vestiduras,
Y fueron lo possible reparados,
Contaron nos sus tristes desuenturas,
Iuzgandose por hombres bien librados
En auer escapado con la vida,
Auiendola tenido tan perdida.

Quid non mortalium pectora cogit auri sacra fames?

En que trabajos mete la cobdicia,
Y el procurar ganar la plata y oro,
Y mas quando fortuna le es propicia,
Aquel que va juntando gran thesoro
No siente el sin ventura la malicia,
Los males, sobresaltos, pena y lloro,
Que les facil lo que es difficultoso,
Con fin de conseguir su fin gustoso.

Està el señor de Mitiley en esto
Tan triste, que mil vidas cierto diera,
Por no ver el sucesso tan funesto,
Del armada luzida que el traxera,
Pues buelue de arribada muy depresto
Adonde estuuo ya la vez primera,
Pensando rehazerse y nó ha podido,
Segun en lo siguiente es referido.

CAN-

CANTO XXVIII.

EN ESTE CANTO SE CVENta la gran victoria que tuuieron los Portugueses contra el señor de Mitiley, y de su perdida y desbarate de su armada.

Tener brauos encuentros de fortuna
Contrastes baterias y debates,
Estar con esperança el alma alguna
De conseguir victoria en sus combates,
Effectos son que causa la importuna,
Con sus reuoluciones y dislates,
Que no puede fortuna estar estable,
Que consiste su ser en ser mudable.

Quien libre podra ser desta señora,
Sin que obligado sea de ordinario
Como captiuo Reyna emperadora
A serle de contino tributario,
Ya dandole las gracias de hora en hora,
Por el bien recibido, ya al contrario
Iuzgandola por loca, y por insana,
Ingrata fementida, cruel tyrana.

Thomas Candis qu'estaua tan pujante,
A la rueda pensaua que tenia
De aquesta gran tirana mas constante,
Que a supo ca fixeza conuenia:
Mas ella se le buelue en vn instante
Tan contraria a su vana phantasia,
Que causa que su vano pensamiento
A las bueltas se vaya con el viento.]

Viniendo, como dixe, de arribada,
Pensando entrar en Santos toma tierra
Tres leguas mas atras, siendo auisada
La gente sale a priessa de la sierra,
En la halda formaron emboscada,
Ardides necessarias en la guerra,
El Lutherano viene descuydado,
Pensando que serà bien hospedado.

Salieron veynte y cinco en vna lancha,
Con fin de que podrian refrescarse
En tierra por la playa grande y ancha,
Para de su fatiga repararse,
Empero nuestra gente los desmancha,
Y al tiempo que boluian a embarcarse,
Comiençan les a dar gran bateria
Con fuerte y muy espessa flecheria,

Vn mancebo a la lancha acude luego,
Y por la mar adentro la metia,
Nadando por el agua y pega fuego,
Que en breue por la lancha se encendia,
El Lutherano esta de miedo ciego,
El Christiano con fuerça acometia,
Rodauan los Ingleses por el suelo,
Que ayuda a los Christianos Dios del cielo.

Ceuaronse los Indios de tal suerte,
Que no se contentauan dar flechazos,
Y assi dan al Ingles muy cruda muerte,
Matandole con crudos macanazos,
Aquel que se mostraua ser mas fuerte
En vn punto le hazen mil pedaços,
De veynte y cinco dos solos viuieron,
Que viendose perdidos se rindieron.

El vno dellos era çurujano,
Grandissimo philosopho y Latino,
Mostraua ser en obras muy Christiano,
Que yo trate con el muy de contino,
El otro era mancebo cortesano,
En mi naue de Santos este vino,
Entrambos se quedaron en la costa,
Que les haze en comer el Rey la costa.

Los Indios a los muertos les cortaron
Las cabeças, y vierades la grita
Con que la fiesta alegres celebraron,
De su victoria sancta y muy bendita,
A Santos con su triumpho se tornaron,
Vn dedo lleua vn Indio que le quita
A vn Ingles, que anillo en el tenia
De fino oro, con piedra de valia.

La vispera de san Pedro ha succedido
El successo jocundo y plazentero:
Candis qu'esta del hecho entristecido,
Presume de vengar el desafuero,
Escriue en vna carta qu'el partido
Que quiere es que le den vn cauallero,
Si es viuo, de valor y noble sangre,
Sino que tomara al pueblo por hambre.

Entre los veynte y tres ha sido muerto
De vn conde el hijo amado que tenia,
Aquesto alli se supo en aquel puerto,
Y que a Candis boluer no conuenia
Sin el, porque el morir le estaua cierto,
Segun el padre conde le queria,
Por esta causa alli cartas escriue,
Y a fuego y sangre a todos apercibe.

Mas

Mas viendo que sus fieros son en vano,
La vela da Candis desconfiado,
San Sebastian qu'es isla alli cercano,
Tomar por rehazerse a procurado,
No esta lexos de alli vn Lusitano,
Saluador de Correa muy honrado,
En nombre de Philipo en el Genero,
Y oydme lo que hizo el cauallero.

Al punto que se supo que surgido
Auia en esta isla el enemigo,
Con vn pecho y valor ennoblecido,
Que de seruir al Rey es muy amigo,
Segun yo siempre en el he conocido,
Y soy en muchas cosas buen testigo,
A su hijo despacha por la posta
Con gente por la mar y por la costa.

Tambien lo hizo el hijo que llegando
Do estaua el enemigo descuydado,
En vn punto le cerca, escopetando
De suerte, que a gran priessa se ha embarcado
La buelta de la mar yua tomando,
Y treynta y cinco muertos le han quedado,
Con que queda Correa el moço vfano,
Y mas con ver que huye el Lutherano.

Salio Candis de aqui con crudo duelo,
Cubierto de dolor y grande llanto,
Con priessa procuraua de yr de buelo,
Al Almiranta lleua con quebranto,
Que llega desmanchada y sin consuelo,
Al puerto van llamado Spiritu santo,
Con lanchas y bateles echa gente,
Y el quedase en la mar aca de frente.

Al tiempo del entrar gran bateria
De los fuertes les dieron y flechazos,
La gente Indiana armaua griteria,
Los nuestros sin parar arcabuzazos,
Vencidos de la espessa flecheria,
Y de los fuertes tiros y balaços,
Huyendo los Ingleses que quedaron,
Que ciento y diez los nuestros les mataron.

Del vn fuerte los nuestros han salido,
Metiendose en vn grande y alto mato,
Los Ingleses al fuerte han acudido,
Del otro fuerte vienen al rebato,
Del mato bueluen ya con alarido,
Duro la cruda guerra grande rato,
Cayendo los Ingleses Lutheranos,
Sin muerte ni herida de Christianos.

De

De aquellos que ſe buyen en llegando
El general Candis quatro ha aborcado,
Otros quatro ſe vienen que velando
Eſtuuieſſen las boyas a mandado,
Huyeronſe a noſotros, procurando
Eſcapar con la vida, que enojado
Eſta Candis por ver el disbarate
Que bizieron por dar aquel combate.

No les mando Candis que acometieſſen
Los fuertes, que ſondaſſen ſolamente
Les dixo, y que luego ſe boluieſſen,
Porque el deſpues entrara con ſu gente,
Y como lo contrario ellos hizieſſen,
Y dello ſuccedieſſe el mal preſente,
Eſtaua en pura colera metido,
Y ageno de juyzio y de ſentido.

No ay quien le conſuele, porque eſtaua
Qualquiera de ellos tal que no ſabia,
Si aquello era verdad o lo ſoñaua,
Si fueſſe vana o loca phantaſia,
Aſsi que cada qual por ſi lloraua,
Y a ſolas cada qual por ſi plañia,
Candis, que mas lo ſiente ſus paſsiones,
Pregona publicando eſtas razones.

Maldito sea aquel dia en que nacido
Yo triste fuy, que nunca yo nasciera,
O ya que yo nasci que perecido
Al punto que nasci luego yo fuera,
O ya que no lo fui el encrudecido
Y fondo mar en si me recogera,
Y no viera yo aquesta desuentura,
Teniendo tan dichosa sepultura.

Que tengo de hazer triste mezquino,
Como podre soldar yo quiebra tanta,
Si alla a Ingalaterra yo camino,
Aura lo de pagar esta garganta,
Pues do puedo tomar otro camino,
Que tierra, mar, y cielo ya me espanta,
Porque no vienes muerte cruda ingrata,
Si darme quieres vida aqui me mata.

Alçando a priessa el ancla mara fuer
De vn bordo y otro anda entristecido,
La noche sobreuiene muy ligera,
El almirante viendose perdido,
No curando de seguir mas su bandera,
Dispara como ha sido anochecido,
Y viendose Candis desamparado
Las velas popa via auelejado.

Dauis dixe boluia de arribada
En ſu naue las dos fuiron abriendo,
Y a pique fue la gente ſepultada,
En el fondo al infierno decindiendo,
Al iſla grande viene aſsi llamada,
Dauis que cruda ſed ya padeciendo
Venia con ſu gente, aqui ha ſurgido,
Y oyd lo que en la iſla ha ſuccedido.

Aqui ſaltaron quinze a refreſcarſe,
Con fin de meter agua en el nauio,
La gente que alli eſta cura emboſcarſe,
Con ayuda tambien de algun gentio,
En ellos dan al tiempo que embarcarſe
No pueden, ni huyr del poderio
De los nueſtros, de ſuerte, que murieron
Los treze, y a los dos viuos cogeron.

Dauis ſe retiro y va huyendo,
Sin ſaber de Candis ni de Almiranta,
Aſsi ſe fue eſta armada deshaziendo,
La coſta la victoria bella canta,
Las gracias ſiempre a Dios della haziendo,
Que tal victoria admira, y aun eſpanta,
Que bien parece ſer de Dios venida,
Por el glorioſo Pedro merecida.

Quien

ARGENTINA.

Quien dubda que S. Pedro como vido
Su templo de los malos profanado,
Pues fue de su señor el eslegido
Por cabeça y pastor de su ganado,
Que no dixo Señor, porque as querido
A tu pastor dexar desamparado,
Mira que esta en oprobrio tu rebaño,
Remedia buen Iesus tan crudo daño.

De aquellas onze mil vna cabeça,
Los Ingleses tambien en aquel dia
A mal echaron santa y rica pieça,
Quien duda a Dios la Virgen le diria,
La injuria a vos Señor bien se endereça,
Y contra vos el mal se cometia,
Pues soys para vengarla poderoso,
Destruya vuestra diestra al flagicioso.

La figura de Dios crucificado,
Que en la Iglesia y altar deuota estaua,
A quien el enemigo ha desgarrado,
Y della con oprobrio se burlaua,
Pues representa a Dios verbo encarnado,
Quien duda al padre eterno se quexaua,
Y dize aunque cordero muy benigno,
Perezca ya este spiritu maligno.

Tam.

Tambien los viejos claman ſuſpirando,
Los moços alli miran hazia el cielo,
Las damas y donzellas lamentando,
Cubrian con ſus lagrimas el ſuelo,
Los tiernos mochachuelos ſolloçando,
Publican ſu dolor y deſconſuelo,
Por eſto fue Candis desbaratado,
Qu'el juſto nunca fue deſamparado.

Al coraçon humilde y doloroſo
Embuelto en contricion nunca aborrece
El alto, y al que ve meneſteroſo
De ſu ſocorro bien le fauorece,
Pues quien no auia de eſtar alli lloroſo
En ſantos, do la cauſa tanto crece
Con robos, deſtrucion, y captiuerio,
Flagicios, tyranias, improperio.

Por mis ojos yo vi de a pocos dias
A ſantos con ſu iſla, que robada
Por eſte Candis fue, y las vazias
Y pobres caſas, gente laſtimada
Me dauan a entender por muchas vias
Aquella tyrania celebrada,
Alli contra dos pueblos Luſitanos,
Quando dellos triumpharon Lutheranos.

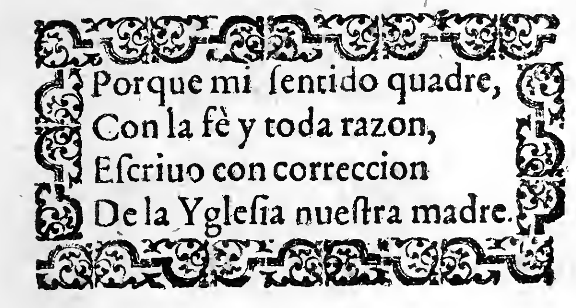
Alli vide las fuerças derribadas,
Las torres y los altos edificios,
Alli vide las casas derrocadas,
Y sacadas las puertas de los quicios,
Por madera en el fuego son quemadas,
Y tuuieron por grandes beneficios
Los que enhiestas en pie hallan sus casas,
Porque las mas estauan hechas brasas.

No me hizo admirar aquesta ruina,
Que el caçador que entra por vn coto
La caça mata toda, quanta atina,
Y el soldado que ve al campo roto,
Del alto abaxo todo desollina:
Mas pena me dio el ver que aquel piloto
Que tengo referido Lusitano,
En el puerto a Candis metio de mano.

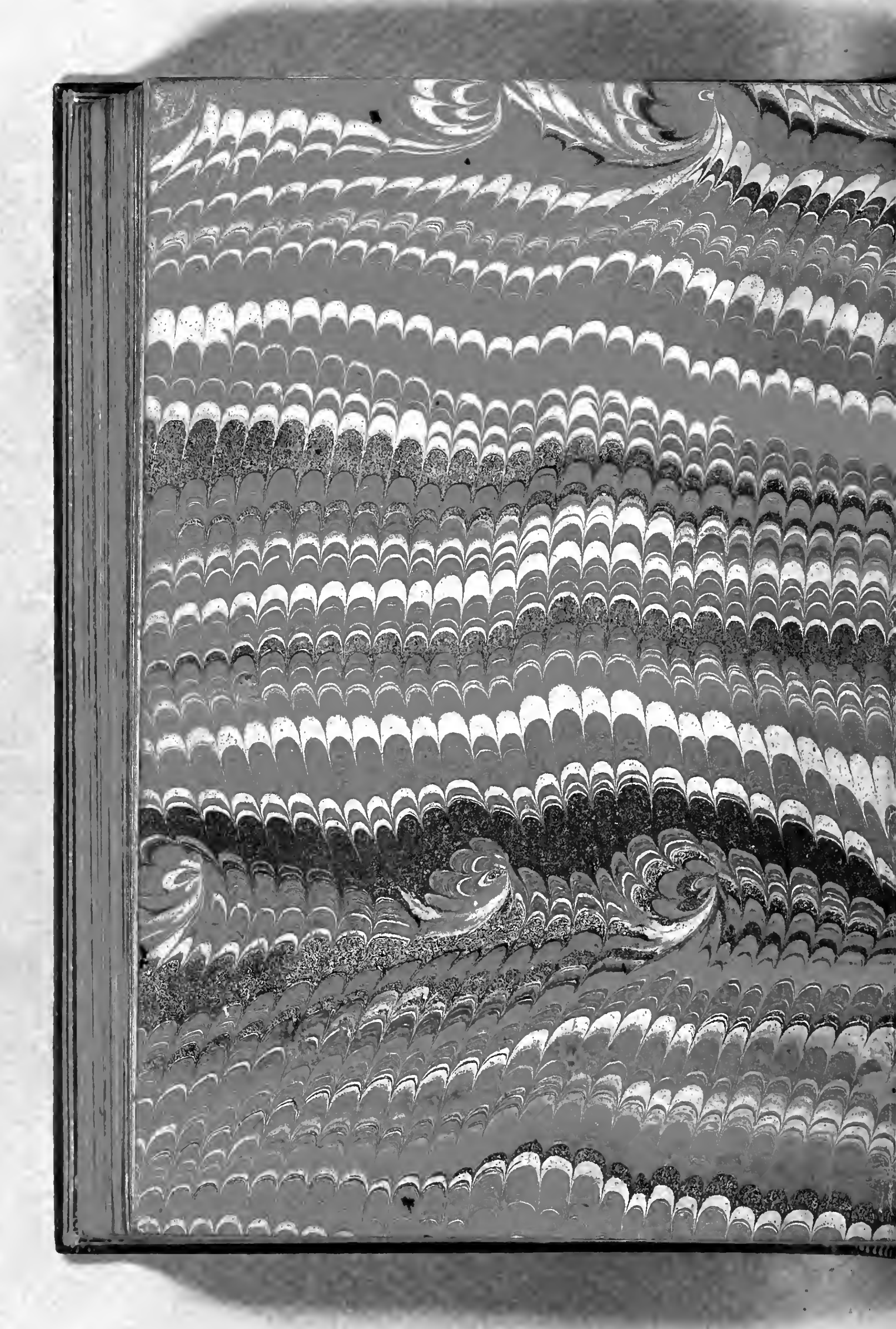
Aqueste merecia ser quemado,
Y el Capitan que preso le tenia
En Santos, donde estuuo a tal recado,
Que huyendose fue donde ha querido,
Mirad lo que hara aqueste peccado,
Pues le tiene el demonio peruertido,
Y no querra mi Dios que tal delicto
Lo ponga yo en memoria por escripto.

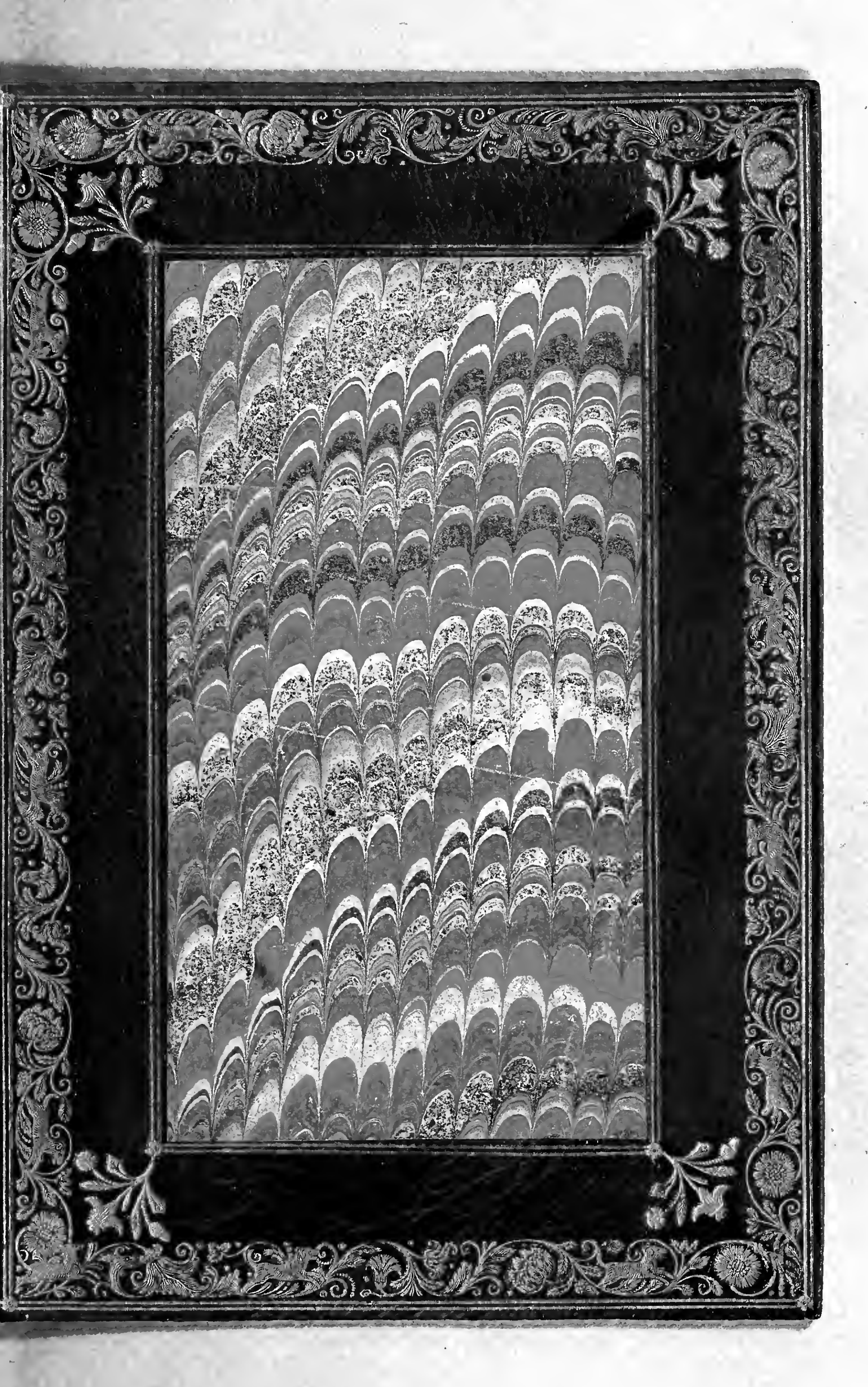
Aqui quiero dexallo prometiendo
En otra parte coſas muy guſtoſas,
Que eſtoy en mi vejez yo componiendo,
Del Argentino Reyno hazañoſas
Batallas, que el Dios Marte va texendo,
Conquiſtas y noticias eſpantoſas,
Lo que he dicho y dixere en mi ſcriptura,
Submitto al ſanto Officio y ſu cenſura.

Gloria a Dios.


Porque mi ſentido quadre,
Con la fè y toda razon,
Eſcriuo con correccion
De la Ygleſia nueſtra madre.








HT